



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES

Mujer metalera: representaciones
sociales, vivencias y participación en las
escenas metaleras mexicanas

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN INTERCULTURALES

PRESENTA

RITA MARIANA OZNAYA ANGELES

ASESORA

DRA. MINERVA ROJAS RUIZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Logo propiedad del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal.
Artista: Néstor Avalos.

Antes que nada, agradezco infinitamente a mi sínodo: Dr. Alejandro Karin Pedraza Ramos, Dra. Camila Joselevich Aguilar, Mtro. Edmundo Ricardo Camacho Jurado y Mtro. Vidal Emmanuel Méndez Cadena. Muchas gracias por haber leído y revisado este trabajo, y, sobre todo, por haber creído en él. Sus enseñanzas, comentarios, correcciones y sugerencias fueron trascendentales para la elaboración de esta tesis. Quedo siempre agradecida por su apoyo y paciencia.

Muchas gracias a Alí Albarrán, coordinador en DyGI, por siempre estar al pendiente de mi proceso de titulación, apoyarme y guiarme en todos los trámites. Y, por supuesto, a la Dra. Minerva Rojas Ruiz, por haberme orientado en la realización de esta investigación.

Agradezco a todas las personas que con sus aportes hicieron posible mi investigación. De Introtyl: Saraí, Kary, Mayra y Rose (y su agradable familia por la charla que compartimos); de Voltax: Jerry, Diego, Héctor, Víctor y Andy; a Mario, y a Ángela (gracias también por la amena conversación que tuvimos el día de la entrevista). A Jimena Contreras y a Alfredo Nieves; a Ale Hernández y Luis Ángel; y, por supuesto, gracias a César y Emilio Oznaya. Quedo agradecida con todos y todas por su tiempo, disposición y paciencia, por permitirme conocer más de ustedes y de su estar en el metal, por abrirme la puerta de sus trabajos o sus casas, y, más que nada, por abrirse conmigo y contarme sus buenas y malas experiencias dentro de las escenas metaleras, así como su conocimiento y sus percepciones de las mismas. Todas sus aportaciones fueron valiosas para el desarrollo de este trabajo.

Gracias especiales al Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, espacio que encontré en el momento adecuado. Ahí supe que éramos muchas las personas que teníamos esta inquietud por conocer desde otras perspectivas la música que nos gusta. A Alfredo Nieves, coordinador del Seminario, por su amistad, apoyo, oportunidades y el gran trabajo que hace al abrir y conectar espacios académicos dedicados a la música metal. A todos y todas mis compañeras junto a las cuales tengo la fortuna de colaborar y aprender desde sus diversas disciplinas: Ea, Adriana, Alicia, Omar, Sergio, Iris, Kai, Sol, Ana, Charly, Ari, Yelo, Yessica, Roberto, y todas las demás personas que conforman la Red.

Al CIEG, en donde conocí a grandes personas que hicieron de mi servicio un gran aprendizaje que fue determinante para la realización de este trabajo.

A Chucho Morales, porque creí que escribir este trabajo era más importante que tomarme un tiempo para visitar a un gran amigo, y lo tuve que entender hasta que se fue. Agradezco a su familia por permitirme seguir sintiéndolo cerca a través de las anécdotas que me comparten de él. Lo siento, maestro.

A los y las maestras en DyGI por su enseñanza y dedicación; a las compañeras con quienes compartí risas. A Andrea, por todos los buenos momentos que vivimos en la carrera, por enseñarme tanto, por los regresos a casa en los cuales teníamos las mejores pláticas y risas. Por todos los jugos, la complicidad y los buenos momentos. Gracias por ser tan buena amiga y compañera. A Pepe, por convertirse en un gran amigo, por siempre asegurarse de que estoy bien y recurrir a mí cuando lo necesita (y viceversa). Gracias por la confianza.

Al abuelo y Jorge. Al Güero. A Paty y Silvia, por los detalles, por estar al pendiente de nosotras y ayudarnos en todos los sentidos. A Concha, a Toño, por el monumental apoyo que ha representado para nosotras, por ser un confidente, por sus enseñanzas y siempre alegrarme.

A Carlos, por ser otro hermano para mí, por siempre tener una respuesta y hacer lo posible por estar cerca de la familia; por las risas y las pláticas que compartimos. Por la retroalimentación que me da de todas mis actividades, de la cual siempre aprendo algo nuevo que me ayuda a continuar forjándome. Cuánto te quiero y te admiro.

A Chiara, Cristina y su familia, por convertirnos a nosotras en parte ella. Por las salidas y viajes que hemos hecho y tantos momentos compartidos. Por todo el cariño que nos tenemos, muchas gracias por todo.

A Damara, por ser tan ella: decidida y artista. Por no dejarse vencer ante nada ni nadie, y siempre buscar la manera de alcanzar sus objetivos. Por ser una gran inspiración para seguir creciendo en todos los sentidos. Por apoyarme y acompañarme siempre, y por compartir su día a día conmigo. Por ser mi confidente. Por formar parte esencial de mi vida.

A mi Padre, por querernos tanto y siempre visitarnos. Por la educación que tuvimos gracias al esfuerzo que toda la vida ha hecho, por nunca dejarse vencer. Por enseñarnos que siempre “sale porque sale”, y vaya que sí sale. A Yara y su familia, por permitirnos ser parte de la vida que Pato y Nico comienzan.

A mi Madre, por absolutamente todo. Por amarnos, educarnos y apoyarnos en todos los aspectos. Por darnos la confianza y la libertad de que nosotros decidamos qué queremos hacer y cómo lo queremos alcanzar. Por siempre creer en nosotros. Por sus palabras, sus consejos, y por siempre acompañarnos en nuestras locuras, que tantas han sido y seguirán siendo. Por enseñarnos a verle el lado divertido a todo, y ser nuestro refugio. Por estar no atrás, sino al lado de todos nuestros éxitos. Por siempre, gracias.

A Mamá y Papá, por hacerme hermana de Emi y de César: mis mayores orgullos y amores.

A Emi, porque gracias a él conocemos y queremos esta música. Porque somos tan parecidos y por siempre reír conmigo. Por ser el primero que se aventuró a abrirse nuevos caminos y llevarnos a conocerlos. Por mostrarnos que hay mundos mejores. Porque a pesar de que estás tan lejos, siempre estás tan cerca. Por alentarme. Gracias por toda tu ayuda y tu apoyo.

A César, por diario enseñarme algo nuevo y mostrarnos que cada día es un festejo. Por cuidarnos tanto, consentirnos y siempre procurarnos. Por llevarme a conocer nuevos lugares y siempre empujarme a la aventura; por ponerme a prueba. Por continuar descubriendo más senderos. Por ser tan exitoso, decidido, y por lograr cualquier objetivo que te propones. Por nuestro tiempo juntos. Por volar tan alto e inspirarme. No hay mejores hermanos que ustedes, qué suerte la mía de tenerlos, amarlos y admirarlos.

Y a la Gata, Benito y Popeye, por las horas de madrugada en que me hicieron compañía.

A toda mi familia por su paciencia, infinitas gracias. Lz kro

A Pitisch, Metalmare & Apogee of Despair

Índice

Introducción.....	1
--------------------------	----------

Capítulo 1- El metal, su llegada a México y la introducción de las mujeres en la escena..... 8

1.1 Breve historia del metal.....	8
1.2 Metal en México	12
1.3 ¿Qué es el metal según los metaleros?.....	16
1.4 Bandas internacionales con mujeres en su alineación	18
1.5 La importancia de nombrarlas: mujeres en la alineación de bandas nacionales	23
1.6 Las mujeres en el metal mexicano: Primeros acercamientos a la música pesada y el rol de amigos y familiares	31

Capítulo 2 - Representaciones de la mujer en la música metal 36

2.1 La teoría de las representaciones sociales	36
2.2 El metalero y la exaltación de la masculinidad	41
2.3 Representaciones de la mujer metalera y de la mujer en el metal.....	47
La puta	54
La groupie	55
La machorra	60
La “normal”	63
La poser	64
2.4 Influencia de las frontwomen en la nueva representación de las mujeres metaleras.....	74
2.5 El mensaje de las canciones de metal que hablan sobre mujeres	85

Capítulo 3 - Trayectoria musical, retos y vivencias sobre acoso sexual en la escena metalera..... 102

- 3.1 La necesidad de reconocer y visibilizar el esfuerzo femenino 102
- 3.2 El acoso dentro de la escena por parte de hombres y mujeres 110
- 3.3 “Tocan muy bien para ser mujeres”: Enfrentando el descrédito musical 130
- 3.4 Los supuestos beneficios de ser música en las escenas metaleras 142
- 3.5 Visiones de las metaleras sobre el feminismo: desconocimiento y rechazo 149

Capítulo 4 - La normalización del machismo en el discurso público sobre el trato a las mujeres en la escena metal mexicana: registro y análisis de paneles de discusión 158

- 4.1 Sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano” del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, y Crítica al festival Renascentia Metal Femme 158
- 4.2 Sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” de la Fonoteca Nacional 184
- 4.3 Registro del Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal, llevado a cabo vía Facebook Live..... 200
- 4.4 “¿Machismo en el metal nacional?”, mesa de discusión organizada vía Facebook Live..... 226
- 4.5 “#Chismógrafo con Larva”, plática realizada vía Facebook Live 266

Conclusiones..... 270

Referencias 274

Anexo 281

- Glosario 281
- Fuentes orales..... 282
- Subgéneros del metal 283

Introducción

La principal motivación para realizar este trabajo surge del hecho de que, a pesar del sonido estrepitoso que puede producir la música metal y sus diversas ramas, poco habían llamado la atención dentro de los estudios académicos mexicanos. Si son pocas las investigaciones que hay hasta el momento acerca de la música metal mexicana y los fenómenos culturales que la rodean, mucho menos las hay sobre la mujer metalera como sujeto central de la investigación. Por “mujer metalera” me referiré tanto a la música y la seguidora, como otras mujeres que también se desenvuelven en las diversas escenas: las organizadoras, las promotoras, las ingenieras, las comerciantes, etc. De manera que el caso que concierne a este trabajo es la poca representación que tiene la mujer tanto en la música metal, como en el campo de los estudios culturales de esta última; siendo éste otro de los muchos ámbitos en donde el género femenino ha sido invisibilizado. De ahí que el propósito de este trabajo sea darles voz a las mujeres metaleras, quienes son una minoría dentro de otra, para que sean ellas quienes comiencen a narrarse a sí mismas y a sus vivencias, y que también expongan los retos o, más que eso, las agresiones por las que han tenido que atravesar al encontrarse dentro de un campo dominado por el género masculino y los estereotipos que éste carga. Lo anterior, en un país con roles de género fuertemente establecidos y donde al querer romper con ellos se es visto como una amenaza o desafío a un orden ya instaurado y celosamente resguardado.

A lo largo de este trabajo, me referiré a las diversas presencias del metal en México como “escenas musicales”, entendiendo así que son muchas las que existen y coexisten entre sí dependiendo el área geográfica, el subgénero musical o el estilo de sus portadores, entre otras particularidades. El concepto de “escena musical” es discutido por Val Ripollés (2014) en su tesis doctoral sobre el rock español, en donde cita las definiciones dadas por autores como Will Straw (1991), Barry Shank (1004), Sarah Cohen (1999), Connell y Gibson (2001) y Bennett y Anderson (2004). De la proposición de Straw (*apud* Val Ripollés, 2014, p. 68-69), menciona que “[...] el concepto de escena implica ‘...un espacio cultural en el que una serie de prácticas musicales coexisten, interactuando unas con otras a través de una serie de procesos de diferenciación...’”. Para efectos de mi tesis, comprenderé a las escenas musicales como espacios colectivamente creados desde la estructura de pensamiento de grupos de personas que interactúan en función de compartir un gusto por cierto estilo musical.

Esto nos ayudará a entender los conceptos de representación social y campo social que serán abordados a lo largo del trabajo, así como la manera en que se relacionan con el tema de estudio. Las y los usuarios de dicha comunidad participan desde distintos roles, como pueden ser la producción o el consumo de la música y su mercancía. Estos espacios son también aterrizados en espacios físicos, en este caso, conciertos, bares, seminarios, lugares de ensayo o de grabación, los cuales les suscita a amplificar su ser metalero y metalera, siendo, además, capaces de desplazarse entre diversas escenas musicales y adoptar distintas formas de expresarse dentro de cada una. Dentro del conjunto de esas comunidades se comparten y/o rigen bajo ciertos elementos culturales, ideas, expresiones, imágenes, prácticas y costumbres, entre muchas otras características, las cuales funcionan como cimiento de construcción de identidades y sentimientos de pertenencia. Igualmente, al hablar sobre escenas musicales es pertinente agregar que existe una gran diversidad entre sus usuarios, misma que de cierta forma es reunida, como ya se mencionó, por el común gusto por la música.

La naturaleza de los estudios en los que se sustenta la presente investigación la hacen de carácter cualitativo. Así pues, las fuentes principales para la elaboración de este trabajo son mis informantes, quienes participan activamente dentro de las escenas metaleras, y que compartirán sus opiniones, vivencias y percepciones de las escenas a las que pertenecen. Estas se obtuvieron mediante la técnica de entrevista y observación participante de distintos eventos que más adelante serán presentados. Una vez recopilado el material, se estudió a través del análisis del discurso. A la fase de su aplicación y transcripción le dediqué aproximadamente tres meses (enero, febrero y marzo de 2019), realizando un total de catorce pláticas. Habiéndoles primero aclarado que la información que me otorgarían sería utilizada únicamente para fines académicos, cada uno de mis informantes me dio el permiso de grabar el audio de nuestra plática, lo que me permitió transcribir los testimonios que forman parte de esta investigación.

Fueron cinco entrevistas con Introtyl, banda de death metal conformada en su totalidad por mujeres: una con toda la agrupación reunida después de su sesión de ensayo, y cuatro con Rose, Kary, Saraf y May, cada una por separado; una entrevista con Voltax, banda de heavy metal, es decir, con Jerry, Diego, Héctor, Víctor y Andy, igualmente realizada después de su ensayo. Por cierto, el rol que cada música o músico juega dentro de su banda, así como más información sobre los metalheads entrevistados, lo iré especificando conforme el trabajo se

desarrolla. Aprovecho para aclarar que las guías de entrevista variaban según lo que más me interesaba conocer sobre mi informante, ya sea su trayectoria musical o profesional, o sus experiencias como metalero o metalera, tornando así la conversación más interesante y enriquecedora dados los distintos enfoques que cada informante tiene. Prosigo: una entrevista con Jimena Contreras y otra con Alfredo Nieves; y seis distintas charlas con seguidores de la música metal o headbangers/metalheads: Luis Ángel, Ale, Ángela, Mario, César y Emilio.

Así como obtuve información directa de mis entrevistados y entrevistadas, recopilé declaraciones y testimonios de sesiones académicas a las que acudí, y otras que presencié vía online. De la sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, planificada por el Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal, conseguí información de Olivia, Rose, Bianka, Alejandra, Fátima e Irma. Reitero, presentaré de mejor forma a las ponentes de todos los paneles según vayan haciendo su aparición a lo largo del trabajo. De la sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” estructurada por la Fonoteca Nacional, participaron Marcela, Alejandra y Kary, siendo moderadas por Abraham. Adicionalmente, asistí y analicé el festival Renascentia Metal Femme, llevado a cabo en el Circo Volador, y en donde tocaron seis agrupaciones con al menos una mujer en su alineación. De la misma forma, detallaré y discutiré otras tres transmisiones que fueron realizadas vía Facebook: “¿Machismo en la escena del metal nacional?”, teniendo Fátima como invitadas a Lorena, Saraí, Prudence, Paola y Herci; el ‘en vivo’ “Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal”, en donde Verónica fungió como la moderadora entre Konsu, Karina, Adriana, Luisa, Alejandra, Elizabeth, Caro, Paola y Rose; y por último la transmisión “#Chismógrafa con Larva”, en la cual Baliz, Rose y Saraí charlaron e intercambiaron opiniones y anécdotas sobre sus bandas.

Escuchar y analizar ciertas canciones de metal, así como de otros géneros como el rock o el punk, nos pide no olvidar que hay, y ha habido, furia, descontentos, conflictos, pero, sobre todo, resistencias; y cada aguante ha sido sobre-vivido de variadas maneras. Estos tipos de música también cuentan como oportunidades para canalizar y descargar en ellos, ya sea en su creación o en su escucha, aquellos males cotidianos que las personas cargamos y que encontramos en distintas prácticas un alivio. Y que la música, cualquiera que sea su manifestación, es una forma de liberación y re-generación de tejidos sociales. Es importante que la música metal y sus exteriorizaciones, siempre que estas no dañen a terceros, dejen de

ser clasificadas como buenas o malas, sino como expresiones socioculturales que traen detrás una opima, y relativamente nueva, historia en México, así como también re-producen discursos sociales que están en constante transformación y apropiación, obra de los actores sociales que en ellas median.

Pues bien, la música metal es un campo fértil de estudio desde un enfoque intercultural ya que puede ofrecer una aproximación a una expresión cultural que aterrizó en un país tan diverso, y a su vez tan machista, como lo es México. Como se verá a lo largo de la investigación, la manifestación del machismo y la misoginia suelen ser características de algunos subgéneros del metal, y en este país, dada su configuración patriarcal, encontró el marco propicio para que se impulsaran estos discursos violentos. Estudiar el tema de la mujer metalera mexicana dentro de la carrera en Desarrollo y Gestión Interculturales (DyGI), dada la naturaleza interdisciplinaria de la licenciatura, nos permitiría conocer las interseccionalidades que en ella cruzan: la construcción de su identidad dentro una expresión cultural que ha sido satanizada durante toda su historia; la diversidad de las usuarias que dentro de estas escenas musicales coexisten y/o conviven; o la manera en que construyen su realidad a partir del rol que ocupan dentro del campo del metal. Y todo lo anterior, además, considerado desde una perspectiva de género que posibilita la oportunidad de conocer, por mencionar un ejemplo, la manera en la que las mujeres han transformado su entorno, y, como se verá a lo largo de la tesis, cómo se han adaptado para poder pertenecer a este.

Habiendo desarrollado mis estudios en DyGI en el área de pre-especialización de Mediación Social Intercultural, encuentro en esta tesis una oportunidad para entender a la mujer metalera como una mediadora entre su contexto y las escenas metaleras en las que se desenvuelve. En el sentido en que es una agente que ha ido buscando o, más bien, ideando diversos métodos o tácticas para desarrollarse y crearse caminos en los muchos ámbitos sociales que han mostrado recelo y rechazo hacia su estar. Es decir, dentro de un determinado entorno conviven actores sociales, quienes, a su vez, crean sus comunidades; pero la situación es que este marco, es decir, México, se caracteriza por ser machista, alimentando así a las comunidades que se generan dentro de este mismo sistema machista y misógino. Sin duda, la mujer está presente dentro de las escenas metaleras, pero estar presente no es suficiente cuando se está pero sin ser tomada seriamente, sin ser respetada y teniendo que ser objeto de las embestidas que por su condición de mujer recibe.

En el primer capítulo se abordará brevemente la historia de la música metal desde Birmingham, Inglaterra, de manera que resulte útil para entender en qué contexto surge y por qué los jóvenes lo adoptan y comienzan a conformar sus comunidades. Así, debido a su popularidad, y aunque con prejuicios negativos, se extiende por el mundo y se afina en México, en donde es adaptado al contexto de sus escuchas y los músicos que lo empiezan a producir; de lo que sigue que presento una lacónica semblanza del metal en México. Igualmente, dentro de esta misma sección compartiré un poco acerca de qué es o qué significa esta música para mis informantes, para irnos adentrando en la manera en la que ellos y ellas conciben el metal, y así comprender desde qué postura hablan. Luego, comenzaré a introducir a algunas mujeres presentes dentro de la industria de la música metal, empezando con bandas internacionales y después con grupos nacionales. Finalizo este primer capítulo dando a conocer los primeros contactos que mis entrevistadas tuvieron con la música pesada, así como la influencia, buena o mala, que fungieron sus seres cercanos para su desarrollo dentro de este campo.

A partir del segundo capítulo entro al tema de las representaciones sociales; inicio desde explicar la teoría de estas a partir de autores como Serge Moscovici y Jean Claude Abric, para después adentrarme a detallar las representaciones sociales tanto de hombres y mujeres, como de metaleros y metaleras. Continúo con la descripción de cómo ha sido figurada la mujer en los discursos del metal, y me sumerjo más específicamente en los estereotipos y prejuicios en torno a la imagen de las metaleras. Luego discuto acerca de la influencia que pueden tener para algunas metaleras las mujeres al frente de algunas de las bandas más famosas mundialmente. Termino este capítulo tratando el tema del mensaje violento en contra de las mujeres que algunas canciones poseen.

Para el tercer capítulo expongo parte de la trayectoria musical de mis entrevistadas, al igual que algunas malas experiencias y/o agresiones por las que han atravesado por el hecho de ser mujeres dentro de un campo dominado por el género masculino. También, trataré acerca del papel de la mujer dentro de un campo liderado por hombres, pero ahora ya no solo del género de música, sino de la sociedad mexicana en la que se desarrolla, en donde generalmente se encuentra invisibilizada en el discurso social; igualmente retomo algunas discusiones sobre los estereotipos de las mujeres metaleras y las no metaleras. Adicionalmente, en otro apartado evidencio casos de acoso sexual y hostigamiento vía redes sociales que las músicas han

tenido por parte de mujeres y hombres pertenecientes a las escenas; al igual que la complicidad presente entre varones hostigadores, y la supuesta rivalidad natural que existe entre mujeres. Con todo, se espera que a lo largo del trabajo se genere una reflexión sobre cómo todos y todas tenemos apropiados discursos y conductas machistas que continuamos reproduciendo ya sea consciente o inconscientemente. Por supuesto, en diferentes grados, pero no hay que olvidar que la violencia simbólica o los mico machismos pueden derivar en otras formas de violencia más graves. En otra sección de este mismo capítulo, expongo, además de las agresiones que han recibido mis entrevistadas, los cuestionamientos e incredulidades hacia su capacidad musical que han experimentado por parte de la gente ante el “tocas bien para ser mujer” o el “¡Mejor encuérense!”, situaciones por las que ellas están constantemente a prueba y en una lucha de tener que demostrar que son capaces y merecedoras de ser respetadas y formar parte de las escenas. Por añadidura, aludo al tema de las dificultades que tienen las bandas mexicanas para participar en eventos, como lo son la poca difusión y apoyo, la mala organización, o el tener que pagar para tocar. De igual manera, considero un poco acerca de la vida laboral de mis informantes fuera de la música, y los aparentes beneficios que ellas encuentran al ser mujeres en las escenas, como el resultar “más atractivo” para recibir más oportunidades y atraer a mayor público. Para finalizar este capítulo, hago un esbozo acerca del movimiento feminista, discusión que servirá de sustento para comprender mis críticas hacia los análisis que realicé principalmente en el capítulo cuarto, en donde se observará un muy presente desconocimiento y rechazo de gran parte de las escenas metaleras hacia el feminismo.

De modo que en el cuarto y último capítulo escudriñaré los eventos a los que acudí presencial y virtualmente, y los cuales ya nombré anteriormente. Ciertamente, la discusión con relación a las escenas metaleras ya se ha comenzado a extender de manera más académica dentro de programas de radio, seminarios, mesas de diálogo o conversatorios. No obstante, aún dentro de esos diálogos, como se observará en las secciones correspondientes, reconoceremos cierto discurso social respecto a la idea de la feminidad como antagonista de la masculinidad y todas sus cualidades: dominante, intelectual, independiente, fuerte y capaz, por mencionar solo algunas. De este modo, el examinar los testimonios y declaraciones dadas por las invitadas a cada panel nos dejará ver cómo todos y todas tenemos apropiados y reproducimos sin cuestionar discursos machistas que, como al final se planteará, han impedido que la mujer

sea completamente parte de los círculos metaleros. Con esta sección se queda un registro de los discursos que reproducimos al referir sobre la figura de la mujer en el metal. Así, en un futuro se podrá evaluar si estos discursos han evolucionado de alguna forma, y con base en eso dar pie a próximas investigaciones que critiquen, discutan o aporten a este trabajo.

En el anexo se encontrará un breve glosario en donde explico qué es lo que entiendo por metalero y metalera, así como las otras formas en que me referiré a ambos personajes a lo largo del texto. También habrá una tabla en donde menciono a las personas que entrevisté para este trabajo, así como la fecha en que les vi, y cierro este apartado nombrando algunos de los diversos estilos que se han desarrollado a partir de la música metal.

“Somos poderosas,

Nuestro interior emana fuego que no cesa,

Somos energía que brota de la tierra que mueve los cimientos machistas,

Somos creadoras,

Empecemos por ahí...”

- Esmeralda Soriano

Capítulo 1

El metal, su llegada a México y la introducción de las mujeres en la escena

1.1 Breve historia del metal

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, nació en Inglaterra un género musical al cual se le dio el nombre de heavy metal. Este nuevo estilo pronto se caracterizó por su iconografía, la temática controversial de sus canciones, el sonido pesado de su batería, y el distorsionado y rasposo de sus guitarras.

La música metal se gestó en una de las ciudades manufactureras más importantes durante la Revolución Industrial: Birmingham. El título de la primera banda de heavy es disputado entre las agrupaciones inglesas Led Zeppelin, Deep Purple y, por supuesto, Black Sabbath, todas originadas en 1968. Para evitar extenderme más, me apoyaré únicamente de Black Sabbath, grupo conformado en la ya mencionada urbe de Birmingham, distinguida por su industria metalúrgica, la producción de accesorios para máquinas de vapor y ferrocarriles, así como la elaboración de armas de fuego¹. Bajo ese contexto, los integrantes de Black Sabbath: Bill Ward (baterista), Geezer Butler (bajo), Tony Iommi (guitarrista) y Ozzy Osbourne (vocalista), se desarrollaron en el área de Aston, un barrio que ha sido distinguido por tener una de las tasas de criminalidad más altas del Reino Unido. Tanto Osbourne como Iommi, ya envueltos en el ámbito de la música, trabajaron durante su adolescencia en las fábricas, por lo que el ambiente fabril y pesado, debido a los altos niveles de delincuencia, impactó tanto en el desarrollo de la identidad de los jóvenes de Aston, como en la configuración del sonido pesado del género que estaba próximo a formarse.

A continuación, un fragmento de la entrevista realizada por Sam Dunn, antropólogo, músico y director de cine, al músico inglés Tony Iommi:

¹ Sharpe, Mike (2016), “Birmingham Industries & Trades”, Birmingham: *Family Tree*. Recuperado de: https://www.family-tree.co.uk/images/files/FamilyTree_April2016_36.pdf Consultado el 1/08/18.

Sam Dunn: Descríbeme Aston.

Tony Iommi: Un agujero de mierda, básicamente. Muy rudo, muy... no es una buena área. Y no por la gente, era buena, simplemente se arruinó. Y yo odiaba vivir ahí [...]. Creo que eso influyó nuestra música, el área de donde venimos puede haberle dado más significado.¹

Iommi es considerado el padre del heavy metal debido a que al estar trabajando con la maquinaria perdió la punta de sus dedos de la mano derecha. De manera que para continuar tocando la guitarra, tuvo que adaptar a sus dedos dañados prótesis de goma, le colocó a su guitarra cuerdas de banjo y les bajó la afinación para facilitar la ejecución; estas modificaciones fueron las que le dieron a la guitarra un sonido distinto: el que después caracterizó al heavy metal.

Quería amplificar el sonido sucio, más agresivo, más crudo [...].

Tony Iommi²

Así pues, este nuevo género sirvió como una válvula de escape del rudo e indiferente entorno en el cual los jóvenes estaban creciendo, además de que muchos se empezaron a identificar con esta música y se fueron construyendo como un “nosotros”, los metaleros, quienes estaban concibiendo una realidad creada, desarrollada y reproducida de ellos para ellos. En consecuencia, empezaron a surgir las comunidades metaleras como una respuesta de la juventud a entenderse diferente a un orden sociocultural, político y económico ya establecido. Esta réplica fue debido a que se sabían incomprendidos y dentro de una posición de marginación, la cual comenzaron a cuestionar y por la que mostraron su inconformidad debido a ese papel subalterno en el que fueron colocados.

¹ Dunn, Sam (dir. y productor), Scot McFayden (dir. y productor), Sam Feldman (productor) (2005). *Metal: A Headbanger's Journey*, Canadá: Seville Pictures, Warner Home Video.

² Vohlidka, A., Jim Fitzgerald [The Metal Show], (2015, febrero 20). *That Metal Show / Tony Iommi: History Of Metal / VHI Classic* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=APTjx79WgcE> Consultado el 19/11/18.

Ves la historia de Black Sabbath, e incluso de Deep Purple y ciertamente, de Led Zeppelin. Ellos no tenían un origen acomodado y, por tanto, crecieron y supieron cómo presentar su música a gente que venía de una situación similar.

- Malcolm Dome, periodista musical británico.¹

Consecuentemente, el metal se extendió y tuvo un alcance internacional; siguió la línea de la música rock en cuanto a la polémica y debate que ocasionaba en ciertos sectores de las sociedades a las que arribaba, pues prevalecía la idea de que esta música servía para rendir culto al diablo y promover, principalmente entre los adolescentes, el sexo y las drogas. Naturalmente, cada región a la que llegaba practicaba distintas culturas, cuyos usuarios fueron adoptando y adaptando la música a su determinado contexto y según su necesidad de expresarse y entenderse. En virtud de la necesidad de grupos de jóvenes de ser antagonistas de la cultura en la que estaban insertos, convirtieron en trinchera la música con la que se reconocían y se fue tornando en una contracultura. Así pues, el metal continuó su trayectoria, y en su camino encontró mucho descontento y rabia por parte de adolescentes que se sabían excluidos y necesitaban manifestarse. Como resultado, se fueron desarrollando nuevos estilos, unos más extremos y underground que otros, por ejemplo: thrash metal, speed metal, black metal, doom metal y death metal.

Así, al ser un fenómeno multisituado, el metal tuvo una gran aceptación entre adolescentes de diversos países que se reconocían con esta música. Uno de los factores que le brindó a la música metal mayor popularidad, fueron los medios de comunicación en su continuo intento por satanizar y restringir este género. De ahí en adelante, el colectivo metalero fue concebido como satanista y una amenaza para cualquier sociedad. Sin embargo, fue también gracias a los *mass media* que esta música encontró su camino a las múltiples regiones a las que llegó. Indudablemente, a donde sea que llegó la música metal, cargó con los discursos de desavenencia que le daban forma y en los cuales se cimentaba.

¹ Dunn, Sam (dir. y productor), Scot McFayden (dir. y productor), Sam Feldman (productor) (2005) *Metal: A Headbanger's Journey*, Canadá: Seville Pictures, Warner Home Video.

Castillo (2008, p. 49) reflexiona alrededor de los procesos de movilidad social, la categoría de exclusión social y la marginalidad bajo la cual se suele asociar a la juventud popular, y escribe sobre esto: “Tratar los temas de la pobreza, la marginalidad, la exclusión y las distintas formas en que se vinculan con la juventud y la cultura popular resulta imprescindible para poder establecer los diversos parámetros analíticos dentro de los cuales puede encontrarse el perfil de lo que significa ser joven en la sociedad mexicana de fin de siglo”.

Después refiere al tratar el tópico de los estigmas tradicionales sobre la juventud popular: “Entre los aspectos referenciales más comunes que “identifican” y estigmatizan a la juventud popular con sus usos y costumbres cotidianas (desde la perspectiva de los estratos medios y altos, así como de las imágenes más difundidas por los medios de comunicación), están los estereotipos que ligán directamente a los “chavos” con la violencia, las drogas, el sexo, el rock, los excesos, los ritos ocultos y hasta el satanismo” (Castillo, 2008, p. 102).

Así como ya fue mencionado, y como a lo largo del trabajo se volverá a tratar el tema, hay un orden social establecido que segrega a la juventud y deja espacio a los adultos que producen y consumen. De ahí que la gente joven encuentre en diversas prácticas, en este caso, la música metal, una forma de escape a la realidad que viven y la cual les excluye. Si ya a las juventudes se les cataloga, como ya fue descrito, como violentos o drogadictos, ahora hay que agregarle a eso el que sean seguidores de la música metal. Criticados por su vestimenta, su apariencia, sus prácticas y la música que escuchan, los metaleros van generando espacios dentro de los cuales construyen una identidad y un sentido de pertenencia. En pocas palabras, opera como una reivindicación de las juventudes ante su pauperización y criminalización generalizada.

1.2 Metal en México

El metal encuentra un espacio para asentarse en México: un país caracterizado por ser sumamente multicultural; no obstante, es imposible negar que lo que tiene de diverso, lo tiene de racista, clasista y machista.

Olivia Domínguez, socióloga y maestra en antropología social, explica que las primeras bandas vienen de otras corrientes del rock, ya que desde los años 70 comienzan a haber en México grupos que empiezan a tocar más pesado. Es a mediados de los años 80 que ya existe un circuito de lugares donde se empiezan a presentar grupos y a producir grabaciones¹.

Al llegar el metal a México, tuvo transformaciones que aportaron, y continúan haciéndolo, una visión sobre los contextos socioculturales en el que sus músicos se desenvuelven. Así, fue depositado en las canciones del metal mexicano elementos muy presentes en la cultura mexicana: la misoginia y el machismo. Dichas canciones han fungido como un dispositivo de poder sobre el género femenino ya que son herencia de una historia y un discurso androcentrista, en donde ha sido el hombre el que ha narrado a la mujer, relegándola así a una posición subalterna.

Si bien esta investigación no es acerca de la historia de las escenas metaleras mexicanas, sino cómo la mujer se ha desarrollado dentro de éstas, no es mi intención dejar fuera a las bandas que han estado en una larga y constante lucha para establecer y normalizar el metal en México. Pese a que hay numerosas bandas a las cuales se les perdió el rastro u oficialmente se conoce que se separaron², estimo justo e inevitable mencionarlas junto a las que siguen activas ya que, aunque no refiero a su amplia trayectoria musical, sin duda abrieron y recorrieron un camino que generaciones enteras siguieron. Además de presentarle a un sector de la población mexicana la posibilidad de identificarse con música que sintieran más cercana, encontraron, también, la oportunidad de que el extranjero se percatara de las bandas nacionales y su

¹ NotimexTV (2018/11/22), *Historia viva: El metal mexicano*, [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6HFPsq3PdL4&t=112s> Consultado el 3/06/20.

² Dicho dato no se colocó en la tabla ya que no se contaba con la información exacta de si seguían activas o en qué año se separaron.

propuesta como agrupación. A continuación presento un breve registro¹ de bandas mexicanas que influenciaron y promovieron la conformación de las escenas metaleras en México:

Banda	Género	Año de su creación	Lugar de origen
El Ritual	Rock progresivo/Hard rock	Finales de los años 60	Tijuana
Enigma! (antes Las Ventanas)	Hard rock	1970	CDMX
La Cruz	Heavy	1972	Tijuana
Fongus	Hard rock/Heavy/ Power	1975 (1979)	Guadalajara
Crazy Lazy	Heavy	1977	Nuevo León
R.I.P (antes The Yogui Band)	Speed/Power/Thrash	1986 (1978)	Netzahualcoyotl
Ramsés (antes Ramsess)* ²	Heavy/Speed/Power/Thrash	1980 (1979)	CDMX
Roxy (antes Alucard)	Heavy/Power/ Hard rock	1980	CDMX
Ultimatum* (antes Equus)	Heavy/ Hard Rock	1981	CDMX
Cristal y Acero	Hard rock/Heavy/ Power	1979 (1980)	CDMX
Luzbel	Heavy	1982 (1983)	CDMX
Khafra (antes Nox Kruent)	Heavy	1982 (1985)	Cd. Obregón
Six Beer	Heavy/Speed/Thrash	1983	Querétaro
Gehenna	Progressive Power	1983 (1982)	CDMX
Gog*	Power	1983	CDMX
Death Warrant	Thrash	1984	Cd. Juárez

¹ Los datos sobre el género y el año de creación fueron consultados el 4/04/19 en <https://www.metal-archives.com/>. También me apoyé de la exposición temporal *Poético de lo Urbano. Punk y metal en México*, la cual se alojó en el Museo de las Culturas Populares en agosto de 2018. Los años que aparecen entre paréntesis fueron recuperados de la exposición y no coincidían con Metal Archives.

² Los grupos acompañadas de “*” son los que cuentan o contaron con una mujer en su alineación.

Proyecto Millenium (antes Cuero y Metal)	Power	1985	Oaxaca
Toxodeth	Death/Black	1984	Nuevo León
Xyster	Power	1984	CDMX
Aspid	Heavy	1984	CDMX
Transmetal (antes Temple de Acero)	Thrash/Death	1984 (1986)	Yurécuaro
Raxas	Power/Thrash	1985 (1987)	CDMX
Abaddon (antes Ciudad de Humo)*	Heavy/Speed	1985 (1978)	CDMX
Next	Thrash	1985	CDMX
Se crea la revista <i>Heavy Metal Subterráneo</i>		1985 (1986)	
Makina (antes Makina Negra)	Heavy/ Groove/Death/Thrash	1985 (1984)	CDMX
Caronte	Heavy	1986	CDMX
Inquisidor	Thrash/Speed	1986	CDMX
Pactum	Black/ Thrash	1986	CDMX
Megaton	Heavy	1986	Torreón
Z	Heavy	1986	Tampico
Anarchus	Grindcore	1987	CDMX
Primer concierto internacional de metal en México, con la participación de “Heather Leather” (agrupación integrada únicamente por mujeres) y “Vicious Rumors”		1988	
Cenotaph (antes Damned Cross)	Death/ Melodic death	1988	CDMX
Mortuary	Death/Thrash	1988	Nuevo León

Shub Niggurath (antes Tormentor)	Death/Black	1988 (1989)	CDMX
Blackthorn	Death	1989	CDMX
Bloodsoaked (antes Absession)	Death	1989	CDMX
Darkness (antes Darknes)	Death/Thrash	1989	Cuernavaca
Agony Lords (antes Ripping Flesh)	Death	1989	Irapuato
Brujería*	Death/Grindcore	1989	Tijuana
Leprosy (antes Leprossy)	Death/Thrash	1990	CDMX
Semefo	Doom/Thrash	1990	s/l
Hiborym (antes Gehena)	Black	1991	Nuevo León
Gilgamesh*	Death/Doom	1992	CDMX
The Chasm	Death	1992	CDMX

No se puede hablar de la presencia de mujeres en el metal sin que detrás de eso estuviera una larga historia de jóvenes que descubrieron una pasión por la música metal, desearon formar sus propias bandas y asistir desde entonces a conciertos. Claro está, tampoco podemos afirmar que, por ejemplo, antes de Gilgamesh, considerada la primera banda de death metal de mujeres en México, no hubo otros intentos de mujeres por integrarse a bandas o asistir a tocadas. La participación de mujeres en la escena metalera no ha sido documentada, provocando una brecha de información en la que es complicado conocer cómo ha sido la integración del género femenino al metal.

Ciertamente, en México es menor la cantidad de agrupaciones con mujeres integrantes, ya sea porque si las hay, existe la posibilidad de que sean poco promovidas o tomadas en serio, o bien, es algo que por diversos motivos atrae poco al género femenino. Por ejemplo, debido a la inculcada y arraigada diferencia y rivalidad que existe en torno a la idea de la masculinidad (rudo, violento, dominante, animado, activo, seguro, agresivo,) en contraste

con la imagen de la feminidad (delicada, blanda, dócil, tranquila, obediente, empática, generosa, sumisa); representaciones sociales que más adelante abordaré. De no cumplir con estos parámetros, las mujeres somos susceptibles de ser acreedoras a recibir ciertos tipos de castigos sociales, como el ser rebajadas de status al no satisfacer dichas cualidades requeridas, o bien, ser tachadas de “machorras”, lo cual está mal visto socialmente porque este concepto implica que se tienen apropiadas características relacionadas con el género masculino. Sobre la idea anterior, porque tanto hombres como mujeres habitamos dentro de representaciones sociales, las cuales serán detalladas en el siguiente capítulo.

1.3 ¿Qué es el metal según los metaleros?

Antes de pasar a lo propio del presente trabajo, y para aterrizar el tema del metal, deseo reunir las respuestas que mis informantes ofrecieron a la pregunta “¿Qué es lo que caracteriza a la música metal?”, esto lo considero adecuado para comprender muchos de los testimonios que aquí encontraremos, y así saber desde dónde hablan quienes hicieron este trabajo posible. Mientras que la gran mayoría son aportaciones que me compartieron, otras más son mis apreciaciones.

Sin titubear, me compartieron que para ellos y ellas el metal es una gran confluencia: la controversia y el shock que causa, el poder que se siente al escucharlo, así como la fuerza que abraza al cuerpo cuando lo tocas. Es una manera de desestresarse y obtener estabilidad y plenitud. Es... “puta, esto me llena como persona”, manifestó Diego, guitarrista de Voltax. Del mismo modo, es una puerta para descubrir emociones y despojarse de frustraciones y presiones. Una manera de liberar energía, pero también obtenerla. Algo que te da siempre hacia arriba; éxtasis. A algunas les relaja aunque, admiten, tener una banda puede llegar a ser muy estresante.

Recibe y transmite sensaciones plasmadas en la música. Inter-cambio. Es una vía para expresar y experimentar toda una mezcla de sentimientos como el amor, la ternura o el coraje.

Es prestar atención a cada detalle, a cada instrumento, a cada sonido. Es directo, es estruendoso y estridente, pero, a la vez, el que tenga algo atrás de ese ruido que todos escuchan: el que no es para todos. Encontrar un sonido especial en lo que para muchas

personas representa solamente un fragor. La distorsión de sus guitarras y la velocidad de sus baterías.

Es una elección de vida. Son momentos. Es show. Lealtad. Un refugio y una señal de rebelión. Es, también, independencia de lo común, los cánones establecidos por la sociedad y los medios de comunicación. No es algo con lo que aún se puede lucrar. Igualmente, es liberación; también de la mente, porque “es algo que cada quien decide. El que te guste y lo vayas a expresar es sentirte libre porque, aparte, sabes a lo que te atienes”, opinó Ángela Charpenel, cantante y metalera. Es, a veces, no compaginar con alguna religión porque “sabes lo que está bien y sabes lo que está mal, y no necesitas de alguien más”, agregó. Es recordar y enaltecer. Un punto de resistencia totalmente autónomo, “donde hacemos lo que queremos, por nuestro gusto, y bajo nuestras reglas”, sentenció Diego.

Algo con lo que se puede identificar. Para algunos, incluso, significó un cierto desbalance, una falla, o una configuración “en el coco” que hace que una persona tenga gusto por cierta estética de cómo vestirse o actuar. Preguntas y respuestas. Una intención musical que se adhiere a la personalidad. Como Diego explicitó: como otra forma de expresar el arte, puede llegar a ofender de alguna manera.

“El sentimiento de tocarlo sin prejuicios de la forma más agresiva”, expresó Mario Sandoval, ex baterista de Voltax. Sobre los estilos más pesados, consideraron que es la intensidad y la manera de extremar; de llevar al límite un género y el uso de las guitarras, la batería y la voz.

El black y el death “son las puertas más grandes para expresar tu odio, para expresar tu dolor”, resaltó Mario. Estos subgéneros regularmente abarcan temas fríos y crudos que, junto con los sonidos, las letras y la imagen, permiten crear y transmitir una atmósfera de oscuridad para internarse en ámbitos de la mente humana. Así, se convierten en la exteriorización y socialización de sentimientos con valor negativo a los cuales normalmente se les huye, silencio, o se les obliga a ser reprimidos, pero que están presentes y son completamente inherentes a la naturaleza humana: el dolor, los abismos internos, el odio, la melancolía, la soledad, la ira, las ganas de gritar, y la pesadumbre proferida artísticamente. Pero es eso, la crudeza de su sonido y las sensaciones que provoca lo que los distingue y les otorga su carácter. Algunas veces es fúrico, agresivo y brutal. Es vehemencia y curiosidad. Un golpe

fuerte, algo que te explota por dentro; una catarsis. Fue necesario crearlo cada vez más intenso, más colérico y más lacerante. Su esencia es, pues, y en virtud de lo anterior, extrema.

Al metalero, como distinguieron, no le cuadran ciertas reglas establecidas por la autoridad. Tiene una semilla para hacer las cosas de distinta manera, por eso le llama este género, comentaron algunos. Así pues, como método para manifestarse, se une al círculo o crea su banda, con la cual demostrará el rencor o enojo que guarda en contra de la sociedad, aquella en la cual siente que no cabe; “digo, es un poco más sano hacerlo que matar gente”, mencionó Kary Ramos, cantante de Introtyl

¿Es liberación o rebelión?

1.4 Bandas internacionales con mujeres en su alineación

Cada vez ha sido más común la presencia de mujeres en bandas de distintos subgéneros a nivel mundial. Usualmente, hay mayor cantidad de mujeres en subgéneros como el power o el symphonic metal, y dentro de estos se encuentran generalmente en el ámbito vocal. No obstante podemos encontrar algunas instrumentistas como la holandesa Marieke van der Heyden, quien ha participado con el cello en Ayreon, un proyecto musical de metal y rock progresivo, en donde también colaboró en el bajo Jolanda Verduijn. La banda estadounidense Baroness tiene como guitarrista principal a Gina Gleason, quien también formó bandas de sólo mujeres para rendir tributo a Metallica y King Diamond. A continuación, una breve tabla con información sobre agrupaciones en cuyas alineaciones hay mujeres.

Banda	Género	Año de creación	País
Vixen** ¹ (1981-1983 como Aloha, 1983-1986 como Hawaii)	Heavy/Power/Speed	1981	EE.UU.
Malisha	Melodic Heavy	1982	EE.UU.

¹ Los grupos acompañadas de “**” son las que cuentan o han contado durante su trayectoria con una mujer a cargo de un instrumento, aparte de la voz.

The Runaways**	Hard/Punk rock/Glam punk	1975	EE.UU.
Plasmatics**	Heavy/ Punk rock	1978	EE.UU.
Girlschool**	Heavy/ NWOBHM	1978	Inglaterra
Warlock	Heavy	1983	Alemania
Heather Leather**	Heavy	1980	EE.UU.
Hellion (antes DB)	Heavy/Speed	1981	EE.UU.
Vixen	Heavy/Power/Speed	1981	EE.UU.
Têtes Noires**	Alternative/Punk rock	1982	EE.UU.
Détente	Thrash/Speed	1984	EE.UU.
Bolt Thrower	Death	1986	Inglaterra
Phantom Blue	Heavy/Hard rock	1897	EE.UU.
Derkéta**	Death/Doom	1988	EE.UU.
Driven Steel**	Melodic Heavy	1989	EE.UU.
Haggard**	Classical/Orchestral/Symphonic	1989	Alemania
Cradle of Filth**	Death/ Symphonic Black/ Extreme Gothic	1991	Reino Unido
Dimmu Borgir**	Symphonic Black	1993	Noruega
Lacuna Coil (antes Sleep of Right)	Gothic/Alternative Rock	1994	Italia
After Forever (antes Apocalypse)	Symphonic/Gothic	1995	Países Bajos
Arch Enemy	Melodic Death	1995	Suecia
Within Temptation (antes The Portal)	Symphonic/Alternative Rock	1996	Países Bajos
Nightwish	Symphonic	1996	Finlandia
Coronatus**	Symphonic/Folk	1999	Alemania

Aeternitas**	Gothic/Symphonic	1999	Alemania
Indica**	Alternative rock/Symphonic	2001	Finlandia
Epica (antes Sahara Dust)	Symphonic	2002	Países Bajos
Delain**	Melodic/Symphonic	2002	Países Bajos
Аркона (Arkona)**	Pagan/Folk	2002	Rusia
Eluveitie**	Folk/Melodic Death	2002	Suiza
The Agonist	Melodic death/ Metalcore	2004	Canadá
Battle Beast	Heavy/Power	2005	Finlandia
Amberian Dawn (antes Atheme One)	Neoclassical power/Rock	2006	Finlandia
Ancient Bards	Symphonic	2006	Italia
Unleash the Archers	Power/Melodic Death	2007	Canadá
Amaranthe (antes Avalanche)	Heavy/Death melódico/Power/Metalcore	2008	Suecia
Leecher	Symphonic/Gothic	2008	Hungría
Jinjer	Groove/Death progresivo	2009	Ucrania
Butcher Babies	Heavy	2009	EE.UU.
Alekhine's Gun	Death/Groove/Hardcore	2010	EE.UU.
Eleine	Symphonic	2011	Suecia
Dark Sarah	Symphonic	2012	Finlandia
Brothers Of Metal**	Heavy/Power	2012	Suecia
Sisters of Suffocation**	Death	2014	Países Bajos
Myrkur**	Black/Gothic	2014	Dinamarca
Ignea	Symphonic/Progressive	2015	Ucrania
Lovebites**	Heavy/Power	2016	Japón
Allegiance Reign**	Power	2016	Japón
Ad Infinitum	Symphonic	2018	Suiza

Ahondando con algunos de esos grupos, y enlistando los más conocidos, encontramos que en Suecia se formó la agrupación de Arch Enemy (1995-presente), la cual en el 2000 integró a Angela Gossow como la cantante principal, quien dejó la banda en 2014 y fue reemplazada por Alissa White-Gluz. Un año más tarde de la creación de Arch Enemy, surge la banda finlandesa Nightwish (1996-presente), la cual se ha caracterizado por contar a lo largo de su trayectoria con cantantes mujeres como la finlandesa y soprano lírica Tarja Turunen (1996-2005), la soprano *soubrette* de origen sueco Anette Olzon (2007-2012) y Floor Jansen, soprano nacida en Países Bajos (2013-presente). Igualmente, en el 2002 se conformó la banda holandesa de metal sinfónico Epica, que tuvo como cantante a la noruega Helena Michaelson y desde el 2003 su vocalista ha sido la holandesa Simone Simons. El éxito de estas bandas, y muchas otras que no incluí, se ha visto reflejado en años de actividad, tours por todo el mundo y millones de copias vendidas. Pongamos por caso de la popularidad de las bandas su participación en el Wacken Open Air (W:O:A), el festival más grande e importante de metal en todo el mundo que se realiza año con año en el estado alemán de Schleswig-Holstein desde 1990. Cada inicio de agosto, miles de metalheads de alrededor de todo el mundo se reúnen para asistir al festival que tiene una duración de 3 días. El Wacken del 2018 congregó a 75,000 personas y 197 bandas que tocaron en 9 escenarios distintos. Algunas de las bandas que integran a una mujer y suelen participar en el festival son: Epica, Nightwish, Within Temptation, Arch Enemy, Amaranthe, Doro, Lovebites, The Charm, The Fury, Dool y Arkona. Sin embargo, algunas han revelado en entrevistas que también tuvieron que atravesar por distintas situaciones de acoso y sexismo:

Recibo mierda de la audiencia todo el tiempo. ‘Oh, mira, hay una mujer ahí arriba [en el escenario.] Al principio, pensé que sólo era parte de todo esto. Pero pronto se convirtió en ‘¿en serio?’ Ellos estarían o bien gritando ‘¡Slayer¹!’ o ‘¡Boobies!’ ‘Ok, no somos Slayer y sí tengo senos, muy perceptivo de tu parte, ¿podemos continuar ahora?’²

- Floor Jansen al hablar sobre ser frontwoman³ de una banda de metal.

¹ Banda estadounidense de Thrash metal.

² Everley, Dave (2018), “Floor Jansen: ‘La gente no va a dictar lo que quieren de mí’”, *Louder*. Recuperado de: <https://www.loudersound.com/features/floor-jansen-people-dont-get-to-dictate-what-they-want-from-me> Consultado el: 15/05/18.

³ Cantante principal de una banda.

“Sí, por supuesto. Recibes el ocasional: ‘¡Boobies, buen culo!’ Pero para ser honesta, soy un poco como los chicos cuando se trata de eso porque disfruto las bromas sucias. Durante mis años de trabajo con chicos, entiendes cómo funciona el cerebro masculino y cómo comunicarte. En mis años realmente no me he encontrado con mucho sexismo. Una vez un tipo me dio una nalgada en el trasero, y me di la vuelta y le grité - ¡casi le doy un puñetazo en la cara! - Puedo defenderme. Eso es lo único que realmente me he encontrado”.¹

- Simon Simons, al preguntarle si ha sido víctima de sexismo dentro del metal.

Podemos observar cómo a pesar de residir en países considerados de “primer mundo”, y sin importar su fama, también han atravesado por circunstancias que pueden afectar sus integridades física y emocional; esto por el simple hecho de ser mujeres y, con eso, ser consideradas un agente extraño al metal: un género creado, desarrollado y dominado por lo que socialmente se entiende como el género masculino. Con todo, las provocaciones no evitaron que estas cantantes siguieran buscando sobresalir en la música metal, continuaron su trayecto y poco a poco se fueron ganando el reconocimiento y respeto del público y de las bandas, quienes no estaban acostumbrados a que las mujeres formaran parte en la producción de este género musical. Sobre este tema de “ganarse el respeto” de los metaleros, y de no reconocer algunas prácticas o pensamientos machistas, como los hallados en la cita de Simons, ahondaré más adelante.

¹ De Gallier, Thea (2018), “Epica’s Simone Simons: ‘I look like a lady, but I don’t always act like one’”, *Louder*. Recuperado de: <https://www.louder.com/features/epicas-simone-simons-i-look-like-a-lady-but-i-dont-always-act-like-one> Consultado el: 15/05/18.

1.5 La importancia de nombrarlas: mujeres en la alineación de bandas nacionales

Antes de entrar de lleno al análisis e interpretación de los datos obtenidos en este estudio, presento una recopilación de información acerca de algunas bandas mexicanas, la cual comprende datos¹ de su lugar de origen, estilo musical y año en que el grupo se creó², acompañado del nombre y/o seudónimo de las mujeres que ocupan u ocuparon un lugar dentro de su alineación. Esto en virtud de visibilizarlas, reconocer su trabajo y nombrarlas a ellas y el rol con el cual colaboraron, tal como dar cuenta de que las músicas metaleras mexicanas están lejos de ser escasas.

Abriendo este apartado esta *Metalmare*³, una de las bandas por las que me gusta el metal, y que me impulsaron a realizar este trabajo: De la ejecución de la voz se encargó Ángela Charpenel; y tomándome la libertad de ahondar en los demás integrantes, estuvieron Körber en el bajo, Sebastián y Jorge en las guitarras, y Emilio Oznaya en la batería.

De la sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, coordinada por el Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal, recolecté información de Irma Íñiguez, fundadora de Metal México; Fátima Ramos, directora de *Renascencia: A New Beginnig*, organización que busca fortalecer el metal mexicano; así como de otras tres músicas que toman parte en bandas integradas en su totalidad por mujeres: Rose Contreras de *Introtyl*, Bianca Roads de *Mystica Girls*, y Alejandra Mavir de *Gilgamesh*.

De *Introtyl*⁴, antes *Redroot*, recabé información indirecta y directa, pues además de que algunas integrantes colaboraron en las distintas mesas de discusión que analizaré en el último capítulo, realicé una entrevista grupal y una personal con cada una: Saráí (Sariux) Rivera, bajista; Rose Contreras, guitarrista; Kary Ramos, cantante, y Mayra Pantoja, ex baterista, cuyo lugar ahora lo ocupa Annie Ramírez.

¹ Estos datos fueron buscados dentro de la enciclopedia <https://www.metal-archives.com/> los días 15-18/06/2020; y de *Yaconic* (2019), “Mujeres mexicanas en la escena nacional de metal”, México: *Yaconic*. Recuperado de: <https://www.yaconic.com/escena-nacional-metal/> Consultado el 15/06/20.

² Hay ciertas bandas que ya se desintegraron, sin embargo el dato del año de su separación no va incluido ya que la mayoría no contaba con tal información.

³ *Metalmare* (CDMX, Death, 2004)

⁴ *Introtyl* (CDMX, Death, 2008)

Otras músicas que en determinado momento pasaron por Introtyl fueron: Pilar Carriedo (guitarra), Exen Acephale (vocal), Gress Susa (vocal, guitarra), Isabel Romero (vocal), Julieta Rodríguez “Morgan” (bajo), Christian A. Baxter (bajo), Alejandra Álvarez Montiel (batería) y Erandy Resendez (bajo).

A su vez, varias de ellas integran o integraron otras bandas. Por ejemplo:

Alejandra (batería, voz) y Christian (bajo), junto con Fer Sandoval (voz), constituyen parte de Murderline¹, en donde también llegaron a tocar Pishi y Ana C. Landín “Skwisgaar Skwigelf”.

Exen Acephale llegó a participar con Nephyla², banda compuesta únicamente por Katty (vocal, guitarra) y Valerya Slaughter (batería), quienes igualmente han invitado a cantar a Bianca Itzel Lizarde, a Mariana, y a Martha.

Por su lado, Erandy Resendez también tomó parte de Nothingness³, Foeticide⁴, y de The Zephyr.⁵

Continuando con las ponentes de la sesión del Seminario sobre Heavy Metal, por parte de Mystica Girls⁶ estuvo Bianka Roads, guitarrista. Las demás músicas que conforman su grupo son: Cinthya Monroy “Blackcat”, guitarrista y cantante, y que también cantó junto a Vía Dolorosa⁷, en donde Indhira Isis colaboró como tecladista.

Las otras integrantes de Mystica son Yolanda Moreno, baterista, e Ilse Mares LaKorn, bajista. De igual manera, LaKorn conformó Hemifonía⁸, y actualmente pertenece a la formación de Driven⁹, en donde Mireya Mendoza canta.

Entre las integrantes pasadas de Mystica, y cada una en su determinado momento, se encuentran: Mon Laferte y Carmen Razo Tufiño en la voz, Sofía Renie González como

¹ Murderline (CDMX, Death, 2013)

² Nephyla (Oaxaca, Grindcore/Death, 2008)

³ Nothingness (CDMX, Death, 2003)

⁴ Foeticide (CDMX, Death, 1991-1992 como Corpsegrinder/ Impure Surgery, 1992-presente)

⁵ The Zephyr (CDMX, Melodic Death/Black, 1993-1995 como Bellphegoth, 1995-presente)

⁶ Mystica Girls (CDMX, Heavy, 2005)

⁷ Vía Dolorosa (CDMX, Gothic/Progressive/Rock, 1997)

⁸ Hemifonía (Querétaro, Symphonic/Gothic, 2005),

⁹ Driven (CDMX, Power, 2009)

vocalista y violinista, Alice “Nam” Zepeda en la batería, y en el bajo, Elizabeth Janne Cantu Aguillon “Red Jane Bass”, Kathy Whitewolf, y Andrea Qatrina.

La baterista Alejandra Mavir fue la representante de Gilgamesh¹ en la sesión del Seminario. Su hermana, Adriana Mavir, es la encargada del bajo y el canto, dejando el lugar de la guitarra a Luisa Bocanegra, quien perteneció a Oxidised Razor² como bajista.

Al día siguiente de esa reunión, se llevó a cabo la sesión “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” por parte de la Fonoteca Nacional. Las invitadas a compartir sus experiencias dentro del metal fueron: Kary Ramos, Alejandra Mavir y Marcela González, intérprete de Ultimátum³.

Adicionalmente, en Ultimátum estuvieron como vocalistas Catalina “Cathy” Miguel y Brenda Marín. Esta última integró otras bandas como Carne Lunar⁴, Fauna Nocturna⁵, Abaddon⁶, y fue invitada a cantar a La Divina Comedia⁷.

Profundizando en antiguas colaboradoras de Abaddon, pasó por esta agrupación, cada una en su turno: Fabiola Corona como bajista; Maricruz, Mon Laferte “Atenea”, y Natalia “Natarántula Gore” como intérpretes, al igual que Meg “Evil” Blake, y Maru Soria “Paris”; quien también formó parte de Icarus⁸. Meg es la actual intérprete de Evil Queen⁹, y estuvo dentro de otros grupos como Preludio¹⁰, y Bladzam¹¹, el cual también contó con Nea Mäkelä en la voz.

La organización Renascentia estructuró el Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme, festival en donde se presentaron agrupaciones con mujeres en su alineación: Introtyl; Tritton¹², cuya cantante y bajista es Lorena Cabrera, y quien también presta su voz a Ocean

¹ Gilgamesh (CDMX, Death/Doom, 1992-2000, 2014-presente)

² Oxidised Razor (Cd. Nezahualcōyotl, Death /Goregrind, 1998)

³ Ultimatum (CDMX, Heavy/Hard rock, c. 1981-1984 como Equus, 1984-1990, 2015-presente)

⁴ Carne Lunar (CDMX, Heavy/Prehispanic Folk, 1990),

⁵ Fauna Nocturna (1994)

⁶ Abaddon (CDMX, Heavy/Speed, 1985 como Ciudad de Humo, 1985-1997, 1999-2007, 2009-presente)

⁷ La Divina Comedia (CDMX, Heavy, 1986)

⁸ Icarus (CDMX, Heavy, 1985)

⁹ Evil Queen (CDMX, Hard Rock/Heavy, 2008)

¹⁰ Preludio (CDMX, Power, 2002)

¹¹ Bladzam (CDMX, Heavy, 2005)

¹² Tritton (CDMX, Heavy/Power, 2009)

Project¹. De la misma forma, tocó Velvet Darkness², a quien Kathia G. Cervera Espinosa “Kate Michaels”, da voz; antes de ella la vocalista fue Jimena Vázquez. Otros grupos que tocaron en ese evento fueron Everlight³, con Betty Santillán Segura al frente; HEOS⁴ con Hannat Cruz como bajista y vocalista; y Opvs Nigrvm⁵ en donde Viridiana Resendiz “Idun” todavía componía parte de su alineación como la vocalista, quien también grabó un demo con Nimia⁶. Ahora, la voz es Opvs la presta Malaria.

Casi un año después, desde la página de Facebook de Renascentia: A New Beginning, se realizó una transmisión en vivo cuyo título fue: “¿Machismo en la escena del metal nacional?”. Las músicas que se conectaron al panel fueron: Paola Flores, ingeniera en audio, Saraí Rivera, Lorena Cabrera, Prudence, cantante, y Herci Edlyn, vocal de The Hellish⁷. Este último grupo está conformado por mujeres: Alex Port en el bajo, Dani Pacheco en la batería, y Cinthya Bolado y Cris Medina en las guitarras.

Pocos días después fue el “Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal”, el cual fue otra transmisión en vivo en donde, como su nombre lo indica, se integraron músicas extranjeras. Ciertamente, esta tesis se centra en las metaleras mexicanas, sin embargo, después de conocerlas un poco a través del Encuentro y descubrir que han tenido experiencias similares, casi iguales, con las músicas mexicanas, me gustaría darles la debida mención.

Desde Argentina estuvo Konsu Muñiz, cantante de Mellowdeth⁸ y Moonlight Asylum⁹, y ex miembro de Dreamflight¹⁰; de Bolivia, Adriana “Gata” Pinaya, baterista de Corporal Jigsaw¹¹ y Catharma¹²; y de Colombia, Karina Ortega, vocalista de Sacred Goat¹³ y Breeding Violence¹⁴.

¹ Ocean Project (Cd. Nezahualcóyotl, Progressive, 2005)

² Velvet Darkness (Cd. Satélite, Symphonic Heavy, 2014)

³ Everlight (Tlalnepantla, Symphonic Power, 2009)

⁴ HEOS (CDMX, Thrash/Heavy/Progressive/Metalcore, 2016)

⁵ Opvs Nigrvm (CDMX, Progressive Death, 2018)

⁶ Nimia (CDMX, Death, 2010).

⁷ The Hellish (CDMX, Hard Rock/Heavy, 2018)

⁸ Mellowdeth (Buenos Aires, 2011)

⁹ Moonlight Asylum (Buenos Aires, Industrial/Metalcore, 2009)

¹⁰ Dreamflight (Buenos Aires, Progressive, 2006)

¹¹ Corporal Jigsaw (Santa Cruz de la Sierra, Death, 2005)

¹² Catharma (Santa Cruz de la Sierra, Melodic Death, 2009)

¹³ Sacred Goat (Bogotá, Death/Black, 2010)

¹⁴ Breeding Violence (Bogotá, Deathcore, 2017)

De México estuvieron: Rose Contreras, Alejandra Mavir, Luisa Bocanegra, Paola Alvara, vocal de Forged¹; en cuya alineación también está su bajista, Karla Briones, quien, a su vez, aportó en Devoured Souls². Como ex miembros, Forged tuvo a Claudia Juárez en la guitarra, y a Keren Coronado como la vocalista gutural.

La anfitriona de la transmisión fue Spit On Your Grave³, en cuyo alineamiento encontramos a la vocal Marlene Muñoz, a Caro Ampersand y Kenichi OM en las guitarras, y a Elizabeth Castillo en el bajo; de igual forma, Elizabeth toca el bajo en Hagel⁴. Spit On Your Grave, además, alojó dentro de sus componentes a Carolina Herrera y Zesy Amezcua en las guitarras, a Cecilia Cárdenas, y en la voz, a Zitlalic Gómez y Kharen Guardiola.

Igualmente, a la discusión fue invitada Steph Garces, bajista de Vysehrat⁵, y, aunque al final no se presentó, igual menciono a sus compañeras de banda: Valentine Ehrlich en el teclado, y Jess en la voz.

Para enriquecer mi recolección de datos, le realicé una entrevista a Jimena Contreras, compositora, ex miembro de Necrofilia⁶, y actual tecladista de la banda Herenwen⁷. Agrupación en la que también podemos encontrar a: Celina en la batería; a Deborah Kaminitz y Adriana González en las guitarras; y a Lucila Guevara, cantante y bajista que igualmente perteneció como “Witchcrafter” a Grave Cross⁸. Como miembros pasados, hallamos a Daniela Moyado en la batería, y a Gabriela Aguirre en la voz y guitarra.

De la misma manera, Adriana González contribuyó en Inharmonious⁹, compuesta por: Donaji, bajo; Yolanda Moreno y Jimena en la batería; Lucia y Julia en las guitarras; y Deyra en la voz. Adicionalmente, Adriana formó parte de la fila de Dagger¹⁰, grupo en donde Ericka Villegas “Istericka”, tocaba en la batería, mientras que Gaby de la O, fundadora del grupo, cantaba y tocaba la guitarra.

¹ Forged (Saltillo, Melodic Death, 2008)

² Devoured Souls (Saltillo, Death)

³ Spit On Your Grave (Nuevo León, Death, 2012)

⁴ Hagel (Nuevo León, Black/Doom, 1995-2000, 2014-presente)

⁵ Vysehrat (Torreón, Melodic Death, 2015)

⁶ Necrofilia (CDMX, Melodic Death/Thrash, 2001)

⁷ Herenwen (CDMX, Heavy/Thrash, 2005)

⁸ Grave Cross (CDMX, Heavy, 2008)

⁹ Inharmonious (CDMX, Death/Thrash, 2005)

¹⁰ Dagger (CDMX, Heavy, 2004)

Dagger también vio pasar en su colocación a otras músicas como: Elizabeth Rodríguez Vega y Jannette Ramírez en el bajo; a Samantha Manzanares, Mireya Vázquez y An Angry Dwarf en la batería; y a Ligia González como la cantante.

Siguiendo con esta línea de las músicas y las bandas de las que formaron parte, Gaby de la O participó como vocalista en The Sweet Leaf¹, en donde, en sus determinadas épocas, Adela Mizrahi y Diana Ramos también cantaron. Istericka, por su parte, tocó la batería en Veneno en las Rocas², banda que también contó con Alexa Yuck en el bajo.

En la banda conocida como de gay metal, Larva³, hallamos que Baliz toca el bajo y canta, además de que Sariux Rivera, Mitzy, Izbel, Danna y Samia constituyeron parte de la banda. A The beautiful fucking bitches⁴, lo integran Mar Guido y Fernanda Romero.

En Cabrakaän⁵, Patrizia Cuikäni se encarga de la voz, la ocarina, el arpa jarocho y el violín. Y en esta misma banda, Mónica Andrea F. Enríquez “Andy Katzen”, colaboró en el bajo. Un grupo que previo a ellos cargaba con el mismo nombre es Camaxtli Yoxippa⁶, agrupación en donde Yess Garlic toca los “instrumentos prehispánicos”. Este es un buen momento para aclarar que ha habido bandas en las que agrego que su género es el folk metal ya que de esa manera encontré su información, sin embargo no estoy ignorando el debate que hay acerca de qué es a lo que “folk” refiere, o si agregar “instrumentos prehispánicos” y de la música tradicional es lo necesario para convertir a una banda en dicho estilo. En Dark and Poetry⁷ participaron como cantantes Sandra Flores, Tayel Naran, Paulina Necedal, Selene Delfin, también tecladista, y Claudia Pearl, quien ahora es vocalista de Dark Assembly⁸.

Ahondando con vocalistas tenemos a: Estibaliz Ramos de Erszebeth⁹, quien igualmente canta en Melphomene¹⁰; Duan Marie canta en Anabantha¹¹, y de igual forma, tiene otro proyecto

¹ The Sweet Leaf (CDMX, Doom, 1993-1997, 2008-2010, 2012-presente)

² Veneno en las Rocas (CDMX, Heavy/Hard Rock, 2009)

³ Larva (CDMX, Rock/Alternative, 2000)

⁴ The beautiful fucking bitches (CDMX, Rock/Punk)

⁵ Cabrakaän (Toluca, Folk/Death, 2012)

⁶ Camaxtli Yoxippa (San Miguel de Allende, Folk/ Death, 2009-2012 como Cabracan, 2012-presente)

⁷ Dark and Poetry (CDMX, Power, 2013)

⁸ Dark Assembly (CDMX, Symphonic, 2015)

⁹ Erszebeth (CDMX, Gothic, 1997)

¹⁰ Melphomene (CDMX, Symphonic, 2013)

¹¹ Anabanta (CDMX, Symphonic/Gothic/Rock, 1997-1998 como Sentido Pésame, 1998-2000 como Transdellic, y desde 2000 como Anabanta o Anabantha)

en donde es la vocal de María Escarlata¹; De Fractalia² está Malinaly Reyes. Por parte de Hada de Beng³, Vhíridiana Rentería “Kimera” es la soprano. Por Hada de Beng, también atravesaron Sara Hernández Castro y Sandra, quienes se encargaron del teclado; Mariana, Cassandra, Esmeralda y Sharon Portilla fueron intérpretes.

Así mismo, Kimera formó parte de la colocación de Fortaleza⁴, así como Ariana y, antes de ella, Helena en los cantos, quien ahora es soprano en Azkal⁵; en donde Max se encargó del teclado. De igual manera, en Fortaleza prestaron su voz Luba e Irasema Gallegos. En Solidvs participó en la voz Ximena Aguilar, y Julio García en la guitarra.

Una de las ejecutantes más reconocidas en las escenas metaleras, es Anna Fiori, la frontwoman de Edenwar⁶, Metal Tribute to Tolkien⁷, Anna Fiori⁸; y también perteneció a Azeroth⁹, y a Oscuriam¹⁰; en donde ahora Diana Rotten es soprano, quien, en su turno, también fue elemento de Auras-Etereas¹¹.

En Eternal Tears¹², encontramos que Adriana es su cantante; mientras que en El Cuervo de Poe¹³, lo es Jackie Rodríguez, cuyas antecesoras fueron Daniella Lazzeri, Julia Gaos y Brenda Gaviño. Del Valle de la Muerte¹⁴, Verónica Cruz; de Nostra Morte¹⁵, Nitza Oremort, y antes de ella, las vocalistas fueron Madam Dollette LaMort, llamada Xochitl, y después de ella, Victoria VelMort.

Black Palace¹⁶ fue conformado en su momento por Aphrodite "The Howling of the Dragon" como vocalista, y Andraz en la batería. De igual modo, por la constitución de Black Palace pasaron: Vritra en el bajo, y Lascivia y Gueniver en las guitarras.

¹ María Escarlata (Apatzingán, Gothic, 2003)

² Fractalia (CDMX, Gothic, 2000)

³ Hada de Beng (CDMX, Gothic, 2001)

⁴ Fortaleza (Veracruz, Gothic/Power, 2003)

⁵ Azkal (Veracruz, Gothic, 2014)

⁶ Edenwar (CDMX, Symphonic, 2014)

⁷ Metal Tribute to Tolkien (CDMX, Heavy/Power, 2009)

⁸ Anna Fiori (CDMX, Symphonic Power, 2010)

⁹ Azeroth (CDMX, Melodic Power, 1995)

¹⁰ Oscuriam (Ecatepec, Symphonic/ Gothic, 2005-2009 como Ecliptika, 2009-presente)

¹¹ Auras-Etereas (Ecatepec, Melodic Death/Black, 1999)

¹² Eternal Tears (Río Verde, Gothic, 2002)

¹³ El Cuervo de Poe (Guadalajara, Gothic, 2004)

¹⁴ Valle de la Muerte (Nuevo León, Gothic, 2006)

¹⁵ Nostra Morte (Tepic, Symphonic Gothic, 2006)

¹⁶ Black Palace (CDMX, Black, 2006)

Andraz, por su parte, formó parte de Anetheron¹, banda en la que también Vritra participó. Por su lado, Lascivia, llamada Nadia Macías, conforma parte de April Morning², en donde tocan Esther Pérez en el bajo, Brenda Zepeda en la guitarra, y Sandra en la batería; antes de ella, la baterista fue Cynthia. Por añadidura, en Blood Flag Ritual³, al igual que en Nocturnal Call⁴, Lascivia se encargó de la guitarra.

Etell “Archetype” Meléndez canta Archetype⁵, en donde también participó Isabel Romero, quien actualmente es vocalista de Ultratumba⁶ y de Diagnosis⁷; Ekos⁸ con Ana Camelo en la voz y el teclado; y Adriana Lorena Barrera canta en Dryadia⁹. Y, por su parte, Kat Lara y Yesenia Jacobo en Elitania¹⁰, antes de ellas, la mezzo-soprano fue Carla H. Orozco.

Yesenia, además, participó en Réquiem para un Ángel¹¹, en donde también Julieta Beas, María Verdias y Marylolis Enríquez fueron intérpretes. La actual soprano es Grecia Ochoa. Otro grupo nayarita con una mujer en su línea lo es Krahelsek¹², en donde Victoria Elt presta su voz.

Otra agrupación constituida por mujeres es Baby Dollz¹³: en las guitarras, Flor Dollz y Dulce Hale, del bajo se encarga R Dailor Dollz, Effe Ele Dollz en la batería, y Karina Clowes como la voz. Asimismo, el grupo The Warning¹⁴ está compuesto por las hermanas Daniela en la guitarra, Paulina en la batería, y Alejandra Villarreal en el bajo; siendo todas quienes, además, cantan, y contribuyen en el piano o teclado.

Encontramos a Meliora¹⁵ con la colaboración de Fabiola Simac en el canto y el violín; la intérprete, letrista y actriz, Sharon Portilla, contribuye en Dominhuz¹⁶; V Devil¹⁷ con la

¹ Anetheron (CDMX, Black/Death, 2014)

² April Morning (CDMX, Gothic/Death/Doom, 1997-2000 como Untheme, 2000-presente)

³ Blood Flag Ritual (CDMX, Black/Death/Thrash, 2007)

⁴ Nocturnal Call (CDMX, Doom/Death, 2017)

⁵ Archetype (CDMX, Melodic Death, 2008)

⁶ Ultratumba (CDMX, Melodic Doom/Death, 1995)

⁷ Diagnosis (CDMX, Death, 2014)

⁸ Ekos (CDMX, Progressive Rock, 2008)

⁹ Dryadia (Nuevo León, Symphonic)

¹⁰ Elitania (Tepic, Symphonic, 2013)

¹¹ Réquiem para un Ángel (Tepic, Symphonic, 2009)

¹² Krahelsek (Nayarit, Symphonic Black/Death, 2016)

¹³ Baby Dollz (Hermosillo, Gothic, 2013)

¹⁴ The Warning (Nuevo León, Hard Rock/Alternative, 2013)

¹⁵ Meliora (CDMX, Progressive Rock, 2016)

¹⁶ Dominhuz (CDMX, Symphonic New Rock, 2016)

¹⁷ V Devil (Mérida, Alternative, 2011)

contribución de las hermanas Valeria, bajo, y Paulina Peñúñuri, guitarra. Así mismo, esta última música es bajista de A Tribute To The Fallen¹. En Neon Witch², Ana Lucía Tapia, también conocida como “The Witch”, colabora en la voz. De igual forma, en She No More³, Mariana Cassaigne es la vocalista. Y por el lado de Aryem⁴, Karen M-dozza es la cantante, siendo su antecesora Daniella Rendón. En Kobalto⁵ participan Ana Bass en el bajo, y Karla Carmona en la voz.

Y por último, aunque claro que existen muchas más bandas con mujeres en sus filas, agrego a Bad Voodoo⁶, con Melissa Camargo a cargo de la voz; a Uruz⁷, que igualmente tiene a Lillian Löwe como su vocalista; Y a Shredding Consequences⁸, en donde Priscila “Prix” Garnica fue la bajista.

1.6 Las mujeres en el metal mexicano: Primeros acercamientos a la música pesada y el rol de amigos y familiares

Al momento de consultarles lo referente a sus primeros acercamientos a la música heavy metal, coincidió en que escucharon primero música rock (grupos como Pink Floyd, Rush, Queen, Mötley Crüe, Papa Roach, The Rasmus o Evanescence), para posterior, y naturalmente, encontrarse con música más pesada y/o rápida, iniciando, usualmente, con grupos como Limp Bizkit, System of a Down, Slipknot o Mudvayne. Unas pocas descubrieron estos géneros por mera casualidad y sin la intervención de nadie, mientras que la gran mayoría de los y las entrevistadas fueron presentadas a estos estilos de la mano de algún familiar, principalmente de algún padre, tío, primo o hermano mayor.

En otros casos ocurrió que el metal se los enseñó un grupo de amigos en la secundaria o preparatoria, quienes, regularmente, ya escuchaban bandas más comerciales (pero no por eso deficientes) como Metallica, Megadeth, Rammstein o Nightwish. Si bien algunas personas

¹ A tribute To The Fallen (Mérida, Melodic, 2016)

² Neon Witch (CDMX, Black/Death/Opera/Goth, 2019)

³ She No More (CDMX, Hard rock, 2018)

⁴ Aryem (CDMX, Symphonic, 2012)

⁵ Kobalto (CDMX, Alternative)

⁶ Bad Voodoo (Toluca de Lerdo, Heavy/Power/Progressive, 2015)

⁷ Uruz (CDMX, Power)

⁸ Shredding Consequences (CDMX, Thrash/Death, 2006)

mencionaron que para ellas sí fue algo complicado conocer a un grupo de amigos que tuvieran los mismos gustos musicales, hubo chicas, como Ale, headbanger, que me compartieron que para ellas ha resultado más fácil de lo que creyeron el incorporarse a un grupo de amigos, además de que, comentó, sus amigos suelen ser muy “lindos, caballerosos, cuidadosos y respetuosos”, facilitando así su desenvolvimiento dentro de la escena y la posibilidad de conocer amigas metaleras por medio de ellos.

Mis entrevistadas que tuvieron o tienen un grupo musical relataron que al formar sus primeras bandas comenzaron tocando covers¹ de sus agrupaciones favoritas y a presentarse en lugares muy precarios como lotes baldíos, fiestas, o pequeños, y muy improvisados, eventos.

Ya habiendo sido introducido al metal, es que cada quien comienza a buscar su camino dentro de éste, a virar a otros géneros y definir los gustos con los cuales compagina mejor para que le provoque ese “sentir algo” que tanto remarcaron en las entrevistas. Claro está, el que alguien escuche metal no significa que le gusten o entienda todos los demás subgéneros. El y la metalera en su andar intenta pertenecer a una comunidad e identificarse como tal con los usuarios de la misma cultura: cambia su vestimenta, su habla y su personalidad, por ejemplo, la cual algunos procuran amplificar, mientras que otros, al recibir burlas o críticas, la intentaron reprimir e, incluso, rechazar.

Inquirí con mis entrevistadas si es que recordaban su primer concierto de rock o metal, y si hubo algo con lo que se identificaron, ya sea el público, su indumentaria o el ambiente. Todas me compartieron cómo habían vivido su primer concierto, y algunas, incluso, se dieron cuenta que no recordaban haber visto una mujer durante sus primeras asistencias a ese tipo de eventos. Rememoraban el momento en el que estaban rodeadas únicamente por hombres, en su mayoría ya grandes, pues eran conciertos de grupos que ya contaban con muchos años activos como Iron Maiden o Mötley Crue.

Ángela se sinceró y compartió lo siguiente sobre su entrada a la escena metalera:

“Sabía a lo que me atení, y con la banda con la que me incorporé, con Metalmare, me dieron confianza porque todos éramos chiquitos y todos queríamos estar en el

¹ Un cover es una nueva versión de una canción, la cual es ejecutada por alguien más que no sea el o la artista que originalmente la interpreta.

rollo del desmadre, pero estábamos bien mocosos, la neta. Me gustó esa etapa de querer componer y quererlo llevar a un disco [...]. Me llamaba mucho la atención ser una mujer que se planta en un escenario y que se pone a hacer guturales, yo sabía desde un inicio que eso impacta a un escenario masculino [...]. A lo mejor, en algún momento, era porque buscaba, en mi desesperación, ese enojo que tenía guardado, sí me enojaba mucho: ‘esto es lo que quiero, no es una etapa, carajo’; y saber que podía hacerlo, me gustaba”.

Hubo a quienes sus familiares, más allá del núcleo familiar, no les comentaban nada respecto a su gusto musical, sin embargo, los y las metalhead, aseguran, sentían el desprecio en sus miradas, era evidente que los veían completamente diferentes. Hubo otros casos en los que sus propias familias tardaron años en aceptar su gusto por el metal, y, más aún, que aprobaran que ellas formaran parte de una agrupación. En diversos casos, la familia las dejó de ver como “la oveja negra” hasta que les demostraron que eran personas con una profesión, trabajadoras y con responsabilidades; es decir, “normales” y con “valores bien puestos”. Ángela comentó sobre esta misma línea:

“Yo creo que lo más difícil para mí fue al inicio. Ya tenía un poquito más de libertad para poder convivir con la sociedad y poderme ir a parar a un concierto, donde me creyeran que no nada más era una etapa, que realmente entendieran que esta es mi esencia y es mi manera de dar las cosas, y que yo puedo hacer mucho. Tengo una carrera, tengo un trabajo, no nada más por ser metalera quiere decir que sea una persona como la hacen ver: mala”.

Conforme ella se abría, y mientras la entrevista avanzaba, expuso:

“Mi mamá lo tomaba como una etapa, solamente. Lo que más le decía era ‘Es que no es una etapa, así voy a ser’, y cuando empecé a cantar, por ejemplo, cuando me uní a Metalmare, sí lo tomé como era; porque me gustaba, porque sabía que podía hacer este tipo de voces y el vestirme de negro [...]. Una vez me dijo que no era la hija modelo. Me impactó mucho esa cuestión porque simplemente no quería ir con la corriente, quería ir contracorriente, quería ir con otro tipo de gustos musicales que tal vez ella soñaba que podía compartir conmigo [...]. Creo que es eso, simplemente que me costó

mucho trabajo darle a entender que no era una etapa y que era algo que llegó para quedarse. Y que no era ni culpa de su hermano [por quien conocí el metal], así simplemente tuvo que pasar”.

Igualmente, señalaron la importancia de que su pareja sentimental también disfrute de este tipo de música, o, al menos, que tenga la disposición de comprender y compartir algo que para los y las headbangers, más que un gusto o trabajo en el cual invierten demasiado tiempo, es un estilo de vida. Sariux Rivera, bajista de Introtyl, relató sobre esto:

“Pues yo he visto, y ya me ha tocado, que hay veces en las que no comprenden ciertas cosas. ¿Por qué? porque yo tenía un novio [...], me gustaba mucho [...], pero si yo tenía que tocar, no le gustaba, y era así como de ‘Ash, es que van a ir fulanos’ o ‘Ay, es que ahí está bien...’, ya sabes, típico de ‘Son bien borrachos y drogadictos’ y tal, y yo de ‘¡¿Qué?!’. Obviamente eso no duró ni tres segundos, pero porque en verdad tienen esos prejuicios”.

Desafortunadamente, me compartieron, hay otros casos en donde miembros de la familia (así como hubo ex parejas) no han terminado de aceptar sus gustos y no han apoyado a sus hijas a que pertenezcan a un grupo. Por ejemplo, algunas, al enfatizar la repercusión del respaldo familiar, mencionaron que sus padres o abuelos continuamente les hacían sentir mal al protestarles: “Estás mal”, “Estás enferma”, “Estás loca”, “Dios te va a castigar”, “Son cosas del diablo”. Ángela señaló el peso que tiene la aceptación familiar, “no la social porque a mí me vale madres si, por ejemplo, a todos estos güeyes no les gusta lo que yo oigo”. A su vez, hay otros casos en que, con certeza considero, son vistas como niñas u objetos a las que hay que proteger y resguardar del mal del mundo exterior, o solamente de la vida pública. Como sustento de esto, refiero lo que Jimena Contreras, compositora, ex integrante de Necrofilia, y actual tecladista de Herenwen, comentó:

“Sobre esta perspectiva de género podríamos incluir también sobre cómo es la vida de estas chicas metaleras, porque creo que también influye en que muchas no entran tanto a la escena, o no entran a hacer bandas, o no entran a dedicarse a eso de ninguna manera, por cómo es la educación también en casa. En mi caso no fue, pero mi guitarrista, por ejemplo, desde que ella era chiquita, su mamá no quería que tocara guitarra eléctrica porque ‘¿cómo la niña?’, entonces, la metieron a clases de piano,

nunca le gustó el piano. Igual, para salir a tocar era una súper bronca, porque, por ejemplo, si invitaban a un show a Neza, y ‘¿cómo la niña va a salir sola en Neza?’, o sea, sí, obviamente es peligroso en estos tiempos y todo eso, pero nos limitaba mucho que la familia no la dejaba o tenía que llegar a cierta hora por la familia, cosas así. Incluso ahora que estamos por sacar el disco, estábamos cada quien escribiendo los agradecimientos, y me llegó mucho porque ella nos decía ‘Es que no sé a quién agradecerle’, porque todos pusimos ‘Gracias a mis papás’ y así, y ella dijo: ‘Yo les agradezco muchísimas cosas a mis padres, innumerables, obviamente, pero este disco no es una de ellas porque ellos siempre odiaron que tuviera una banda, que ensayara’. Y hay muchas chicas que son así, que vienen de ese tipo de familias muy tradicionales, que tienen esta idea de que el metal es violento, es peligroso, es satánico, es todo lo más horrible. Que la niña va a dejar de ser niña buena y se va a volver una súper drogadicta, o ve tú a saber las ideas que tienen. Entonces sí, sí creo que influye mucho eso para que no haya más chicas en esto”.

En este primer capítulo presenté una resumida historia del metal en Birmingham, Inglaterra, y una semblanza de esta música en México, país que adoptó y adecuó el metal a sus contextos. De ahí que realicé una tabla con algunas agrupaciones que comenzaron a formar la historia del metal mexicano.

De modo semejante, expuse qué es el metal según percepciones personales, en combinación con la información que obtuve de mis informantes. Adicionalmente hice otro cuadro en el que coloqué algunas bandas internacionales que cuentan con una o varias mujeres en su alineación, así como declaraciones dadas por Floor Jensen y Simone Simons, mismas que analizaré más adelante. Asimismo, agregué una compilación de 92 bandas mexicanas y 7 extranjeras en cuya fila hubo o hay por lo menos una mujer, así como el rol que juegan dentro de la misma. Al último, y para dar paso a los capítulos subsecuentes, coloqué una sección en la que cuento cómo fueron los primeros acercamientos de mis informantes a la música pesada, y la influencia que tuvieron amigos y familiares en su desarrollo dentro del metal. El siguiente capítulo será estructurado por las representaciones sociales.

Capítulo 2

Representaciones de la mujer en la música metal

2.1 La teoría de las representaciones sociales

La noción de representación social fue propuesta por Serge Moscovici, psicólogo social, en su tesis doctoral “El psicoanálisis, su imagen y su público” (1961). Así pues, conviene ahondar en qué es una representación social para conocer el alcance que tendrá a lo largo de este trabajo.

Una representación social es una estructura de pensamiento construida y compartida respecto un objeto o persona por las y los miembros de un grupo, el cual se encuentra inserto en un determinado contexto. Esta producción es, así, un conjunto organizado y estructurado de componentes ideológicos, elementos culturales, esquemas cognitivos, ideas, informaciones, imágenes, creencias, prácticas sociales, saberes, opiniones, expresiones, significaciones, actitudes, comportamientos, atribuciones, valores y modelos normativos que configuran su cotidianidad, así como también facultan, participan y regulan las relaciones humanas. Estos subsistemas son formados dentro del pensamiento colectivo de, como Arruda (2012, p. 334) los nombra, sujetos activos y creativos, quienes imaginan y adaptan las representaciones a sus intereses, necesidades o exigencias, así como a las de su contexto.

Así, el objetivo de esta continua y rauda interacción y participación colectiva es (re)construir, deconstruir, interpretar, explicar y, sobre todo, intervenir y posicionarse dentro una realidad coherente a la cultura que la construyó y la reproduce. Por tal, las representaciones sociales, que cargan con la marca social de su contexto activo, son dinámicas y variables ya que están en una constante, aunque lenta, transformación.

Arruda (2012, p. 324) nos dice que la representación social no es una copia de la realidad, sino una traducción o interpretación de esta. Si bien la realidad es una producción consensuada, Abric (2001, p. 12) expone que no existe una realidad objetiva “[...] toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda. Y es esa realidad apropiada y reestructurada que para el

individuo o el grupo constituye la realidad misma”. Los autores que han investigado sobre el sistema representacional han planteado una definición conforme a sus objetivos o desde su posición teórica. Con todo, Arruda hace mención que la definición más consensuada es la de Denise Jodelet, quien desde el campo de la psicología social propone que “Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet *apud* Arruda, 2012, p. 329).

Los procesos internos que constituyen una representación social son: la objetivación y el anclaje; estos se encargan de memorizar la nueva información que se encuentra circulando constantemente en el entorno del sujeto, y se recibe para ubicar, acomodar y alojar dichos datos en las experiencias previas del sujeto o grupo en cuestión. Esto es, en los sistemas de representaciones sociales preexistentes, construidos y compartidos a través de un consenso por individuos o grupos propios de un determinado marco cultural. Es así que estos mecanismos confieren sentido coherente a la nueva información, y objetos para generar nuevos significados que se adicionarán a una red representacional ya existente para, también, dar pie y posicionarse dentro de la regulación social. Dicho de otra forma, la objetivación o categorización cuenta la manera en que se estructura y organiza el conocimiento entre individuo/grupo y el objeto a representar. El sujeto, al ser receptor de nueva y, por tanto, desconocida información, la dota de significado mediante trabajo cognitivo: selecciona y descontextualiza los nuevos datos, los registra y desmenuza a partir de lo que ya le es familiar, producto de experiencias pasadas, para recomponer tal información dentro de su sistema de saberes y valores. Es decir, que al procesar los inexplorados datos se familiarizan y traducen según el bagaje cultural de determinada comunidad; de ahí la relevancia que se le va a conferir al sentido común o saber popular. Menciona Flores (2012, p. 339), aludiendo a Moscovici, que el pensamiento ingenuo es construido por un grupo de personas ante un objeto determinado, incluso sin necesariamente haber tenido una experiencia directa con ese objeto, sino a base de testimonios. Moscovici (1979, p. 35) plantea que “estamos seguros de que ciertas cosas existen, ciertos acontecimientos tienen lugar, pero con frecuencia nos faltan los criterios necesarios para atestiguar esta existencia material”.

“La mayor parte de estas observaciones y de estos testimonios proviene, sin embargo, de quienes lo han inventariado, organizado, aprendido dentro del marco de sus intereses. [...] Están muy alejadas de nosotros porque, hablando con propiedad, nos resulta imposible captar su lenguaje, reproducir su contenido, confrontarlas con informaciones y experiencias más directas y más adecuadas a nuestro contorno inmediato. [...] Pero estas comunicaciones, al mismo tiempo, están muy próximas porque nos conciernen, sus observaciones interfieren nuestras propias observaciones y sus lenguajes o sus nociones elaboradas a partir de hechos que nos son ajenos, y a veces nos hacen permanecer ajenos, fijan nuestra mirada, dirigen nuestras preguntas. Lo que vemos lo sentimos de alguna manera enmendado por lo invisible y por lo que, provisoriamente, es inaccesible a nuestros sentidos” (Moscovici, 1979, p. 34).

Por su parte, Arruda (2012, pp. 319-320) añade que el sentido común pertenece al universo consensual, el cual se forma en la vida cotidiana a través de la conversación informal, esto es, no científica (y, agrego, a través de los medios de comunicación), por lo que todos y todas, sin necesidad de ser expertos en un tema, pueden hablar acerca de todo.

Es, pues, en el momento en que se naturaliza el objeto de representación que se completa el sistema de categorización; ya existe una aproximación al fenómeno que se representa. En tanto que en el anclaje es donde el objeto de representación, ya re-conocido y asignado de carga ideológica y afectiva, se incrusta como categoría dentro del entorno social y se integra a la manera de pensar, entender y explicar la realidad creada por los sujetos. Este nuevo conocimiento es enraizado en la red representacional (ya existente y marcada por la cultura en la que se gestó) y va a sugerir las normas y modelos de comportamiento que permitirán el desarrollo de las relaciones sociales y, consecuentemente, la comunicación, interacción y, por tanto, la construcción de nuevas representaciones sociales como forma de entender su realidad.

Conforme a la teoría de Abric, los componentes que integran una representación social son contruidos, organizados y estructurados alrededor de lo que se conoce comúnmente como núcleo central de la representación. En este espacio se albergan los subsistemas de mayor valor que otorgan significado a la macroestructura, es decir, son el cerne de la representación

social. Este se encuentra circunvalado por los elementos periféricos, lo cuales se encuentran menos próximos al corazón de la representación.

Ahora, el núcleo central, también llamado núcleo estructurante o núcleo duro, es la pieza más estable y rígida de una representación, además de que presenta una mayor resistencia al cambio u olvido. De ahí que la modificación en los elementos centrales desembocaría en la transformación de toda la representación social o, incluso, en la generación de una nueva, a la vez que los elementos periféricos se identifican por ser más flexibles y evolutivos. A saber, los factores de la periferia, al ser más dinámicos y cambiantes, se ocupan de admitir la información nueva y adaptar la representación a la evolución de su contexto, es decir, de las relaciones y prácticas sociales del grupo que la sostiene y reproduce, sin que eso implique que el núcleo sea alterado. Dicho en otras palabras, la periferia es una franja, igualmente jerarquizada, que funciona como el sistema de defensa del núcleo central, que lo salvaguarda de los estímulos exteriores que representen una amenaza hacia la consistencia de la representación y la normatividad que dicta. Es de aclararse que no por ser elementos periféricos significa que son menos sustanciales que el centro de la representación ya que se encuentran en una relación directa, pues su función está establecida por el centro.

Determina Abric que para analizar una representación social, así como para comprender su operatividad, se requiere identificar su núcleo central, su contenido y estructura interna; es decir, los elementos centrales y periféricos, los vínculos entre sí y la manera en que se encuentran organizados y jerarquizados.

Este proceso implicará, pues, una propuesta multimetodológica para recolectar los datos obtenidos, y posteriormente evaluarlos. Las herramientas a emplear se supeditan de factores como los objetivos de estudio, el contexto en que se desarrolla y los sujetos informantes inmersos en este; consecuentemente, una representación debe ser analizada desde el marco social en que se produjo. De ello resulta necesario la aplicación de técnicas que se complementen y crucen unas con otras, y, a su vez, que se ensamblen en las etapas que Abric (2001, pp. 71-72) señala: la recolección del contenido de la representación, la búsqueda de la estructura y del núcleo central, la verificación de la médula de la representación, y el análisis de la argumentación, es decir, del discurso de los sujetos. Para el proceso de evidenciar el contenido interno del campo de la representación y diferenciar entre

componentes centrales y periféricos, su significación y su relación con determinadas prácticas sociales, Abric dedica todo un capítulo para presentar una detallada descripción sobre las posibles metodologías a emplear para el estudio de las representaciones, así como sus ventajas, desventajas y críticas con las que cuentan según el determinado contexto, las necesidades o exigencias de la población en que se está llevando a cabo el estudio, entre otros factores.

La entrevista, en el caso de esta investigación, fue la técnica primaria que se utilizó para recabar información. Si bien esta técnica es, además de las más conocidas, básica en el desarrollo de trabajos primordialmente cualitativos, no hay que omitir las limitaciones con las que se puede topar en la fase del análisis. Abric (2001, pp. 55-56) recalca que al ser la entrevista una herramienta que se verte en la producción y expresión de un discurso, propicia que el o la informante, voluntaria o involuntariamente, sotierre información a través del empleo de mecanismos psicológicos, cognitivos y sociales que vuelven inconsistente su legitimidad y fiabilidad. Igualmente, es el mismo contexto, así como el espacio o el entrevistador/a, por ejemplo, que inciden en la elaboración del discurso y, por tanto, altera el sentido del análisis. A saber, resultaría enrevesado distinguir lo que por un lado fue producido por el informante al estar sujeto al determinado marco en que se realizó la entrevista y, por el otro, a la investigadora desprender su subjetividad al momento de analizar el contenido. Sin embargo, Flores (2012, pp. 354-355) menciona que este tipo de técnicas como la entrevista narrativa y a profundidad, igualmente como los grupos focales o la reconstrucción de historias de vida, apoyan en el reconocimiento (y recuperación) de la palabra del sujeto, esto es, de sus experiencias, opiniones y creencias. Enseguida añade que ésta “[...] es un diálogo interactivo que implica una reconstrucción [y re-significación] de algún evento significativo personal o compartido socialmente, alojado en el universo de pensamientos y representaciones [...]”. Resultaría preciso auxiliarse también de otros métodos como los cuantitativos, ya que la aproximación a diversas metodologías ofrece varias otras dimensiones de recaudar información y explorar la misma.

Retomando a Abric, este remarca que las técnicas que expone en su apartado deberían ser asociadas con otras para controlar, recortar o profundizar los datos obtenidos. Por ejemplo, en el caso de la entrevista, esta puede ser complementada con otras técnicas asociativas para

reducir la dificultad que puede causar producir o articular un discurso. En cuanto a tácticas interrogativas, se pueden apoyar de encuestas o cuestionarios para así limitar las preguntas al tema a tratar y que el informante no se desvíe de éste, como podría ocurrir con preguntas más abiertas, o evitar el riesgo de subjetivizar la interpretación o significación de los datos recolectados. Para lo cual Abric también alude al método de solicitar al informante que realice un trabajo cognitivo de análisis, comparación y jerarquización de los conceptos que él o ella misma proporcionó. Esto, a través de que el sujeto constituya un *corpus* de pares de conceptos que le parezca que encajen dentro de un mismo campo semántico; estas son las técnicas de reagrupamiento.

2.2 El metalero y la exaltación de la masculinidad

Ahora, procedo con una breve descripción del sujeto que, naturalmente, va a tener abundante participación en esta investigación: el metalero, ya sea músico o seguidor; quien, como vamos a plantear, ha determinado, no muy favorablemente, el involucramiento de la metalera en las escenas metaleras mexicanas. A lo largo del trabajo entenderé al metalero, a quien también nombraré metalhead o headbanger, como aquél hombre que gusta de la música metal y que convive dentro de los campos metaleros a manera de músico, seguidor, organizador, periodista, académico, ingeniero, artista, comerciante, etc.

En las entrevistas hubo quienes hicieron alusión al “metalero promedio”. Acentuando que fueron percepciones cargadas de estereotipos y prejuicios, reúno las particularidades que localicé sobre cómo lo detallaron algunos entrevistados, pues indudablemente este imaginario del metalero se encuentra muy propagado y ha impactado, no siempre positivamente, en el recibimiento de esta música en la sociedad mexicana.

El “metalero promedio” considera que su música es mejor que otros estilos, y por el hecho de escuchar música “diferente” se cree intelectual y/o moralmente superior a personas que escuchan otros géneros como el reggaetón o pop. También, he observado que es muy común que en redes sociales algunos metaleros desacreditan y denigran a los seguidores o músicos de estos tipos de géneros; por ejemplo, les lanzan insultos que incitan a la homofobia. Adicionalmente, el “metalero promedio” tiene una personalidad muy reservada y una

mentalidad cerrada que se limita a oír lo que ya ha sido establecido como lo “tradicional” en el metal (los “clásicos”, por ejemplo, Iron Maiden, Metallica, Slayer, Megadeth), así como también se niega a escuchar otros géneros. De la misma forma, algunos informantes juzgaron, que al igual que “las mujeres metaleras”, tienen la necesidad de exponer constantemente que son metaleros.

Ya saliendo de los aspectos negativos atribuidos al llamado “metalero promedio”, y pasando a particularidades más habituales que en general pueden compartir más headbangers: siempre se ven como metaleros, es decir, con el código de vestimenta de este círculo. Particularmente consiste en: ropa negra (comúnmente camisas con el nombre de alguna banda), chalecos con parches del logo de agrupaciones, así como botas, cabello largo y accesorios como pulseras, picos, estoperoles, cadenas, perforaciones o tatuajes. Es común que esta vestimenta la adquieran en un lugar reconocido dentro de los círculos punk, rock y metal: el Chopo, espacio que, como expusieron algunos metaleros, brinda cierto sentido de pertenencia. También, suelen corresponderse con ciertos símbolos como pentagramas, cuervos, cruces invertidas o demonios. Esto, por supuesto, no quiere decir que todos quienes utilicen este tipo de indumentaria o se identifican con ciertos distintivos, sean aquel también llamado “típico metalero”.

Hay algunos que se visten con dicho código de vestimenta en una cierta época de su vida, generalmente cuando son jóvenes, o de manera intermitente debido a espacios como la vida laboral, la cual exige una imagen más “formal” o “profesional”. Mientras tanto, muchas otras personas se inclinan a hacerlo siempre, sobre todo porque pueden dentro de espacios como su casa, escuela, trabajo, etc. Para presentar una idea de la importancia de este tipo de indumentaria en la aceptación de los metaleros entre sí, refiero a una anécdota que Kary me compartió durante nuestra entrevista:

“[...] Una vez a una tocada en el Circo Volador¹, [...] yo llegué de rosa, a mí me vale la verdad [...] porque yo sé que a mí me gusta. Entonces, llegué y todos así viéndome ‘¿Y a esta qué le pasa?’ y se me quedaban viendo feo, y yo así de ‘Ah, chido’, me metí al baño, me cambié, y todos ‘¡Ah! ¿Qué onda? ¡Tú eres la vocalista de Introtyl!’,”

¹ Centro de arte y cultura de la Ciudad de México que ha abierto sus puertas a la realización de numerosos conciertos de metal, tanto de bandas nacionales como internacionales.

yo así de 'Güey, me viste hace rato bien ojete y ahorita 'Ay, sí, qué chido''. Ya traía mi playera de una banda. Entonces, sí hay como estereotipo en general de que tienes que pertenecer a un círculo, entonces tienes que ajustarte a los estándares: ropa negra, de estoperoles, cuero, picos, bandas; o sea, algo que le demuestre al otro que perteneces. Entonces, ahí eres aceptado, no que ellos crean que son únicos y especiales, no: crearon otro círculo donde a veces no eres aceptado de lo que ellos piensan de la sociedad, ¿no? La sociedad los excluye, pero ellos hacen otro círculo donde excluyen a otros. Es bien raro”.

Si bien todo lo descrito anteriormente es sólo una parte, un tanto vaga, del total que envuelve al imaginario de un metalero. Como bien dijo Jimena, mientras charlábamos en nuestra entrevista sobre la imagen de las frontwoman y cómo influyen a las metaleras: “eres tú y tú representas lo que quieres representar”. Gran parte de mis informantes aprovecharon para subrayar que indudablemente un rockero o metalero no solamente se ve en la indumentaria, es más, no es significativo vestir como uno cuando “el rock lo traes en la sangre, en las venas, en lo que escuchas. [Es] tu forma de ser, tu forma de pensar”, declaró Luis Ángel Zavala, metalhead consagrado. En otras palabras, valoraron que eso se juzga y demuestra a partir de cómo alguien vive, piensa, siente e interpreta el metal, así como en su apoyo a la escena, pues se han percatado de personas, tanto mujeres como hombres, que llevan el vestuario más como un disfraz, porque ellos están “bien vacíos”. Añado que una metalera comentó, al platicar sobre los estereotipos de cómo visten los metalheads, que ella se viste “como cualquier otro ser humano”. Más adelante abordaré los estereotipos en torno a la mujer dentro de esta comunidad. Sin embargo, con temor a caer en lo tendencioso, percibo en esta declaración cierta invisibilización hacia la diversidad, pues encontramos en las variadas subculturas o grupos distintas ideologías, diferentes personalidades y, con eso, variadas formas de expresar su identidad, entre estas, la vestimenta. Como reafirmando que los punks, los cholos, los skatos, las drags, etc., no fueran lo común o “lo normal”.

Otros de los estereotipos que sí son costumbres dentro del círculo, es que los metaleros son sujetos que ingieren mucha cerveza, algunos fuman marihuana, atienden recurrentemente a tocadas y apestan a sudor, producto de la actividad en el mosh pit o el headbanging. Pese a todo, y como César Oznaya, metalhead, advirtió, “[...] no debe hacer algo, o decir, o actuar

o pensar de una manera en específico para que pueda caracterizarse como un auténtico metalero”. Los y las metaleras que entrevisté se describían como gente muy alocada, relajenta, escandalosa, fanática y apasionada, inclusive son muchos los que en los conciertos, me contaron, es tal el sentimiento que lloran. Sin embargo, relataron las innumerables veces en que la gente los ha discriminado, criticado y tachado, a veces sólo por la indumentaria, de ser reservados, vagos, drogadictos, alcohólicos, satánicos, criminales o miserables; en suma, una mala, o no productiva, persona para la sociedad. Comúnmente la sociedad relaciona el hecho de que te guste el heavy metal con una falta de valores, que “está en malos pasos”, o que únicamente es una fase de rebeldía, producto de los cambios en el pensamiento o personalidad que esta música, y la etapa de la adolescencia, que es en la cual generalmente conocieron este género, brindan. Igualmente, a la gran mayoría les decían constantemente que Dios los iba a castigar por escuchar “música del diablo”, que era “puro ruido”, o les cuestionaban cómo les podía gustar esta música si ni siquiera se le entiende lo que dice la letra.

Aunque en ocasiones el imaginario del metalero se encuentra muy romantizado entre el círculo, fuera de éste, especialmente concentrándonos en México, el metal sigue sin ser completamente aceptado y, aunque mis entrevistada/os creen que ya es en menor medida, todavía se encuentra execrada y marginada esta cultura. Se ha mantenido en vigencia el imaginario que relaciona a las y los metaleros como gente maleante o mísera, “pero es curioso, ¿no?”, analizó Jerry, cantante de Voltax, “que al ser un país todavía de tercer mundo, clasista y racista, te juzgan mucho simplemente por esto”, mientras se señalaba a sí mismo: con cabellera larga, ropa negra y botas. Víctor, guitarrista de Voltax, sostuvo en esa misma entrevista:

“Pues yo digo que, aunque estamos viviendo en una época de más libertad en todos los sentidos, siento que la gente sí te sigue marginando mucho. A veces nada más te ven vestido de negro, así, con una chamarra [negra tipo cuero], sí te barren. Sí hay mucha gente todavía muy conservadora”.

Ahora bien, después de haber detallado brevemente esa imagen de “metalero promedio” que fue retratada en algunas entrevistas, es crucial agregar que hay otra representación social del

metalero que, en general, se hace presente en el arte de los discos o dentro de canciones, y que, básicamente, es la de un guerrero; representación épica de la masculinidad.

Aunque de un grupo formado a finales de la década de los 70, un ejemplo de este panorama nos lo brinda la agrupación estadounidense de heavy metal Manowar, banda pilar del metal que reúne en sus líricas temas como la guerra, la gloria, el amor por el metal y la hermandad que éste crea. En portadas de sus álbumes como *Fighting the World* (1987), *Kings of Metal* (1988), *Louder Than Hell* (1996), *Warriors Of The World* (2002), o *Gods of War* (2007), podemos encontrar la aún vigente figura que carga en sus simbolismos lo que social y estereotípicamente se le atribuye al género masculino: rudeza, fiereza, crudeza y violencia. Varones musculosos sosteniendo cadenas o espadas que dan cuenta de la fortaleza y valentía que los metaleros tienen o deberían de tener; combatientes en un espacio que, por sus cualidades bélicas, así como el metal mismo, es (o ‘debería’ ser) territorio íntegramente masculino.

Estos tópicos se observan en canciones como: “Call to arms” (Llamado a las armas), “Kill with power” (Matar con poder), “Blood of my enemies” (Sangre de mis enemigos), “Battle hymn” (Himno de batalla), “The warrior’s prayer” (La oración del guerrero), “Die with honor” (Morir con honor), “Die for metal” (Morir por el metal) o “The Gods made Heavy Metal” (Los Dioses hicieron el Heavy Metal). De este modo, es necesario rescatar que en una de sus canciones llamada “Hail and Kill” (1988) hay un verso que reza “Rape their women as they cry” (Violen a sus mujeres mientras lloran), incorporando así una violencia simbólica sustentada en la misoginia y la cosificación sexual de la mujer.

“Die with honor”, <i>Thunder in the Sky</i> , Manowar, 2009	
“Fight with blood, fight with steel Die with honor, never yield Fearless hearts, filled with pride Into glory we shall ride I’ll die fighting with my brothers side by side”.	“Lucha con sangre, lucha con acero Muere con honor, nunca cedas Corazones intrépidos, llenos de orgullo Hacia la gloria cabalgaremos Moriré luchando con mis hermanos lado a lado”.

“Call to Arms”, *Warriors Of The World*, Manowar, 2002

<p>“You came here for Metal, to fight and to die Defenders of steel, now we are home Fight for the kingdom bound for glory Armed with a heart of steel I swear by the brothers who stand before me To no man shall I kneel Their blood is upon my steel”</p>	<p>Viniste aquí por el metal, a luchar y a morir Protectores del acero, ahora estamos en casa Lucha por el reino dirigido a la gloria Armado con un corazón de acero Juro por mis hermanos que están de pie ante mí Ante ningún hombre me arrodillaré Su sangre está sobre mi acero”</p>
--	--

Podemos advertir que Manowar, así como el metal en general, carga con un discurso androcentrista, de empoderamiento masculino y la reafirmación del hombre como un ser dominante, valiente, fuerte y enérgico. A través de estas canciones se busca salvaguardar el honor del hombre por sobre cualquier otra cosa, incluso la vida humana. Es destruir simbólicamente al enemigo o, de haber fallado, morir heroicamente. Manowar hace un llamado a forjar la hermandad entre los metaleros y sus pares, como en “Return of the warlord” (Regreso del Señor de la Guerra), “If you like metal, you’re my friend” (Si te gusta el metal, eres mi amigo), canción en la que, por cierto, refiere a su motocicleta como su esposa. Y, quizá, también hace una declaración de guerra o simple rechazo hacia quienes no comparten sus gustos ni pertenecen a su comunidad, como bien lo ilustran en su canción “Metal warriors” (Guerreros del metal), en donde cantan: “If you’re not into metal, you are not my friend”, es decir, “Si no te gusta el metal, no eres mi amigo”.

La construcción de lo que se ha constituido como el género masculino también carga con estereotipos o expectativas que los varones deben de cumplir para encajar en lo que la sociedad dicta; y que, además, puede funcionar en contra de ellos, su dignidad y su vida. De suerte que los hombres no deben o pueden, por ejemplo, jugar, hacer o vestir cosas relacionadas a las mujeres, así como también deben reprimir sus sentimientos, no exponer sus emociones, o no demostrarle afecto a amigos o familiares varones. De no seguir con este tipo de

particularidades, pueden ser “rebajados” a un estatus de hombre femenino, lo cual está mal visto socialmente.

Hasta este punto he descrito únicamente a la figura del metalero en general: su vestimenta, prácticas, costumbres, estereotipos y, con eso, los prejuicios que existen en torno a su imagen. Igualmente, e ilustrando con Manowar, abordé el extendido discurso que se reproduce dentro de este género musical sobre la masculinidad fuerte y dominante, sostenido bajo el fundamento de que el metal es un espacio que originalmente se conformó por y para el género masculino. Conforme la discusión continúe desarrollándose, esbozaré más concretamente la cuestión de la representación social de la mujer dentro de este ámbito.

2.3 Representaciones de la mujer metalera y de la mujer en el metal

La feminidad es un hecho sociocultural que ha sido colectivamente construido a lo largo de la historia y de las sociedades que se han establecido a partir de una visión androcentrista (que, entre otras cosas, se ha caracterizado por ser individualista y con tendencia a someter), y ha implantado su marcada diferenciación del hombre y género masculino. Así, la feminidad es todo un conjunto complejo de particularidades que son asignadas y aprendidas por quienes nacimos con las características biológicas de una mujer. Es, pues, construida no sólo como la opuesta del hombre, sino también como la antagonista de lo que socialmente se ha constituido que es el género masculino, a saber, fuerte, líder, independiente, dominante e intelectual, por enlistar sólo algunos ejemplos. De ahí que se ha relegado a la mujer a una posición de subalternidad, en la cual es reconocida social y culturalmente por ocupar ciertos espacios, realizar actividades específicas, adoptar determinadas actitudes, formas de pensamiento, habla, vestimenta y comportamientos (tanto en lo público como en lo íntimo), así como su manera de interactuar. Todo esto para demostrar y reafirmar constantemente su ser mujer dentro de una sociedad que permanentemente la pone a prueba. Marcela Lagarde menciona respecto a esto:

“La mujer se concibe a sí misma primero como hija de, que como mujer; primero como esposa, madre, viuda, ayudante de, que como mujer. Su conciencia femenina se estructura a partir de su ser para otros, de sus relaciones conyugales y maternas

o por su dependencia en relación con los hombres y el poder, que como mujer con características de su particular situación. Ella es materia que recibe, está para ser moldeada y ocupada por los otros. Su tiempo es circular y es cíclico, su espacio es interior” (2005, p. 328).

En resumidas cuentas, la mujer ha sido un sujeto históricamente orillado a ser sumiso y servicial, la procreadora y cuidadora de una familia y un hogar, no la proveedora. Un objeto-cuerpo que debe hospedar críos (los que el varón desee), que alberga al miembro viril (cuando él así lo apetezca); que da placer, pero no lo recibe. Así, el hombre es quien se ha dispuesto como el creador, formador, dador, controlador y narrador de la mujer en su proyecto de feminidad y en su capacidad reproductiva, razón por la cual tanto ella como sus contribuciones dentro de campos como la academia, la política, la economía y, en el caso que nos atañe en esta investigación, la producción de ciertos géneros musicales como el metal, han sido olvidadas o borradas a lo largo de la historia, porque ellas no han sido quienes la escriben.

Al iniciar la presente investigación pretendí limitar el estudio de la mujer dentro de los subgéneros del black y death metal. Sin embargo, mientras avanzaba con las entrevistas, reparé en que sería complicado encerrarme únicamente en esos estilos debido a la estrecha conexión, o, más bien, parentesco, que las ramas del género tienen entre sí. Además de que resulta inmensamente más enriquecedor abarcar más estilos, siendo este un estudio que pretende ser un parteaguas en la academia para visibilizar y promover la importancia de las mujeres en el metal, así como evidenciar la manera en que el género femenino ha sido degradado y violentado a partir de los discursos de canciones de bandas tanto nacionales como internacionales.

Si bien hay una gran cantidad de agrupaciones que abordan temas como el amor, el horror, la fantasía, la guerra, la mitología, o cuestiones sociopolíticas, existen otras tantas cuyo tema principal es la muerte, el sexo, la violencia, o sentimientos de odio y tristeza; depende mucho de la banda de la que se trate. En la propuesta de las líricas, los videos y, a veces, como escenografía en los conciertos, se suelen representar a las mujeres de una manera sexualizada o encarnadas como la lujuria; nada nuevo. También, se revelan mujeres en figura de, por ejemplo, monjas o vírgenes, en ocasiones, crucificadas, endemoniadas, posesas, o figurando

a Satán. Asimismo, es común encontrarse con personificaciones de deidades de distintas culturas, como Kali, la diosa de la muerte y la destrucción en la mitología hindú; o entidades femeninas, como las valquirias o guerreras, personajes que son admirados y puestos en un plano alto principalmente por estilos como el heavy o el power metal. Adicionalmente, las canciones suelen retratarse en lugares mitológicos, como el Valhalla y Asgard, o en realidades alternas creadas por los artistas. No es raro encontrar en el arte de los discos fragmentos del cuerpo desnudo de una mujer, como su torso o sus senos. Así, se muestran jóvenes desnudas total o parcialmente, alegoría de lo inmaculado y lo ignoto, a veces cargando con objetos como cruces o serpientes, o bien, recorriendo y explorando lugares como bosques o castillos. Damiselas huyendo, enmascaradas o encapuchadas, como, quizá, símbolo de lo arcano. En ocasiones, igualmente, son simbolizadas o asociadas con lo siniestro como la Condesa de Bathory, o, aún más brutal, secuestradas, ensangrentadas, torturadas, abusadas, desmembradas o asesinadas.

Al estudiar algunas letras de canciones de bandas de metal, tanto extranjeras como nacionales, y conformadas por hombres, encontré que una gran cantidad de líricas tratan de tópicos legado cultural de la imagen del rockstar y el lema “sexo, drogas y rock & roll”; en conjunto con la herencia del metal en cuanto a la agresividad y fuerza que caracteriza al heavy metal y algunas de sus vertientes. En algunas otras encontré una particularidad que, presumo, es producto de la cultura machista mexicana en donde este género aterrizó. Resulta que también existen canciones cuyas letras incluyen a la figura de la mujer. Sin embargo, la mujer es representada en las canciones de distintas y muy particulares maneras, por ejemplo: la mujer violada y la mujer virgen. Adicionalmente, a estas letras se les añadió otra peculiaridad: la mujer está muerta, algunas veces, incluso, mutilada; con la cual describen que practican actos sexuales, convirtiéndose así en canciones que también loan el tema del feminicidio y la necrofilia. Corres (2012, p. 134) refiere que desde la mirada del hombre, la mujer es un cuerpo desnudo y, por tanto, desprotegido que puede poseerse y ocuparse para posteriormente ser marcada como una propiedad, esté ese cuerpo inerte o no:

“El cuerpo femenino se presenta al hombre como un espacio que puede ocupar. El cuerpo desnudo es el de la mujer, porque la desnudez es vulnerabilidad, exposición

total, indefensión. No hay nada para ocultar, todo está bajo control, todo se domina. Es la mirada del hombre al cuerpo desnudo de la mujer” (Corres, 2012, p. 134).

Hubo entrevistados que sostuvieron que nunca han escuchado algo negativo respecto a las mujeres dentro de las canciones. Mario explicó: “el metal en sí, el black metal, death metal, es, incluso, sincero. O sea, lo que yo he escuchado es sincero, nunca ha sido algo negativo respecto a las mujeres, en ese sentido” e indicó que lo que ha escuchado son letras que hablan del amor y sus vertientes: “[...] amor hacia la mujer, desamor, que la han lastimado, y admiración hacia la mujer”. Por otro lado, hubo quienes apuntaron que hay numerosas canciones que pormenorizan la violencia contra la mujer, a veces incluso justificada por ella ser un amor prohibido/ traicionero/ finalizado o que niega corresponder el amor de un hombre; “mujer malvada” creadora de una decepción amorosa, razón suficiente por la cual el despechado se “merece” una venganza. Estos discursos también se han naturalizado y, de alguna manera, se justifican. Es crucial hacer hincapié en que en algunas líricas que encontré se habla del sacrificio de la mujer virgen. Asocié esta simbolización como si dentro del metal también se encarnara en el cuerpo de la mujer aquella religión que, según el discurso de algunos músicos, especialmente de subgéneros extremos como el black o el death, debe ser destruida o embestida.

“Vi la vagina de la Virgen engendrando la serpiente”

- “Blow your trumpets Gabriel”, *Blow your trumpets Gabriel*, Behemoth, 2013.

Me parece significativo resaltar cómo se reproduce este discurso de rechazo a la religión, con la particularidad de que ahora también es un discurso misógino y por el cual el hombre se reafirma como el género dominante. De manera que estas canciones figuran a una mujer a la que le está prohibido disfrutar del placer sexual: la violada, porque es mediante un acto de dominación física y emocional en el que le es arrebatada su autonomía corporal y subjetiva; y la virgen, aquella joven virtuosa que no ha sido “manchada por los placeres de la carne” ya que, por imposición social y moral, debe mantenerse pura y casta, para así o tener un papel dentro de la religión como un ser divino, o también para “guardarse” a su esposo, aquél que la “hará mujer” y el único con quien le estará permitido tener actividad sexual, no por goce

(para ella) sino para reproducirse. No obstante, no es algo recíproco ya que a los hombres no se les pena un adulterio como a las mujeres. Corres (2012, p. 118) apunta:

“En realidad, lo que se busca con la virginidad en la mujer es garantizar la total posesión del hombre sobre ella, considerándola un objeto, una propiedad, y no una persona libre con capacidad de decidir sobre su vida. La virginidad, el cuerpo de una virgen, se puede metaforizar como una tierra no explorada, no habitada, sin propietario, silvestre, limpia, lo cual la hace poderosa y enigmática, [reta, debilita] y produce miedo y atracción en los hombres, que de nuevo exhiben un deseo de poseer lo que es libre, lo que no ha sido tocado”.

A mayor abundamiento, apunta que:

“El espacio para el hombre es algo por conquistar, un reto a su dominio, incluyendo el cuerpo de la mujer. Y aquí es donde el hombre disminuye sus capacidades de abstracción: al contemplar el cuerpo femenino. Lo digo en el sentido de que a él se le dificulta ver en la mujer, más allá de su cuerpo, como si éste ejerciera un efecto de hipnosis que le impide incluir en su conciencia masculina la existencia de otra conciencia, de un pensamiento diferente, y en respuesta a ello lo reduce a un cuerpo vacío de ideas; con tal acción se elimina la alteridad. Ante una mujer desnuda es muy difícil que un hombre sostenga su nivel de conciencia social, conciencia de la existencia de un alguien más que habita el mundo, y si se trata de una mujer más joven que él, desnuda o vestida insinuando su cuerpo, esta inconciencia se agudiza, pues le hace olvidar incluso su propia edad, lo cual le resulta fácil ya que la cuenta del tiempo no está entre las cualidades masculinas” (Corres, 2012, p. 134-135).

Es la avidez de ejercer su control y someter ‘ese’ territorio (a su entender, deshabitado), el que lo incita a ocuparlo y atacar; generalmente quedando indemne de su atentado, obra de las fallas en el sistema de justicia que, como se ha visto, ampara a los violadores y culpa a las víctimas. Me apoyo en Segato (2013, p. 20) sobre esto:

“La víctima es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo. [...] También este acto está vinculado a la consumación del otro, a un canibalismo mediante el cual el otro perece como voluntad autónoma y su oportunidad de existir solamente persiste

si es apropiada e incluida en el cuerpo de quien lo ha devorado. Su resto de existencia persiste sólo como parte del dominador”.

Adicionalmente, afirma que debido a la función de la sexualidad en el mundo, la violación representa en sí misma la dominación y derrota física y moral del otro. De la misma manera, Segato (2013, p. 21) menciona que sin esta subordinación sólo existe el “poder de muerte”, “[...] y el poder de muerte, por sí solo, no es soberanía¹. La soberanía completa es, en su fase más extrema, la de ‘hacer vivir o dejar morir’ (Foucault *apud* Segato, 2013, p. 21). Sin dominio de la vida en cuanto vida, la dominación no puede completarse”. Retomando a Corres (2013, p. 133), la autora nombra que “La noción de trascendencia en el hombre se refiere a extender su dominio, su control en el espacio, dejar testimonio y ser reconocido socialmente. Pasar a la historia, para él, es lograr que se le mencione a partir de sus conquistas, premios, distinciones”.

Corres alude a que lo femenino se vincula con el tiempo (atiende cosas de manera simultánea, memoriza), mientras que lo masculino con el espacio (y su interés por conquistarlo, invadirlo y dominarlo). Para ilustrar la idea de que el varón no concibe a la mujer como persona y sujeto de derecho, sino como un cuerpo-objeto-territorio del cual se puede disponer y cuya función/ obligación es la de una incubadora, cito las palabras que José Guadalupe Barragán, sacerdote miembro de la Arquidiócesis de Antequera, ofreció cuando integrantes de organizaciones pro-parto (mal llamados pro-vida) se manifestaron afuera del Congreso de Oaxaca mientras se discutía la despenalización del aborto si se realiza antes de las doce semanas de gestación:

“Mira, yo digo que esto es el día cero del resto de la historia de la vida de Oaxaca y de México porque se está manejando algo que no se debe manejar. La vida es derecho de Dios, del ser superior, como le llaman, pero el hombre no puede, no debe a caprichos e intereses, qué doloroso que se quiera jugar con la vida. Si no hay vida, ¿cómo se habla de otros derechos? ¿Cómo se quieren fomentar otros valores si no se defiende el valor de la vida? Por eso no se trata de religión, se trata de la vida. Mira

¹ Segato (2013, p. 20) apunta que “[...] la violación es el acto alegórico por excelencia de la definición schmittiana de la soberanía [...]”. Y, sobre este último concepto, se apoya de Giorgio Agamben para indicar que es “[...] control legislador sobre un territorio y sobre el cuerpo del otro como anexo a ese territorio” (Agamben referido en Segato, 2013, p. 20).

lo que dice [mientras muestra un cartel de protesta que reza: ¿Un niño debe morir, para que tú puedas vivir como deseas?] [inaudible]”.¹

Sobre la misma entrevista al padre Barragán, cuando el reportero le preguntó acerca de qué opinaba cuando el aborto se trataba sobre un caso de violación, el padre, inmediatamente, exclamó:

“¡Es la vida! ¡Es la vida! ¡Es la vida! Cuando yo estudié derecho [...], se está la mamá a punto de dar a luz [inaudible], los dos están en riesgo y la mamá dice ‘Yo quiero a mi hijo’, ninguna mamá renuncia a su hijo, se juega la vida. Entonces, ¿por qué tú vas a decidir de la [...] opinión de ella? La mamá da la vida, si no hay madre, no hay vida. La mujer, su vocación natural es ser madre, tierra fértil. Entonces, si se niega a dar vida, al rato vamos a ser un mundo de árboles, de piedras, ¿por qué? porque la vida no se defiende”.²

Al convertirse en un éxito para la causa feminista, la Ola Celeste Oaxaca buscaba opacar sus celebraciones desgañitando que las feministas presentes en el Congreso iban “a pagar”, que caería sobre sus conciencias un terremoto (que una señora “anticip[ó] en la Catedral”) por “haber autorizado el aborto”, y serían las culpables de toda la que gente muera. Y que en las elecciones que seguían iban “a ver y a conocer” a la Ola Celeste, porque “ellos son más”; todo seguido de clamores hacia las feministas presentes como “asesinas” e “hijas del diablo”.³

Así, el cuerpo de una mujer es un espacio sujeto a ser ocupado, invadido o conquistado. Terreno de lucha que aumenta o disminuye su valor a merced de si un hombre ya la penetró. Porque dentro de una sociedad falocéntrica, el hombre es supuestamente superior por naturaleza, y por tal, determina la virtud y el precio de una mujer.

¹ Revista Liderazgo Oaxaca (2019), “Revista Liderazgo Oaxaca” [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/ldpolitico/videos/410407036334881/> Consultado el 1/10/19.

² Revista Liderazgo Oaxaca (2019), “Revista Liderazgo Oaxaca” [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/ldpolitico/videos/410407036334881/> Consultado el 1/10/19.

³ Pérez, Fabiola (Post productora) (2019), *Imagen Televisión*. Recuperado de: https://www.facebook.com/ImagenTVMex/videos/520677578492683/?q=imagen%20televisi%C3%B3n%20%23oaxaca&epa=SEARCH_BOX Consultado el 26/09/19.

Hilando esta mención del coste de una mujer y la forma de encarnarla en las canciones, y ya que previamente traté los estereotipos que hay alrededor de las prácticas e indumentaria de los metaleros, es turno de ahondar en las representaciones sociales del sujeto central del presente trabajo: la metalera. En esta tesis entenderé a la metalera, a quien también nombraré metalhead o headbanger, como aquella mujer que tiene un gusto hacia la música metal y convive dentro de los campos metaleros a manera de música, seguidora, artista, ingeniera, organizadora, promotora, académica, comerciante, periodista, etc. De la misma forma, aludiré a frontwoman, o su plural, frontwomen, a las músicas, generalmente cantantes, que están al frente de un grupo musical.

Mis informantes dijeron estar de acuerdo en que existían estereotipos en torno a la mujer metalera y su forma de vestir, de los cuales identifiqué cuatro que iré abordando uno por uno: la puta, la groupie, la machorra, “la normal” y la poser.

La puta

Hace su aparición la puta; trabajadora sexual, llamémosle. Pongamos sobre la mesa el tan defendido discurso patriarcal y neoliberal de que es la “decisión” de cada mujer “trabajar honradamente” como “prestadora de sexo”; de dejar que un desconocido la penetre para que ella, y muchas veces la familia también (a quien generalmente les oculta que es trabajadora sexual por miedo a su rechazo), pueda subsistir. Dicho argumento solapa los hechos de que una cantidad exorbitante de mujeres dentro del ámbito del trabajo sexual en realidad forma parte de redes de tráfico de personas porque fueron secuestradas, obligadas y amenazadas a adentrarse en la prostitución. Si las mujeres “deciden” entrar a ese ámbito es también porque generalmente vienen de un contexto empobrecido, en el cual no tuvieron la oportunidad de estudiar o trabajar en algún oficio o profesión que les remunerara debidamente, y el que los hombres tengan derecho de comprarlas o rentarlas por unas horas resulta no una salida fácil, sino una opción viable; a veces la única. Ahora bien, de ser algo que ya existe y puede llegar a ser defendido como un trabajo que fue decidido, habría que exigir las regulaciones correspondientes.

Del mismo modo, dentro de la representación social de la mujer, las putas son aquellas que deciden gozar y experimentar libremente su sexualidad y erotismo. Vista desde la concepción judeo-cristiana como un ser impuro y pecador al que hay que castigar y marginar porque ofende a Dios y su palabra. A ella se le condena lo que en el hombre se celebra. Una mujer con una vida sexual activa y decidida es, para la sociedad mexicana, una mujer pública, “de culo sociable”, de acuerdo con una expresión extendida. Siguiendo esa misma línea, si la mujer conversa de ciertos temas como, por ejemplo, el sexo, con la misma libertad con la cual hablan los hombres, es una “promiscua” o anda de “buscona”.

Por añadidura, a una metalera se le etiqueta de puta cuando decide utilizar una vestimenta que se amolde a su cuerpo y “muestre sus atributos”. Una “putifalda” de látex o cuero con estoperoles, escotes, corset, medias de red o roídas, tacones, cabello pintado de colores, el uso de mucho maquillaje, tatuajes, perforaciones o gargantillas; todo esto con el objetivo, aseguraron algunos, de verse llamativas y dejarle ver al otro que es y parece metalera.

Si procura su arreglo y es parte de alguna agrupación, comúnmente se piensa que sólo lo hace porque es su forma de “venderse”, su única manera de “llamar la atención”, u otro tipo de comentarios comunes: “le encanta que la vean”, “sólo por eso la metieron”, “es una zorra”. Además de que, como algunas entrevistadas detallaron, se les tacha de “infiel”, “fiestera”, o “fácil” porque se cree que siguen la típica imagen del rockstar rodeado de mujeres. O si es seguidora de la trayectoria de una banda y los va a ver a las tocadas, es la puta que está buscando la atención de uno o varios miembros de alguna banda para tener algún tipo de encuentro sexual: la groupie.

La groupie

Es otra mujer vista como una puta dentro de los géneros del rock y el metal. La coloqué como subcategoría de la puta ya que el cliché de la groupie, como mencioné anteriormente, es aquella seguidora de los músicos que busca tener un encuentro sexual con ellos. Así, según el imaginario, todas las groupies son putas por su vestimenta, sus prácticas o conductas de coqueteo alrededor de los metaleros; pero no todas las putas son groupies porque, como describí, algunas solo son caracterizadas de esa manera por su imagen y/o personalidad.

Las músicas de Introtyl narraron la vez que conocieron al guitarrista de una banda de death metal y éste, aseguraron, sin ningún tipo de mala intención o insinuación sexual, las invitó al cuarto de su hotel únicamente a “cotorrear relax”. Me platicaron que ahí estaban conviviendo miembros de otras bandas y groupies de ellos, y que a estas últimas “[...] las ves diferente”. Durante la misma entrevista, y mientras narraban sobre otro evento similar, describieron cómo las groupies usaban “shortcitos”, y que “con tal de enseñar” estaban “cagándose de frío”. Y que a ellas, al vestir de manera distinta a las groupies, les preguntaron si también tocaban “[...] porque no se [veían] como las otras chavas” o bien, que se veían diferentes. Refiriendo sobre la indumentaria de las catalogadas groupies, una chica mencionó “Ellas traían así [mallón de] red, ¿ya sabes?, súper fake. Entonces, sí te das cuenta. Y aparte hasta cómo están platicando con ellos y así, es muy diferente [...]”, a lo cual una compañera complementó “súper coqueteando”, y la primera chica continuó: “Ajá. Eso también a ti te cambia, como que ellos te ven diferente. Y nos la pasamos súper bien nosotras, así cotorreando con muchas bandas, pero muy relax”.

Hemos observado a lo largo de ciertos fragmentos de entrevistas que el vestir de cierta forma, por decirlo de alguna manera, más “casual”, o “menos provocativa”, es fundamento para ser merecedora de recibir mayor respeto, tener mejor reputación y/o más honor que las llamadas groupies.

Primeramente, para formar parte de la escena metalera, las mujeres debemos de acceder en la estructura de pensamiento de los metaleros; en otros términos, ser acomodadas en alguno de los campos que articulan su representación social a fin de dejar de ser ajenas a la comunidad. Para ello, nos categorizan y estereotipan en función de características como el físico, la imagen o ciertos comportamientos. De lo que sigue que es no sólo vital, sino obligatorio, contar con la aprobación masculina, y entre esos requisitos está no ser juzgada como una “cualquiera” o una “fácil”.

Hubo un metalero que ilustrando este tema de describirlas como fáciles o provocativas, mencionó: “[...] es muy voluble esta cuestión de las mujeres en la escena porque me ha tocado ver chicas provocativas sin talento queriendo hacer metal. Y, obviamente, me ha tocado gente, mujeres, que están adentro de la escena tocando y lo hacen muy bien”. Por supuesto que estas situaciones pueden llegar a ocurrir porque la habilidad musical no se

define con la indumentaria. Pero si un hombre toca mal, es porque aún no tiene la práctica suficiente, pero generalmente no se le juzgaría por cómo está vestido; mientras que eso sería de las primeras particularidades que notarían en ella.

Por el lado de los hombres, igualmente insertados dentro de una cultura y escena machista (pero no por eso eximidos de cualquier culpa), deben exhibir y reforzar su hombría ante sus semejantes, de manera que igualmente alimentaban la reputación de “puta” o “buscona” de las groupies o seguidoras al también ser ellos quienes las buscaban o aceptaban para tener encuentros sexuales. Y dudo que las groupies hayan obligado a los varones a acostarse con ellas, por lo que también para ellos era un acto sexual apetecido. Sin dejar fuera, claro está, que a los hombres nunca se les califica de manera negativa por disfrutar su sexualidad, al contrario, se les festeja y aplaude.

Para ilustrar este tema de los encuentros con mujeres, utilizo un recuerdo compartido por Alfredo Nieves, etnomusicólogo y coordinador del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal:

“Para considerarse que se tenía éxito en esos sentidos, en todos los niveles, uno tenía que salir borracho, con una conquista de mujer, en un contexto de metal, en una fiesta o tocada. Estos imaginarios, que ya no son tan imaginarios, en la práctica cultural que está realizando ese tipo de todo, están operando siempre. Y el tipo de preguntas en los grupos, en las fiestas, por ejemplo, ‘puro tornillo’, ¿sí me entiendes?, o sea, es una representación de los genitales: ‘tornillo’ a ‘pene’, y ‘tuerca’ a la mujer. Y decían ‘Es una fiesta de puros tornillos’. O sea, sí, no puede haber fiestas sin ese objeto de deseo, de ese objeto sexual que es la mujer”.

Hemos sido un objeto sexual para los hombres que básicamente quieren una muñeca inflable, pero que sepa cocinar, hacer limpieza y engendrar, que de preferencia no trabaje, pero si trabaja, que gane menos que el hombre; también que sea menos inteligente que él y que no sea crítica. Mientras que él, al tener mil mujeres, como “Pancho Villa y sus viejas a la orilla”, es sólo eso: un hombre; un “macho alfa” digno de admirar, “boys will be boys”, excusan por ahí. Los hombres buscan tener sexo con varias mujeres, pero cuando se enteran que una mujer

tiene una vida sexual activa, la catalogan como puta. Pienso que de ahí puede surgir la famosa frase “Los caballeros no tienen memoria y las damas no tienen pasado”, para procurar que una mujer “les llegue nuevecita” y que ellos no tengan por qué rendir cuentas de sus antiguas parejas sexuales.

Retomando la charla que tuve con Sariux, le pregunté si había llegado a identificar una forma de representar a las mujeres entre las conversaciones cotidianas de público/bandas/productores, etc., a lo cual contestó:

“Yo creo que sí, inclusive cuando hemos estado en algunas ocasiones con unas bandas, en backstage y eso, como que ubican hasta a las morritas que quieren estar con ellos y se les hace como súper divertido, y que es estúpido, ‘Ay, sí me la voy a dar’ y tal. Porque se sienten que como tienen una banda, tienen todo el perfecto derecho de que si las morritas les gusta la banda, pues claro que pueden estar con ellas. Y sí lo logran porque hay chicas que sí les gusta, porque ellas les gustan. O sea, así como cualquier persona de ‘Ay, es que él me gusta y sí me hace caso’, así, pero obviamente, pues no van a andar con ellas, ni nada de eso. Creo que a veces es hasta un poco inocente en muchas chicas que hacen eso. Y ellos pues claro que se sienten con el derecho de hacerlo. Pero también te puedo decir que hay mucha gente, y nos dimos cuenta ahora que hemos estado en festivales con bandas más grandes, que no les interesa, o sea, que ellos están en su rollo y payaseando y haciendo cualquier estupidez, comiendo y en sus celulares, y así. Y no les interesa ir a buscar una morrita, que sí hay quienes, pero como uno por ahí, y así. Y no es tan manchado como ‘Ay, a ver a quién jalo’ pero no es tampoco exclusivo de una banda. Vas como público, o hasta en una fiesta equis, y ves a quién, con quién pegas”.

Cuando le pregunté a Jimena si creía que hay características que se le atribuyen a las metaleras, respondió: “Pues nunca he pensado en eso, en realidad. Pero qué buena pregunta. Pues no creo, en realidad. Haciendo una retrospectiva de las mujeres metaleras que he conocido, pues no noto una diferencia entre las que no son metaleras, digamos. O sea, hay gente buena onda, hay gente mala onda, hay gente de todo, pero creo que da igual lo que te guste escuchar”. Si bien es cierto que dentro y fuera de la música hay tanto gente buena como mala, me causa curiosidad

el hecho de que no vea más diferencias entre metaleras o no. Y me parece que hubo otro caso un tanto similar que narraré a continuación.

Dentro de la entrevista que le realicé a Voltax, había presente una compañera de ellos, cantante de otra banda; cuando les pregunté sobre los estereotipos de cómo viste una metalera, se lo consultaron a ella y comentó que como tal no hay un estereotipo, pero “como todas, sigues la corriente. Aunque sabes que una mujer metalera o una mujer rockera puede distinguirse por su excentricidad”. Encuentro esta declaración sumamente relevante, pues, a mi parecer, da cuenta de cómo se asume y reproduce un discurso o una imagen sin cuestionarla, o sin saber que existe. También las propias mujeres normalizan y reproducen estos estereotipos acreditándolos como “seguir la corriente” de que una mujer metalera o rockera se distingue por “su excentricidad”. Aun cuando ellas deciden vestir y arreglarse de esa manera, se continúa reproduciendo en esa imagen la sexualización de la mujer-objeto que el rock y el metal han producido; aunque seguramente para ellas ha adquirido otro significado como la libertad de vestir como les plazca, o sentirse atractivas y sensuales para ellas mismas. Pero también podría suponer el desear portar lo que “una metalera” usaría, para ser aceptada en la comunidad a través de la aprobación masculina.

Recuerdo una imagen que estuvo circulando en Facebook, el encabezado decía algo referente a “El mundo que las feminazis quieren” y era un dibujo en el que hombres se encontraban encadenados trabajando mientras eran custodiados por mujeres sosteniendo látigos y vestidas con trajes cortos simulando látex, y botas con un gran tacón. Como una mujer de plástico. Es notable cómo inclusive en el contenido que hacen para atacar o burlarse de las feministas, o para ilustrar sus “peores pesadillas”, las mujeres siguen siendo sexualizadas. El núcleo de la representación que cosifica a la mujer permanece íntegro. En su esquema mental, una mujer es líder cuando domina sexualmente al hombre, no deja de estar representada bajo la sensualidad que esperan encontrar en ella.

La machorra

Ahora presento a la también llamada “marimacha”, aquella que carga este prejuicio porque no cumple con los comportamientos deseables en una mujer, como en el habla, los modales, la vestimenta o los gustos. Si decide vestir con ropa de talla mayor a la suya, playeras, bermudas, tenis, o el brazo repleto de pulseras de conciertos, es una desaliñada, “parece un niño” o “esa vieja es una rechazada”. Por ejemplo, si una mujer no es delicada o se incorpora a las prácticas culturales del slam o el mosh pit¹, entonces es una “ruda” o “busca pleitos”. Antes más que ahora, los metaleros evitaban que la mujer fuera incluida en este ejercicio ya que podía salir gravemente lastimada. Esto bajo el argumento de que ellas no cuentan con la misma fuerza física que un hombre, además del nivel de violencia que se desencadena por parte de ellos en dicha actividad, como cuando a alguno lo empujan de más y entonces “se prenden” y comienza una riña para ver quién se avienta más fuerte. Alfredo comentó en nuestra charla: “Entonces, ahí es muy difícil tomar ciertas consideraciones como ‘Ah, es mujer, le voy a bajar un poco’ [o ‘A ella no la metas’]: ya desde el enunciado ‘Es mujer’ y ‘Le voy a bajar’ estás haciendo una diferenciación, y [hay] un bagaje cultural que está en juego”. Igualmente, mis informantes compartieron que pese a que ahora es más visible el ingreso voluntario de las mujeres a dicha práctica, siguen siendo pocas, sin embargo se advierte que la participación femenina va en aumento. En la entrevista con Ángela, le pregunté si consideraba que el público metalero ha cambiado desde que ella comenzó a asistir a los conciertos hasta la actualidad. De entre las cosas que me comentó, recupero:

“Sí, sí se siente esa hermandad, sí se siente como que de alguna manera, ya nos llevamos mejor. Es que los hombres son como, siempre me imagino como una jaula de animalitos, como de jirafitas, y leones, y changuitos, ahí todos revueltos porque ellos hasta arman el slam, y hasta hay mujeres. Chocan entre ellos y se la están pasando súper bien y todo el rollo, y apestan a sudor y todos están hasta la madre [...]”.

¹ El mosh es un estilo de danza que, junto la conocida “wall of death”, se practica en toquines o conciertos de géneros como el punk rock o el metal. Esta expresión corporal consiste en que un sector del público que, por lo general, se encuentra próximo al escenario, se avienta y choca entre sí de una manera agresiva, pues va acompañado de patadas o golpes entre quienes forman parte de este grupo.

Ya que se considera a la música como modo discursivo, este se conforma por tres elementos: sonido, letra y baile; esta práctica se vuelve el tercer componente que conforma a la música como un elemento discursivo.

Asimismo, agregó que la transformación también se ve en que las mujeres ya forman parte del slam. Continuando con la imagen de las metaleras, encontré otras representaciones: si se viste “como hombre”, pero se le suma que es gorda, entonces parece un “torito”; si es fea, está “changoleona”; si no se arregla, es una cochina y descuidada; y estas imágenes fueron descritas por otras mujeres.

Es interesante resaltar que son las mujeres “masculinizadas” las que algunas estimaron que “son realmente súper, súper, súper metaleras” o las que “se ve que esas son las que sí viven realmente [el metal]”. Desde luego, eso en realidad no significa que quienes no vistan de negro, por ejemplo, no disfruten esta música. En el caso de que utilice en su indumentaria una gama de colores brillantes también sería objeto de críticas ya que no está respetando el código de vestimenta de este estilo musical.

A mayor abundamiento, si practica los mismos hábitos culturales propios de los integrantes de un círculo metalero, como lo son la utilización de groserías en el habla cotidiana, es una “pelada”, lo cual está fuera de las cualidades que una mujer “debe” tener. O la ingesta en grandes cantidades de cerveza o el consumo de marihuana, entonces es una borracha y/o drogadicta.

Al parecer hay a quienes les genera incomodidad el escuchar a una mujer expresarse con tantas groserías; apuntaron que sí hay ciertas chicas quienes se comunican con esta habla, pero “saben” en dónde y con quién utilizarlas. Por ejemplo, una música, aludiendo a que su compañera de banda suele hablar con groserías, mencionó que “no se oye mal en ella”: “[...] Hasta le digo: ‘de ti es la única persona que no me molesta que diga groserías’. Entonces, ella sí es como “Ah. Nel, güey, ya”, o siempre nos dice “güey”, pero no sé, de ella no me molesta porque no se escucha como vulgar”.

Alfredo evaluó que el que la mujer consuma la misma cantidad de alcohol o marihuana al interior de las escenas no debería cargar con una connotación negativa ya que su contraparte lo hace, además de que es una práctica totalmente normalizada y permitida dentro del círculo. No obstante, agregó que cree que siempre está operando una relación de tensión entre hombres y mujeres en cuanto a las prácticas culturales que llevan a cabo. Considero que esto

se debe a que hemos sido instruidos a crear una rivalidad entre ambos géneros, los cuales deben de tener prácticas y conductas no ya sólo diferentes, sino contrapuestas.

Prosiguiendo con la imagen de la mujer masculinizada, al sacar el tema en relación a que si consideran que una mujer que desea sobresalir dentro de la escena metalera debe amplificar o adoptar una imagen masculina tanto en poses o vestimenta, o bien, de una *femme fatale*, esto es, una mujer seductora o sexualizada; aludieron a que es bastante ordinario encontrarse con las dos vertientes. Asimismo, expresaron que ambos tipos de mujeres intentan que los demás las distinguan como metaleras. Cito como señalaron: “[...] luego las ves como hombres, se tienen que masculinizar para que logren esa aceptación entre los mismos hombres o entre todo el círculo del metal [...], ¿por qué te tienes que masculinizar para pertenecer al metal?”.

Una de las posibles razones por las que muchas metaleras adoptan, ya sea consciente o inconscientemente, características socialmente reconocidas por ser practicadas por el género masculino dentro del círculo metalero, como el frecuente uso de groserías, jerga que constituye parte fundamental de la cultura metalera, entiendo, es porque están en la continua búsqueda de ser reconocidas como semejantes a los metaleros y de ganarse el respeto y el lugar con el que no cuentan al momento de “introducirse” en la escena. Igualmente, esta idea la relaciono con Corres (2012, p. 113) cuando refiere que hombres y mujeres viven de diferente manera el ámbito laboral, académico, social, cultural, económico y político, donde, inclusive, la mujer parece no ser tomada en cuenta, o que su participación se ha “manejado como una concesión, más que como un derecho”, por lo que la autora escribe: “Incluso se podría decir que la mayoría de las mujeres han tenido que acceder a dichos espacios conservando las estrategias masculinas y ha tenido que ejercer prácticas de dominio ya empleadas desde que la política era exclusiva de los hombres [...]”.

Durante otra charla, César opinó que no es primordial que las mujeres se masculinicen, y el que ellas adopten “posiciones masculinas”, como la tradicional de recargar el pie en el amplificador mientras cantan, reparó, es porque es algo que una gran mayoría de los cantantes ha hecho, por lo cual, probablemente, esas posturas son las que ellas han visto hacer a lo largo de su trayectoria dentro del metal y, por tanto, se asocia a la música. Ciertamente, esta manifestación artística y acto comunicativo dispone de ciertas expresiones corporales que se apropian, mimetizan y heredan a los y las nuevas integrantes.

Mario resaltó que en definitiva la mujer no tiene que adoptar o tener algo en especial para pertenecer al círculo, basta con que ella haga lo que disfruta hacer, ya sea asistir a tocadas, cantar o tocar “lo mejor que pueda” su instrumento, y que verdaderamente sienta lo que hace arriba del escenario. Sobre la vestimenta, César compartió que la metalera puede “subirse a tocar el doble bombo con una falda y unos tacones, si quiere” y que la creencia de que dentro del género se tiene que ser, por ejemplo, rudo, malvado u oscuro, no es necesaria, pese a que es algo que ha estado muy marcado a lo largo de su existencia. En mi conversación con Alfredo en relación al mismo tema planteado, expresó que no estima indispensable la masculinización por parte de las mujeres, mas aclaró que cada cultura y escena musical comprenden una imagen característica que crea patrones de identidad entre sus miembros, quienes se moldean a esta para encajar y ser reconocidas como componentes de la comunidad. Sin embargo, piensa que dicha idea no es una determinante que conduce a que una mujer se vista de manera más ‘metalera’ o abrace una imagen de mujer fatal.

La “normal”

Otra categoría que reconocí entre los discursos de mis entrevistas es la de “la metalera normal”, dicho de otra manera, la que se viste, como describieron, “como cualquier otro ser humano”. Tenis o botas sin un gran tacón, picos ni estoperoles (ya que aquellos sellos “pertenecen” a “las putas”, como fue señalado en el apartado en donde fueron descritas); unos jeans, pants o leggings; y en ocasiones una blusa con el logo de alguna banda, son la indumentaria que las metalheads “normales” portan comúnmente: “[...] voy en la calle y no creo que alguien piense que yo soy metalera o que me gusta el metal”, expuso Kary cuando describió cómo suele vestir. Añadiendo a este tema, Ale comentó: “[...] por el tipo de música que yo escucho, no ando como de vestido largo y con la cara pintada de blanco y colmillos. Yo voy por la calle con mis audífonos escuchando metal, pero como cualquier otra persona”. Más adelante, y evidenciando la existencia de los estereotipos más conocidos, agregó: “[...] luego [mis amigos] me dicen que soy muy fresca. Al final, sí esperan que ande de la botota, el vestido con el corset, o las medias y las mallas, pero raramente. Creo que no es necesario tener una vestimenta para poder escuchar [metal]”.

No considero aventurado asumir que esta representación recibe más distinción y respeto por parte de metaleros y metaleras, ya que al emplear un código de vestimenta más “casual” se podría pensar que equilibran la rudeza metalera (sin llegar a ser “machorras”) con la femineidad al vestirse de manera “más femenina”, pero no como “las putas”. Además de contar con cierta “delicadeza” o “debilidad” que le asignan, quizás, por no involucrarse en prácticas “de hombres”, como el slam. Esta categoría pertenece a esa “normalidad” y orden social que exige no “enseñar” de más el cuerpo (a menos que sea para mero consumo masculino).

La poser

La última categoría que detecté de entre los discursos de mis informantes, y que también ya apareció dentro de algunos testimonios pasados, es la poser; calificativo que también le puede ser dado a los metaleros. Para detallarla, me apoyaré de lo que una metalhead contestó cuando le pregunté si consideraba que había estereotipos sobre cómo deben vestirse las metaleras:

“Sí. Es un estereotipo muy tonto, pero la mayoría de las mujeres se esmeran mucho en un outfit, en un vestuario, y está bien, no lo veo mal. Pero siento que hay dos tipos de mujeres en lo que yo he visto, y no quiero juzgar porque no me gusta juzgarlas, realmente. Pero están las chicas que son realmente súper, súper, súper metaleras que se ve que sí, y no quiere decir que yo no lo sea nomás por no venir así vestida, pero así siento que lo veo, porque me ha tocado ver de esas chicas que traen sus playeras larguísimas de ese estereotipo con la playera con el nombre de la banda y todo el pex, con un chingo de pulseras de conciertos en todo el brazo, que se ve que esas son las que sí viven realmente [el metal]; y hay otras que sí siento que son más imagen que realmente el amor por el metal. Eso es lo que yo siento, y está bien, pero siento que hay muchas chicas que realmente lo hacen más por el querer demostrar algo de su apariencia física más que el entender de por medio qué es [...]. Ese es el estereotipo que yo creo que tienen estas chicas, así como de, por ejemplo, en el Hell & Heaven, todas traen las medias rotas, con los senos de fuera, las minifaldas, con los estoperoles. Y pues siento que es una moda que puso un gay, este Halford, el de Judas

Priest, fue el que puso la moda de los estoperoles, el charol y el cuero. Pero porque el güey se metía a sex shops gays, y lo hizo algo estereotipado para este género. Y está bien, pero siento que hay mujeres que lo hacen nada más por posers que por amor, un true love. Pero no sé”.

Resulta relevante esta declaración puesto que ella se asume como “súper metalera”, pese a que no vista, como describió, con playeras con el logo de la banda o las pulseras. Pero a la vez percibe que hay mujeres a quienes les interesa más mostrar su apariencia física, que un verdadero amor y entendimiento a la música metal.

Si bien en ciertos fragmentos de entrevistas se ha observado cómo para algunas y algunos, la indumentaria metalera no es tan significativa si es que verdaderamente viven y sienten el metal, tampoco podemos dejar de lado la importancia real y simbólica de la vestimenta para la identificación de los miembros de una comunidad y, con eso, la construcción de una identidad de pertenencia. Sin embargo, es también a través de la ropa que alguien conjetura si el otro es poser o no. Se supone que si tus sentimientos hacia el metal son sinceros, sí es válido cualquier vestido, pero, ¿qué sentimientos?, ¿quién decide?, ¿bajo qué parámetros?; ¿si conoces todas las canciones de todos los álbumes de todas las bandas?, ¿si has ido a cientos de conciertos?, ¿si tienes mayor conocimiento acumulado de la historia del metal? Los y las posers son en definitiva parte de las escenas metaleras, de eso no hay duda. Aunque para los ojos de los demás son etiquetados como no metaleros o metaleras, algo así como las impostoras del campo, cuya indumentaria sirve más como un disfraz. Su existencia nos permite dar cuenta de que para configurar una identidad y pertenencia no es suficiente vestirse de una determinada manera. Adicionalmente, considero que catalogar a alguien de poser sirve para reafirmar mi ser metalera, al asumirme como “yo sí, pero ustedes no”. El no ser vista como poser me está otorgando un capital simbólico para desplazarme con mayor reconocimiento dentro del campo. Y este último, al ser un espacio dinámico, también ofrece la posibilidad de ir adquiriendo y aumentando (o perdiendo) el capital a través de, por ejemplo, acumular trayectoria y conocimiento de la música, lo cual, a su vez, me iría despojando de la clasificación de poser.

Aunque una o uno es metalero más allá de la ropa que porta en un momento determinado, sí hay espacios y momentos en donde la vestimenta es indispensable para poder ser considerado metalero, y esos son, por ejemplo, los toquines y demás espacios dedicados a la música metal y el encuentro con los otros metaleros. Ahí, por decirlo de alguna manera, es requerida la exhibición de la identidad, funciona como carta de presentación. Pero durante los espacios destinados al trabajo o estudio no se espera que uno porte la indumentaria metalera, a menos, quizá, que el trabajo sea dentro de la escena o en cuyo empleo haya la flexibilidad de vestir de dicha manera. Pero el vestir de corbata y traje, o vestido y tacones, no le anula a alguien su carácter metalero, pero aparentemente le ofrece una imagen más “profesional”.

No obstante, fue en gran parte a través de la ropa que se identificaron las categorías que acabo de repasar: la puta con sus minifaldas, la machorra con sus playerotas, y la “normal” con su atuendo casual. Después de todo, la imagen es la que te permite que el otro te reconozca. Y es por medio de clasificar que una persona puede acomodar e interpretar su realidad. Catalogar apoya, por nombrarlo de alguna manera, a desglosar y considerar los elementos particulares que se enlazan para formar un todo; en este caso, las integrantes del campo metalero. Esta disgregación me permitió aproximarme a la diversidad que en el metal habita. No obstante, el mismo ejercicio de categorizar y describir o enlistar las características de una estructura, puede también cegarnos de otros aspectos al focalizar únicamente una determinada clasificación. Estaría ignorando así las relaciones de convivencia o coexistencia entre diferentes grupos de individuos que confluyen en los mismos entramados de estructuras. De hecho, en ciertas categorías se llegaban a asomar particularidades de otras; es una complejidad que no se puede desasir sin perder en ese proceso elementos de su naturaleza.

Bajo la misma línea de la indumentaria de las metaleras, Kary, quien en los conciertos siempre viste de pantalones y botas negras, pero en su día a día gusta portar diversos colores, me expresó su anhelo de algún día cantar con un vestido de flores rosas, con la intención de observar las reacciones del público. Adicionando a la indumentaria de mis entrevistadas, Mayra especificó en nuestra plática que ella es muy vanidosa y prefiere portar tacones, aunque se llegue a cansar, chamarras tipo piel, “blusitas” y “bien pintadita”. Igualmente,

expresó su descontento al recordar las veces que por vestir de leggings, la llegaron a nalguear en conciertos: “dices ‘Putita, no puedo venir vestida con unos leggings’ porque...”.

Por su parte, Ángela juzgó: “[...] Cada quien es libre de vestirse como quiera a final de cuentas, y son modas que se imponen, quieras o no [...]. La mujer también está decidida a ser y saber lo que quiere hacer y cómo vestir. Y si yo quiero vestir así [con minifaldas, por ejemplo] no me quita ser ni mejor músico ni peor músico [...]”. En la misma entrevista, agregó:

“[...] Yo sé que a lo mejor son etapas, por eso tampoco puedo decir que esa vieja es poser porque trae el pinche corset y medias raídas, porque yo lo llegué a hacer. Pero sabes evolucionar, por ejemplo, cuando vas a un concierto [...], lo mejor es irte con ropa cómoda, no te vas a ir con botas con tacón porque vas a caminar mucho; si llueve, si traes falda o si traes media, pues qué padre, te ves muy guapa, pero al rato no vas a estar muy a gusto, a menos de que sea todo por amor a la música y así es como tú realmente decides vestir [...]”.

En esa misma charla, Ángelo comentó: “[...] Siempre me ha gustado y me llamó mucho la atención esa manera de cómo te ves de negro y así. No es por llamar la atención, simplemente me siento más segura vistiéndome, por ejemplo, de negro, aunque ya le bajé”.

Introtyl, al ya manejarse como un producto que la gente paga por ver, decidieron seguir cierto código de vestimenta que vaya acorde al género que tocan y que “[...] sin la necesidad de estar mostrando tanto” acordaron vestir de negro, ya sean leggings, mallones o pantalones, y una blusa negra, pero “tampoco blusotas así súper grandes [...]”, y en ocasiones chamarra negra tipo cuero o sudaderas; como Rose puntualizó: “cada quien tiene su sello”. En la misma plática que tuve con ella, me contó que en su época de la preparatoria y parte de la universidad “sí me vestía como bien metalera, nunca con cadenas o cosas así súper darks, pero sí me gustaba demasiado”. Aunque después, reflexionó, dejó de hacerlo ya que es alta y no le agradaba que se le quedaran viendo.

Una de las explicaciones que me ofrecieron en torno a que hubiera, o aún haya, tantas “chicas masculinas” o cuya vestimenta simulara a la de un hombre, así “con sus playerotas”,

es porque antes, debida a la escasa, o no reconocida, cantidad de mujeres en la escena, no se manufacturaba para ellas el tipo de vestimenta que los metaleros suelen usar. Ángela expresó:

“[...] Iba a conciertos de metal y no había playeras para mí, las tenía que conseguir en el Chopo, talla chiquita; porque no, siempre son de esas de pijama. Y ahora, hoy en día, ¿qué tanto no encuentras en las mercancías que te venden afuera de los conciertos? [...]. Como que es cuestión de lo que faltaba o de lo que falta todavía, porque sí falta, es que la mujer realmente se aparezca en ese tipo de cosas. Si de verdad, eso le gusta, que se aparezca”.

En consecuencia, a manera de deseo a expresar su gusto musical y sentirse parte de una colectividad, vestían con la ropa que estaba al alcance, o sea, tallas generalmente mayores a su complejión. Algunas chicas recurrían a realizarle cortes a las camisas para que se vean más estilizadas en ellas, práctica que aún es común que se realice (aunque si lo hacen para formarle un escote a la playera, recordemos, la tachan de puta o que pretende llamar la atención). Esta misma explicación de que ya se confecciona ropa para mujer, la atribuyeron como prueba de que la metalera ya cuenta con una apertura en el género y una posibilidad de incursionar dentro de este.

Si bien el que la fabricación de ropa de este tipo para mujer haya comenzado y entonces se vea como un signo de que ella ya cuenta como parte de la escena, quisiera citar a Hebdige (2004, p. 131) cuando alude a la subcultura punk y menciona que “[...] la creación y difusión de nuevos estilos está indisolublemente ligada al proceso de producción, publicidad e imagen que inevitablemente conducirá a la desactivación del poder subversivo de la subcultura [...]. Toda nueva subcultura establece nuevas tendencias, genera nuevos looks y sonidos que retroalimentan las correspondientes industrias”. En este aspecto, vuelvo a apoyarme en Bourdieu, quien plantea que la oferta y la demanda de bienes culturales se configuran mutuamente. Estudiándolo desde la oferta de la vivienda, explica que “[...] la demanda sólo se especifica y se define por completo en relación con un estado particular de la oferta y también de las condiciones sociales [...] que le permiten satisfacerse” (Bourdieu, 2002, p. 32). Siendo así, en virtud del crecimiento de las metaleras como partícipes y consumidoras del género, empieza a haber una demanda de productos dirigidos

al público femenino, en atención a lo cual surge una industria que produce bienes de consumo metalero como camisetas metaleras, pero con “cortes de mujer” y ceñidos al cuerpo, (pero sin “enseñar” de más). A mi juicio, este hecho comenzó a configurar la constitución del estereotipo de “la normal”.

Así pues, parece que la entrada de mercancías para mujer en el campo del metal, más allá de una disfrazada bienvenida para ella, resulta ser el mismo capitalismo que se cuela aun en los espacios en donde, creemos, no lo dejamos entrar. No obstante, aunque estos artículos sean otra extensión más del consumismo, no podemos negar, como ya se mencionó, que esos materiales son un soporte en la construcción de una identidad metalera, además de que permiten el reconocimiento entre los demás integrantes.

No obstante las categorías descritas, estas formas de representar la femineidad no dejan de estar bajo parámetros misóginos. Después de todo, son categorizaciones concebidas bajo un sistema de significación donde las mujeres son subordinadas a la mirada de los hombres, definidas por y para ellos. Gran parte de la noción de respeto expresado por las y los entrevistados hacia las metaleras, es construida en relación con la sexualidad de la mujer.

Cuando le pregunté a Jimena si es que existían reglas implícitas o explícitas de cómo deberían ser o vestir las metaleras, respondió que “creo que todos somos iguales”. Sobre lo anterior, es pertinente aclarar que las comunidades metaleras no son un conjunto monolítico, al contrario, son bastante diversas, así como sus integrantes.

Como acabo de exponer con el caso de Jimena, incluí en las entrevistas con los metaleros la cuestión de cómo son o deberían ser las mujeres metaleras (de la forma de ser, de vestirse o como metalhead). Acerca de esta cuestión, Diego expresó que lo que constituye a un o una metalera es “un auténtico gusto y convicción”. Así que igualmente las chicas deben ser auténticas y estar dentro del círculo a causa de una legítima vehemencia y no “[...] forzado por una situación externa de ‘Ahuevo, voy a ser metalera porque mi novio es metalero’”, y Jerry agregó: “o pertenece a una banda”. Jerry complementó estos “requerimientos”: “simplemente que disfrute, que ame la música, que ame este estilo, que se quiera enriquecer cada vez más y más del conocimiento de bandas, de interés, que asista a conciertos, etc. [...] Y claro, si es músico y le interesa, pues también que formen parte de agrupaciones, ya sea de puras mujeres o mixtas, o que sólo sea la front[woman]”. Emilio Oznaya, metalhead

y baterista de Apogee Of Despair, mencionó que deben de ser como ellas lo deseen. Enseguida apuntó que su caso era similar, pues él, siendo metalero, no suele vestirse de negro ni ir con ningún estereotipo, por lo que no esperaría que una mujer siguiera uno.

Diego nombró que ya se ha roto el cliché de que las metaleras tienen que mostrarse como Sabrina Sabrok, modelo y actriz porno argentina, cuya vestimenta suelen ser minifaldas y escotes. De igual modo, agregó que las mujeres también deberían de romper los clichés y reglas impuestas. En esa misma entrevista, pero referente a otra pregunta, comentó que igualmente las mujeres deben tener la curiosidad para adentrarse en el metal y comprender los sentimientos y razones que esta música envuelve, algunos como los que ya fueron mencionados en el primer capítulo. Si bien las mujeres verdaderamente han intentado salirse de los roles subalternos que les fueron impuestos, apenas ellas pretenden desprenderse de esos imaginarios, comienzan a ser juzgadas por la sociedad.

Como ya había expuesto, una banda como Manowar plasma con exactitud lo que se encuentra tan incrustado en el núcleo de la representación social del género masculino: dominante, superior, líder, fuerte (física y emocionalmente), valiente, bélico, inteligente, grande (en todos los sentidos), maduro, capaz, exitoso, trabajador. En comparación con el núcleo de la representación social del género femenino: inferior, incapaz, débil (física y emocionalmente), sumisa, obediente, emocional, delicada, pequeña, joven, objeto, alterada. Mientras que la periferia, esto es, lo que no ataca a lo establecido en el cerne de la representación, es que ellas sí pueden, por ejemplo, pertenecer a una banda o tocar un instrumento, pero, claro está, “no tocar tan bien como los hombres”, pueden ser líderes y organizadoras, pero su autoridad aún será cuestionada. Por el contrario, si nos detenemos a pensar en los componentes de la representación de la mujer metalera, podemos encontrar características como: ruda, chingona, irresponsable o rebelde. Una similitud entre metaleras y no metaleras es que todas tenemos en mayor o menor grado interiorizado el machismo del que hemos sido objeto desde niñas. Veremos a lo largo del escrito que hay posiciones diversas que indican que aunque gusten del mismo estilo musical, no significa que los y las metaleras piensen de la misma forma, lo cual nos permitirá caer en la cuenta de la riqueza pero, sobre todo, de la complejidad de las representaciones sociales que existen por parte de y entre los metaleros y metaleras mismas. Mientras los estereotipos aquí expuestos forman parte de macrorrepresentaciones,

el hecho es que no todas están conscientes de su misoginia internalizada, ni de su posición subalterna tanto dentro como fuera de las escenas. A continuación, una definición de misoginia:

“Tendencia ideológica y psicológica de odio hacia la mujer que se manifiesta en actos violentos y crueles contra ellas por su género. Patológica o no, se le considera un comportamiento de desprecio hacia las mujeres característico de sociedades donde el rol de la mujer está supeditado al hogar y la reproducción. Implica una aceptación del machismo, que establece rígidas reglas de conducta a las mujeres, las cuales debe cumplir so pena de ser culpadas por la sociedad, dada la mayor credibilidad que goza el hombre en este tipo de sociedades. Suele fundamentarse en un esquema religioso que apoya este sistema de valores” (INMUJERES, 2007, p. 98).

Metalera o no, la mujer es siempre narrada por el varón. Todavía no se encuentra dentro del núcleo de la música metal; la mujer, sí, pero aquella que es un objeto sexual que, virgen o puta, así como es figurada en las canciones, encontrará en su destino la violencia. La metalera continúa navegando en la periferia del metal, se puede acercar al núcleo, pero aún no entra. Hay una franja resguardando el núcleo de este género musical, y esa fortificación se practica a manera de una aceptación/valoración/respaldo/acompañamiento masculino, porque no puede haber una representación de la metalera sin que haya de por medio un metalero, pero no viceversa. Esto es, puede existir una representación social del metalero, sin tener elementos de la representación social de la mujer. El hombre puede ser narrado por sí mismo, no así la mujer.

Los hombres dictan cómo es que una metalera debe de ser porque, pienso, ellos creen que las mujeres no son metaleras a causa de “su naturaleza” obsecuente y débil, que, como ya vimos, es más bien una imagen construida en torno al género femenino como subalterno y contrario del masculino. Los metaleros quieren asignarle su lugar, enseñarle qué puede y no hacer, decir o vestir. En virtud de que, dentro del imaginario, ser metalero es sinónimo de ser un hombre fuerte, violento y avasallante, por consiguiente la metalera debe cubrir también con ciertas cualidades como las que hemos repasado.

Cuando le pregunté a Ángela qué es lo que le había hecho querer tener su propia banda, contestó: “[...] Siempre me gustó la idea de poderme parar ante un escenario y hacer ejecución con mi voz [...]”. Por su lado, Sariux me compartió que tener su grupo fue algo que siempre deseó ya que su padre tenía una agrupación de rock: “[...] En ese entonces eran videos beta y VHS [...], los veíamos mucho mi hermano y yo, [...] hasta jugábamos [a] que nos entrevistaban, que éramos, ya sabes, como artistas famosos [...]. Creo que yo, muy en mis adentros, ni tan adentro, siempre quise hacer algo de ese tipo, porque me gustaba mucho [...]. Ya no puedo dejar de tocar, ya no se puede”.

Estos dos testimonios muestran claramente que muchas metaleras lo son desde temprana edad, así como su deseo de ser músicas. El gusto por el metal es algo que no discrimina sexo, género, edad, nivel socioeconómico, etc. En realidad, el asumir que el metal es para el género masculino es lo normalizado y socializado sin cuestionar, reforzando así una idea de la diferencia natural.

Una de las últimas preguntas que les realizaba a mis informantes fue qué significaba ser extremo para ellos y ellas; esto considerando que la idea inicial era centrarme en los subgéneros extremos de black y death metal. La interrogante fue motivada por la curiosidad que me producía el conocer las distintas maneras de disfrutar o participar dentro de estos estilos musicales. No obstante, mi cuestión “Como seguidor/a de subgéneros extremos, ¿qué significa ser extremo/a para ti?” permitió darme cuenta que o no formulé bien mi pregunta, o no la expliqué correctamente. Mientras que unos entendieron cosas distintas a lo que buscaba encontrar con esta pregunta, a otros se les complicó entenderla. Eso me dejó entrever o que no la supe expresar adecuadamente, o bien que existen tantas maneras de vivir y sentir el metal como diversas formas de escuchar y sentir música hay; razón por la cual obtuve variadas respuestas.

Para Ángela, cantante y headbanger, mi pregunta “Como seguidora de subgéneros extremos, ¿Qué significa ser extrema para ti?” resultó un tanto enredada:

“¿Extrema? Para mí ser extrema, pues es que es subjetivo, es como el ser normal, bueno, partiendo de eso. Por ejemplo, cuando me dicen:

- ‘Es que tú no eres normal’.

- 'Pues normal para ti, porque para mí, ser extrema es normal'.

En el sentido en que me costó trabajo ganarme mi lugar dentro de la escena del metal, en el sentido de que si me quiero parar en ese concierto, yo sé que me siento como en casa [...]. Pues sí me costó, pero no tanto porque me forzara a mí misma así de '¡Cómeme el plato de metal todos los días!', no. Más bien, en el sentido de decir que me acepten los demás como soy y que no me estén chingando la madre. Que pueda tener una relación bonita, otra vez, repito, con mi mamá [...]. No me siento extrema, para mí es subjetivo, es normal. Pero el que yo diga 'Me gusta esto, mamá, pero no quiere decir que por eso dejo de ser tu hija o que soy una mala persona a la sociedad'. Entonces, para mí, ser 'extremo', aunque te digo que bajo los parámetros de que para mí es algo subjetivo, siento que me hace ser lo que soy. Sé que si no hubiera pasado todo lo que me pasó no sería lo que soy hoy [...]. Entonces, para mí no es ser extrema porque es lo que he vivido desde chica. A final de cuentas, para mí sería extremo vestirme de rosa todos los días. No me siento ni salvaje”.

Después de escuchar su opinión y aclaración sobre que lo extremo es algo subjetivo, modifiqué la interrogante y le pregunté qué es lo que le hacía convivir con el metal. A lo que, nuevamente confusa, replicó:

“No sé, tendría que sacarme el cerebro y ponerme el de alguien más como para dejarme de sentir normal. Para mí, siempre ha sido algo que he querido, no hacer toda mi vida porque no lo elegí, no nací con un manual y 'Voy a decir que soy metalera' [...]. Me gustan otras cosas y no me cierro a respetar. Tal vez, lo que puedo entender más o menos de tu pregunta, espero responderla, que sí tal vez sí definiendo algo que yo sé que si lo escucho, no sé, de mi tía o de cualquier persona transeúnte, sí puedo yo llegar a decirles 'Estás equivocado', tal vez eso es lo que me haría extrema cuando tenga que dar una explicación de porqué soy así. Pero no para cambiar la manera de pensar de la persona, pero sí para que entienda que no es algo malo, que no es nada bizarro o brujería [...], y si alguna persona entra en choque con tu manera de pensar, yo creo que ahí es donde me volvería extrema. Porque al final, para mí ser extrema

es convivir normal, para mí ser extrema es sentirme libre de poder escuchar lo que yo quiera sin que nadie me esté juzgando por lo que soy.”

Para May, ex baterista de Introtyl, ser extrema es:

“En la música me gusta mucho lo que me reta a hacer, yo me siento retada por escuchar eso, porque es mucho esfuerzo físico: esfuerzo, rapidez, coordinación, imaginación, creación. Eso te reta mucho, musicalmente me reta mucho. Y entonces, yo creo que eso que llamamos ‘extremo’, yo lo pienso para sacar todos mis demonios, todos los problemas que nos enfrentamos día a día en todos los aspectos: laborales, familiares, amorosos. Es como una salida, lo veo como ‘Esto me ayuda a estar tranquila’ raro, ¿no? que algo extremo te ayude a estar tranquila. Es una catarsis; más bien, es hasta terapéutico”.

2.4 Influencia de las frontwomen en la nueva representación de las mujeres metaleras

Para ampliar la valoración que detecté en las entrevistas hacia las metaleras y su forma de ser y vestir, ejemplifico con el siguiente fragmento:

“[...] He notado que muchas metaleras tienen como esa tendencia por llamar la atención, por llevar la contraria, por tratar de destacar por sus gustos musicales o por su extravagante maquillaje, que en muchas ocasiones a mí me recuerda más como a los góticos que a un metalero como tal. Por ejemplo, tú puedes ver a las máximas exponentes del metal femenino, y te encuentras a Tarja Turunen, te encuentras a Simone Simons, te encuentras a Floor Jansen, a Angela Gosow de Arch Enemy, tú las ves y no piensas que son metaleras hasta que las ves en las bandas de metal más importantes de mundo. Al menos la imagen que ellas representan en el escenario, pues sí, es como la mujer ruda y demás, pero las ves en su vida cotidiana, ves a Floor Jansen en Instagram, y está ahí, montando un caballito y cuidando a su hija. No creo que haya algo que deban hacer como para considerarse metaleras”.

Considero que todavía no es factible equiparar a las seguidoras con las cantantes de los grupos más conocidos del género. En el sentido en el que, aunque desconozco su trayectoria dentro del metal, ellas, al ser originarias de regiones como Finlandia, Alemania y Países Bajos, en donde la música metal lleva más tiempo desarrollándose que en México, ya se encuentran más reconocidas por la comunidad metalera, por lo que no es necesario que consoliden constantemente su rol dentro de las escenas. Tampoco podemos dejar atrás que las cantantes previamente mencionadas cumplen con los estándares o requerimientos que han sido impuestos desde occidente hacia prácticamente el resto del mundo para considerarlas bellas: altas, delgadas, blancas, ojos azules/verdes, rubias o pelirrojas y rasgos gráciles; esto acompañadas de la imagen de poder que transmiten en el escenario. En entrevistas me platicaron que hay metaleras, principalmente las que “abusan” de una imagen masculina, que declaran que estas agrupaciones tienen un impacto negativo ya que las seguidoras reciben el mensaje de manera que si las frontgirl están arregladas y son atractivas, así es como deberían de ser todas las metaleras, además de que manifiestan que las bandas tienen fans sólo porque tienen a una mujer atractiva al frente.

Por otra parte, las metaleras mexicanas son un público más reciente e inmerso dentro de una sociedad fuertemente misógina y clasista que les presenta un distinto y más complejo proceso para ser apreciadas y aceptadas como metaleras, por lo cual buscan diversas maneras de amplificar y exponer su ser metalera. Fueron suficientes personas, tanto hombres como mujeres, quienes señalaron que las metalheads “sienten esa necesidad” de expresar con su imagen que son metaleras, remitiendo, claro está, a la idea estereotípica de la estampa metalera. Justamente, Sariux comentó cuando platicábamos sobre su experiencia como mujer headbanger en la Ciudad de México: “sí piensas ‘es que me tengo que ver metalero’, ya sabes. Aunque en esa entrevista, respecto a los estereotipos de la metalera, opinó “creo que no es positivo nunca cómo te ven en ese aspecto”.

Aunque un poco aparte de mi tema principal de investigación, quise saber si es necesario que una banda que recién comienza imite a bandas extranjeras. Me respondieron que no es indispensable, sin embargo detallaron que es muy complicado innovar y siempre se va a contar con la influencia de otras bandas, ya sea de su imagen o música, las cuales ciertamente ayudarán a encontrar un estilo particular, “a lo mejor no tan innovador, pero sí propio”, valoró

Kary. De ahí podemos desprender las críticas que existen en torno a ciertos metaleros y metaleras cuyo arreglo personal durante el día a día o al atender a un evento, simula al de algún integrante de una banda, o como comentaron, “quieren parecerse a”. Mientras que puede haber quien aprecia como una copia o método para llamar la atención cuando las seguidoras buscan personificarse como alguna de las cantantes más famosas de metal, Alfredo aseguró que es a través de representarse como una frontwoman que se construye una identidad dentro de la escena:

“Cuando yo he ido a conciertos de Arch Enemy o Lacuna Coil, he visto que en el arreglo personal las mujeres tienden a representarse como la frontwoman; un ejemplo, en un concierto de Arch Enemy, veo varias mujeres pintadas con un mechón azul¹. Eso no nos debería sorprender o juzgarlo, si tú vas a un concierto de una banda, por ejemplo, de death metal, los varones, los hombres, se visten exactamente como la representación imagen que tienen de las bandas de death metal. Pero si tú vas, por ejemplo, a un concierto de Avenged Sevenfold, ves representaciones de los hombres en su vestimenta con paliacates, los lentes, o las playeras cortadas para que se les vean los brazos. Es decir, pasa exactamente lo mismo, no debiera ser criticado, ves representaciones de la banda, pasa en todos los subgéneros del metal. Si tú vas a un concierto de glam, vas a ver peinados y figuras similares. Esta influencia es necesaria, yo la veo, desde mi punto de vista, normal y sí promueve la participación. O sea, que haya mujeres en la escena, sí promueve la participación de las mujeres, y está bien. [...] Cada cultura y escena musical tiene una imagen particular que hace crear patrones de identidad entre ellos”.

Aun así, todos y todas mis informantes estuvieron de acuerdo en que la presencia femenina en la imagen y música de agrupaciones de rock y metal que cuentan con una gran popularidad a nivel mundial como Evanescence (1995), Arch Enemy (1995), Nightwish (1996) o Epica (2002), ha impactado de manera positiva el recibimiento de la mujer a la escena metalera. Además de normalizar y visibilizar la existencia de la mujer dentro de la comunidad, tanto como integrante de una banda como headbanger, hay una imagen femenina que puede

¹ Alissa White-Gluz, cantante de la banda sueca de death metal melódico, Arch Enemy, se caracteriza por teñir su cabello de color azul.

proyectarse y, por tanto, haber mayor posibilidad de que otra mujer se identifique, cree o conviva con un imaginario de comunidad. También, mis informantes comentaron que perciben que las frontwomen fungieron como puerta de entrada de más mujeres al estilo, ya que encima de estatuir que ya no es exclusivo del género masculino, demostraron la capacidad de creación y/o ejecución musical con la que cuentan. Así, las frontwomen han cooperado en trazar un camino que las headbangers puedan recorrer ya que han sido una influencia para que cada vez más se animen a formar o producir sus proyectos musicales (mixtos o no), que se integren, o que otros metaleros las inviten a sus bandas; claro está, en parte porque conocen la impresión que ocasiona una vocalista en el escenario.

No obstante, refiriendo a las bandas ya mencionadas, en mis entrevistas relataron que hay personas, en su mayoría mujeres, como me nombraron, que no apoyan a estas bandas, así como tampoco las consideran como metal. Del mismo modo, encontré que pese a que estas cantantes son la imagen frontal de las bandas, hay varios y varias quienes aseguran que ellas son más “la imagen bonita” que el actor intelectual detrás de la música, lo cual, de paso, refuerza la representación de que cuando las mujeres incursionan en la música es únicamente dentro del ámbito vocal ya que no son capaces de tocar un instrumento o de componer, lo cual, sobra decir, es totalmente falso.

Una entrevistada argumentó con ejemplos de cantantes u otras bandas de sólo mujeres, que al parecer todavía hay algo que a ellas “les hace falta” ya que si se lanzan de solistas o tienen algún otro proyecto alternativo, no tienen la misma notoriedad o éxito con el que cuentan las bandas en donde son cantantes, pero con compañeros hombres. Juzgo que esto puede deberse a que todavía necesitan estar respaldadas o acompañadas por miembros varones. Además de que es probable que ellos, desde niños, tengan más acceso a una educación musical y, por tanto, generalmente una formación más sólida en ese aspecto. Es decir, la estructura social patriarcal sitúa a las mujeres, desde temprana edad, en desventaja frente a los varones, lo que puede volverse un lastre que condicione su desarrollo ulterior en distintos ámbitos.

Enlazo lo anterior con una de las declaraciones que más llamaron mi atención cuando en mi entrevista con Introtyl, Rose puntualizó que la presencia temporal de un integrante hombre, Caníbal, dentro de la banda, que desde su inicio ha sido compuesta únicamente por mujeres, fue un factor por el cual hubo ciertos cambios positivos hacia la agrupación. Por causa de

que Mayra tuvo que abandonar la banda, y después de no lograr encontrar chicas comprometidas, responsables y que manejaran bien el instrumento requerido para tomar su lugar, decidieron invitar a su amigo, quien, aseguran, les brindó el empuje para componer y tocar con un mayor nivel y de una manera más brutal:

“[...] Realmente el concepto que tenían las otras personas, el público de nosotros, yo siento que cambió mucho. Ya no éramos una banda de mujeres, ya éramos Introtyl, donde habíamos mujeres y un güey. Entonces, yo me sentí mucho más tranquila, ya no sentía un peso encima teniendo una banda de puras mujeres”.

Adicionalmente, notaron que la participación de “Cani” en la banda, junto con ya haber ido a tocar a Estados Unidos y Canadá, fueron factores importantes por los cuales los organizadores y promotores comenzaron a comportarse de manera más profesional hacia la banda, las requerían en eventos de mayor calidad, les respetaban los horarios, por fin empezaron a cobrar por su trabajo y les pagaban el día estipulado. Así fueron aprendiendo a manejarse dentro del medio, a saber qué esperar de la organización, qué tocaditas valen la pena y qué exigir a cambio de su tiempo y trabajo; desde luego teniendo presente que para demandar profesionalismo de parte de los promotores, ellas igualmente deben ofrecer un buen trabajo. También mencionaron esa amistad, comunicación y sinergia que ha sostenido a la banda por tanto tiempo, con la cual han ido decidiendo qué personas no tenían que estar en la banda porque no eran las adecuadas, no tenían el mismo compromiso o responsabilidad, o no compartían las mismas ideas u objetivos.

Al preguntarle a Ángela si consideraba que existe una diferencia musical entre bandas con integrantes únicamente varones/mujeres o mixto, me comentó que cuando ella tenía quince años fue la única mujer en bandas mixtas y siempre tenía que “estar arreando” a sus compañeros; prueba de la representación social y práctica, en que las mujeres tienen que ser más serias, responsables y comprometidas desde niñas, lo que detallaré más adelante. Igualmente, Ángela opinó que quizá en un grupo de mujeres son menos las riñas, o que al menos ellas sí procuran solucionar los problemas. Después añadió:

“Lo que nunca he entendido es por qué no puede lograr surgir una banda de puras mujeres que tenga éxito a nivel global, que sea realmente renombrada. No sé qué es lo que falte allí para que pase eso, como en una banda de puros hombres. Eso es lo

único que nunca he logrado entender. Porque, por ejemplo, estaban estas güeyes [...], no sé si las conoces, ¿dónde están? O estas chicas [...]. No sé qué sea, si falta ese maldito gen, no, no es un maldito gen, pero falta algo. No sé qué es lo que haga falta para que realmente tu pregunta se cumpla de que es lo mismo estar en cualquier tipo de mezcla de bandas. Y no es lo mismo, evidentemente, si lo vemos a un nivel global”.

Desde luego, lo que ocurre en esos casos no es producto de una diferencia biológica, por su mención de un gen (aunque después corrigió), sino de una diferencia social y, por tanto, de oportunidades. Continúo brevemente sobre esta idea de la diferencia sexual.

Cuando platicaban sobre los beneficios que “la mano de una mujer” ha o podría brindar a las escenas, surgió el tema respecto a que las mujeres somos mejor organizadas, más ordenadas, nos preocupamos más por los detalles y la logística, administramos mejor nuestro tiempo, además de que, en general, somos dedicadas y comprometidas, entre muchas otras características de ese tipo. ¿No son esas las peculiaridades que desde temprana edad nos socializan? Nos enseñan a no ser ociosas, a planificar bien nuestros tiempos porque, claro, nos asignan más responsabilidades que hay que cumplir de la mejor manera. Existe esta idea propagada de que la mujer debe hacer todo bien porque si no es un fracaso, ya sea como ser productivo o como mujer.

En Flores (2012) podemos encontrar una ejemplificación de esta misma representación. En su texto refiere al trabajo de Sonia Ursini¹, quien realizó una investigación sobre cómo niñas y niños de secundaria perciben las matemáticas, y de qué manera se autoconciben frente a esta materia. Ursini encontró que los y las alumnas convinieron en que “[...] Para aprender matemáticas era necesario prestar atención, tener interés e inteligencia, esforzarse, disciplinarse y tener dedicación para realizar los trabajos. Adicionalmente, algunas niñas manifestaron la conveniencia de seguir las instrucciones que daba el profesor” (Ursini *apud* Flores, 2012, p. 348); asimismo, apuntó que nadie manifestó explícitamente que las matemáticas fueran un dominio masculino (contrario a como se piensan los estudios de

¹ Véase Ursini, Sonia (2012), “Diferencias de género en la representación social de las matemáticas: un estudio con alumnos y alumnas de secundaria”, en *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM.

ingeniería y sus ramas, por ejemplo) ya que no distinguían una diferencia de sexos en cuanto a la posibilidad de obtener buenas o malas calificaciones. Después, Flores (2012, p. 348) anotó refiriendo al mismo trabajo:

“Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres asociaron el éxito de las mujeres con el trabajo, atención, orden, obediencia o seguir instrucciones, mientras que el éxito de los hombres parece estar más asociado con la inteligencia. Lo que demuestra que los esquemas de comportamiento están orientados a potenciar la diferencia, recreando la noción hegemónica respecto al sexo —niños o niñas— alejándose de una explicación basada en la construcción social de género”.

Más adelante, explicó:

“[...] Las diferencias sociales entre sexos humanos son constituidas en el marco de la cultura a partir de una oposición excluyente y naturalizada que da sustento a una ideología centrada en la diferencia. De ahí que en los estudios de género, no se trate solamente de identificar, enumerar y describir la diferencia en sus diversas expresiones, sino de comprender y explicar la génesis de esas diferencias y sus consecuencias en las estructuras cognitivas de los sujetos en la cultura” (Flores, 2012, p. 348-349).

Otro ejemplo referente a que las niñas son más disciplinadas y “hacen bien las cosas”, parte de la socialización que moldea que las mujeres sean responsables, como se apreció en la entrevista que realicé con Voltax. Cuestioné si creían que con el surgimiento de bandas de mujeres en México cambió el concepto del metal mexicano, y, de ser así, de qué manera se transformó, es decir, qué aportaron o modificaron. Rescato lo que Diego manifestó entre las vastas respuestas que compartieron:

“[...] Puede que mejore la organización, porque siempre es un tema en el metal mexicano, que luego se organiza con las patas, o como muy chafita, o no se le da la profesionalización que debe. Entonces, a lo mejor con la incursión de mujeres en esos rubros de la organización, la producción, a lo mejor, sea mejor ardor de nada, o mejor organizada. Como cuando tú haces la tarea, así, haces algo manual, te sale horrible,

se lo pasas a una mujer y le sale bien bonito ‘No manches, lo hiciste bien culero, yo te lo hago’”.

Dentro de otras entrevistas, expresaron que otras de las repercusiones o cambios que puede ofrecer “el toque” de una mujer dentro del estilo es refinar los sonidos y suavizar la agresividad implícita en la música, y, así, abrir y explorar nuevas ramas dentro del metal. También, César comentó que las mujeres en la escena “han ayudado a dar o facilitar ese gusto por el metal”, especialmente las presentes en otros subgéneros como el power o symphonic metal, cuya imagen y sonido suelen ser más sencillos de ser asimilados para un público cuyo oído no esté acostumbrado a un estilo más pesado; gente “común”, los llegaron a nombrar. Así, resultan ser un acceso para que otras personas conozcan el metal, además de que derrumbaría ciertos estigmas como, por ejemplo, que todo el metal es violento o satánico. Incluir a las mujeres y acercar el metal a más oyentes, es, sin duda, uno de los factores que lograrían que la comunidad metalera crezca y se fortalezca.

Para sumergirnos más en la representación de la mujer metalera, y como un dato imprescindible de exponer, es que si en Google buscamos información relacionada a las mujeres dentro del metal, se desplegarán un sinfín de páginas con títulos¹ como:

Las Mujeres Más Bellas del Metal!!², cuyo copete reza: “Esta lista es una propuesta con las mujeres más bellas e influyentes en la escena metalera y demás subgéneros relacionados a la música alternativa”; registro en el cual, incluso, el lugar que cada metalera ocupa en la lista es acomodado según las votaciones de los internautas porque, desde luego, la gente se adjudica el derecho de hacer comentarios no solicitados sobre el físico o la apariencia de una mujer (“te ves más gorda”, “¿por qué te cortaste el cabello? te veías bien”, “estás muy flaca”), y además, calificarnos con base en eso.

¹ El título y el cuerpo del texto los dejé tal cual estaban escritos.

² Karlos666 (2012), “Las Mujeres Más Bellas del Metal!!!”, España: *20 minutos*. Recuperado de: <https://listas.20minutos.es/lista/las-mujeres-mas-bellas-del-metal-320052/> Consultado el 1/05/19.

Las cantantes de rock y metal más hermosas¹, cuyo autor deja escrito en la entrada: “La lista es personal, con las vocalistas de mis bandas favoritas. Por favor ayúdenme a evaluarlas, me interesa su opinión”.

Las 10 vocalistas metaleras más talentosas y bellas²: “Ellas se dedican al rock duro, alternativo metal o death metal, pero además de tener voces privilegiadas... ¡son hermosas!”.

Top 8: Las mujeres más hermosas del Metal³: “[...] Quisiera aclarar que esta es una pura y sincera opinión mía [...]”.

Las mujeres más hermosas que dominan el heavy metal⁴: “Estas mujeres no sólo son las vocalistas de sus bandas, también ejecutan distintos instrumentos”.

20 mujeres más sexys del rock pesado⁵: “Ellas no necesitan rasgarse la ropa para arrancar suspiros entre sus seguidores”.

Las 10 cantantes de Heavy Metal más bellas del mundo⁶: “Cuando hablamos de Heavy Metal usualmente pensamos en bandas compuestas generalmente por hombres barbudos, con los cabellos largos y con una actitud ruda. Sin embargo, a principios de los años noventa comenzó a ser más visible un movimiento de rock pesado (sobre todo en Europa) en el que las protagonistas eran las mujeres”.

¹ Isra_971 (2019), “Las cantantes de rock y metal más hermosas.”, España: *20 minutos*. Recuperado de: <https://listas.20minutos.es/lista/las-cantantes-de-rock-y-metal-mas-hermosas-420558/> Consultado el 1/05/19.

² Flores, Maricela (2018), “Las 10 vocalistas metaleras más talentosas y bellas”, México: *De 10*. Recuperado de: <https://de10.com.mx/top-10/2018/12/13/las-10-vocalistas-metaleras-mas-talentosas-y-bellas> Consultado el: 1/05/19.

³ Lpd, Tano Ale (12/02/2016), “Top 8: Las mujeres más hermosas del Metal” [Entrada en blog], Amino. Recuperado de: https://aminoapps.com/c/metal-amino/page/blog/top-8-las-mujeres-mas-hermosas-del-metal/ERBw_a4mFPuwGbXjkg2v1XaaojEkdoWg7nd Consultado el: 1/05/19.

⁴ La Prensa (2018), “Las mujeres más hermosas que dominan el heavy metal”, Honduras: *La Prensa*. Recuperado de: <https://www.laprensa.hn/fotogalerias/farandula/1211075-411/las-mujeres-mas-hermosas-dominan-heavy-metal?i=1> Consultado el: 1/05/19.

⁵ Publinews (s.f), “20 mujeres más sexys del rock pesado”, Guatemala: *Publinews*. Recuperado de: <https://www.publinews.gt/gt/espectaculos/2015/08/06/20-mujeres-mas-sexys-rock-pesado.html> Consultado el: 1/05/19.

⁶ DonnieRock (s.f), “Las 10 cantantes de Heavy Metal más bellas del mundo”, (s.l): *Red. Land*. Recuperado de: <https://red.land/las-10-cantantes-heavy-metal-mas-bellas-del-mundo/> Consultado el 1/05/19.

“Este movimiento no tiene un nombre en específico, pero ha sido bastante representativo sobre todo en algunos sub-géneros del Heavy Metal donde lo que se estila es una front woman como vocalista; como el Metal Gótico, en el cual la estética oscura suele casar muy bien con la imagen de la clásica mujer europea caucásica”.

“La historia del rock no ha sido excluyente en ese sentido, pues desde los años 80’s ha habido vocalistas femeninas en bandas de rock o mujeres solistas del género, pero no han sido especialmente famosas o simplemente han pasado desapercibidas hasta que la industria se dio cuenta de su existencia”.

Para profundizar en este aspecto, busqué entradas como “Cantantes de metal feas”, si bien no encontré un listado en donde los usuarios califican y opinan quiénes son las vocalistas menos agraciadas específicamente del metal, sí desplegó otras páginas como:

Cantantes Más Feas¹, en la cual un usuario dejó el comentario: “Algunas sí son poco agraciadas, sin embargo hay otras que aunque no son feas, se ‘afean’ supongo que queriendo ser más guapas [...]”.

Lista de las cantantes más FEAS²: “Parecen que las expulsaron por el ano amixes (*sic*)”.

Las 12 cantantes más feas o menos “arregladas” de los últimos años (FOTOS)³: “El mundo de la música no siempre tiene a mujeres divinas y espectaculares sobre el escenario, miremos aquí a las cantantes más feas y menos arregladas del mundo del entretenimiento”.

De igual manera, hallé preguntas efectuadas en Yahoo Respuestas como:

¿Porque las metaleras son tan feas?⁴: “Porque? Es que son horribles físicamente y muchas veces dicen que es su carácter pero no, son más ***** que nada! Y horribles no se de donde sacan que son perfectas y no se

¹ MasterK1 (2019), “Cantantes Mas Feas”, España: *20 minutos*. Recuperado de <https://listas.20minutos.es/lista/cantantes-mas-feas-425267/> Consultado el 1/07/19.

² Reputation (2018), “Lista de las cantantes mas FEAS”, (s.l): *Hello Foros*. Recuperado de: <https://www.helloforos.com/t/lista-de-las-cantantes-mas-feas/358111> Consultado el 1/07/19.

³ Telemundo (s.f), “Las 12 cantantes más feas o menos “arregladas” de los últimos años”, s.l: *Telemundo*. Recuperado de: <https://www.telemundo.com/shows/2016/09/06/las-12-cantantes-mas-feas-o-menos-arregladas-de-los-ultimos-anos-fotos?image=8152365> Consultado el 1/07/19.

⁴ Dolan (2013), “¿Por qué las metaleras son tan feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130410140530AAGogyo> Consultado el 1/07/19.

qué más; son más HÓRRIDAS que ninguna otra mujer y también las rokeras y las punketas pffff ni se diga, esas cosas no son humanas y porque las poperas son el ser más hermoso y tan superiores a las metaleras?? (*sic*)”.

Entre las respuestas ofrecidas a esta interrogante, alguien dejó en un comentario la desafortunadamente famosa frase: “[...] Ninguna mujer es fea... SI SE LE VE POR DONDE MEA!!!! (*sic*)”.

¿Por qué las metaleras son gordas y feas?¹: “Las hacen parecer bonitas (en publicidad de bandas, ropa etc) pero en la vida real son feas y gordas jaja (*sic*)”.

Cuya respuesta votada como la mejor fue: “te faltó les gusta drogarse se acuestan con cualquiera se visten como una **** de 2 solares [...] (*sic*)”, agregando que otra usuaria comentó que son “gordas y feas” porque “pierden interés en su apariencia porque se rien de las que se maquillan y cuidan (*sic*)”.

¿Por que las metaleras son feas?²: “Lo lamento!! no hablo por todas! pero...las que conosco que son metaleras o les gusta mucho el anime son feas jorobadas indias gordas :(!! Hay una metalera por ahí q este segura de q no es fea?? solo es curiosidad! (*sic*)”.

Esta última contestación me recordó un fragmento de una entrevista que le realicé a un metalero. Mi informante ha observado, como ya se mencionó con anterioridad, que dentro de la escena es de suma importancia la indumentaria ya que, sostiene, los y las metaleras están constantemente tratando de destacar/ expresarse y/o alardear que les gusta una música “no tan común” que las hace diferentes, “oscuras” y “malvadas”. Igualmente, dentro de lo que compartió se puede advertir el mismo discurso respecto a la metalera “fea”, “desaliñada” e, incluso, “india” (lo que agrega un discurso racista), a la cual se le critica que se vista y arregle como le plazca sin importar su físico:

¹ N/A (2013), “Por qué las metaleras son gordas y feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130324130430AAQHI5C> Consultado el 1/07/19.

² Eduardo, (2013), “Por que las metaleras son feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130621144529AAUMLtC&guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAALv2LCxI8X3M-WSq32aesHabEJZxBNS9ZU0U4sSRBNh1PMRuGPi_-9R55BKtHJcZl4FYuRTs--zYQfegvPdTQDq6rhBBNtrj4LKIUH5CXXsXgj0Pj_Mz_SGqgVJKkcmJ11kazvQq6iqKjeVN0q1dMITNVSeS a3IsI3h5KtxHjFLv Consultado el 1/07/19

“Me he dado cuenta en las ocasiones que he ido a conciertos de metal, que sí te encuentras a muchas chavas, pero todas como que se caracterizan; los rasgos físicos son muy parecidos en la mayoría, supongo que mucho tiene que ver la raza que somos todos nosotros. Pero como que en específico ellas, he notado que son muy parecidas y se visten igual, como que siempre andan de cuero con mallones, botas, a pesar de que estén ahí todas gordas, feas, y demás, pues siempre están súper, acá, arregladas”.

2.5 El mensaje de las canciones de metal que hablan sobre mujeres

Aunque el metal puede llegar a tener un discurso de violencia en general, como el odio y la destrucción de la especie humana, por ejemplo, no es el único género que habla sobre muerte, drogas, sexo, o que denigra a la mujer. Al apuntar sobre el tema de bandas cuyas canciones refieren de manera furibunda y peyorativa hacia las mujeres, Saraí reconoció: “[...] no lo quiero comparar con tipo con el reggaetón, pero mucha gente siempre dice que en el reggaetón a las mujeres la están denigrando y hablan cosas así. Y la realidad es que bandas que yo escucho hacen eso también”. Del mismo modo, algunos informantes aprovecharon para clarificar que el rock y el metal no son los únicos tipos de música que contiene letras que agreden o cosifican a las mujeres, lo mismo ocurre con géneros musicales que pueden ser más digeribles al público en general, o bien, más comerciales como el reggaetón o la música grupera, estilos que, por lo menos en México, son consumidos en mayor medida a comparación del metal y cualquier otra de sus ramas. Agregando que también dichos géneros son mayormente reconocidos por sus letras con alto contenido sexual y cruel:

Desde “I’d rather see you dead, little girl, than to be with another man”/ “Prefiero verte muerta, pequeña niña, antes que verte con otro hombre” (“Run for your life”, *Rubber Soul*, The Beatles, 1965); “Ojalá, ojalá que sufras para siempre y nunca pares de llorar [...] y que amanezcas sola en un lugar que no te puedan encontrar. Ojalá, baby, ojalá que el hombre que tú ames te lo meta y más na” (“Ojalá”, Bryant Myers, 2017); pasando por “Son las primeras seis letras de esa palabra. Llevarte a la cama era más fácil que respirar [...] Y tu colchón tiene más huellas que una playa en pleno verano” (“Tu reputación”, *Si el norte fuera el sur*, Ricardo Arjona, 1996); “Dead girls are easy”/ “Las chicas muertas son fáciles” (“Dead girls are easy”,

Back in Blood, The 69 Eyes, 2009); y terminando los ejemplos con “Seré una bestia que sin respetar tomaré tu cintura y te daré por detrás de tu cuello, morderte hasta hacerte llorar. Que rasguñes mi espalda y me digas que ya, que te duele hasta el alma y no puedas más, mientras grabo un vídeo así, con mi celular ¡Y esto es para ti chiquitita, te va doler, pero te va gustar!” (“El tierno se fue”, *De Sinaloa para el mundo*, Calibre 50, 2011). La mujer ha sido humillada, cosificada y/o sexualizada desde diversos géneros, por lo que sería sumamente interesante que, así como se busca hacer con el presente trabajo, se estudiara más a fondo la representación social de las mujeres en otros estilos musicales. La agresividad hacia la mujer se ha colocado en distintos niveles de narración, y hay algunas que son más “aceptadas” o pasan más desapercibidas que otras. El caso es que se está reproduciendo el mismo discurso en las letras, pero, al parecer, es el sonido o la imagen que caracteriza a cada género lo que lo hace parecer más o menos agresivo a los sentidos. Con todo, entendiendo a la música como elemento discursivo que da cuenta del contexto socio histórico en el que fue producida, todas esas canciones que refieren sexual o cruelmente a la mujer son, para el y la investigadora, una puerta de entrada a conocer la forma en la que ella ha sido representada, así como la evolución (si es que ha habido) de la imagen que socialmente se guarda del género femenino.

En este marco, me surgió una inquietud en relación a que si las bandas habían apreciado que al reproducir dentro de su música el contenido lírico de las canciones de metal, mantienen vigente e imperante los discursos agresivos que este ha cargado. Respecto a esta interrogación, argumentaron que, si bien era una posibilidad, resultaría complejo remover dichos tópicos ya que, presuponen, el público ya no va a consumir su producto “[...] porque si no te va a decir ‘Pues entonces toca otro género, toca pop, toca algo alegre’, conjeturó Kary respecto a que el death se caracteriza por tener temáticas como la muerte o la destrucción. Siguiendo esta misma línea, cuando platicaba con César acerca de si estimaba necesario reivindicar la imagen de la mujer produciendo canciones que trataran, por ejemplo, sobre deidades o guerreras, me comentó que ya las había; sin embargo, dijo que tomando en cuenta que en ocasiones los metaleros tienen una mentalidad muy cerrada, “llegar con alguna temática adicional creo que puede ser un poco complicado. Y más si, en ese sentido, metes una ideología pro mujer”.

En mi charla con Voltax, Diego comentó bajo la misma pregunta sobre resarcir la imagen de la mujer:

“Pues claro, creo que hay temas bien chidos, desde el punto de vista femenino que deben de incluirse y, claro, siempre bien manejados: una buena letra debería de hablar de todo, y eso incluye mujeres [...]. Yo creo que debe de haber una inclusión en todo, en mujeres que hagan música, o la feminidad debe de, porque es muy machista el metal, desde su creación. La imagen, cómo es vista la mujer. Yo creo que puede haber un equilibrio entre los dos géneros en el metal. Yo creo que sí debería de impulsarse, sobre todo por las bandas de mujeres, o músicos que sean mujeres. Porque, no sé, si, por ejemplo, la pelea del feminismo en el mundo, pues es un tema disruptor, pues cabe perfectamente en el rock, es un tema tabú, pues que se tome tabú y se use como música. Yo creo que sí”.

Al interrogarle si había distinguido una forma de ver o hablar de las mujeres dentro de las letras de las canciones, Alfredo negó haber detectado ese parámetro, añadiendo que tampoco distingue una diferencia entre los temas, el tratamiento y la representación del death metal producido por mujeres. De la misma manera, caviló que a partir de interactuar con mujeres pertenecientes a la escena, tiene la misma recepción de discurso que el que recibe de los varones, comentó que “[...] es completamente horizontal a como cuando yo escucho que hablan los hombres” y no nota diferencia. Sin embargo, repara que los aspectos que sí percibe que difieren entre el mensaje que dan los hombres al que dan las mujeres radican en el discurso corporal (posturas, comportamiento, expresiones, movimiento), al momento de desenvolverse en el escenario, es decir, su performance.

En algunas entrevistas capté que hay cierta resistencia a aceptar explícitamente la existencia del machismo y misoginia dentro de la escena metalera. Por ejemplo, mientras discutía con Voltax acerca de si habían notado que a las mujeres se les presentaban mayores dificultades para crecer como agrupación, es decir, para llenar tocadas, o realizar grabaciones o giras, Víctor respondió que no lo creía ya que considera que “una banda de mujeres es algo muy exótico, y que le llama mucho la atención a la gente”, mientras Diego lo nombró como “llamativo”. Seguido de eso, Jerry introdujo el tema del machismo de la siguiente manera: “Va a sonar bastante mal, pero creo que también tiene mucho que ver el machismo en este

pedo”, a lo cual todos estuvieron de acuerdo. Efectivamente, y “aunque suene mal”, el machismo y la misoginia tiene todo que ver, pero no sólo dentro del metal, sino, y como Jerry aseguró dentro de la misma charla: “Al final, sigue existiendo mucho machismo y mucha misoginia dentro del hombre metalero, y no metalero”. También en otra plática me expusieron que el machismo está en todos lados, y que incluso se encuentra muy interiorizado entre los metaleros que dicen ser muy abiertos de mente por gustarles ese género. A lo mejor por un desconocimiento sobre este fenómeno que impide tener las suficientes herramientas para identificarlo y frenarlo, comprender en qué consiste y entender las consecuencias que devienen de propagarlo. Concibo que se habla de dichas ideologías como si fueran un tabú, algo difícil de aceptar, y precisamente lo que se acucia es ponerle un nombre al sistema y a las conductas que, además de que perjudican la integridad física y emocional de la mujer, son las mismas que no han posibilitado o han demorado la llegada y desenvolvimiento de la metalera dentro de las escenas mexicanas.

Celebrando cada vez que un metalero reconoce y nombra el machismo dominante dentro de este género, así como mencionar el menester de, como me comentaron, “hacer un contrapeso” en donde se reivindique la imagen de la mujer a través de las letras y también que ellas produzcan su música; continúo con el tema de la violencia gráfica en las canciones.

Pese a que hay una gran cantidad de grupos cuyas letras refieren a la violencia en general, con los que tuve la oportunidad de platicar, me aclararon que no promueven ningún tipo de agenda y tampoco pretenden difundir un mensaje, sólo buscan divertirse y hacer lo que más disfrutan: tocar metal. Así pues, clarificaron que si sus letras hablan sobre algún tipo de violencia, es porque se enfocan en hablar de lo que se trata el estilo de música que tocan y la intención que este tiene, por ejemplo, impactar al público. No es que se apropien de una ideología, al contrario, dicen desear respetar las preferencias de cada persona. De tal manera que, como Voltax, dejan que cada canción se quede como una historia abierta a la interpretación de quien la escucha y lea. Kary manifestó sobre el mensaje de Introtyl:

“Es ‘Escucha lo que tengo que darte. Es lo que hacemos, es lo que queremos: que nos escuches, que te guste, que te diviertas y que compartas la pasión que tenemos por esto’, no es como un mensaje. Y yo creo que algunas bandas sí, y lo dicen mediante

su discurso cuando tocan, desde que odian al gobierno, su odio a la religión [...]. Pero creo que nosotras no es como que hemos tratado de dar un mensaje tan claro”.

Efectivamente hay numerosas bandas que tienen un mensaje marcado y promueven discursos de violencia ya sea a la mujer, al hombre, a la religión, a la política, etc., y, como Jerry expuso “Y no sé de los demás, no sé a la hora que escriben qué estén pensando, o qué tengan en su cabeza”.

En este aspecto, mi curiosidad está en que si son ese tipo de líricas las que tienen mayor probabilidad de tener consecuencias negativas en la mente de quien la consume, principalmente a la hora de representar y tratar a la mujer.

Mis informantes coincidieron en que el tipo de letras violentas sí puede dejar una secuela negativa en personas que padezcan algún tipo de trastorno mental, cuyo inconsciente pueda entender de manera literal la letra, o no sepan distinguir la ficción de la realidad. Esto es, sí habrá personas a las cuales el discurso violento de la canción ejercerá una marcada y negativa influencia, mientras que para otras personas sólo quedará en una escucha. Sobre esta cuestión, Diego señaló:

“Yo creo que en una persona altamente desequilibrada y que, a lo mejor, está un poco desconectada o desensibilizada, pues todos los impulsos exteriores le pueden afectar en algo. Entonces, pues si esta persona está mal, claro que puede servir de combustible para que su locura se haga peor [...].”

Mientras Diego ejemplificaba con casos en donde se le ha acusado a la música metal de incitar a cometer asesinatos o suicidios, Jerry complementó: “Al final, es un trastorno mental, ¿no?”; y Diego prosiguió:

“[...] Se ha demostrado que es una letra interpretada por el cerebro de alguien más. En realidad, la banda, yo estaba hablando de un tema, a veces hasta sólo para shockear, que el metal también debe de ser shock [...], debe de causar controversia. [...] Seguramente en alguien desequilibrado, eso: desde que le pegaban de chiquito en su casa, hasta que agarró un disco de Cannibal Corpse, todo va agregando a que a un desequilibrado puedan afectarle las letras”.

Esta creencia de que se necesita tener debilidades cognitivas o alguna otra condición particular para que solo así las letras le afecten a un individuo es errónea. La identidad social que una persona posee está sujeta a esquemas mentales colectivamente construidos entre las y los miembros de una comunidad. Por consiguiente, las estructuras sociales que son reproducidas por y desde estructuras de pensamiento alimentadas de un ambiente de violencia, tendrán, desde luego, enraizados elementos y discursos agresivos (que pueden derivar en discursos de odio) que afectan o influyen a cualquier persona. Para profundizar en este tema, recomiendo la lectura de “Discurso, cognición y sociedad” del lingüista neerlandés, Teun Van Dijk,

En relación a la misma indagación, Ángela apuntó: “Yo creo que no entienden que solamente es imagen, es pantalla, con eso está codificado; ese es el código de este tipo de música. Desgraciadamente, hay gente que no lo logra resolver así, no lo sabe digerir, no lo entiende”.

A mayor abundamiento, Alfredo consideró que el tipo y grado de recepción que podría tener algún escucha en torno a la letra de la canción, sirve más al entorno y los ejes que cruce a la persona en cuestión, es decir, los espacios geográficos donde se desarrolla. Por ejemplo, no es la misma percepción en una zona marginada que en una colonia residencial. Así, estamos hablando sobre sectores socioeconómicos, pero también podemos agregar otras características como la edad, de manera que, como Alfredo concretó: “Esas interpretaciones y esos matices pueden cobrar múltiples interpretaciones, y, posteriormente, manifestaciones o posturas”. Aunque también hay que tener presente que el machismo apropiado no diferencia entre componentes como los niveles socioeconómicos, edad, etc.

De las explicaciones que propusieron sobre por qué es viable que el tipo de letras violentas no tenga mayor repercusión negativa o trascendencia en la forma de pensar de la gente que consume este tipo de música, es que el canto, ya sea gutural o no, o no se comprende a la totalidad o se registra como un sonido más de la melodía. Así la información se filtra y conscientemente no entendemos de qué se trata la canción y, por tanto, no causa efectos negativos en los oyentes. Además de que la gran mayoría de canciones están en inglés y, algunos me comentaron, requieren mayor atención para asimilar de qué trata, por lo que para quienes no es su lengua materna o no dominan este idioma, pueden no captar su contenido y el discurso, entonces, pasa “inadvertido”. Saraí refirió a este hecho de no hablar o conocer el

inglés y, por tanto, no aprehender las canciones agresivas como un “beneficio”. Empalmado con los puntos anteriores, agrego lo que Sariux declaró sobre los discursos en las canciones:

“Quizá, a veces, yo no les pongo tanta atención a las letras porque a mí me gusta, o sea, tengo que confesar que yo cuando escucho una banda de metal, me gusta la música y, rara vez, lo confieso, le presto tanta atención a las letras. Pero cuando me pongo a leer algunas sí digo ‘Ay, cabrón, ¿estoy escuchando eso?’, y no me gusta, y no me siento tal vez cómoda con lo que dice porque se me hace agresivo. Pero hasta me da risa porque digo ‘Ay, estos cabrones lo que están escribiendo’, pero no es que yo le preste tanta atención a eso”.

Sobre la misma línea del idioma, consulté si para lograr mayor alcance a nivel mundial debían escribir canciones en inglés. Argumentaron que además de dicha razón, se escribían de tal manera porque la estructura es más sencilla y fonéticamente suena mejor, Kary esclareció: “Las palabras son a veces más cortas y las puedes mover o ajustar a que cuadre con la métrica de la canción y el sonido de la voz”. Algunos y algunas recordaron canciones de metal cantadas en otro idioma y convinieron en que el sonido se aprecia más inusual comparado con una canción en inglés.

Agregaron que el metal, como cualquier otra manera de expresar el arte, dispone de muchas formas de vivirlo y sentirlo, y ciertamente depende de su receptor el cual, claro está, puede llegar a ofenderse de alguna manera. No obstante, gran parte de mis informantes convinieron en que para continuar produciendo metal, no es elemental que este vaya en contra de algo o alguien. Emilio expuso que la música, como toda forma de arte, es un medio para llevar un mensaje a distintas personas que podría aprovecharse para difundir otros tipos de discursos más positivos en torno a la mujer.

Una de las interrogantes que incluí dentro de las guías de entrevista fue si estimaban que el black y death promueven discursos agresivos, esto es, ideologías homofóbicas/ racistas/ clasistas/ machistas/ misóginas. Por un lado, respondieron que sí era necesaria la reproducción de este tipo de discurso ya que sustancialmente el death se particulariza por manifestar la inquina y animadversión en su materia. Por el otro lado, hubo muchos y muchas más quienes dejaron en claro que pese a que indudablemente hay bandas que cargan con un estandarte de tirria, existen varias otras cuya temática es muy distinta pues, como ya se ha

mencionado, tratan temas como la fantasía, la religión, o denuncias sociales y políticas; de esa manera, esos grupos han demostrado que se puede hacer ese tipo de música sin repetir ideas brutales. A mayor abundamiento, me comentaron que perciben que ya es en menor cantidad la reproducción de ideologías de odio dentro de las canciones ya que, piensan, es cada vez más mal visto en todo el mundo.

Hay una cuestión que se llegó a asomar durante algunas entrevistas y que tendré la osadía de rozar: los valores que tienen los músicos que escriben letras con tintes misóginos. Antes de avanzar, es de suma importancia clarificar que el objetivo de este apartado no es hacer un juicio moral de mis informantes, aunque sí dejemos en claro que todos y todas tenemos incrustado en mayor o menor medida un discurso machista.

Conversando con Saraí, ella mencionó que en el disco de Introtyl “Several states of violence” se exponen diversos tipos de violencia que existen, “y tenemos un discurso de violencia, y las letras son violentas [...]”, no obstante, aclaró que no están promoviendo la agresividad, sino solamente hablan sobre ella. May, en otra entrevista, clarificó: “[...] nos gusta el poder, pero no nos gusta tanto eso de la violencia [...]” al aclarar que ellas, aunque son death metal, no abordan tanto los temas iracundos característicos de este estilo. Asimismo, Saraí trajo a colación que ella cree que al menos un 90% de las bandas que versan sobre la belicosidad, lo hacen sin tener un discurso de apoyo a esta.

En otra entrevista, Rose comentó que hay canciones como “Addicted to vaginal skin” (Adicto a la piel vaginal) de Cannibal Corpse, o de otras bandas con temática de desmembramientos de mujeres, y que las canciones le gustan demasiado ya sea por las voces o los solos; pero que:

“[...] No por eso voy a decir ‘¡Hey! Es que yo soy también adicta a la piel vaginal, güey’ [...]. Siento que el género sí amerita que hables de ciertos tópicos, independientemente que tú fuera de eso seas una persona súper linda. Yo creo que también es una forma en la que tú te expresas [...]. Pero creo que es muy subjetivo, no es general [...]”.

Seguido de eso, aludió a miembros de Cannibal Corpse, banda de death cuya temática va en torno a las violaciones, descuartizamientos, y necrofilia, entre otros temas, conocidos por ser

personas amables y muy amorosos con su familia: “[el vocalista, George Fisher,] tiene a sus hijos, ama a su esposa, es una buena persona. Y al tipo lo ves cantando pura mierda así, y no por eso es una mala persona. El bajista, Alex Webster, igual”. Aprovechando la mención de esta banda, agregó que, cuando platicaba con César, le cuestioné si dentro de canciones de black o death identificaba una forma de representar a la mujer, a lo que contestó que nunca se había percatado de que las bandas hicieran alusión a algún hombre o mujer. Seguidamente hice alusión al arte y las canciones de Cannibal Corpse, en donde se figuran a mujeres desmembradas o abusadas; asintiendo, recordó que efectivamente esa es la temática de esta banda y agregó “Y creo que [en] ambos géneros, la mujer se ha utilizado en ese sentido, como un poco, no sé si despectivo es la palabra correcta, pero se le ha puesto en un papel de ¿víctima?, tal vez”, y enlistó otras bandas como Satyricon, Dimmu Borgir, Behemoth, Gorgoroth y Torsofuck, cuyas portadas de álbum o canciones muestran una temática similar.

Adicional a eso, Rose refirió a sus colegas de Cannibal Corpse y Gorguts y comentó “es más bien la música, yo creo que compartimos eso”, inclusive mencionó a su pareja sentimental:

“No tiene nada que ver. O sea, hasta mi novio, tiene su banda que se llama Surgery, y en su primer disco ponen viejas desmembradas. O sea, dices ‘güey’, pero pues no hablan de nada de eso, no hablan para nada de viejas desmembradas; hablan de otras cosas, pero pienso que como que estamos tan acostumbrados a ver en el género ese tipo pues de arte, que uno trata también de ¿cómo decirlo? no de copiar, pero como que te identificas en el arte, quizá, a lo mejor. Porque en vivo, o sea, ya conociéndolo realmente son personas súper respetuosas que para nada son groseros ni que quieran pues así, tirarse una muerta como lo que dicen las letras, o sea, no”.

En suma, no consideran que tienen normalizado, apropiado o que están reproduciendo un discurso de cosificación y violencia contra la mujer y su cuerpo, sino únicamente contemplan que componen y crean una historia que se encuentra abierta a la interpretación de quien consume esa música, es decir, los receptores del mensaje. En otras charlas anotaron que el impacto negativo, o no, que una canción con temática brutal tenga sobre un individuo, depende de los valores que tenga cada persona. Como ilustración, en mi entrevista con Mario, al cuestionarle si valoraba necesario reivindicar la imagen de la mujer dentro de las canciones, misma pregunta que ya he expuesto con anterioridad, resolvió: “No, para nada. El

black y el death, o sea, no hay que reivindicar nada, eso es de cada persona, eso es de los valores que tenga cada ser humano. Yo puedo hacer black metal, y si hablo de una mujer es para hablar bien”.

Si bien creo que es un factor importante a tomar en cuenta, pienso que, más bien, el frenar expresiones de odio no está tanto relacionado a si las canciones siguen hablando de violaciones o no, o de la integridad de cada persona. Contemplo que es un trabajo colectivo que inicialmente precisa de una reflexión acerca de en dónde estamos parados como sociedad y, más específicamente, como escenas metaleras que tenemos apropiado un discurso misógino el cual, aunque parezca ya casi nulo y/o provenga de personas amigables, aún se asoma y se continúa reforzando.

Después de esta discusión sobre el mensaje violento de las bandas y el impacto que puede ocasionar en algunos escuchas, es básico traer a la discusión la conclusión de Rita Segato, antropóloga y feminista argentina, quien entre los años de 1993 y 1995 condujo una investigación dentro de una penitenciaría en Brasilia acerca de la mentalidad de presos por haber cometido ataques sexuales. Segato (2013, p. 19) concluye que “[...] los crímenes sexuales no son obra de desviados individuales, enfermos mentales o anomalías sociales, sino expresiones de una estructura simbólica profunda que organiza nuestros actos y nuestras fantasías y les confiere inteligibilidad”; esto es, al menos una gran parte de hombres que han acosado, estafado, amenazado, golpeado, insultado, violado, torturado, asesinado o desaparecido mujeres no lo hicieron por padecer trastornos mentales que determinan la relación con su entorno, o por ser sociópatas que comparten una imagen o ciertos estereotipos en la forma de verse o de actuar. Por el contrario, los crímenes de género son cometidos por sujetos privilegiados y educados bajo un sistema patriarcal que re-produce, legitima y ampara conductas e ideologías machistas y misóginas que refieren que el hombre es por naturaleza superior a la mujer. Así, éste se adjudica el poder de decidir sobre su vida y su muerte, así como poseer y marcar el cuerpo de su víctima a través de la fuerza; la mutila, estrangula, acuchilla o destaza sin recibir sanción alguna.

Eso sí, este sistema opresor, aunque favorece únicamente a los varones, es también reproducido por mujeres. Además de ser sostenido y favorecido por un Estado que interioriza, propaga y, sobre todo, cobija los crímenes de odio contra las mujeres, a quienes únicamente

se piensan como estadísticas que, encima, buscan minimizar u ocultar. Para el Estado y sus coligados, las mujeres no tenemos rostro, voz, nombre, familia, ni mucho menos una vida con derechos que resguardar, al contrario, subsidia un juego de la violencia en contra nuestra.

Cito una imagen que alguna vez vi en Facebook en la cual se muestra una pancarta alzada durante una manifestación feminista que reza: “No son enfermos, son hijos sanos del patriarcado”. Tal cual, son personas “promedio” que habitan dentro de la “normalidad”, y se encuentran perfectamente integradas a la ideología patriarcal bajo un sistema en el que ser misógino es la norma. Son individuos amigables, incluso letrados e inteligentes, con los cuales podemos toparnos o convivir con ellos en un día común, puesto que no parece haber indicios de que sean depredadores sexuales o que arrastran un odio hacia el género femenino. Quizá ahora mismo se encuentran saliendo de su escuela o trabajo estable, besando a sus hijos, terminando de comer lo que su esposa les preparó, de vacaciones en la playa, o tomando una cerveza con sus amigos/cómplices, mientras se pasan fotografías o videos de chicas desnudas y se vanaglorian de las mujeres con las que han sostenido relaciones sexuales; disfrutando de una libertad concedida y garantizada por las incompetencias estructuradas de los aparatos del Estado para mantener su poder. Sólo por mencionar algunas negligencias cometidos por las autoridades mexicanas: negación de los hechos acontecidos, exhortar a la no denuncia, investigaciones mal hechas, protocolos no acatados, violencia médica al momento de recaudar pruebas, leyes capciosas, encarcelar a un inocente para hacer alarde de que la averiguación está resuelta, montajes del momento de una captura, interminables trámites burocráticos que persuaden al abandono y al “olvido” del caso, protección de familiares o amigos agresores de las autoridades, favorecer al mejor postor, amedrentamiento de quienes buscan justicia, ocultamiento, manipulación o destrucción de evidencias para dar caso cerrado, o bien, para culpabilizar o responsabilizar a las mujeres por los crímenes de odio de los cuales son o fueron víctimas. Los atacantes viven en una exención de su goce por oprimir y devastar al género femenino; indulto traficado por la corrupción, las influencias, las apariencias, los intereses, y los juegos de poder y control.

Carlos Monsiváis escribió la reseña “Huesos en el desierto: escuchar con los ojos a las muertas” sobre el libro homónimo de Sergio González, periodista y escritor, en el que expone un acercamiento al fenómeno de los feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez y las desidias

de parte del poder judicial, como algunas de las ya enlistadas. Apoyado de la obra de González, Monsiváis apunta que “la serie sangrienta de Ciudad Juárez” es asunto de Estado ya que es nutrida por “la impunidad, el gran baluarte de los gobiernos” (Monsiváis, 2003, p. 332). Y es esta la que estimula a la misoginia a seguir delinquiendo, a poseer el “monopolio ilegal de la violencia” (Monsiváis, 2003, p. 327) sembrada por el machismo, el cual busca deshumanizar, marginar y aniquilar: es, en síntesis, escribió Monsiváis (2003, p. 327) hace casi dos décadas, “la distopía perfecta”.

Como bien sostuvieron en una entrevista que efectué, el género de música amerita que se traten ciertos tópicos que, esclarecieron, pueden, o no, ser ajenos a las y los músicos que componen y difunden sus canciones. A final de cuentas, es una manera más de expresar emociones y sentimientos en un ámbito que se caracteriza por ser crudo, pesado, y con temas brutales normalizados en la narrativa de las líricas. Por ejemplo, como se expuso en el primer capítulo, parte del estilo death se distingue por versar en torno a sentimientos con valor negativo como el odio, la inquina, la muerte física o simbólica, así como a desmembramientos, destrucción, o violaciones contra mujeres, por mencionar algunos temas. Así mismo, apuntaron que resultaría espinoso introducir una temática adicional con la que el género no ha compaginado, más aún difícil incorporar una ideología pro mujer, aunque, claro, clarificaron que ciertamente hay bandas de diversos subgéneros cuyas canciones ensalzan a las mujeres.

Merriam (1964, p. 276), en el texto en que discute las diferencias de significado entre los usos y las funciones de la música, apunta que:

“El investigador puede, por ejemplo, entender algo de los valores de una cultura analizando las letras de sus canciones [...]. Así, su conclusión no es sólo que ha encontrado tales o cuales valores en las letras, sino también que estas letras realizan determinadas funciones dentro de la sociedad por el hecho mismo de expresar valores”.

De aquí se desprende que la gente que produce música lo hace, y la usa, tal vez, a manera de entretenimiento, cohesión o como válvula de escape. Sin embargo, la función de su música puede ir más allá de lo anterior mencionado: su producción social y musical trae ya implícito un mensaje dentro de sus canciones que sirven para dar cuenta de la realidad o el contexto en

que viven. Aquel mensaje que cuenta, o da un reclamo, del entorno (hostil) en que las y los músicos se desenvuelven, mismo que, además de que permite que las letras agresivas se (re)produzcan, también se normalice la violencia, principalmente contra la mujer.

No estoy convocando a atentar contra la materia que compone a los subgéneros del metal. Es decir, el objetivo de este trabajo no es condenar a las letras que refieran sobre la violencia ejercida contra ellas, ni a exigir que se deje de aludir a la mujer, cualquiera forma brutal en que se represente; menos aún pretender que ahora las letras traten sobre deidades, valquirias, musas o guerreras. **Además, una representación impuesta no servirá de nada si no comprendemos la raíz de por qué se denigra tanto a la figura de la mujer y, por tal motivo, se normaliza y se continúa reproduciendo ese tipo de letras.** La narrativa del back, death, y demás estilos se seguirá reproduciendo, de eso no hay duda. **La cuestión está en cómo reparar la tan afectada y deshonrada narración de la mujer, entender por qué es vista como un objeto fácil de desechar y de representar tan sádicamente. Es comprender de qué manera se puede llegar al núcleo de la representación social que impide que ésta entre de lleno y sin ser criticada o desvalorizada en las escenas mexicanas.**

Utilizar las canciones como discurso no significa forzosamente escribir líricas acerca de cómo las mujeres deben de ser o son superiores al hombre, mucho menos contraatacar y que ahora se hable sobre violar, torturar o matar varones. Más bien es pronunciar el lugar en el que nos colocaron, y la razón por la cual se encuentra estandarizado citar cruelmente a mujeres; y no referir a hombres vírgenes o trabajadores sexuales.

En 2016 surgió Blast Bitch, banda argentina de death / grindcore, actualmente conformada por Ariel (batería), Pely (guitarra) y Constanza (voz), quienes en sus canciones plasman mensajes sociales y políticos:

<i>Sociedad Manipulada</i> ¹ , 2019	
Mi decisión	“Yo decidiré sobre mi cuerpo Nadie se impondrá sobre mi derecho. Es mi decisión No tu imposición [...]

¹ La portada de este disco es una mujer huesuda hirviendo cráneos entre los que parecen estar un policía y el papa; detrás de ella hay cuerpos de varones colgando.

	Se trata de libertad de elección”. ¹
Machista	<p>“Machista sexista, no me dejas caminar por la calle bien tranquila, Solo quiero libertad.</p> <p>Nada de violar Solo libertad Nada de acosar Solo libertad”.</p>
Enfurecida	“Irritada por aquellos que le creen al macho antes que a las pibas”.
Se va a caer	<p>“La revolución es feminista Cansadas y enojadas el maltrato patriarcal SE VA A CAER SE VA A CAER</p> <p>La revolución es feminista empoderadas por la desigualdad</p> <p>‘Por qué el miedo de la mujer a la violencia del hombre, es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo’”.</p>

Pese a que su temática me parece sumamente relevante de difundir, tengo la interrogante de si sus letras son, en efecto, y en estos tiempos, una ayuda, no ya al movimiento feminista, sino a la aceptación de la mujer en las escenas metaleras de todo el mundo. Esto ya que, aunque aseguren que menos, indudablemente el metal continúa siendo machista, y temo que esta banda sea blanco de humillaciones y burlas tanto al feminismo como a las mujeres, como ocurrió con el ahora himno feminista “Un violador en tu camino” del colectivo chileno “Lastesis”. Que, por cierto, la Asociación de Vocalistas Femeninas Extremas (Vofemex), igualmente de Chile, realizó una versión en metal de esta protesta. Es el machismo que desvirtúa y ridiculiza manifestaciones de lucha cuando se siente amenazado. Por tal, cuestiono si antes de fundar una banda con esa agenda, deben de haber pasos previos por realizar para evitar caer en ludibrios, o, finalmente, es formar esa agrupación el primer

¹ Las letras fueron recuperadas de Encyclopaedia Metallum (2019), “Sociedad Manipulada”, Argentina: *Encyclopaedia Metallum*. Recuperado de: https://www.metal-archives.com/albums/Blast_Bitch/Sociedad_manipulada/787190 Consultada el 18/07/20.

progreso. Al final del día, no se puede esperar a que todas y todos los actores sociales de la escena estén dispuestos a conocer y recibir el feminismo.

¿Puede el feminismo escabullirse dentro del metal? Eso sin que los metaleros piensen que ello forzosamente significa que las canciones hablarán sobre, por ejemplo, y mencionando lemas ya conocidos y que tanta polémica ocasionan, “verga violadora a la licuadora”, “machete al machote” o “el violador eres tú”; o que tampoco las músicas sean vistas como las “feminazis” que quieren apoderarse del género metal y deshacerse de los metaleros. Realmente un movimiento feminista, no que la gente crea que porque una banda tiene canciones que no violentan a las mujeres, o las representan como diosas o brujas, automáticamente es feminista (porque esa idea la llegué a divisar en una entrevista).

Adicionalmente, algunas de las muchas bandas españolas con mensajes feministas en por lo menos una canción son:

Boikot (Punk rock, ska punk, hardcore, 1987), Def Con Dos (Hip hop/ rapcore/ rap metal, 1989), Ska-P (Ska punk/ rock alternativo/ punk rock, 1994), Los de Marras (Rock, 1995), Las Sexpeares (Rock alternativo/ punk rock, 2009), Yo No Las Conozco (Rock/ punk rock, 2009), Mafalda (Funk/ fusión/ hardcore/ mestizaje/ reggae/ ska, 2010), The Veroñas (Rock/ garage/ punk, 2015), The Brassieres (Punk, 2016).¹

Natribu (Islas Canarias, Heavy, 2004)

“Ni una más”, *Quimera*, 2019

“[...] No tengo que ser más delgada ni más alta. No, no
No tengo que parecer ni más joven ni más guapa.
Princesita maquillada, con la boquita pintada, tan sumisa y calladita [...]
¿Por qué no has comprendido que tenemos que luchar?
Cuando lo justo sería de la mano caminar.
¡No! Yo no quiero a ese tirano, que me pega y me protege con la misma mano.
No soy tuya.
Ni tu puta, ni tu esclava

¹ Para conocer más bandas, ver: Moher, Anna (2020), “25 canciones del rock y metal nacional que defienden a la mujer y denuncian el machismo”, España: *Mariskal Rock*. Recuperado de: <https://mariskalrock.com/general/25-canciones-rock-metal-nacional-mujer-denuncian-maltrato/> Consultado el 18/07/20.

Solamente me defiendo para que no me corten las alas.
No pretendo un matriarcado, no se trata de ganar
Solo quiero un mundo justo y de la mano caminar.
Más allá, ¡Ni una más! [...]”¹

Al punto en que busqué entradas semejantes a “metal feminista”, Internet me arrojó las bandas anteriormente citadas quienes reflejan las protestas de exigir sobre nuestro propio cuerpo, el anhelo de caminar tranquilamente por las calles, el rechazo a los cánones de belleza o el grito de lucha de “Ni una más”; sin embargo, grupos mexicanos no encontré por ahora. Quiero pensar que eso no significa que no haya por lo menos una por ahí, o que la idea de plasmar en canciones siquiera un poco de la rabia que cargamos se está empezando a engendrar en la mente de algunas. Pienso que es solo cuestión de tiempo en que oiremos una canción que nos dejará reflexionando más allá de disfrutar su música, y a través de las cuales podremos conocer de qué manera las músicas metaleras se perciben y representan a sí mismas como mujeres dentro de contextos mexicanos. Ello podría dar pie a futuras investigaciones que enriquezcan el estudio y entendimiento de la representación social de las mujeres metaleras.

En este capítulo hablé sobre las teorías de las representaciones sociales: qué son, cómo y para qué funcionan, así como sus componentes y procesos internos. Igualmente, añadí información sobre lo que Abric puntualiza que son los métodos para estudiarlas. Luego, las ilustro con las representaciones sociales de hombres y mujeres, ahondando en cómo ha sido figurada la mujer dentro del metal, esto es, bajo una mirada masculina. El conocer acerca de las representaciones sociales servirá de base para poder comprender las formas de pensar de los y las metaleras que serán analizadas en los posteriores capítulos. Bajo estas representaciones, describo cinco estereotipos que identifiqué en las entrevistas que realicé, para proceder a detallar la influencia que han tenido en algunas metaleras las mujeres al frente de grupos internacionales y sumamente reconocidos dentro del metal. También planteé acerca de los mensajes dentro de las canciones, y abordé la equívoca idea respecto a que las

¹ Natribu: Tema (14/09/2019), *Ni una Mas*, [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lqw4AlAeiCw> Consultado el 18/07/20.

letras violentas pueden influenciar o afectar únicamente a personas con trastornos psicológicos.

De ahí me conduje a bosquejar acerca del sistema patriarcal que forma y protege a los agresores, así como las organizadas incompetencias que el Estado tiene al tratar las violencias de género y los feminicidios. Para finalizar el capítulo, nombré algunas bandas extranjeras que cuentan con mensajes feministas en al menos una de sus canciones.

Capítulo 3

Trayectoria musical, retos y vivencias sobre acoso sexual en la escena metalera

3.1 La necesidad de reconocer y visibilizar el esfuerzo femenino

Otro de los elementos que encontré acreedor de analizarse es que, normalmente, y obviamente por contar con mayores privilegios, los hombres no tomaban en consideración la diferencia, positiva o negativa, respecto a una mujer dentro de la escena metalera. Por ejemplo, Alfredo expuso lo siguiente mientras tocábamos el tema concerniente a si él juzgaba que en las escenas metaleras las mujeres tenían mayores dificultades a desarrollarse como músicas, o bien, si había sospechado que son más vulnerables dentro del círculo: “Al interior de la propia escena, creo que las mujeres sí han pasado niveles de desventaja en ese sentido, empezando siendo muy pocas al principio, han tratado de equilibrar, pero creo que no ha sido la equidad el discurso más propio de la escena metalera en México para las mujeres, en todos los niveles”.

Sin embargo, Alfredo puntualizó al concluir la misma entrevista:

“Me llama la atención en la entrevista mi ausencia de temas sobre género, sobre el metal. En realidad ha sido, de mi parte, una exploración muy pobre la que yo he realizado. No he tenido yo, quizá sea porque mi concepción parte de equidad, por lo tanto, al ser de equidad no quiero meter en consideraciones para la mujer. Desde mi punto de vista debe de ser una cuestión horizontal, de derecho para todos. Pero es una pregunta interesante porque nos permite situarnos en dónde estamos específicamente. Y yo creo que sí, sobre todo prevalecen las cuestiones machistas de nuestra cultura en general que afectan a las mujeres”.

No obstante, mientras la entrevistaba avanzaba, tocamos el tema de la cosificación y sexualización de la mujer y encontré una contradicción a su argumento sobre la horizontalidad:

“Estas categorías, eso sí hay que decirlo, están operando siempre en los contextos de una mujer. No hay horizontalidades, es una posición completamente machista, y son derivados de estos posicionamientos de Axel Rose, rodeado de mujeres, o Kiss y todo eso. Esas representaciones imaginarias se llevan a las prácticas culturales de consumo normal de los metaleros de hoy en día. Puede que te encuentres ahora con contextos en donde esto ya no importa, ojalá sea así. Pero yo creo que hay una herencia muy fuerte de eso. Recuerdo muy bien los discursos de bandas que se desarrollaban en la arena Adolfo López Mateos, completamente misóginos. Y que en los contextos de una lírica poética grotesca, se referían también, por ejemplo, a los periodos de menstruación de la mujer con una carga bastante negativa. Esos discursos [con una carga misógina muy fuerte] también forman parte de un pensamiento metalero de la época”.

Ciertamente encuentro deseable, sin embargo, aventurado y erróneo, asegurar que ya existe una horizontalidad o ecuanimidad dentro del metal mexicano, o incluso en la sociedad en general, por la cual, entonces, no habría diferencia o necesidad de colocar a la mujer en consideración.

El mismo tipo de entendimiento acerca de que “todos somos iguales” lo encontré en otras entrevistas, por ejemplo, cuando a Luis Ángel le pregunté si es que sopesa que la mujer, tanto como música, como metalhead, ya es más aceptada, aseveró: “Sí, claro [...] estamos en un mundo donde hombre y mujer tenemos los mismos derechos, tenemos los mismos valores. Entonces, tanto hombres y mujeres van parejos en la música, hay mujeres que son extraordinarios músicos, y hombres que son muy buenos músicos”. En Voltax aseguraron que sus amigas metaleras viven el metal de la misma manera que ellos, con la misma intensidad y el mismo gusto, por lo cual las (aunque en la entrevista utilizaron el pronombre “los”) perciben como iguales ya que poseen ese “algo” con lo que ellos se identifican; “digo ‘Putá, es como yo. No tiene diferencia sea mujer u hombre, expresó Diego.

Indudablemente, el que los metaleros conciban a las metaleras como iguales a ellos, es un indicio del camino que ellas han ido trazando dentro de la escena. A pesar de ello, no hay que dejar de mencionar que en ocasiones el afirmar que ellas ya son iguales que los metaleros puede tener ciertos riesgos. El partir de creer que habitamos no sólo una sociedad, sino un

mundo donde hombres y mujeres poseemos los mismos derechos y valores, es: 1) ignorar y ofuscar la realidad en que el género femenino vive día con día; 2) no reconocer que los derechos de los cuales ahora parcialmente disponemos tuvieron que ser arrancados de un Estado opresor por las feministas de generaciones anteriores; y 3) también es estar en una postura en la que, tal vez, no consideran que la mujer necesita más visibilización, difusión y que se les otorgue el respeto que se merece para crecer en la escena. No obstante, de tener apoyo considerarían que es por la única razón de que son mujeres y, por tanto, “están buenas” o se acostaron con alguien para obtener la oportunidad de participar en un evento.

Ahora bien, otra de las razones de la impostergable necesidad de advertir a las metaleras y su aportación a la comunidad metalera, la puedo detallar a través de un fragmento de entrevista que le realicé a César. En esta pregunta, que ya había planteado con anterioridad en el presente trabajo, le cuestioné si entre las conversaciones cotidianas de público/bandas/productores, etc., identifica una forma en la que se habla de la mujer, a lo que comentó:

“Creo que, en general, y en la vida cotidiana, en metal o no, el papel de la mujer sigue siendo, al menos en nuestro país, visto muy mal o despectivamente; una enorme desigualdad. Y en la escena del metal, al menos en mi círculo más próximo, creo [que] la mujer ni siquiera ha sido un tema de discusión, no la vemos representada, más bien. Simplemente, tal vez, es una ausencia, y se limita a lo que hemos visto, que es un metal dominado por hombres. Y lo que he llegado a escuchar, tal vez, es como ‘¿Es una banda de mujeres? mñeh, como que no’. O, por ejemplo, algo que yo llegaba a pensar en muchas ocasiones eso, que por qué una banda de mujeres tiene que sobresalir, o por qué tiene que ‘Ah, son mujeres, entonces vamos a darle oportunidad, tienen que entrar’, cuando, para mí, lo más importante, a mí no me importa si son unos changos los que están tocando, o son mujeres, o son hombres, o lo que sea, siempre que la música sea buena [...]. Yo, en mi círculo, no he visto ni siquiera que la mujer figure o que sea un tema relevante de conversación en el metal”.

La necesidad de apoyar a la mujer metalera surge del hecho de que ella ya se encuentra dentro, sin embargo, sigue estando y actuando bajo las condiciones de sus “pares”

masculinos. Todavía resulta controversial la presencia de las mujeres en ámbitos donde antes no se le tomaba en cuenta, continúa siendo algo novedoso y atractivo y, por consiguiente, “exótico” o “anormal”. Efectivamente, el núcleo del metal ha estado conformado por hombres y las representaciones sociales de este. Por supuesto que la evolución del metal llegará a tal punto en que ya no sea necesario aclarar cuando una banda está conformada por mujeres. Por ahora, sí es menester reconocer que el género femenino sigue en su lucha por ser tomada en serio para figurar y sobresalir dentro de la música metal que se produce en México, ¿por qué la mujer se ve obligada a enfrentar una lucha por cada acción que desea realizar?, para que sea tomada en cuenta y de manera seria, para votar, estudiar, trabajar, divorciarse, decidir sobre su cuerpo, su sexualidad: derechos por las que generaciones enteras han peleado para poder disfrutar (aunque todavía muchas no se dan cuenta de ello), mientras que muchos otros derechos aún se tienen que discutir y decidir si nos los “otorgan” o no. Nos encontramos en una constante evaluación de si somos merecedoras de un lugar en el metal e, incluso, de una mejor calidad de vida. Para expandir este punto, refiero a un fragmento de mi plática con Ángela cuando le pregunté si contemplaba que había características (sexuales, valores, imagen, personalidad, vestimenta, etc.) que se le atribuyen a las mujeres metaleras, tanto positivas como negativas, a lo cual respondió:

“[...] Siento que más bien es el mismo medio el que lo ha encaminado así [el hacer ver a la mujer como un objeto sexual], y no quiero, no me gusta sonar como esas, yo sé que es una falta de respeto como le dicen estos mismos hombres, ‘feminazis’, pero siento que como saben que fue la creación de su escenario, de ellos mismos, o sea, es como algo que ellos crearon [...], entonces lo hacen ver como ‘Aprovecharnos más de esa situación, y por eso vamos a meter mujeres así’, y pues no es cierto, no tiene por qué ser así: la mujer también está decidida a ser, saber lo que quiere hacer y cómo vestir. Y si yo quiero vestir así no me quita ser ni mejor músico ni peor músico, pero hay que fijarnos más en, bueno, yo me fijaría más en que, por ejemplo, si es una mujer que está dentro del metal, qué es lo que hace para estar ahí: ¿Es buen músico? ¿Es buena cantante?, [¿Qué es lo que te hace estar en ese punto?] o simplemente es una imagen [...]”.

Coincidió con la idea de aclarar que cada quién está en su pleno derecho a decidir sobre su arreglo personal ya que éste no interfiere con la capacidad musical. Sin embargo, si analizamos bien el último juicio, podemos dar cuenta de que verdaderamente hay presente una persistente práctica de poner a prueba a las mujeres que se encuentran dentro de la comunidad, aún entre nosotras mismas. Todos y todas me confirmaron que la Ciudad de México ya tiene una mente más abierta para aceptar la música metal y a sus escuchas, así como han notado que la cantidad de mujeres dentro de la escena ha aumentado considerablemente. Sin embargo, además de que siguen habiendo suficientes casos de discriminación hacia la comunidad metalera, es menester resaltar que las mujeres deben atravesar por una serie de pruebas para demostrar que efectivamente les gusta la música metal, para así convencer a los metaleros que ellas merecen formar parte de dicha colectividad. Le cuestionan sobre su estar dentro del círculo y recelan su conocimiento respecto a bandas o canciones “¿Conoces a la banda que traes en tu camisa?”, “A ver, ¿de qué grupo es esta canción?”, “¿Desde cuándo te empezó a gustar?”, “¿Cómo que no conoces a esta banda?” etc.

Cuando le consulté a Alfredo lo mismo relacionado a si creía que había características sociales que se le atribuían a las metaleras, me respondió:

“Yo pienso que va en relación al tipo de sociedad que tenemos culturalmente, y el grado de madurez que llevamos para la convivencia con la otredad. Y, desgraciadamente, uno de los problemas que tenemos en México es el machismo y el clasismo, y ahora mismo está de moda, bueno, no es de moda, sino que está, el racismo, y además se está evidenciando todos los problemas de acoso que hay en nuestra sociedad. Y yo creo que en el metal, y en otras muchas culturas musicales, es un reflejo de ello. Entonces, yo creo que hay un machismo muy reflejado, hay una, no podemos decir que es en todo, pero sí hay una generalización, hay poca apertura a considerar las bandas metaleras de mujeres en un nivel exactamente igual como el que han desarrollado los hombres [...]. Cuando yo asistía a esos conciertos [de los años noventa], era muy raro ver a una mujer, poco a poco se fue dando una apertura, las mujeres empezaron a interesarse de igual manera en esta escena. Y ahora, tú ves una participación mayoritaria, y, afortunadamente, vemos grupos cada vez donde la

participación de mujeres es como debiera ser: exactamente igual. Como dato yo te digo que en este diplomado ahora que lancé de Antropología del Rock, son más mujeres que hombres, y eso nos da mucho gusto porque quiere decir algo”.

Así, Mayra concluyó nuestra plática afirmando que, después de haber enfrentado discriminaciones, ya percibe una evolución en la sociedad y dentro del metal; tanto las mujeres como Introtyl ya tienen más relevancia y respeto de la gente debido a que han avanzado y crecido como agrupación. Resaltó que pese a que el respeto a la mujer ha incrementado, todavía queda camino por recorrer ya que, aunque en menor cantidad, todavía se han encontrado casos en donde las agreden durante las tocaditas. A pesar de lo cual, finalizó la entrevista puntualizando que “ahí vamos bien”.

Cuando indagué lo referente al hecho de por qué razón creían que la proporción de mujeres que toca un instrumento como la guitarra eléctrica, el bajo o la batería es menor en comparación con la de los hombres (o las hay, pero tienen menos visibilidad que una cantante), Emilio me contestó que “tal vez tienen menos tiempo para desarrollar sus hobbies”. Encuentro esa respuesta como capital prueba de la extendida y establecida concepción de que una persona, al nacer mujer, se le asignan deberes y obligaciones sociales de sobra (y, no obstante, menos derechos) que tiene que cumplir so pena de ser calificada como improductiva, una mala mujer, o con su feminidad fallida o incompleta.

Esto es, la mujer debe satisfacer una serie de quehaceres que la sociedad espera de ella, como pueden ser: completar una formación escolar, practicar algún deporte para que no sea una ociosa (o mejor dicho, para que no tenga suficiente espacio y tiempo de recreación), custodiar su virginidad, profesar alguna religión, obtener un trabajo, conseguir un marido, tener hijos “antes de que se le pase el tren” y formar una familia y un hogar a las cuales les dedique el suficiente tiempo para cuidarlas y procurarlas; que siempre se acuerde (y le recuerde al padre) de sus hijos, de fechas, cuentas, eventos, nombres. Atender diversas exigencias de manera sincrónica, pero que no esté “de holganza”, que no pierda el tiempo. He ahí una de las desigualdades que existen en las relaciones románticas: la mujer es quien debe dar más de sí, al menos emocionalmente hablando, debe poner a todos antes que a ella. Sin embargo, esa falta de autocuidado se azucara como amor de madre, amor de esposa, amor de hija. Bajo ese

tenor, la mujer debe ser esposa/concubina, ama de casa (para endulzar el término de “trabajadora doméstica”) y madre; trabajos no remunerados, ya sea por personal deseo o por la romantizada idea de la maternidad que las mujeres tenemos al ser socializadas a engendrar como una realización personal y meta colectiva. Esto, tras la idea de esta institución asociada a una supuesta plenitud y la cual perpetúa a la mujer como la única responsable del trabajo doméstico y de los cuidados físicos y emocionales de ella, los hijos y el hombre, quien está aleccionado para buscar alguien que le sirva y lo cuide, pues los varones no suelen hacerse cargo de sí mismos. Al charlar con una música sobre cuánto tiempo más se dedicaría a la música, reveló: “[...] Somos mujeres y es como que tenemos el tiempo muy contado, más por esa parte de casarte y tener hijos. Yo la neta sí quiero tener familia [...]”, lo cual es perfectamente respetable.

Mis informantes atestiguaron que ven de manera positiva el panorama que hoy en día se le presenta a la mujer de la dentro comunidad metalera. Mencionaron que ahora ya son más participativas, sin embargo, más allá de que ya estén más presentes y activas dentro de la escena, lo que ocurre es que recién las están dejando involucrarse más.

Uno de los motivos por los que no hay más mujeres pertenecientes a una agrupación es el tema de la maternidad y la falta de apoyo con la que cuentan para esta, ya que o tienen que dejar la música para criar a sus bebés, o bien, tienen que postergar su anhelo (o deber social) de reproducirse. A propósito de esta discusión, fue curioso, pero no extraño, que al tocar este tema y resaltar la falta de apoyo hacia las madres, en ningún momento se mencionó una figura paterna. Lamentablemente, está muy presente la idea de que es la mujer quien debe cuidar a los y las hijas, estando o no un padre presente. Si una mujer determina no tener hijos, es una egoísta; si decide abortar, es una asesina que “abrió las piernas” y tiene que hacerse responsable de su castigo; si trabaja y no los puede procurar afectivamente, o no puede dedicarles suficiente tiempo, es una mala madre; si tiene ambiciones estudiantiles o laborales, es una arrogante. Pero ninguna responsabilidad recae en quien la embarazó; ella, al parecer, no tiene derecho al descanso, diversión ni vida social. De modo que Alejandra, invitada al Seminario y cuyo testimonio más adelante se analizará, planteó la idea de la creación de guarderías para los hijos de las mujeres que se desarrollan en ámbitos recreativos como la

música, el deporte o incluso agrego yo, que se ven en el apuro de contar con más de un empleo para sostenerse.

Valoro este apartado como el indicado para detallar brevemente acerca del patriarcado, puesto que resulta ambiguo el desarrollar el tema sobre la metalera mexicana y su tardía entrada a la escena metalera sin responsabilizar a este sistema e ideologías como las causantes.

Así pues, el patriarcado remite al predominante esquema de organización jerárquica en el que la autoridad la ejerce el patriarca, es decir, el varón jefe de familia; mientras que las mujeres se encuentran en una posición subordinada en la unidad doméstica. No obstante, esta tradición de la potestad masculina no sólo se limita a la institución de la familia, sino traspasa también al terreno de lo social en donde los beneficios y las posiciones de liderato son custodiados por y para los varones. Esto justificado bajo el supuesto de las diferencias biológicas (y por tanto, sociales) en que la mujer es inferior y débil con respecto al hombre. Esta discriminación fundamentada en el sexo recibe el nombre de sexismo¹.

Aun cuando el género femenino se coloca hasta abajo del ordenamiento que el patriarcado rige, es la mujer el capital primario que éste demanda para operar en razón de que esta estructura exige de una heteronormatividad para seguir funcionando. Dicho de otro modo, es a través de las instituciones del matrimonio y la familia que este mecanismo crea y sostiene su control a través de la división sexual del trabajo, en el que se sustenta el juicio de que la mujer debe permanecer en el espacio doméstico y funcionar como incubadora y cuidadora, mientras que el hombre es quien figura dentro de la organización pública.

Mientras leía otras fuentes para enriquecer la pasada descripción, encontré otra que incluía una particularidad que no había considerado:

“En términos generales el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo

¹ “Discriminación basada en el sexo de las personas. Ésta beneficia a un sexo sobre el otro, basada únicamente en ese criterio. Muestra a la mujer como un ser inferior debido a sus diferencias biológicas con el hombre” (INMUJERES, 2007, p. 118).

social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia.”¹

Desde luego, la precisión de que el varón también se apropia de la mujer a través de métodos no violentos y/o bajo un discurso romántico de la esposa fiel, comportada y dedicada únicamente a él, su familia y el hogar es estremecedora y urgente de exhibir.

3.2 El acoso dentro de la escena por parte de hombres y mujeres

Las mujeres nos desarrollamos bajo un contexto hostil que resulta constantemente acometedor contra nuestra integridad física y moral. De ahí que hemos sido coaccionadas a normalizar, consciente o inconscientemente, una violencia que nos oprime en el día a día. Me percaté que cuando a las metaleras les hice la pregunta “¿Has tenido algún altercado durante un concierto?”, lo primero y único que recordaron fue referente a si tuvieron alguna pelea física. Resulta que a todas, y en numerosas ocasiones, las han “torteadado” (tocado una nalga sin consentimiento), pero no fue sino hasta que se los pregunté directamente que lo mencionaron ya que, sostengo, no lo consideran como disputa debido a que es lo “habitual” durante un evento público, y lo corriente dentro de este género musical. Y más aún, se atribuyen y eximen de culpa esos actos porque se llevan a cabo en eventos en donde se acostumbra a ingerir considerables cantidades de alcohol y/ o a fumar, ya sea tabaco o marihuana, por lo que una mujer, suponen, ya sabe qué esperar, aunque, y como peligrosamente me expresaron, “Luego ni siquiera es porque estés bonita, eso les vale”, manifestó Sariux. Efectivamente, la situación de embestir física o moralmente a una mujer se da porque hay un hombre con un machismo digerido con el cual busca reafirmarse como un ser superior al género femenino, sin importar su físico o edad, sino su condición de mujer. Otra de las razones a las cuales les es adjudicado ese tipo de agresiones es la hora o el lugar en donde las músicas han participado: entre más tarde toquen, la gente está más alcoholizada

¹ Fontenla, Marta (2008), “¿Qué es el patriarcado?”, Argentina: *Mujeres en Red*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396> Consultado el 25/10/19.

y, por tanto, es más propensa a decir o hacer las cosas sin antes reflexionar; también depende de la zona, si es una colonia “ruda” o un lugar alejado, lo cual las músicas han utilizado como índice para saber qué tipo de personas pueden atender a la tocada y qué esperar. Así pues, las agrupaciones, después de “prueba y error” tuvieron que volverse más selectivas al momento de aceptar o rechazar invitaciones a participar en ciertos foros.

Rose me expresó que tiene amigas que han sido tocadas sin su consentimiento durante un concierto, pero que ella ha “tenido la fortuna” de no haber pasado por esa situación. Igualmente, Mayra narró que la han llegado a agarrar durante eventos, pero que ya no le ha sucedido en la misma cantidad porque, ella lo atribuye, ya es más conocida dentro del medio. Es lamentable la cotidiana y normalizada situación de violencia que vivimos las mujeres, a tal grado que se ha convertido en cuestión de azar o suerte que nos pase algo malo o no: si tan solo no hubiera cruzado por ese lado de la banquetta, si tan sólo no se hubiera subido a ese taxi, si tan sólo se haya quedado en su casa, ni tan sólo no hubiera llevado puesto esa ropa; si tan sólo no haya nacido mujer, no hubiera pasado nada, le hubiera pasado a otra. Nos vemos obligadas a planificar nuestro día a día en torno a la inseguridad. Al salir a la calle, las mujeres no somos libres ni estamos seguras, tenemos restricciones al vestir, debemos regresar a casa a cierta hora, con las llaves en la mano para entrar rápido y, por cualquier cosa, para usarlas como arma; estamos obligadas a caminar en estado de alerta, voltear constantemente para fijarnos que no haya algún coche sospechoso o asegurarnos de que no nos siguen o vigilan; tenemos que evitar ciertas zonas y, por tanto, crear una nueva ruta para transitar. Porque si no, puede que no regresemos. También debemos ir asistidas de un hombre, porque aunque vayamos acompañadas de otra amiga, para los ojos de muchos vamos solas y, encima, disponibles y dispuestas a recibir comentarios obscenos.

Si bien todas mis entrevistadas me relataron las veces en que han sido hostigadas durante un concierto (aunque claro, no sólo somos asediadas durante toquines de metal sino en cualquier otro evento y espacio público o privado), considero de suma importancia realizar la observación de que, mientras todas mis informantes han sido o conocen a una mujer que ha sido molestada durante un concierto, los headbangers aseguraron que nunca han atestiguado a una mujer siendo incordiada o tocada sin su consentimiento dentro de estos eventos. Adicionalmente, César juzgó: “De que puede haber [hombres hostigando], claro que puede

haber, como en todo. Pero creo que el metalero, en la mayoría de los casos, o al menos en mi experiencia, yo nunca he visto que alguien esté acosando a una metalera. Como que los metaleros a un concierto van a lo suyo, van a disfrutar su música, van a pasársela bien, van a empujarse, van a golpearse, pero nunca he visto que haya un metalero que vaya atrás de alguien acosando, para nada”.

Por otra parte, Jerry apuntó que en un concierto se trata de la misma manera a mujeres y hombres, y que ellas cuentan con “la misma apertura” que los hombres, así como ambos van a divertirse por igual. Después de eso, recordó cuando hace veinticinco años acudía a la Arena López Mateos en donde, comentó, sólo se veía a un par de mujeres entre “una bola de gañanes”, como Diego describió, a lo cual procedió a celebrar que se “normalice la igualdad”. Emilio, al consultarle si había llegado a discurrir durante un concierto que las mujeres presentes eran más vulnerables respecto que los asistentes varones, respondió que “obviamente sí son más vulnerables”, tomando en consideración que la población de mujeres es menor y que en el ámbito hay envuelto alcohol, tabaco/marihuana u otro tipo de drogas.

Sirva también para retomar el tema del capítulo anterior sobre los estereotipos que rodean a las metaleras, comparto la respuesta que me ofreció Luis Ángel al consultarle lo mismo respecto a que si había llegado a pensar que en los conciertos las mujeres podían estar más expuestas a sufrir algún tipo de acoso. Aprovecho para resaltar que esta pregunta únicamente se las hice a mis entrevistados y causó variadas confusiones ya que me solicitaban aclarar a qué me refería con “vulnerable”, si es que aludía a cuando comenzaba el “desmadre” del mosh pit. O bien, no la formulé correctamente, o es algo que los varones, al no tener que enfrentar esas situaciones y, por tanto, no traerlo en la mente, no es algo que se habían percatado o preguntado (pese a que, después de reflexionarlo, todos dijeron que sí). Luis valoró:

“Pues yo creo que sí, pero yo creo que como que la mujer rockera, la mujer metalera, tiene como que la mentalidad de ser una mujer ruda, por así decirlo, entonces, yo creo que realmente no, eh. Es dependiendo, yo creo, de incluso el género de música porque si es un género más como rock clásico, más fresita, ahí yo creo que sí como que puede darse tu pregunta, de que una mujer puede sentirse un poco expuesta o sensible al

ambiente que está viviendo. Incluso se puede sentir acosada, pero de esos yo creo que es dependiendo del género musical”.

Como la música metal no es para cualquiera, afirmaron mis informantes, a la mujer metalera le llama la atención este género musical porque ella es distinta a las demás, se le atribuyen otras cualidades como lo son: aventurera, extrema, empoderada, aguerrida, luchona, disruptiva, brusca, furiosa, independiente, fuerte, rebelde y rompe reglas. De igual modo, la describieron como una mujer menos superficial y menos tímida en expresar su lado sexual; es más, alguien me comentó que “son mejores en la cama”. Asimismo, la precisaron como una mujer a la que es más sencillo aproximarse, con la que se puede bromear, y una chica a la que le es más fácil revelar su ser agresivo, y, también, que no se deja callar, abusar ni mangonear por los demás.

Todos los atributos anteriormente descritos pertenecen a la idea que se tiene alojada de una mujer rockera o metalera, construida en contraposición de la representación social de la mujer, a saber, discreta, dócil, insegura, callada, obsecuente y bien portada. Aquí se ven confrontados los imaginarios de la metalera aguerrida contra la mujer sumisa, la disruptiva contra la obediente, la aventurera contra la incapaz, y la fuerte contra la delicada. La representación de la metalera se aloja en las periferias porque no es la mujer delicada ni débil que habita en el núcleo, pero tampoco cubre todas las características de los metaleros: le falta ser varón.

Es, aseguran, el género el que la va moldeando de esa manera, el que le otorga un distinguido desenvolvimiento social y la fuerza física y de carácter que demuestra al asistir a las tocadas. Juzgo necesario que quede como reflexión el supuesto de si una mujer que cuenta con una mentalidad o temperamento en especial es a la que le llama la atención este estilo musical; o, por otro lado, si después de haber logrado entrar a las escenas, es que se va forjando en, como lo nombraron en las entrevistas: una cabrona o una chingona. Es necesario señalar que es la mujer que tiene las mismas características socialmente reconocidas por pertenecer al género masculino, y que cuenta con la misma seguridad para hablar y actuar con la cual goza un hombre, la que está sujeta a la admiración y respeto de sus ahora, y aprobados, pares masculinos.

Por otra parte, a la mujer que no consume rock o metal la describen como dócil, “fresita”, modocita, hogareña, tranquila, cursi o delicada. La reducida cantidad de la participación de mujeres en algún instrumento, aparte del canto, puede ser producida por la idea de que una niña que estudia música debe de dedicarse a algo “refinado” o “elegante”, como el canto, el violín, el cello, la flauta o el piano. Relaciono a este caso un testimonio que me compartió Jimena cuando le pregunté sobre qué le hizo querer tener su propia banda:

“[...] Yo tenía mis recitales de piano [...], tenía más ganas de estar en un escenario rockeando, más que en una sala de conciertos. Y cuando encontré personas que también tocaban y que teníamos gustos compatibles, pues por eso armamos, así empezó, la primera banda”.

Para otro ejemplo de la representación de la metalera, cito un fragmento de mi entrevista con May:

“[...] Yo creo que muchas chicas metaleras tienden a ser como aguerridonas, o sea, como mamá luchona, jajaja. Me refiero a chicas independientes, porque el mismo género te hace ser así: te vas a un concierto y te vas en el metro, o como sea, pero tú llegas; sacas para tu boleto, pues tienes que chambear. Te tienes que cuidar de todos los chicos que están ahí porque ya sabes cómo son, y luego borrachos. Entonces creo que sí es como para un estilo de mujer más aguerrida, sí veo que tiene que ser más aguerrida”.

Ese mismo discurso de “tenerse que cuidar porque ya sabes cómo son” lo encontré en otras entrevistas cuando ellas me compartían distintas experiencias que han tenido durante toquines, en donde “nunca falta el gandallita que se pasa de lanza con una chica”, o así como en cualquier otro concierto, sea de metal o no, nunca falta el “raterito”.

Las mujeres no son por sí indefensas, no es nuestra naturaleza ni la determinación por el sexo, son los espacios y el machismo encarnado en hombres quienes nos vulneran. Ese varón que “ya sabemos cómo es” es el mismo que repite y expande su misoginia, borracho o no. El acoso no aumenta o disminuye según el género musical, nada tienen que ver, por ejemplo, los estratos sociales que consumen cierta música, sea reggaetón, banda, rock, metal o clásica; el acoso está presente siempre, “hasta en las mejores familias”. También, vemos que las

mujeres que no escuchan metal o rock son percibidas como “fresas”, divas, quejumbrosas, frágiles o inermes. Mientras que las punks, rockeras y metaleras son divisadas como unas “cabronas” que saben defenderse porque, en apariencia, se desenvuelven en un medio que puede ser potencialmente más agresivo para ellas, y será su decisión, conociendo las consecuencias, si entran o no.

En las guías de entrevista que le apliqué a los metaleros, sean músicos o no, incluí la pregunta “¿Cómo has vivido el ser metalero en la Ciudad de México?”, después de que compartieron sus vivencias, buenas o malas, continuaba con la interrogante “¿Y cómo crees que vive una metalera?”, con la cual se tomaban unos más momentos para meditarla. Mientras que hubo quienes sospecharon que ser metalera es igual a ser metalero, hubo quienes reconocieron, o suponen, que una metalera atraviesa por más desventajas: “Básicamente, creo que ser una mujer en la Ciudad de México es muy difícil”, me contestó Emilio. Replicó cuando le pregunté el por qué: “Pues porque es inseguro. Pero en el metal, supongo que es más difícil. Tal vez porque está un poco más sexualizado el rol de la mujer, bueno, no sé, supongo que no siempre”. Por otra parte, durante mi charla con Voltax, Diego mencionó que “Pues más difícil”, mientras que Jerry respondió:

“Pues, mira, yo creo que en el estricto sentido de, digamos, aspecto en la ciudad, yo creo que es lo mismo. [...] Creo que las van a ver de la misma manera, mujeres y hombres. Pues simplemente, a lo mejor, sin saber de qué va a ser metalero o qué significa escuchar metal, creo que el simple hecho de verlas vestidas como metaleras, pues siempre va a haber como un algo medio discriminatorio”.

Parece que todavía queda un largo camino para poder normalizar ver a las mujeres vestidas de cualquier manera sin que eso les implique ser blanco de críticas e insultos. El ataque hacia nosotras no empieza desde vernos vestidas de látex o “con los senos de fuera”, como describieron, ni tampoco por vernos en un concierto y asumir que estamos ahí únicamente para aparentar. El juicio hacia nosotras principia, opino, por el hecho de ser mujeres, más aun, cuando gozamos algo. A cualquier acción social, cultural o política que realicemos, como ya se mencionó, hay valores de juicio que nos atraviesan, mismos que pretenden marcar los límites de hacia dónde no nos está permitido cruzar.

Aunque no dudo que en los conciertos la pasión le gane a los asistentes y se pierdan entre la música, hay una situación preocupante que consiste en que todas las mujeres, metaleras o no, o han sido hostigadas o conocen a otra chica que lo ha sido. No obstante, los varones, no sólo centrándome en mis entrevistados sino en general, dicen nunca haber importunado ni conocen a alguien que ha asediado a otra chica. No necesariamente entre compañeros o amigos, sino entre pares de sexo masculino se forma una hermandad que acarrea un encubrimiento: un grupo de varones se pasan porno, comparten fotos íntimas que una chica le pasó a alguno de ellos, mandan los videos que tomaron a escondidas mientras “(ellos se cogían)” a una chava, se ríen cuando uno le lanza un no solicitado piropo o albur a una joven en la calle, ríen/callan/aplauden/solapan cuando sus copartícipes han asediado o agredido verbal, física y/o sexualmente a una chica, en ocasiones, hasta en grupo para “rolársela”. Pero, sospechosamente, ningún hombre dice conocer a un acosador, o ellos jamás han hostigado o visto a alguien que agrede a una mujer. Esto, en parte, porque no tienen conciencia (o ignoran) el concepto de agresión sexual, y, consiguientemente, no se identifica (o sí, y sólo genera burlas) ni se inculpa, y se continúan socializando y normalizando dichos ataques. Clarifico que con dicho lo anterior, no estoy apuntando o afirmando que alguno de mis entrevistados lo haya hecho.

Lo que es cierto es que existe un pacto de hermandad e impunidad entre los hombres en el que entre ellos, por medio de sus conductas, refuerzan su masculinidad. Esta masculinidad es entendida como superior a la feminidad, por eso tantos casos de hombre atacando a mujeres para acorazar su lugar dentro de esta sociedad misógina. Judith Butler, filósofa y feminista estadounidense, ofreció una conferencia en abril de 2019 en la Universidad Tres de Febrero, al hablar sobre la Marea Verde y su lucha por la despenalización del aborto en Argentina. En este evento mencionó que los hombres deben romper este pacto de hermandad que encubre a agresores, así como enfrentarse y denunciar a los varones que violentan a las mujeres.

Mientras escribo esto, me entero con abatimiento y rabia, sin saber cuál de esas emociones me domina, que a Dulce Ivana, la chica leonesa de 16 años desaparecida desde el 11 de diciembre de 2019, la violó, asesinó y calcinó un supuesto amigo muy cercano a ella; al parecer, por haberle rechazado una relación amorosa. No es un crimen pasional. Las

imágenes de ella y su asesino (por cierto, sólo él con la cara censurada) inundan mis redes sociales, me meto a una de esas tantas publicaciones y encuentro comentarios que me asquean y sobrepasan: “¿Ya ven, mujeres?, por eso no hay que friendzonear”, “¿Eso significa que ella ya no me va a aceptar en Facebook?”; encuentro tantas burlas más hacia Dulce que prefiero no citar. Las chicas que defienden dentro de los comentarios la memoria de Dulce reciben comentarios de otros varones como “Mejor regresa a la cocina”. Harta, encuentro otra publicación, supuestamente un amigo del asesino y violador publicó: “Asesino o no seguirás siendo de mis pinches mejores amigos mi perro”. Es esa hermandad la que debe destruirse, la que no distingue entre un asesino y un amigo, la que confunde la solidaridad con complicidad, ya sea porque es el amigo que no echa de cabeza y se calla el delito, o porque fue copartícipe del crimen. No toda hermandad agrade, es cierto; pero son tan descomunales las cifras de violaciones hechas por grupos de varones, que nada tranquiliza al miedo. Y eso que a veces me cuestionaba si no era muy exagerada con lo que aquí escribía. A Dulce Ivana la recuerdo y la nombro.

Rose me relató de algunas veces en las que al tocar con Introtyl, algunos hombres, ya embriagados, “se quisieron pasar de listos” y les acariciaron las piernas. Ella respondió dando una patada que “no lo vieron mal, afortunadamente”. Pese a que se llega a justificar ese hostigamiento porque el hostigador estaba embriagado, además de conformarse con que no pasó a mayores y mencionar que cada vez son menos los casos, de cualquier manera no hay que dejar pasar que únicamente intentan tocar y atacar a las mujeres. Sobrios o no, es siempre contra ellas. De alguna u otra manera, ya tiene interiorizado que es al género femenino al que se le realizan estos atosigamientos. Mayra declaró:

“Sí, sí hemos sentido esa agresión del público hacia nosotras [...]. Han sido casos aislados, creo que no es tampoco una generalidad. [En Tampico] un don, también tiene qué ver que ya estaba borracho, bueno, borrachísimo, nos estaba empezando a mal vibrar porque decía ‘¡Órale! ¡Ya toquen!’ y cosas así. O sea, igual y no así de ‘¡Enseñen!’, pero un trato feo, un trato mal, como menospreciándonos. Y ya que tocamos, pues ya [dijo] ‘No, discúlpenme’ o sea, yo creo que no sabía lo que estábamos haciendo, a lo mejor dijo ‘Ha de ser una banda que no ha de ser muy buena’, yo qué sé, no nos conocía. Entonces ya después [dijo] ‘No, perdón’ y ya,

porque ya después hubo como una mini sesión de fotos, ‘Discúlpenme, chicas’, no sé qué”.

Sariux, respecto a que les toquen las piernas, me comentó: “Ha habido gente que mientras estamos tocando nos quiere agarrar las piernas. Bueno, agarrar me refiero como a acariciar, ni siquiera como que nada más te agarré porque ‘¡Ay! Fan loco’ no. O sea, así de manera que incomoda”.

Cuando concluí la entrevista con Saraí, le pregunté si deseaba agregar algún comentario final, aclarar algo que hayamos dicho, o bien, rescatar algo que considerara que me hizo falta abordar durante la plática, a lo cual remató:

“[...] Se me hace muy bueno este estudio porque yo creo que sí impacta en muchas cosas, como socialmente. Yo creo que si yo no tocara metal, yo sería diferente, y tal vez mi desenvolvimiento social fuera distinto [...]. Se me hace padre porque creo que nosotras podemos darnos cuenta, nosotras mujeres, podemos darnos cuenta también: ‘¿Tú qué estás haciendo mal para dar pie a que pasen este tipo de cosas?’ Así como las mamás que mal educan a sus hijitos y todo eso. Y que sí nosotras somos muy poderosas, igual que los hombres, porque, te digo, a veces no soy como muy feminista porque siento que tiene que ser como algo igualitario, ¿no? Pero me gustó mucho [la entrevista]”.

En consideración a su opinión respecto a que esta investigación puede incentivar a que las mujeres se planteen la interrogante de “¿Qué estamos haciendo mal para dar pie a que pasen ‘este’ tipo de cosas?”, la relaciono con lo que en la entrevista con Introtyl platicaron cuando les consulté si habían notado alguna diferencia de asistencia a sus eventos (refiriendo a que si es mayor la presencia de público femenino, en comparación a toquines de bandas conformadas por varones), y si habían valorado disponer de mayor seguridad durante sus conciertos, tanto para ellas como para su público, en especial femenino.

En los festivales, donde generalmente hay anunciados distintos estilos, es cada vez mayor la presencia de chicas, mientras que cuando Introtyl tienen una tocada, al ser los toquines “más rudos”, como me explicaron, aún notan que el porcentaje de hombres sigue siendo superior. Y creen que la mayoría de las veces que se encuentran con mujeres en las tocadas es porque

los novios las llevan, pese a que ellas no disfruten esa música. Aprovechando la mención de la seguridad para nosotras, algo que juzgo significativo de señalar concerniente al tema sobre la calidad de los eventos, es que en todos los aforos, los baños deberían obedecer a la higiene y seguridad que como mujeres necesitamos, pues no siempre son así.

Así pues, lo que Introtyl conversó:

“K: Siempre hay más hombres.

S: Más hombres, y depende del lugar a donde vayamos a tocar, porque tanto como vemos que hay veces en las que sí está medio insegurón por la zona o lo que sea. Bueno hace tiempo que no sucede, pero de pronto sí te llegan a acosar un poquito. Pero yo creo que depende del lugar, ¿no? también como que ya somos cuidadosas de en dónde tocamos.

K: Sí, poner límites.

S: ‘Ya nos vamos’.

R: No estamos así como en la fiesta, como para que nosotras

S: Demos pie a eso.

R: No es que demos pie, pero, a lo mejor, que no estemos en nuestros cinco sentidos para reaccionar, más que nada.

S: Ah, sí.

K: Exacto.

R: Entonces, por el lado de la seguridad no, no hay bronca”.

Pienso que es alarmante que ellas, las entrevistadas, crean que, tomadas o no, son las responsables de que un hombre quiera acometer contra ellas. Que se pregunten “¿Yo qué estoy haciendo mal para dar pie a que pasen este tipo de cosas?”, que tengan que analizar a dónde ir a tocar y a dónde no para evitar pasar malos ratos, y que por el simple hecho de estar en una fiesta sientan que “están dando pie” a que algo les ocurra, habla del adoctrinamiento que como mujeres tenemos dentro de una cultura misógina para salvaguardar nuestra integridad. Estamos acostumbradas a que si nos ocurre algún tipo de agresión, pensamos que

fue nuestra culpa: “a lo mejor sí le di señales de que quería algo más”, “posiblemente dije algo que se mal interpretó”, “quizá por cómo venía vestida”, “probablemente fui muy amable”, “es que tomé de más”. De seguir aceptando y reproduciendo esas ideas, estamos también condenando al metal a que siga dominado por los varones y la educación machista de todos y todas. Con lo anterior, parto en narrar más incómodos acontecimientos que las músicas me relataron.

En el tiempo en que comenzaban a trazar su camino como agrupación, recibieron cuantiosas críticas destructivas hacia ellas y su música, Rose recordó: “Fueron muchos años de luchar contra eso, y es muy pesado”. Confesaron que al principio les amohinaban tantas ofensas y reprobaciones, así que se inclinaron por comenzar a contestar tales insultos y a pelearse con quienes las agredían. Aunque continúan obteniendo cierto repudio por parte de público metalero y no metalero, ahora dicen desatender los comentarios negativos, así como tampoco permiten que les afecten las ofensas. Claro está, admitieron que aún hay veces que se encuentran con comentarios que las afligen o molestan, como mentaron durante una charla: “Nunca vas a complacer a la gente, nunca; eso ya nos quedó muy claro a nosotras. Entonces, ya decidimos sólo vivir la vida”.

En una sociedad en la que imperan el machismo y la misoginia, tanto reproducida por hombres como por mujeres, el género femenino será siempre la víctima, aun y se le quiera disfrazar de victimaria. Uno de los aparatos nocivos que se han implantado desde el interior de las poblaciones para que entre estas se reproduzcan los mismos discursos de odio, es la hostilidad y la competitividad que existe también entre el género femenino para con ellas mismas. Lo que todavía no divisamos es que hemos sido adoctrinadas a las posturas misóginas que hacen vernos como adversarias. De la misma manera, muchos y muchas entrevistadas me comentaron que tienen la idea de que la convivencia entre mujeres es más complicada porque, entre otras tantas razones, somos más hormonales y dramáticas. Sin embargo, piensan que la convivencia resulta más fructífera, aparte de que estiman que ellas tienden más a ceder y resolver los conflictos.

Algunas headbangers como Ángela, contaron que, además de que en la actualidad cuentan con muy pocas amigas metaleras, desde niñas se entendían mejor con niños ya que, aseveran, con los hombres es más sencillo relacionarse, platicar y aprender sobre ciertos instrumentos

y géneros musicales como lo es el rock o metal, ya que antes no era tan fácil encontrar niñas que disfrutaran de este estilo:

“Desde muy chiquita siempre me he llevado más con hombres, [...] inicialmente porque desde muy chica también me hacían mucha burla por mi voz. A mí ya me gusta, pero al inicio sí lo sentía como que las chicas decían ‘Ella es bien ruda’; y me catalogaron bien. Pero siempre tuve más amigos, como que me entendía mejor con ellos, y como desde muy chica conocía mucho ese tipo de cosas [...]. Con los que siempre podía platicar más de ese tipo de cosas, de las guitarras, porque mi papá toca la guitarra y cosas así, fue con él, realmente. Entonces, con los hombres es mucho más fácil llegar y decirles, desde muy chica, ‘No manches, ¿ya viste?’, no sé, cualquier video de John Petrucci, o este otro que es mucho más contemporáneo, que no es tan metalero, Al Di Meola, ese tipo de vertientes que yo sé que lo puedo lograr entender mejor hablando con un hombre, porque sabe de lo que estoy hablando, y él sabe que puede platicar conmigo, que con las mujeres. [...] A veces me cuesta mucho trabajo hacer amigas por lo mismo, porque no hay muchas chicas que les guste eso. De hecho, todas mis amigas son fancy, fresas, y yo no, realmente yo nunca fui así. Mi desarrollo fue inicialmente eso, empezar a conocer hombres y amigos desde la primaria; desde la secundaria, más que nada. Y pues todos tenían como que esa falla, bueno, no falla, porque no es algo malo, pero de punk, o de rock, o de metal, siempre eran como de ese parámetro; y con mis amigas nunca fue así.”

Del mismo modo, me contaron sobre algunas amigas no metaleras, quienes les suelen cuestionar el por qué les gusta ese tipo de música si “son puros gritos”, pues no terminan de entender sus gustos y creen que por gustarles el metal, o pertenecer a una banda, nunca tienen tiempo de realizar otras actividades con sus amistades o familiares, además de que también piensan que están cerradas a conocer o gustar de otros estilos de música, por lo que las han llegado a excluir de sus planes. Asimismo, relataron que gente de su escuela o trabajo, que saben que son metaleras, las han prejuzgado de distintas maneras. Por ejemplo, Saraí me narró la vez que en su cumpleaños le adornaron su lugar de trabajo con una temática hawaiana y tahitiana, debido a que por años practicó esos estilos de baile, y contó entre risas que ensangrentaron las muñecas que le colocaron en su lugar. Aclaró que sus compañeros y jefes

la apoyan totalmente en su trayectoria musical, sin embargo mencionó que sí hay veces en que la molestan sarcásticamente, y ocasiones en que a la gente se le hace raro que le guste esa música, y más aún que esté en una banda; pero “cuando me conocen, ya. Pero sí pasa mucho que no pueden entender algunas cosas”.

Entre mujeres hemos sido instruidas a cometer agresiones entre nosotras, especialmente contra nuestro cuerpo y moral. Así, cuando a los y las integrantes de bandas les cuestioné si habían presenciado alguna disputa entre el público que asistía a sus presentaciones, me contaron, incluso entre risas, de las veces que observaron que también “entre morras se agarraban a madrazos”. Bajo el esquema patriarcal, se ha llevado a cabo dentro y fuera de las comunidades metaleras un perseverante proceso mediante el cual se ha buscado socializar al género femenino en relaciones y actitudes de competencia y agresión entre las mismas mujeres, convirtiendo a una mujer “en enemiga de otra”, como mucho se ha llegado a escuchar esa expresión, desplazando y normalizando así los ataques que constantemente se reciben por parte del género masculino, y centrándose en las críticas de mujeres a mujeres. Por tal, varios y varias informantes manifestaron a mi pregunta respecto a si habían visto o tenido algún altercado físico o verbal durante un concierto, que principalmente “entre mujeres hay un problema”. Hubo entrevistadas que refirieron a otras mujeres como “groupies”, “machorras”, “toritos”, “que X vieja que está toda changoleona se metió con X güey que está bien guapo”, etc.

El metal es un campo que generalmente es percibido por dentro y por fuera como un espacio en el que se cuestiona y se va en contra del orden hegemónico de la cultura en la que el metal se encuentra inserto. Sin embargo, la realidad es que se vuelve una reproducción acrítica de las mismas pautas culturales propias de la macro estructura en la que el campo del metal habita, mismas que se expanden y cuelan a los espacios que se crean dentro de la misma. En otras palabras, las comunidades metaleras, al albergarse dentro de una cultura machista, arrastran conductas y representaciones de la misma, las cuales pueden pasar desapercibidas y, así, continuar reproduciéndose.

Lo particular de la reproducción de este modo de interacción dentro de las escenas es que muchos de los juicios, lejos de centrarse en la capacidad musical u otra cualidad propia de su

desarrollo y fortalecimiento, parten desde la vestimenta y actitudes encerradas en los estereotipos que ya hemos repasado.

En una sociedad misógina, el apoyarse y halagarse entre el género femenino resulta un acto de rebeldía y resistencia; pilares que ya son familiares para la comunidad metalera. Ciertamente es que a México aún le queda mucho camino por recorrer para lograr convivir con la otredad, de sabernos diferentes a alguien más, y ser capaces de encontrar una riqueza en dicha diversidad.

A mayor abundancia, mujeres músicas me explicaron que una gran cantidad de las ofensas, agresiones o críticas hirientes y negativas de las que han sido blanco, han llegado por parte de otras mujeres, embestidas a las cuales a veces le atribuyen un sentimiento de envidia por parte de las atacantes. De modo semejante, y agregando a este crucial tema sobre aseverar que son las mismas mujeres quienes dentro de la comunidad no se apoyan entre sí, añado lo que Saraí me comentó:

“[...] Te puedo decir que de las mayores ofensas o malas críticas o lo que sea, y sobre todo infundadas, que tenemos hasta a la fecha de Introtyl, son de parte de mujeres, no es de hombres. [...] Digo, hay muchísimas que nos apoyan y que son súper lindas y todo, pero sí te puedo decir que muchas son mujeres; o bueno, ya no sé si sean la mayoría porque hay muchos hombres que son muy agresivos. Pero muchas mujeres, y eso creo que también es feo, que te das cuenta que entre también pues el género no nos apoyamos en ese aspecto”.

Esta mención es importante ya que evidencia la manera en que, como ya se comentó, las mujeres también hemos sido educadas para odiar o desaprobar al mismo género femenino. Sin embargo, el cada vez más sonado concepto de ‘sororidad’ ha ido revolucionando la manera en que entre mujeres nos re-conocemos, cuidamos y exigimos justicia para otras compañeras. Desde siempre, niños y niñas han sido instruidos bajo una educación machista, no es culpa de nadie crecer bajo un contexto misógino, esto ha sido un problema estructural (para otros, “modelo”) que nos ha oprimido durante años. Sin embargo, cuando reparamos en las expresiones de odio y, por tanto, las ideologías que reproducimos y reforzamos, sí es responsabilidad individual, más aun, colectiva, no mantenerse indiferente al respecto y comenzar por de-construir nuestras actitudes y creencias, y con eso, el habla cotidiana. De

tal manera que se pueda cooperar en liberar a la mujer de la educación que ha normativizado su cuerpo desde que se comenzó a escribir la historia, la cual únicamente ha sido documentada por el hombre occidental.

Si consideramos que 1) la escena metalera fue establecida por hombres, y entre sus imaginarios encontramos a la mujer como objeto sexual; 2) la escena es relativamente nueva en México, un país caracterizado por ser machista, clasista y racista; 3) No todos ni todas tienen la oportunidad de reflexionar sobre los ideales que nos enseñan y arrastramos; por lo que luego encontramos que el machismo sigue reflejado en el diario convivir de una gran parte de las y los mexicanos. En cuanto nos damos cuenta del destructivo discurso que hemos estado reproduciendo, comienza un colosal proceso de deconstrucción en el que toca despojarnos de esas creencias. Aunque una persona no maltrate físicamente a una mujer, si piensa que por usar falda o short, por agradecerle ser coqueta, por hablar abiertamente sobre su vida sexual, etc., “es una promiscua”, ello deriva en el surgimiento de una diferencia de valoración entre las que “sí se dan a respetar” y las que “por sus desmadres, quedan muy mal paradas”. Voltax platicó:

V: Bueno, yo, mi experiencia, he tenido ciertas amigas que la verdad han hecho mucho desmadre, lo voy a decir así. Y pues quedan muy mal paradas ante muchos amigos.

J: O sea, ¿crees que es su culpa?

V: Ehh, sí, sí.

J: Okay.

V: Pero, en la gran parte de mis amigas que les gusta el metal, se dan a respetar. La verdad van a lo que van, por ejemplo, a las tocadas y todo, y aun así hay mucha banda que, la verdad, está ahí tirándoles de todo [...]. Yo pienso que, como en todos, yo creo que los gremios, no sé los géneros, los grupos, siempre va a haber gente de todo: gente que se da a respetar, y no sólo hombres o no sólo mujeres, y gente que haga su desmadre y dé mucho que hablar”.

En esta misma garla, Diego mencionó:

“[...] No creo que esté mal que un mujer sea femenina, y eso debe ser en el metal o fuera del metal. Es algo que no tenemos los hombres, tienen un algo a favor, que lo traigan a la mesa pues no está nada mal. Es el pedo de quién lo interpreta”.

En esta declaración, opino, podemos encontrar esa idea de que los hombres deben de ser “feos, fuertes y formales”, esto es, un hombre no puede ser bello, “amanerado”, ni cuidarse físicamente porque lo tacharían de afeminado, gay o metrosexual; insultos graves dentro de la sociedad mexicana machista. Jerry añadió en esta misma plática: “Al final, [a las metaleras] si les gusta vestirse como les gusta vestirse, está bien. Y si disfrutan de la música porque de verdad la disfrutan pues qué chido. Y ya si va combinado, pues qué mejor”.

A mayor abundamiento sobre los testimonios de las provocaciones que han recibido las músicas, platicaron de las tantas veces en que tuvieron que soportar a organizadores de eventos que quisieron abusar de su posición para intentar obtener algún beneficio sexual de alguna de ellas. Sariux me relató que para una tocada de Introtyl en otro estado, se alojaron en la casa de unos promotores, y ahí mismo, durante una fiesta organizada después del evento, en la cual, por cierto, decidieron no estar presentes pues estaban agotadas, se despertaron a mitad de la noche ya que se dieron cuenta de que unos sujetos se metieron a sus habitaciones a fotografiarlas mientras dormían:

“[...] Fue muy feo, y desde entonces dijimos ‘Jamás nos volvemos a quedar en la casa de un organizador o algo’ porque además siempre se la agarran de que ‘Ay, el after’, de por sí nosotras ya nos queremos dormir, somos bien ñoñas. Pero no es porque no nos guste quedarnos en una casa, sino es porque ya nos ha pasado que siempre que hay algo ahí, alguien nos está molestando. Y ni siquiera porque, de verdad, no es que nos defienda de que ‘Ay, no, no somos mamonas’ pero realmente no lo somos, pero también hay gente que no le gusta luego ya de un rato estar ahí tomando”.

Resulta desafortunado que quieran aclarar que no es que ellas sean las groseras, sino que todo lo que hacen respecto a que no se quedan a las fiestas o rechazan ciertas tocadas, es por su seguridad. Igualmente, me compartieron que en las tocadas, como ya se mencionó, siempre había alguien que las molestara, ya sea queriendo alcanzar y acariciar sus piernas, o que se intentaran subir al escenario para abrazarlas. Otra cosa muy usual es que cuando les piden una fotografía con ellas, aprovechan para agarrarlas por la cintura, motivo por el cual

comenzaron a reaccionar y poner límites, lo que ha causado que las definan como “Pinches mamonas”, y como Kary aclaró: “No es que sea mamona, sino que te pongo mis límites, y hasta ahí agarras y hasta ahí me acerco. Si la otra persona no lo entiende, pues es su problema”. De igual modo, han tenido que desdeñar comentarios remitidos vía redes sociales por gente que no conoce o no le gusta su música, como: “Esto no es música, pinches viejas”, “Están poseídas, échenles agua bendita”. Igualmente, les ha ocurrido que hay gente que toma o guarda las fotografías de los perfiles personales de ellas y las colocan y comparten en los perfiles de estos. Adicionalmente, tienen que ignorar los constantes ataques, obscenidades y groserías que les envían a sus cuentas en redes por no contestar los comprometedores e insistentes mensajes que “seguidores” les mandan, a saber, “te amo”, “contéstame”, “¿por qué no me contestas?”, “pinche vieja, eres una mamona”, “eres una estúpida”: “Pero sabes que pasa”, dijo Saraí al compartir algunas indeseables y desagradables experiencias que su banda ha enfrentado, “y no sólo es porque toques en una banda sino porque en general a las mujeres nos pasa eso”.

Continuando con el tema de las redes sociales, una de las razones por las que algunos y algunas creen que se han presentado menos situaciones de acoso dentro de conciertos, es porque ahora es más sencillo exhibir al agresor por medio de estas: “Siento que con las redes sociales eso se ha reducido porque ahora la gente, ay, no sé, siento que se quejan demasiado, y las personas que hacen ese tipo de comentarios feos, por miedo a ser exhibidos, no los hacen”.

En este testimonio se puede observar un detalle interesante: “se quejan demasiado”. Acomodarse al orden social en el que te califican de exagerada o molesta al señalar las actitudes o palabras que nos hieren y que, por tanto, lo mejor es aguantarlas o reprimirlas, lo que lograría, lejos de poder observar cambios positivos hacia el trato hacia las mujeres, es sentenciar, en este caso, a las metaleras al silencio. También el creer que las personas no atacan por el temor a ser “balconeados”, en lugar de no hacerlo porque saben que está mal, parece querer ocultar una problemática en lugar de tratarla desde su raíz.

Con el desenvolvimiento de movimientos feministas dentro de plataformas como Twitter o Facebook, cada vez más mujeres se sienten acompañadas y se animan a relatar las ocasiones en que fueron hostigadas, así como a denunciar a sus atacantes. En consecuencia, cada vez

son más virales y sabidos los casos de atosigamiento que se presentan en el país. Pude comprobar el notorio avance y visibilización de estos movimientos por medio de algunas frases que entrevistados y entrevistadas dijeron. Jerry, seguido de aclararme que “a lo mejor sí alguna vez” ha llegado a escuchar de parte de otros metalheads malas expresiones sobre alguna mujer “llamándole de alguna manera despectiva o grosera, asimismo como también halagándola”, enunció: “O lo que está muy común que suena tanto ahora, que es como acosándolas también, eso también pasa mucho”, ejemplificando con que si una chava va sola a una tocada, enseguida comienza a ser vista y abordada por gran parte de los asistentes.

Que si una mujer decide ir sola o con una amiga a un evento, ya “hay como 20 cabrones que andan sobres” y hablando entre ellos sobre ellas, ya sea positiva o negativamente. Si va acompañada por un hombre, él se coloca atrás de ella y la rodea con sus brazos para cuidarla y resguardarla, sobre todo cuando comienzan los empujones para evitar que sea aplastada por el público. A fin de cuentas, una mujer es la que debe aprender a tratar con los “güeyes borrachos” o “mala copa”, o a moverse y saber en qué parte ubicarse ya que “como mujeres estamos más expuestas”, y que, como expuso un headbanger: “Te encuentras patanes en todos lados. No debería, pero creo que en este país todavía no tenemos esa cultura de respeto. Todavía existe cierto nivel de ignorancia y prepotencia respecto a los hombres Y claro, no va a faltar un día que si tú vas sola a un concierto, alguien te quiera abordar. Posiblemente alguien, un patán, quiera, no sé, tal vez tocarte, en ese sentido, pero es ignorancia, te repito, es de cada persona”. Es importante esta declaración de que sepamos o aseguremos que si una chica va sola a un concierto “no va a faltar” quien quiera abordarla, pues más que ignorancia de cada persona, es un asunto estructural que ha permitido a los hombres asediar a las mujeres sin recibir represalia alguna. Es por esto que es urgente comenzar a señalar las conductas que son peligrosas de reproducir, por lo que también es necesario no creer que al alzar la voz estamos molestando o “nos estamos quejando de todo”.

En la plática con Voltax, al cuestionarles si en sus conciertos colocarían mayor seguridad para las chicas que asisten a verlos, Diego inmediatamente respondió:

“Pues de entrada, los cabrones deberían de respetar más. Lo que sí estoy de acuerdo es que no debería de haber nada de tolerancia por un cabrón que está chingando a las

mujeres, que ya está mala copeando con chicas. Debería de haber cero tolerancia, y a la verga, una buena madriza y lo sacas. Es eso, no sé si más seguridad, pero de entrada sí ubicar a los weyes que vayan nada más a chingar”.

Y Jerry complementó: Aunque creo que [...] siempre hay alguien que vaya a saltar por. Si ves a alguien que está molestando a una chica, y que es muy jodón, jodón y jodón, creo que siempre hay [...] alguna otra persona que salta y defiende si alguien está siendo molestada”.

Cuando una mujer es víctima de hostigamiento, ciertamente siente impotencia, asco, enojo, miedo y, en no pocos casos, quisieran defenderse o atacar de vuelta. La “buena madriza” y “callarles la bocota y ponerte al brinco”, no arreglarían nada pues el ejercicio de la violencia sólo incita a la agresión, más aun dentro de un medio en el que generalmente hay alcohol y/o drogas involucradas. Agresor y víctima no están en igualdad de condiciones, mientras el acto del primero es un ejercicio de la violencia a través de relaciones de poder que están en juego, la respuesta de la segunda sería una legítima defensa. Es un asunto que nos involucra a todos y todas, y este asunto viene desde una raíz a la cual se puede llegar por medio de las intervenciones estructurales de una colectividad social, no a través de individuos y la suma de sus acciones. De reaccionar en el momento y que alguien se involucre puede sí socorrer momentáneamente a la víctima en cuestión, pero un agresor lo va a seguir siendo, por lo que “la buena madriza” entre uno o varios, si es que no genera un problema mayor, no sería la solución a que ese sujeto detenga su cadena de agresiones.

Valoro de gran importancia desmenuzar un fragmento de una entrevista que realicé. Cuando le pregunté a un headbanger si había tenido o presenciado alguna disputa durante una tocada, me narró que en un concierto al que asistió junto con una amiga, ésta pidió el *setlist* y las plumillas de la banda, y que, cito, “como, obviamente, es una mujer y conoce a los de seguridad, sí se los dieron”, por consiguiente, un miembro cercano del público la empezó a agredir diciéndole “Pinche gorda, no manches, tú ya te llevaste todo, déjanos algo”. Mi entrevistado continuó narrando: “[...] Yo tuve que defenderla, dije: ‘Oye, wey, no mames, es mi prima’, la neta no, pero la tuve que defender y sí le dije: ‘Oye, bájale’, incluso lo empujé.

En este relato encuentro un par de elementos discursivos resaltables:

- “Yo tuve que defenderla” – Así como otros metalheads que entrevisté, tienen apropiada la idea de que el hombre es el que tiene la obligación o el deber de cuidar o proteger a una mujer. Por supuesto que siempre es necesario y se agradece que alguien auxilie cuando una mujer está siendo violentada. Lo que se pretende rescatar es que el pensamiento de que un niño u hombre, por el supuesto de que es más fuerte o impone más, tiene la responsabilidad o deber de procurar a una mujer, quien aparentemente no se puede defender sola. O, más bien, que tiene que ser defendida porque hay un otro que se adjudica el derecho a molestarla.
- “Es mi prima” – Con este argumento, pienso, se entiende lo siguiente: “Deja de insultarla no porque sea una persona que debe ser respetada, sino porque es mi prima”; es decir, se está apelando a que respetes al hombre y sus familiares (o pertenencias), no a ella en tanto mujer o persona que merece respeto. Me recuerda a las comunes situaciones en las cuales un hombre está intentando coquetear con una mujer, y esta, al no estar interesada, prefiere responder con un: “Es que tengo novio”. De tal manera que no se está considerando, o una mujer no cree que tenga suficiente peso, su derecho a decir “No”, a lo que se está recurriendo es a respetar a la novia del hombre (aunque sea ficticio o no esté presente), no a ella.

También se reproduce la idea de que todas las mujeres son objetos violentables, ‘excepto las de mi familia’. Esto se encuentra muy bien con el argumento falaz de que a los hombres deberían indignarles el acoso o los feminicidios apelando a que las víctimas podrían ser su madre, su esposa, su hermana, su hija. Es decir, son ajenos a la brutalidad y dolor que ocasionan los casos de violencia de género hasta que tienen que imaginarse que las afectadas pueden ser su familiar. El parentesco es un elemento que legitima la intervención del varón, y el hecho de que se interponga entre la víctima y el agresor, porque la mujer defendida no es cualquier mujer, sino una que está bajo su potestad, le pertenece. Si la insultas a ella, estás insultando su filiación y, con eso, a él y su dignidad.

3.3 “Tocan muy bien para ser mujeres”: Enfrentando el descrédito musical

Continúo con las vivencias que las músicas me describieron. Si tienen éxito, “Solamente las ven por morbo”, “Tienen fans porque son viejas”, “Sólo están ahí porque son viejas”, “Únicamente las ven porque están buenas”, “Están tocando ahí porque se están dando a alguien”. Este tipo de comentarios me los compartieron muchas personas, hombres y mujeres, quienes los han presenciado en diversas ocasiones, mas Rose añadió:

“ [...] ¿¡Qué estamos buenas?!” o sea, ¡no tiene nada qué ver! y nosotras no salimos así con short, no salimos así mostrando, jamás en la vida. No, o sea, salimos todas tapadas pues, no debe de haber algún comentario así, y sí habían. Ahorita se han reducido demasiado [...]”.

El tipo de vestimenta pasa como un argumento efectivo para eliminar cualquier mérito que una mujer haya conseguido, así como para justificar que una mujer sea enjuiciada como alguien que no vale la pena/ no se da a respetar/ es una puta/ sólo desea destacar. Además, su comentario relacionado a que no debería de haber algún comentario negativo hacia ellas ya que “salen todas tapadas” responde a la misma línea de aceptar que a las metaleras se les crítica debido a su vestimenta y, por tal, su indumentaria no corresponde a la de las putas. Recurrir a aclarar que no utilizan shorts para no ser afectadas por los comentarios y ser respetadas, ignora, nuevamente, lo verdaderamente importante que es su calidad como personas y su talento musical, lo cual es completamente ajeno al físico e indumentaria de quien toca.

Igualmente, siguiendo con los prejuicios en torno a la metalera, se piensa que si asiste a tocadas, no es porque gusten de ese estilo, sino por la moda de andar con un “chico rudo”/ porque su novio toca ahí/ quiere verse como él / quiere gustarle a alguien. Rose me contó que hubo una ex-integrante de Introtyl que pretendía humillarlas constantemente pues, como Kary narró, les decía cosas como “Es que les gusta [su música] porque son mujeres, porque están bonitas, porque están buenas, pero su música está bien culera [...]”. Nada más las quieren ver a ustedes, pero su música es nefasta”. En otra entrevista, Rose agregó que hubo

gente que se quiso “beneficiar de lo poco que teníamos porque nunca fuimos así como ‘¡Oh! ¡Un éxito!’, hasta ahora [...] y después te pagaba con groserías”, estas revelaciones fueron realizadas después de que recordaron la vez que una ex miembro, que tenía otro grupo, les robó sus contactos para que también su banda fuera invitada a los mismos eventos que Introtyl. “[...] De verdad que trabajábamos mucho para lograr lo poco que teníamos, sabíamos que teníamos muchas áreas de oportunidades, pero hacíamos nuestro mejor esfuerzo [...], eran críticas como al género y eso nos calaba un buen”, refirió Rose a que su banda, más que críticas constructivas, recibía comentarios destructivos.

No es difícil imaginar que su trayectoria, principalmente en sus inicios, no ha sido sencilla. Como mencioné anteriormente, llegaron a toparse con organizadores o promotores que intentaron obtener algún provecho de tipo sexual a cambio de invitarlas a presentarse, mismos que, ellas piensan, las convocaban más por el morbo que les ocasionaría a ellos y al público verlas, que por el valor de su música. Jimena relató:

“Recuerdo promotores que nos decían ‘A ver, pon tu webcam’ [y nosotras] así de ‘¿Cómo para qué?’ si estamos hablando del toquín, de qué día se va a poder y todo’, y él quería que tuviéramos ahí la webcam, entonces le dijimos que no, cosas así. Ya desde ahí te das cuenta de que no va a ser nada bueno”.

Dígase que ellas, en su persistencia de anhelar tocar y difundir su música, están enclaustradas en una posición de tener que sobrellevar las conductas violentas hacia ellas. Para ilustrarme, me compartieron bastantes experiencias desagradables: como cuando iban a comenzar a tocar (a veces, aún pasa), tenían que aguantar el silencio incómodo y las despectivas miradas y burlas del público, acompañadas de una expresión corporal que indicaba el tan desagradable y común “A ver si sí es cierto [que sabe tocar]”, “Seguro van a sonar mal”, además de que cuando comenzaban a ejecutar, algunos se mantenían con mala cara y de brazos cruzados. Llegaron a tolerar que mientras preparaban su set o se presentaban, muchos hombres, en general ya tomados, las agredieran vociferando cosas como:

- “¿Una banda de viejas? ¿Yo qué le voy a ver a esas? Ni saben tocar”.
- “¡Cámara, putas!”
- “¡A ver a qué hora!”
- “¡Apúrenle, cabronas!”
- “¡Es para hoy, perras!”
- “¡A ensayar a su casa!”
- “¡No se nota!”
- “¡Una y ya!”
- “¡Ya vámonos!”
- “¿No que muy chingonas?”
- “¡Canta/toca bien culero!”
- “¡Chichis pa’ la banda!”
- “¡Mejor encuérense!”
- “¡Saquen las chichis!”

Todo, claro está, acompañado de chiflidos. Entre las agresiones cité algunas de las que fui testigo en una tocada en donde se presentó Gilgamesh. Precisamente, el sujeto que gritó estas expresiones se encontraba borracho y ubicado en la parte de atrás del bar. No está de más aclarar que no hubo personas que intentaran controlarlo, es más, advertí un par de risas en la parte de frente al escenario. Igualmente, sobra agregar que el estado étlico en que se encuentran los agresores no es disculpable de esas conductas; ebrios o no, el blanco a atacar siempre son las mujeres.

Asimismo, la música metalera ha tenido que disimular el fastidio de cuando termina de dar su show y la gente sorprendida comentaba “Pues más o menos”, “No pensábamos que tocaran así”, “No imaginé que pudieras hacer esa voz [gutural]”, “Tocan muy bien para ser mujeres”. Ciertamente, hubo gente que no esperaba que una mujer supiera ejecutar su instrumento ni dar un buen show. Mayra expresó:

“Sí nos hemos topado con varios que nos lo han hecho ver a nosotras y yo creo que así lo piensan en general de las mujeres. Piensan que no vamos a tocar como un niño, porque sí nos han dicho ‘Ay, no. Tocan súper bien’. O al principio que no éramos tan buenas, sí llegaban así ‘Para ser niñas, tocan bien’. Y eso, la verdad, es que ha sido algo que nos ha calado porque ¿Cómo que para ser niñas?, ¿Cómo? ¡No! Hemos luchado mucho [...], luchado mucho no, es simplemente tener práctica y tener ensayos y trabajar, más bien. No es lucha, es trabajar. Ya hemos llegado a esos

estándares en los que no dicen ‘Por ser mujeres tocan bien’ sino ya estamos compitiendo con bandas, sin género. Pero sí me he dado cuenta a través de los años que sigue habiendo esa incredulidad hacia nosotras en tocar”.

Realmente, las llegaron a tomar como una broma, y tampoco se salvaban del: “No van a empezar a tiempo los shows porque las mujeres son muy impuntuales”, “No saben tocar como un hombre”, “Sus novios les componen las canciones”, “Van a dejar de tocar pronto porque las mujeres no son comprometidas”, “Se van a desintegrar pronto porque las viejas son bien conflictivas / no lo toman en serio ”, frases contra las que ellas tuvieron que luchar por años para que la gente comenzara a darles la misma importancia que se le daba a las bandas conformadas por varones.

Sin embargo, las músicas dicen ya estar acostumbradas a ese tipo de comentarios, y han optado por ignorarlos, porque de contestarles, temen, las agredirían aún más. Asisten al evento, tocan y, por lo general, y por seguridad, se retiran después de su actuación.

Relacionado a esta mención de “lucha” que las metaleras han hecho para que sean tomadas en serio, Emilio respondió al plantearle “¿Crees que la manera de producir/entender/consumir el metal ha ido cambiando desde que más mujeres se han incorporado a la escena? Si la respuesta es afirmativa, ¿a qué crees que se deba ese cambio?”:

“Sí. Al hecho de que las mujeres que se han incorporado a la escena, hacen exigir sus, digamos, derechos. Se aseguran de que los hombres vean que están ahí, que son iguales, que merecen ser respetadas y que tienen la misma capacidad de tocar en una banda o lo que sea. Ha sido gruesa la lucha que han hecho, digamos”.

Para otro ejemplo de este tema de “no tocan tan mal para ser mujeres”, y para dirigirme a otro punto, requiero citar una respuesta que me proporcionaron a la interrogante acerca de encontrarse con menos oportunidades en la comunidad por formar parte del sexo femenino. Esto con la finalidad de presentar distintas maneras de percibir entornos dentro de las escenas. Así pues, planteé la pregunta “¿Pensaste que por ser mujer tus oportunidades dentro de la escena se verían reducidas?”, y, mientras que hubo quien negó haberse imaginado ese panorama, Saraf respondió:

“Sí, y me di cuenta, además, porque empecé a tocar y había gente que, literal, llegaba a decir ‘Ay, pues no tocas tan mal para ser mujer’, y eso la verdad sí fue algo que me marcó mucho. Me acuerdo perfecto dónde la escuché, y el lugar, y con quién estaba y todo porque de verdad dije ‘¿Cómo que para ser mujer?’. Y, te voy a ser sincera, yo nunca he sido tampoco como del modo súper ultra feminista [...], y en ese entonces mucho menos era, pero en esa ocasión sí me sacó de onda que dijeran algo así. O que luego, pues cuando yo empecé a tocar no habían muchas mujeres tampoco que tocaran, y entonces yo tenía una banda en la que yo era la única mujer, entonces como que también, de pronto, sentía ese rechazo de algunas personas, hombres, obviamente, que como que pues no. O sea, casi casi que estaba de adorno y que ni estaba haciendo nada”.

Así como Sariux describió que la llegaron a hacer sentir como “un adorno”, Diego, en la entrevista con Voltax, platicó que cuando él se incorporó a la escena, prácticamente no había mujeres presentes, y si las llegaba a haber, eran consideradas o vistas solamente como las groupies de algunas bandas. Después añadió:

“[...] No se integraban así como a una banda. [Eran vistas] más como accesorio, se veían, no sé, o sea, suena feo, pero hoy en día creo que ya se le está dando lugar, y se está demostrando que las chavas también tienen unas ideas bien chidas”.

A lo cual Jerry completó: “Y creo que se les toma de la misma manera en cuenta”. Sobre la primera intervención citada, destaco la enunciación referente a que ellas “No se integraban a una banda”, pues da a entender que ellas no se incorporaban por falta de interés o conocimiento sobre la música metal, ignorando la posibilidad de que no se les haya proporcionado la oportunidad de aprender a tocar un instrumento, o de ser bien recibida dentro del género. Lo más probable es que ellas de haber tomado la iniciativa de atender a los toquines o crear/ adherirse a una banda, hayan recibido una negativa, rechazo o burla por parte de los metaleros, así como negación por parte de familia o amigos. Ya sea porque persistía el imaginario de que eso no era algo para mujeres, o porque no se les daba importancia y creían que estaban ahí ya sea para llamar la atención de algún metalero o por un capricho temporal. Después, en esa misma plática, Jerry volvió a hacer mención de que no había una apertura para ellas:

“No sé si porque las mujeres no eran aventadas, o por el hecho de que, a lo mejor, el hombre no las aceptaba [o no les abría el espacio, complementó Diego]. Actualmente, ya está totalmente abierto, y las mujeres pueden hacer lo que quieran. Entonces, pues sí, hay mucha más variedad ahora. A mí me da lo mismo ver a una banda de mujeres que de hombres, honestamente. Mientras lo hagan bien, da igual”.

Al referir sobre la incorporación del género femenino a las escenas mexicanas metaleras, gran parte de mis informantes refirieron a ese proceso como una lucha; así como las mujeres se han tenido que ganar todos sus derechos.

Sariux narró:

“[...] De poco la gente empieza a dar cuenta, sobre todo los músicos, los colegas, se dan cuenta de que tocas bien o de que tocas mal, porque también ellos ven todo. Entonces, creo que empezó a mejorar, y creo que [...] empiezas a ganarte ese respeto de la gente, y ya al contrario, hasta te dicen ‘Oye, qué padre, mejoraste en tal’ [...], pero la realidad es que siento que hasta te empieza a empoderar y te empieza a dar un poquito más de empuje y te motiva. Ahorita ya no tenemos ese tipo de comentarios. Quizá muchos de los comentarios que ahora nos hacen son desde otras bandas de mujeres, que nos critican por cómo nos vestimos o lo que sea. Y eso ya no lo veo como que digas “Ay no manches, traigo una minifaldita” y aunque la trajera, o sea, equis, ¿no? [...]. Ha ido mejorando con el tiempo, y por eso yo ahora siento que te empodera más, te motivan más. Y, al contrario, hasta hay gente que ya te empieza a buscar más para otras cosas [...]. Y que no sean perros contigo, que te des cuenta que te lo está diciendo por algo, que con la mejor intención te echan porras pero para que sigas dándole y que sigas mejorando”.

La mujer metalera ha tenido que batallar para que la comunidad de metaleros la acepten dentro del círculo, la reconozcan como a una integrante más, la respeten como persona y la “dejen” vestir como ella decida. Este último “logro” lo agrego porque dentro de una entrevista, mientras platicábamos sobre la vestimenta de las mujeres, un metalero enunció que “Yo creo que sí dejan un poco decidirla más a ella sobre cómo debería de verse, digo, hablando de bandas. Hablando de mujeres metaleras, en general, creo que igual, ya toman su

decisión de cómo verse, es que no sé”. Me pareció intrigante y, sobre todo, trascendental esta frase porque evidencia perfectamente que siguen siendo los hombres quienes tienen que darnos la apertura, aceptarnos, reconocernos, dejarnos parcialmente decidir, y brindar las oportunidades dentro de la escena, como si eligieran quién sí se queda o pertenece. Esto último lo vinculo a lo que una metalera opinó mientras platicábamos acerca de cómo creía que la imagen y música de grupos como Arch Enemy, Epica o Nightwish, que tienen una frontwoman, han influenciado en el recibimiento de las mujeres dentro de la escena: “Y creo que muchas de las [...] bandas como que van queriendo hacerse aquí en México también buscan una vocal mujer, por el impacto que han tenido esas bandas entonces, les dan oportunidad”.

Siguiendo bajo esta misma línea de la aprobación masculina, Ángela, al cuestionarle si pensó que sus oportunidades en la escena se verían limitadas por su condición de mujer, misma pregunta que ya fue planteada, comentó:

“Sí, un poco. Al inicio, simplemente, no sé si es por lo mismo de que así hemos desarrollado nuestras ideas como humanidad hacia la mujer, del hombre hacia la mujer, más que nada. Pero el hombre, al inicio, lo toma como un juego, como si no te tomaran en serio, [...] pensaban que iba a salir con alguna niñería. Sí cuesta trabajo, más porque el hombre no te considera su igual en ese momento, y el que le demuestres que puedes hacer lo mismo, en ese momento de impresión no saben cómo tomarlo, esa manera de entender las cosas”.

Esta intervención, además de acertada en el sentido en que, efectivamente, como ya se ha mencionado, los metaleros creen que cuando una mujer busca ser un actor activo dentro de la escena, lo hacen sin ninguna seriedad u objetivo, y para llamar la atención, me parece estremecedora porque da en el clavo de que las mujeres tenemos que ganarnos el respeto, aprobación y valor con el que no contamos al entrar a la escena. Eso hasta que un varón te acepte como su igual y, entonces, mejores tu posición. Jerry estimó “[...] Dentro de nuestro círculo es diferente. O sea, creo que poco a poco se han integrado más y más y más mujeres. Y creo que siempre han sido bien aceptadas, ¿no?, bueno, desde que el círculo se abrió”, a lo que Diego afirmó y agregó que, más bien, ya son tomadas más en serio. Por su parte, César

caviló: “[...] Tal vez como que les cuesta más trabajo convencer al ‘metalero promedio’ de ‘Hey, mírenme. Tengo una banda, soy buena’”. Así pues, resulta que continuamente tenemos que comprobar que somos buenas en algo y valemos la pena para ser aprobadas y reconocidas.

Ciertamente, no ha sido únicamente el tiempo, como llegaron a comentar en una entrevista, el que ha motivado ese cambio de paradigma, pues detrás de una transformación en una estructura de pensamiento, hay muchos otros largos cambios en los sistemas que constituyen esa representación. La escena es un espacio en el que a base de esfuerzos, sacrificios, ensayos y trabajo, como cualquier otro músico, han logrado entrar, más no ser actores activos en igualdad de condiciones que los músicos metaleros. Han sido años en los que las metaleras han insistido y trabajado para ser tomadas en serio, que su trabajo sea valorado, posicionarse como actores, y, como me comentaron, “ganarse un lugar en el cual la gente ya las respete”, para que puedan “competir a nivel de un hombre”, “darse a respetar” entre el público y demostrar que pueden lograr una buena ejecución con su instrumento, siendo eso no una cuestión de sexo o género, sino de práctica y apoyo por parte de la comunidad.

Ahora bien, intentemos imaginar todos estos infortunios que han pasado en su trayectoria, pero ahora hay que agregarle a eso el tema del dinero, puesto que son las y los propios músicos (aunque a ellos no les intentan acariciar las piernas mientras tocan o los fotografían dormidos) que van comenzando quienes, de ser independientes, tienen que pagar de su bolsillo todos los cuantiosos gastos que implica tener una agrupación: la compra, mantenimiento y reparación de instrumentos, la compra de cuerdas y accesorios, la mercancía (playeras, plumillas, los CD, parches, etc.), rentar lugares de ensayo, algunas tocadas, las grabaciones, los desplazamientos, etc.; una razón con mucho peso para dificultar y, en ocasiones, frenar la carrera de una agrupación.

Mis informantes me explicaron que en México aún no es posible vivir del metal, sobre todo al tocar subgéneros más extremos cuyos escuchas constituyen una pequeña porción de la población. Por dicho motivo, se han tenido que organizar para sacar adelante sus trabajos y/o estudios, en conjunto con los compromisos que una banda requiere: ensayos, tocadas, grabaciones, giras o entrevistas. Mayra planteó:

“[...] Creo que viéndolo un poco en el realismo de ‘¿cómo voy a vivir?’, necesitas trabajar. O no lo hemos visto tal vez por el género, que esto te pueda dar el pago que te puede dar un trabajo, y es más que nada por eso: por sobrevivencia. Porque de querer, y si supiéramos que nos da pa’ vivir, claro, ya lo hubiéramos hecho. Pero de entrada es un género de minoría [...]. A pesar de que ya empezamos a tener un poquito más de relevancia, sigue siendo underground, y sigue siendo un porcentaje pequeño [...]. De querer, nos encantaría, pero no lo veo muy factible”.

Jimena indicó en otra charla cuando le pregunté por qué razón había hecho otras cosas aparte del metal:

“[...] No lo veo así como que haya dejado el metal, porque no lo he dejado tampoco, estoy a la par. Pero siendo realistas, aquí en México no vives del metal, hay que pagar cuentas [...]. [Con mi otro trabajo] puedo vivir, y a la par tengo mis proyectos de metal, que no gano mucho, o casi nada, en realidad, pero me da esa otra satisfacción”.

Refiriendo a ese tema de la satisfacción que les da tocar metal, y cuando hablábamos del crecimiento de Introtyl, Rose me narró dentro de otra charla que sí dejó un trabajo pues, además de la mala vibra que recibía por parte de sus jefes, no tenía tiempo de ensayar ni tocar con su banda:

“[...] Entonces, yo dije: ‘No, esto no es para mí [...]. Yo prefiero ser feliz, y voy a estudiar el posgrado, quiero hacer mi negocio [...]. Y eso es lo que me ha llevado, lo que me ha dado chance de poder largarme de giras e irme a tocar, porque si yo seguía trabajando a lo mejor si ganaría un chingo de varo, pero no tendría tiempo para ensayar, no tendría tiempo para tocar [...]. Fue la mejor decisión que pude haber tomado en mi vida [...]”.

Más adelante, también mencionó:

“[...] Creo que hemos trabajado mucho para desaprovechar ese tipo de oportunidades. Y, te digo, es lo que tú sientes arriba: poderosa. Pararte en un escenario y que la gente te apoye, es algo bien chido. Nada, nada, nada lo compara con algo que haya hecho antes”.

Manifestaron que la inspiración que toman para continuar con su banda pese a todos los desembolsos y desgastes físicos y emocionales que implica, es el cúmulo de energía y la dicha que reciben después de sus tocadás, al igual que el apoyo y la emoción del público al escucharlas. Mayra refirió cuando platicaba de su pánico escénico:

“[...] Después de ese temor que tienes de salir y te relajas y ya. Pues padrísimo, cuando de verdad empiezas a escuchar por primera vez un aplauso, que te griten, o ese apoyo, que lo hacen nada más tus amigos para apoyarte, y uno que otro también que sí le puede llegar a gustar. Entonces, ese primer grito y aplauso: por eso lo sigo haciendo. Es priceless, no hay más. Nada te lo paga”.

En esa misma entrevista, le pregunté a Mayra qué significaba para ella estar en Introyl, a lo cual exteriorizó:

“[...] Es algo que me encanta hacer en la vida. Y, pesar de que la batería es un instrumento que demanda mucho, o sea, tengo que cargar, para todos los ensayos, quitar, poner, cargar, meter al coche, sacar del coche. O sea, es mucho trabajo [físico y mental]: quitar, poner [...], es un instrumento bastante difícil, pero no lo cambio, me encanta [...]. Lo estoy haciendo con mucho amor porque es algo que te nace. Cuando haces algo que te gusta, no te pesa hacer sacrificios. Bueno, claro que a ti te pesa, pero no te paras, dices ‘Adelante’. Sé que es pesado, pero es algo que me gusta mucho hacer y yo creo que por eso lo sigo disfrutando tanto cada vez. Cada vez que tenemos un toquín y eso digo ‘¡Wow! [...] Digo ‘No mames, ¡por esto!’ [...]”.

Adicionalmente, Mayra me contó que tuvo la oportunidad de charlar con miembros de bandas extranjeras reconocidas, y le contaron que ellos también trabajan en distintos oficios para conseguir dinero y continuar con su agrupación. No obstante, algunos de mis informantes opinaron que tocando subgéneros más populares, como el power o el sinfónico, es más probable ser más conocidos y, por tanto, ganar más dinero.

Continuando con el lado de la vida laboral, encontré a varias personas que cuentan con un gran apoyo de parte de sus compañeros y jefes, quienes se sorprenden cuando se enteran de que pertenecen a una banda y les gusta conocer más sobre ese ámbito. Por lo general les otorgan permiso para faltar o cubren sus puestos cuando tienen giras o tocadás. No obstante,

hubo otras quienes, infortunadamente, conservan como secreto el hecho de que pertenecen a una banda y sólo lo han llegado a contar a quienes ya les tienen cierta confianza:

“En el trabajo no puedo llegar a decir que yo tengo mi banda y que me iba de show, de gira o algo. Eso lo hice un poco más como protección mía porque, no tiene tanto qué ver el metal, sino que ya en ciertos puestos o responsabilidades, más bien, del trabajo. Por ejemplo, si yo le dijera a mi ex jefe eso, creo que si algún día faltó, incluso porque me enfermé o porque de verdad tengo un tema familiar o algo así, van a pensar que es porque me fui con la banda. A pesar de que tú puedas demostrar que eres responsable, que has llegado a los objetivos que se plantean y tal, les va a dejar esa incertidumbre de ‘Es que ya se fue con su grupo musical’. Como que van a pensar que no le estoy dando la suficiente importancia porque ellos lo ven como un hobby, y sí es de cierta forma un hobby; más bien es una pasión. Y mucha gente piensa que vas a ser responsable porque también tienes esto, entonces, más bien, tienes más responsabilidades: tu chamba, tu vida, tu familia y la banda. Y pues hay que ser responsables en todo, pero sí he tratado de omitir ese tipo de cuestiones con algunos jefes”.

A mayor abundamiento, cuando traté con Jimena sobre el por qué su amplio camino recorrido dentro del metal no se encontraba desglosado dentro de su currículum vitae, el cual encontré en su página de Internet, me esclareció que, además de que fue redactado pensando en su trabajo en cine y televisión, la música metal no cuenta como tal como trayectoria profesional dentro del mundo laboral ya que todavía se halla muy satanizada.

Así como ya se mencionó que es necesario que tengan un trabajo fijo, algunas chicas, como Rose y Ángela, aprovecharon la oportunidad de compartir que han notado la discriminación hacia ellas dentro de la industria o fábricas en las que han laborado. Advirtieron un mal trato de parte de sus jefes y/o demás empleados al saberlas dentro de una posición elevada, en la cual “no deberían encontrarse por ser mujeres” y/o por su corta edad. Ángela se percató de que el trato igualitario o el respeto que les brindan es más por mera hipocresía. Al tocar este tema del respeto en las fábricas, Rose señaló el trabajo que les costó “que te respeten porque son hombres”, como dijo Kary, a lo cual Rose agregó “Sí, es complicado, pero se puede”. En consideración a este tema, y en otra charla, Rose compartió: “Tú, como mujer, para que te respeten tienes que ser más chingón que los hombres, porque si no, no hay respeto”. Mismo

punto en el que se puede retomar que en muchos ámbitos, para entrar y ser aceptada, la mujer tiene que adoptar actitudes conocidas por pertenecer al género masculino, como decisivo y líder, por ejemplo. Aunque, paradójicamente, si esas características las posee una mujer, por el contrario, serían llamadas autoritarias, prepotentes e histéricas. Para ahondar más en cuanto al trato que reciben las mujeres, Ángela consideró cuando le pregunté si identifica una manera de representar a las mujeres entre las conversaciones cotidianas de público/bandas/productores:

“[...] Cada quien tiene un interés en particular en ese tipo de cosas. Por ejemplo, en las disqueras o entre bandas, si la mujer es la que denota en ese tipo de escenario, entre bandas disqueras o productores, la tienen que tratar como una igual [...], en un trabajo serio en donde hay dinero en cuestión, o tiempo, por ejemplo, la hacen ver como ‘Pues la tenemos que tratar como a una de nosotros’, o sea, te tratan aunque no quieran, te tienen que tratar con respeto, o al menos hipócritamente te dan respeto. Y no es por hacernos las víctimas, porque, tal vez, nos hace falta como mujeres mostrar un poquito más de apalabramiento en ese tipo de cosas. [...] Si es de banda a banda, pues de alguna manera yo creo que llega un momento en que sí van a colaborar, te tratan como una igual porque eres parte del equipo, cosas así. Pero como audiencia, yo siento que ahí es donde se parten las cosas porque va a haber siempre uno que la va a cagar, al final de cuentas”.

Razono que ese “apalabramiento” del que refiere es también una muestra de tener que profesar esas “actitudes masculinas” en su intención de ser tratadas (“aunque hipócritamente”) como pares dentro de la escena y dejar de ser vistas como inferiores o víctimas.

3.4 Los supuestos beneficios de ser música en las escenas metaleras

Con todo lo descrito en el apartado anterior, las músicas aseguraron que nunca han atravesado por alguna situación de discriminación, al contrario, tanto ellas como los y las demás informantes mencionaron que una banda conformada por mujeres recibe mayor difusión y oportunidades que una de hombres ya que, como refirieron, “es algo que resulta más atractivo”. En comparación con bandas de hombres, se explota mucho la imagen de las mujeres con motivos propagandísticos, a saber, es muy frecuente que les soliciten fotografías posando o videos en donde se vean y hablen todas. Y en cuanto a los *flyers*, estos van acompañados de la leyenda “Banda conformada al 100% por mujeres” o “Female Death Metal Band” como una manera más para atraer mayor auditorio. Saraí expresó sobre esto:

“[...] Nos chocaba eso porque, a ver, ¿por qué no le pones a él ‘Male Death Metal’? también. O sea, digo, no es porque seamos feministas, si no que no nos gustaba que nos catalogaran de esa forma porque creemos que no tiene qué ver. Que sí tienes muchos pros también como mujer, obviamente, muchas oportunidades también se te abren por ser mujer, pero no nos gustaba que ‘Ay, para que vaya la gente que pongan esto’, ‘Para que vean que somos niñas’ y así, todo eso”.

Aun cuando nunca les ha agradado eso por completo, no pueden hacer nada en contra de que el organizador trate de convocar a la mayor gente posible, pues es su evento, pero también es su negocio, afirmaron Sariux y May. Pese a todo, que en algunos casos se vean como algo “llamativo”, si no es que “exótico”, como describieron algunos entrevistados, ciertamente ha resultado en un motivo de curiosidad para que más gente asista a los eventos. Por ejemplo, el organizador del festival canadiense en el que Introtyl participó, les comentó que hubo más asistentes durante su tocada, Rose comentó: “Porque decían ‘Ay, no mames. Son viejas’, a lo que Kary agregó “Y mexicanas”. En mi entrevista con Rose, le comenté si es que habían sabido “explotar” su imagen para decir “Mírenos, somos mujeres y tocamos, y tocamos bien”, a lo cual explicó:

“Quizá sí, sí nos estamos aprovechando de nuestra imagen para traer quizá más público. Por ejemplo, las fotos y así, digo, también nos arreglamos y pues finalmente somos mujeres ¿no? O sea, nos arreglamos y, sin embargo, no nos gusta mostrarnos

así como ‘¡Obsérvenos!’. Pero yo creo que eso también es un atractivo, es parte también de la imagen de la banda”.

Aseveraron que el conformar una banda de mujeres les ha brindado diferentes oportunidades y ciertas ventajas. “[...] Como somos mujeres nos invitan mucho, mucho. Creo que hasta podemos decir que nos va bien con que nos den los viáticos [...]”, dijo Kary cuando les pregunté si alguna vez les habían negado grabar discos o dar tocadas en algún lugar por ser mujeres. Asimismo, se han percatado que hay toquines en los que posterior a su turno de participar no era tanta la concurrencia en comparación a la que hay cuando ellas comienzan a tocar. Curiosidad o morbo, la presencia de mujeres en el escenario ciertamente resulta atractiva para que la gente se acerque a conocerlas a ellas y su propuesta musical. Recordaron que incluso el mismo personal que labora en los foros en donde se han presentado, como el festival en Canadá, se ha ido a asomar para conocer quién está tocando de esa manera. En consideración a que sí ha resultado de provecho ser mujer para darse a conocer más, al indagar con Rose acerca de si cuando iba conociendo y entrando a la escena llegó a considerar que por ser mujer sus oportunidades se verían limitadas, a lo cual reflexionó y argumentó lo siguiente:

“No, al contrario. Ay, es una pregunta muy difícil porque mira, ¿menos oportunidades de qué? porque de ser escuchada, no. Creo que el hecho de que estemos tocando, nosotras mujeres, que la gente nos vea porque somos mujeres es el primer gancho, ¿sí? O sea, [...] mira, todo entra primero, ¿qué es lo que haces? pues ves, entonces ves viejas, pues volteas y las ves, y después escuchas. Entonces, el primer factor, sí es una ventaja que nosotras, siendo mujeres, la gente te preste más atención y te voltee a ver”.

De la misma manera, anotar que es inusitado una cantante de gutural, técnica conocida por ser manejada principalmente por hombres, por lo que infunde mayor curiosidad entre la gente: a algunos les causa una impresión positiva, mientras que a otros les “saca de onda” y, a veces, la rechazan o se burlan. Ángela, capaz de interpretar los también conocidos como *death growls*, indicó que ella sentía que después de que los hombres sabían que era metalera o la veían entonar ese estilo de canto, se asombraban y comenzaban a acercarse a ella, y, recordó, aunque no sabían cómo dirigirse a ella, la empezaban a tratar con cierto respeto:

“[...] Se me acercaron varios tipos queriéndome decir que ‘¡Enséñame a hacer gutural!’, y guiñándome el ojo, y yo así de ‘¡Nombre!’, y uno de ellos me dijo algo bien curioso, me dijo ‘¡No manches! ¡Pensé que ibas a ser una Amy Lee [quien es mezzosoprano], una Evanescence! Cuando abriste la boca, me espanté’, y yo dije ‘Qué cagado’, es lo que buscaba en ese momento”.

Una vez más, a partir de hacer algo similar a lo que hace un hombre, es que comienzan a ser más respetadas.

Cuando se deje de advertir el papel de la mujer, no ya sólo en la escena metalera sino en otros campos como la ciencia o la tecnología, de manera novedosa o hasta extravagante, como muchos describieron su presencia, podremos comenzar a notar evoluciones en nuestros sistemas de valores y creencias. Refirieron mis informantes que una mujer metalera arriba del escenario ciertamente llama más la atención, atrae a una mayor cantidad de concurrentes y causa mayor impacto que un hombre, cosa que, por supuesto, resulta beneficioso para ellas. No porque biológicamente un sexo sea mejor o peor musicalmente, sino en el sentido en que continúa siendo inusual ver a una chica baterista o bajista, por ejemplo, y más aun de géneros pesados. Es por el hecho del efecto que produce una mujer dentro de las escenas, que, ya sea por decisión propia o algo que se fue presentando entre ellas o sus representantes/ promotores/ administradores, optaron por sacar provecho de su imagen como apoyo para su difusión y promoción. César respondió al preguntarle si creía que dentro de la escena a las mujeres se les complicaba más la cuestión de llenado de tocadiscos/ventas/grabaciones/giras, respondió:

“[...] Al menos a mí es como ‘¡Ah! Es una banda de mujeres, cool. A ver, vamos a escucharlas, suena muy interesante’ y por ahí ya me empieza a llamar la atención, y a mí me gustaría escucharlas o conocerlas [...]. Escuchar, tener o representar una banda de mujeres, siento que hasta puedes explotarlo de una mejor manera, siendo que es algo relativamente poco común dentro de la escena, creo que pueden hasta explorarlo todavía más. Es como ‘Miren, somos una banda de mujeres y tocamos muy chido’, y, en cambio, te encuentras con dieciocho mil bandas de hombres ‘Miren, tocamos metal y somos bien chidos’ y es ‘Ah, una más’. Y hasta una banda de mujeres, escuchas el nombre y te dicen ‘Es una banda de mujeres’, y hasta como que

el nombre se te queda más grabado [...]. Siento que esa diferencia puede favorecer siempre y cuando su calidad sea buena.

No obstante, muchos y muchas detallaron que han contemplado una gran cantidad de bandas de mujeres que no poseen un buen nivel de composición o ejecución, o sea, que son “chafitas”, como las describieron, y criticaron que se les dé más oportunidades de sobresalir “por el simple hecho de que hay mujeres” o porque son “visualmente lindas”, no porque su música sea necesariamente buena. Mis informantes coincidieron en que la imagen de las integrantes pasa al segundo plano, César valoró: “[...] Ya dependerá mucho de cada quien, y, tal vez, el target al que quieren apuntar entre sus seguidores, pero no necesariamente lo consideraría como algo básico para poder sobresalir”.

Manifestaron que quien se merece el apoyo de la audiencia y un lugar en el metal, independientemente de si es hombre, mujer o “son unos changos”, es quien tenga calidad en su música y sepa montar un buen espectáculo, además de que, garantizaron, “[la idea primordial es que] la música hable más fuerte que la imagen”, alegó Diego, y esta última es una añadidura que no tiene nada de malo disponer y/o experimentar. De esa manera, comentaron que la aceptación la tendrán sin ningún obstáculo, y el espacio para que se desarrollen se les abrirá “al igual que una banda de hombres”.

Para tocar el tema de la difusión, le formulé a Introtyl la pregunta respecto a qué es lo que más les interesa a los medios de comunicación saber sobre ellas, entre todas contestaron que les cuestionan sobre su trayectoria musical, y después profundizan en qué tan difícil ha sido ser mujeres dentro de la escena. Saraí desveló:

“Antes como que decíamos ‘Ash, ya nos va a preguntar eso’, pero la razón es que sí, sí es un tema real [...], como que te cae gordo porque dices ‘¿Es porque soy mujer?’ Pero sí es cierto. Por eso tienes cosas buenas, y por eso tienes cosas malas. Entonces ya mejor lo abrazamos con cariño porque no nos queda de otra”.

Rose agregó “Sí, explótalo y ya”, a lo cual Sariux complementó: “Además no tiene nada de malo, así es en todos lados. Así sea en el trabajo, así es en las bandas, así es en la escuela; así es en todos lados”.

Por añadidura, otros informantes me hicieron la observación de que si en el buscador de Youtube se colocan entradas de mujeres tocando covers, encontraremos una inmensa lista de opciones de videos de mujeres en, por ejemplo, la batería, bajo o guitarra eléctrica, los cuales cuentan con gran cantidad de reproducciones ya que, como ya se mencionó, llama la atención. Me interesa exponer que cargo con la incertidumbre referente a si las escenas metaleras dejan de tener la propiedad de ‘underground’ en el momento en que la música se coloca en plataformas digitales como Youtube o Spotify para tener mayor alcance. Sin embargo, muchos y muchas mencionaron que el avance tecnológico ha favorecido a las escenas, pues ha apoyado en la difusión y el acceso a la música metal, aproximándola de esa forma a más gente. De tal manera que igualmente ofrece la posibilidad de aclarar algunos prejuicios que rodean a la comunidad, así como normalizarla, y beneficiar su crecimiento y la comunicación entre los integrantes de la misma.

Dentro de las charlas, brotó el tema de las diferencias entre el público mexicano y el extranjero. Jimena reveló que las bandas internacionales gustan de venir a México porque los metaleros son más prendidos y, como otros metalheads se describieron, apasionados y echan más “desmadre”, aunque dentro de eso, claro está, siempre pasa que se están aplastando y suelen aventar basura y líquidos; mientras que el público europeo, que son los casos que me relataron, son “más apagados”, si bien, más respetuosos de la demás gente y del espacio personal. El haber asistido a dos conciertos en Países Bajos del proyecto musical de metal progresivo, Ayreon, más otros dos de tributo a Queen, me permite agregar que, por lo que me tocó observar y experimentar, efectivamente el público mantiene cierta distancia entre sí y nadie parecía estar aplastado o incómodo; es más, es la primera vez que durante una tocada, las personas de adelante voltean a preguntarme si veía bien o prefería moverme al frente de ellos.

No obstante, Introtyl, que ya ha tenido la oportunidad de presentarse en Estados Unidos y Canadá, aun cuando elogiaron la diferencia con México en cuanto a organización, logística y público que se presentó, relataron que en Canadá le dieron una nalgada a una de ellas cuando salió a guardar su equipo. Aunque varios informantes nombraron que la invasión al espacio vital no es exclusivo de la comunidad metalera ya que no ocurre únicamente en los conciertos, acaece también en los espacios y transportes públicos en donde gente con distintos gustos y preferencias interactúa.

En varias entrevistas, músicos y músicas aprovecharon para reclamar que las corporativas mexicanas se empeñan en dividir a través de fases la venta de boletos para aumentar los precios de los mismos, tal como incitar a la adquisición de tarjetas de crédito con el pretexto de gozar de supuestos beneficios, como obtener mejores tickets al comprarlos con anticipación. Por el contexto dentro del cual el metal llegó y se adoptó en México, los metaleros, así como rockeros y punks, estaban habituados a otro tipo de espacialidad y ambiente, como la Arena Adolfo López Mateos, el Foro Isabelino o el ex Balneario Olímpico de Pantitlán. Ahora las promotoras los encaminan a foros que no siempre ofrecen una mejora en la acústica que esta música exige, además de jerarquizar a sus asistentes según el boleto que les alcanza para comprar. Me contaron que esta distinción no suele suceder en conciertos o festivales organizados en el extranjero, y aseveraron que aún queda un gran camino para recorrer en cuanto a mejorar la calidad y logística de conciertos y festivales en territorio mexicano.

Bandas han notado que respecto a la organización de eventos en el extranjero “hay un abismo de diferencia”, como refirió Saraí, pues es más profesional que en México. Por ejemplo, las tocadas, el tiempo de comidas, entrevistas y sesiones de fotos del grupo y con el público, se encuentran ya programados y todos los horarios establecidos se respetan; disponen de camerinos, personal de seguridad y staff para montar su set; las recogen y trasladan a todos los lugares y los promotores siempre cumplen lo estipulado. El ir a presentarse a otros estados o, más aún, países, les ha servido como una garantía de que son buenas bandas, razón por la que han observado que de esa manera, los organizadores se muestran más profesionales con ellos y ellas.

Algunos aprovecharon para denunciar la falta de oportunidades, promoción, difusión y apoyo para las bandas mexicanas, más aún cuando son agrupaciones de jóvenes que recién comienzan, ya que no les dan importancia ni los toman en serio (justo como a las mujeres, aunque no sean nuevas en la comunidad), pues continuamente los obstaculizan cuando pretenden presentarse en sitios nacionales o internacionales. Mario agregó que en la Ciudad de México sí existe la infraestructura “[...] Para hacer del metal algo grande, pero el conformismo se queda, y el malinchismo lo hacen que sea algo débil”, refiriendo a que muchos metaleros se inclinan más por consumir bandas extranjeras sin siquiera interesarse en conocer a las nacionales.

Adicionalmente, durante otra entrevista mencionaron que en la Ciudad de México, a diferencia de otros estados, además de que vienen de gira muchas bandas de renombre, continuamente hay tocadas en distintos bares o salas, lo cual, de alguna manera, ha educado al oído del metalero chilango que se vuelve más crítico a la hora de escuchar a nuevos grupos. Del mismo modo, aseguraron que aquí en México los corporativos apenas se están dando cuenta que los festivales de metal generan considerables ganancias, por lo que es reciente que se hayan empezado a instaurar. Claro está, que por falta de experiencia todavía no se logra el mismo éxito ni alcance con los que cuentan otros festivales internacionales. Por ejemplo, el Wacken se celebra en Alemania desde 1990, Metaldays en Eslovenia desde 2004, Hellfest en Francia desde el 2006, y Muskelrock en Suecia desde 2009, por mencionar algunos. En Países Bajos se celebra desde el 2014 el Female Metal Event, llevado a cabo por bandas con alguna participación femenina en la voz y/o instrumento.

Vinculado con el tema de los eventos de bandas que han ido surgiendo en México, así como algunas trabas (o trampas) que los organizadores les ponen, cito un recuerdo de César:

“[...] Creo que a ellas les ha costado un poco más de trabajo precisamente por eso, no poder ir creciendo dentro de la escena y, digo, ya lo sabemos muy bien, son muy pocas las bandas de mujeres de puro metal. Yo tengo un recuerdo muy marcado: En julio del 2009, cuando Emilio tocó en el Teatro Metropolitano, en el concurso de bandas. Eran bandas de rock/ punk/ metal, era en general música, no estaba definido 100% metal. Sin embargo, yo recuerdo muy bien que antes de la tocada, tenían que vender boletos, como en muchas tocadas, que yo pienso que está muy mal eso, que tenían que vender boletos. El día del evento, hubo una banda de chavas, no recuerdo el nombre, no recuerdo qué tocaban, pero recuerdo que eran, creo, tres o cuatro chavas, no lograron vender todos los boletos, entonces ellas tenían que poner de su bolsillo para tocar. Ya no recuerdo si sí tocaron o no tocaron, pero recuerdo que ellas estaban en el camerino así como entre que limosneando y todo el mundo como que tanteándole, estas chavas era como, no recuerdo, pero pusieron una tarifa, y era como ‘Por x, beso y mamaseo¹’, y yo dije ‘¿Qué?’. No sé a qué se hayan referido con

¹ De acuerdo a José Cruz, psicólogo y sexólogo, “El mamaseo es una técnica que consiste en el conjunto de juegos, caricias y besos que intercambias con tu pareja en un momento íntimo para satisfacer el deseo sexual, sin llegar a la penetración o a la eyaculación”: Colombia.com (2016), “Mamaseo, la mejor técnica para llegar al clímax sin penetración”, Colombia: *Colombia.com*. Recuperado de: <https://www.colombia.com/vida->

‘Mamaseo’, pero recuerdo muy bien que esas chavas llegaron a ofrecer así ‘Por x, beso y mamaseo’. No sé si fue de broma, no sé si fue en serio, pero es algo que en mi cabeza se quedó muy grabado la manera en la que esas chavas estaban actuando por tocar”.

Así, con el pasado testimonio queda evidenciado otro intento más de las mujeres en busca de oportunidades; acciones con las cuales, pienso, para muchos quedaron vistas como que “no se dan a respetar”. Nuevamente, las propias mujeres tienen que reproducir, y, con ello, perpetuar, el trato degradante y la objetivación de su cuerpo puesto en venta para placer y beneficio de los hombres, aunque parezca que ellas reciban a cambio un beneficio económico u oportunidades dentro del medio. A fin de cuentas, seguimos siendo parte de un sistema de exclusiones propias de un sistema patriarcal, en donde el cuerpo de una mujer puede servir como moneda de cambio.

3.5 Visiones de las metaleras sobre el feminismo: desconocimiento y rechazo

Apoyada de lo anterior, ahora introduzco el tema del feminismo dentro de las escenas del metal mexicano. Bien o mal, en ninguna pregunta incluí explícitamente dicho tema, pero fue hasta la interrogante “¿Crees que sea necesario reivindicar la imagen de la mujer produciendo letras que traten acerca de, por ejemplo, el empoderamiento de la mujer/mujeres deidades/mujeres guerreras, etc.?” cuando surgieron varias proclamaciones que resultarían cruciales de analizar:

- Ángela respondió: “Yo creo que sí, a lo mejor sí necesitaríamos así como demostrar que la mujer tiene una imagen fuerte, y no necesariamente tiene que ser algo sexual; algo que tenga un trasfondo, que te haga pensar, yo lo siento así. Y creo que sí hay bandas que hacen eso”.

sana/sexualidad/sdi288/142633/mamaseo-la-mejor-tecnica-para-llegar-al-climax-sin-penetracion#:~:text=El%20mamaseo%20es%20una%20t%C3%A9cnica,sex%C3%B3logo%20de%20DKT%20de%20M%C3%A9xico. Consultado el 25/06/20.

- Kary opinó: “Sí las hay, hay una banda que se llama Nervosa, de thrash, ellas están en Brasil y su discurso es totalmente feminista, femini-, como se diga. Yo tengo mis contras eso, es como ‘Ay, qué hueva’. ¿Reivindicar? Pues no, pues la verdad es que como empoderamiento, es que el empoderamiento lo toman mal, o sea, lo toman como, a ver, ‘Yo soy mujer, y como tú eres hombre, tú eres menos. Entonces, te voy a chingar, voy a ser yo más’; entonces es como ‘Ay, qué hueva’. Pero sí hay, estas chavas, ahí escucha sus discos, más bien el último, el último está como más feminista, ándale, eso. Entonces, sí está más empoderando su onda porque la vocal es totalmente LGTBZYW y todo eso, entonces, sí está como más. O sea, en mi opinión es como, la verdad es que me daría igual eso de reivindicar algo, pues no. Digo, cada quién le da el peso, está una mujer cantando y está hombre cantando, ah, pues qué chido, cada quién hace lo que le está gustando en ese momento. Ninguno es más y ninguno es menos”.
- Mayra valoró: “No porque yo creo que estaríamos cometiendo el mismo error que se ha tenido en la imagen de la mujer por los hombres que es como débil, no sé. Tampoco así como empoderarnos tanto tampoco está como no; simplemente saber que tenemos las mismas capacidades y ya. Tampoco es irnos al otro extremo, la verdad es que yo sí lo veo como que lo que se busca es que haya más [inaudible] más de igualdad. Digo, hay cosas en las que definitivamente no se puede, por ejemplo, temas físicos, pues por naturaleza son más fuertes, punto; o sea, eso no se discute. Pero en las capacidades mentales, deportivo, incluso aunque sí también sea un poco menor la capacidad pero no, o sea, no ir del otro lado ahora sí como feminazi, no. Ni he visto que lo hagan así”.
- Rose sostuvo: “Ay, no. No, ahorita ha habido un boom de ‘Ay, no, es que las mujeres somos lo mejor’, güey, sí, o sea, qué chido. Creo que estamos abusando, o sea, hablo de nosotras como género, no como yo; o sea, creo que las mujeres estamos abusando de que hubo un tiempo en que pues no nos hacían caso y no nos pelaban y de pronto que ahorita ha sido como ‘el empoderamiento’, creo que nos estamos pasando de lanza y eso va a dar pie a más cosas. Entonces, yo pienso

que dejar las cosas como están, cada persona es diferente; hay géneros que lo hacen, por ejemplo el punk: hay muchas bandas de punk aquí en México que son de punk femeninas que sí es protesta y es como súper feminismo, súper feministas ellas están así y está chido. O sea, no por eso los hombres van a decir ‘A huevo, no, pinches viejas. O sea, porque hablan de que le van a cortar los huevos a un cabrón’ o sea, y están ahí apoyando. Porque igual yo siento que así como nosotras procesamos el death metal, pienso que ellos procesan ese otro género. Pero pues ahí sí influye que ellas tienen un mensaje muy específico que da, por ejemplo, las Fucking Bitches son una banda mexicana que sí navegan como mucho con esa bandera del empoderamiento femenino y está chido, está chido, las siguen mucho hombres y mujeres. Entonces, siento que es lo que le haga sentir también a cada persona la música como tal, o sea, a lo que le vas a hacer caso tú específicamente: yo, a la música, no a la letra. Sin embargo, creo que sí debemos de compaginar todo para que sea todavía más enriquecedor”.

Me parece que una palabra clave con la que se puede entender la razón de por qué tanta confusión o repulsión hacia el feminismo, es la de “empoderamiento” y las distintas ideas que puede haber en torno a este concepto. Me guiaré de la siguiente cita:

“Empoderamiento de las mujeres - Empowerment

Término acuñado en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing (Pekin) [1995] para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder. Actualmente esta expresión conlleva también otra dimensión: la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente ostentan las mujeres y que tiene que ver con la recuperación de la propia dignidad de las mujeres como personas. (Palabras para la Igualdad. Biblioteca Básica Vecinal)¹

Mientras que en el contexto del movimiento feminista, que busca la liberación de la mujer, el empoderamiento se dirige a una idea del aumento de participación de las mujeres en la

¹ Mujeres en Red y AMECO (s/f), “Palabras y conceptos clave”, España: *Nodo50*. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/mujeresred/vocabulario.html> Consultado el 26/07/20.

vida social, política, cultural, etc., pienso que con la noción de poder implícita en esta palabra, comienzan a surgir otras interpretaciones. Generalmente el poder se relaciona con algo que se posee para dominar y oprimir a minorías, y vivimos en una sociedad que justamente reprime o invisibiliza ya sea a mujeres, a indígenas, a personas de la comunidad LGTBTTIQA y demás grupos. Entonces, es dable a pensar que el empoderamiento de las mujeres implique que ahora ellas tomen el poder para subyugar a los varones y así comenzar la supremacía de un odio al género masculino. Otra hipótesis en cuanto a la negativa del empoderamiento femenino es que al saberlas “naturalmente” sin poder alguno, cuando lo empiezan a tener, se está rompiendo, o por lo menos fracturando, un orden social establecido en el que las mujeres son sujetos subalternos e incapaces de decidir sobre sí mismas; eso provocará la molestia o incomodidad de quienes se encuentran adoctrinados a ese orden, prefiriendo dejar, sin entender el peligro que eso implica, “las cosas como están”.

De esta suerte, se advierte que existe una incompreensión en cuanto a qué es el feminismo: éste puede entenderse como un movimiento social, político, cultural, económico y ambiental que busca no sólo la igualdad de derechos, sino la emancipación de la mujer en cuanto a sus condiciones históricas de opresión que ha vivido por parte del sexo masculino. Esto, mediante el derrumbe del sistema que justifica y propaga el sometimiento del género femenino: el machismo.

“Conjunto de creencias, conductas, actitudes y prácticas sociales que justifican y promueven actitudes discriminatorias contra las mujeres. Éstas se sustentan en dos supuestos básicos:

- a) La polarización de los roles y estereotipos que definen lo masculino y lo femenino.
- b) La estigmatización y desvalorización de lo propiamente femenino, basado en la violencia física o psicológica (expresión extrema del machismo), el engaño, la mentira y el fomento de estereotipos que desvalorizan a la persona.

Está asociado a los roles y jerarquías familiares que preservan privilegios masculinos. Se considera una forma de coacción que subestima las capacidades de las mujeres partiendo de su supuesta debilidad. Castiga cualquier comportamiento femenino autónomo y es la base de la homofobia.

Algunos factores que han permitido su existencia son: leyes discriminatorias hacia la mujer; educación sexista; discriminación de las mujeres en el ámbito religioso; división sexista del trabajo, en los medios de comunicación y en la publicidad” (INMUJERES, 2007, p. 92).

También, hay una desinformación acerca del hecho de que no existe una única lucha feminista, creencia que suscita el desconocimiento de las diversas formas en que el feminismo existe y actúa. A lo largo de su historia, ha engendrado variadas corrientes de pensamiento, siendo uno de sus idénticos propósitos, como ya se mencionó anteriormente, la liberación de la mujer del sistema patriarcal mediante su derrumbamiento. En virtud de que las mujeres experimentamos la opresión de variadas formas y grados según nuestro contexto, las agendas de los distintos aportes teóricos del feminismo actúan en correspondencia al entorno en el que surgen. Mientras que unas compañeras luchan, pongamos por caso, por el fin de la ablación, otras trabajan por la legalización del aborto, otras contra el racismo y clasismo, otras a favor de la integridad de las migrantes, y otras en ser dueñas de su capacidad y poder de decisión; básicamente en conseguir nuestra emancipación del género masculino, obtener la justicia que nos ha sido negada y la equidad de la cual hemos sido apartadas.

Por tanto, algunas de las formas en que se manifiesta proviene de corrientes teóricas como: “feminismo cultural, feminismo radical [que va a la raíz], el [feminismo ecologista o] ecofeminismo, el feminismo liberal, el feminismo de la diferencia [sexual], el feminismo marxista, el feminismo separatista, el feminismo filosófico y el feminismo cristiano [...]” (INMUJERES, 2007, p. 68-69), a mayor abundamiento, se encuentra también el feminismo de la igualdad o ilustrado, el feminismo socialista, feminismo musulmán, feminismo materialista y el transfeminismo.

A pesar de que hay una gran cantidad de posturas políticas y sociales, una alarmante cantidad de personas, mujeres y hombres, presuponen erróneamente que el feminismo es una masa monolítica con posiciones extremistas que bajo los ya mencionados lemas de “muerte al macho”, “machete al machote”, “verga violadora a la licuadora”, o “si nos organizamos todas, los matamos a todos”, exigen la supremacía de las mujeres por el hecho de ser mujeres, y a incitar el odio hacia todos los varones. Asimismo, especulan que la lucha feminista y sus estrategias se reducen a ir desnudas por la calle protestando, victimizarse por “cualquier”

cosa/comentario/meme, vandalizar la vía pública, inmuebles, autos o monumentos, o resistirse a profesar con los cánones de belleza occidental impuestos y acatados por la sociedad. Así pues, fruto de la ignorancia en el tema y un inventado resentimiento hacia el movimiento, a las feministas se les comenzó a designar como “feminazis”¹, concepto que equipara un movimiento de liberación con el holocausto como mecanismo para degradar al feminismo y bafarse de éste. Siendo así que el enemigo a destruir de esta lucha no son los hombres como tal, sino la estructura dominante patriarcal persistentemente [re]producida por ellos (y nosotras) y, con eso, fortificada. Su machismo soterrado continúa siendo el núcleo de las agresiones, estupros, violaciones y feminicidios, acompañados de su enervante impunidad. Se trata de atacar el núcleo de las representaciones que dictan que el hombre es superior y la mujer inferior.

Aunque me confieso molesta y dolida por tanta oposición y/o desinformación y profundo desconocimiento sobre este movimiento, sobre todo si se toma en cuenta la situación de violencia sistémica en contra de las mujeres en nuestro país, estimo necesario considerar el contexto en el que las metaleras se encuentran, el mismo que les ha hecho que no lo asuman ni lo apoyen: un campo histórico y socialmente reconocido por ser de y para hombres en el que ellas, naturalmente, se “entrometieron” y sacudieron su estructura. En este tienen las de perder si osan no cumplir las expectativas y reglas que los metaleros, aunque no explícitamente, les van formulando discretamente con acciones o pequeños comentarios: “ya se pueden vestir como quieran”, “ya son más aceptadas”; de ahí el origen de declaraciones como “creo que las mujeres estamos abusando”, “nos estamos pasando de lanza”, “hay que dejar las cosas como están”, porque, aunque pensemos que no, el hombre aún tiene restringida nuestra participación en la escena. Entiendo que no todas las personas tienen una clara idea del feminismo, y es por eso que lo tergiversan, por ejemplo muchas personas creen que significa proclamar la superioridad del género femenino y odiar al hombre ya que al manifestar “muerte al macho” creen enseguida que se refiere a la exterminación de todos los varones, cuando, en realidad, se refiere a la ideología machista.

Dando respuesta a una de las interrogantes enunciadas por Loïc Wacquant, sociólogo francés quien también fue estudiante y colaborador de Bourdieu, este último nombra que:

¹ Acrónimo peyorativo y misógino formado a partir de las palabras “feminista” y “nazi”.

“En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (sitios) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) — cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 64).

En otras palabras, un campo es un microcosmos social en donde, lógicamente, existen relaciones que están sujetas a los determinados espacios en donde éstas se generan y se llevan a cabo. En éste, además, hay subcampos, los cuales para efectos del presente trabajo, serán las escenas musicales que habitan en el campo del metal. Dentro del campo hay reglas, condiciones y jerarquías, las cuales responden al reconocimiento o triunfo otorgado por las distintas formas de capital que cada integrante acumula, cuyo valor varía según el campo, y que “[...] permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia [...]” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 65); el capital, según el campo en cuestión, puede ser de carácter económico, jurídico, político, cultural, simbólico o social. Por ejemplo, en el caso de las bandas de la escena metal, los que cuentan con mayor capital simbólico, es decir, prestigio, son quienes tienen mayor trayectoria, han tocado en el extranjero o participado en festivales de renombre. Bourdieu menciona que “[...] el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 68).

Este hecho de que cada integrante busque mejorar su estatus dentro del campo dará paso a que al interior del mismo se generen diversas luchas o enfrentamientos entre agentes quienes pretenderán, según sus intereses, apropiarse o distribuirse el poder y los beneficios que las formas de capital les significan. Como añadidura a lo anterior, y relacionando la idea del campo con un juego de competencias, Bourdieu agrega: “[...] los jugadores pueden jugar para incrementar o conservar su capital, sus fichas, conforme a las reglas tácitas del juego y a las necesidades de reproducción tanto del juego como de las apuestas. Sin embargo, también pueden intentar transformar, en parte o en su totalidad, las reglas inmanentes del

juego [...]” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 66). Así, lo rescatable de que existan conflictos dentro de los campos del metal es que devendrán reestructuraciones que podrán dar la oportunidad de que las metaleras terminen de ser aceptadas y reconocidas dentro de este. Ellas, en gran parte, representan las resistencias que un campo puede tener.

Aludiendo a las homologías estructurales y funcionales entre distintos campos y la estructura del espacio social, Bourdieu explica que: “[...] cada uno de ellos tiene sus dominantes y dominados, sus luchas por la conservación o la subversión, sus mecanismos de reproducción, etc. [...]” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 71). Este conflicto entre agentes, que se suscita más allá de los estilos que cada metalero consume, responde a luchas entre los consagrados (quienes ya pertenecían al campo) y las recién llegadas, cuya presencia es novedosa y representa una amenaza para el status de los consagrados. En concreto, al ser el metal un campo que fue formado por y para el género masculino, las mujeres debemos luchar para entrar, ser aceptadas y reconocidas, esto es, conseguir e incrementar nuestro capital. Naturalmente, quienes ya se encontraban dentro del campo se niegan a recibir a las nuevas, quizá, en parte, por no querer más competencia en cuanto a obtener las diversas formas de capital, para no poner en amenaza las reglas existentes, o para no arriesgar su posición y, con eso, las ganancias o triunfos dentro del espacio; dice Bourdieu: “Asimismo, los participantes se esfuerzan por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando, por ejemplo, el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición de pertenencia al mismo” (Bourdieu *apud* Wacquant, 1995, p. 66). Así es como surgen las críticas hacia las metaleras al “no ser lo suficientemente metalera”, por “verse” muy posar, por no conocer suficientes bandas, o por vestir de una u otra manera, siendo el objetivo obstaculizar nuestro ingreso, el derecho a participar y/o amenazar o cuestionar nuestra estancia.

Nuevamente acabo de repasar la extendida idea acerca de la mujer como sujeto que pertenece a la unidad doméstica, así como también puntualicé las vivencias de agresión y acoso que mis entrevistadas compartieron que les han sucedido desde redes sociales, o antes, durante y después de conciertos, ya sea ellas como parte del público o quienes tocan; prácticas que, como vimos, ya tenemos apropiadas y normalizadas y, por eso, reproducimos. También, se volvieron a hacer presentes las representaciones sociales que hay en torno a la mujer metalera y no metalera.

Observamos que los varones pueden llegar a invisibilizar algunas problemáticas que las mujeres viven dentro de los toquines, no necesariamente porque no les interese, sino que ellos, al no estar sometidos a estas prácticas, no están familiarizados con lo que una mujer vive por el hecho de ser mujer. De igual modo, expliqué brevemente lo que puede llegar a solapar una hermandad entre varones hostigadores o agresores. E igualmente, abordé la fuerte creencia de que “las mujeres son el peor enemigo de otras mujeres”, producto de las críticas que entre unas y otras se lanzan, y la incredulidad que todavía hay sobre la capacidad musical de las metaleras.

El capítulo continúa con algunas de las luchas que las músicas han tenido que hacer para ser tomadas en cuenta y en serio dentro de las escenas. Acompañado de ciertas trabas que hay para que la música metal sea una fuente principal de ingresos, pues, como se expuso, de metal todavía no se vive en México; los y las músicas lo continúan creando porque es algo que les apasiona.

De igual forma, el capítulo narra lo que muchos y muchas conciben como beneficios que tienen las bandas que son de mujeres, ya que una mujer, al ser algo “novedoso” dentro de las escenas, causa curiosidad y, por consiguiente, recibe mayor atención y difusión. Adicionalmente, mencioné algunos obstáculos que tiene el metal en México para seguir desarrollándose y fortaleciéndose, como lo son la carencia de oportunidades, difusión y apoyo.

También abordé un tanto en relación al desconocimiento de las metaleras de lo que es el movimiento feminista, información que será bastante útil para poder entender mis críticas hacia los discursos sociales que desmenuzaré más adelante. Y por último, me apoyé de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant para explicar resumidamente qué es un campo y qué ocurre dentro de este, para así entender de mejor manera el porqué de los conflictos entre metaleros y metaleras que han sido descritos a lo largo del trabajo. Ahora bien, después de conocer algunas de las muchas agresiones que han vivido las músicas metaleras, en la siguiente sección se divisará cómo ellas han apropiado y reproducido un discurso machista.

Capítulo 4

La normalización del machismo en el discurso público sobre el trato a las mujeres en la escena metal mexicana: registro y análisis de paneles de discusión

Para enriquecer este trabajo de investigación acudí a tres eventos en los cuales realicé observación participante. Dos fueron sesiones académicas, una realizada por parte del INAH y la otra por la Fonoteca Nacional, dedicadas a hablar sobre la participación de la mujer en el metal, mientras que el otro evento fue un festival en donde tocaron bandas con mujeres en sus alineaciones. En los dos conversatorios, aunque tomaba nota de lo que consideraba trascendente para la presente tesis, opté también por grabar la discusión para posteriormente analizarla detenidamente. Así pues, en los dos apartados siguientes voy a recuperar y desmenuzar la información que recolecté en dichos foros.

4.1 Sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano” del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, y Crítica al festival Renascentia Metal Femme

Es inconcebible hoy en día realizar un trabajo sobre la música metal en México sin hacer una debida mención al Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, dedicado al estudio de la música metal y sus diversos y distintos estilos desde una perspectiva multidisciplinaria que, como resultado, ha ido gestando y reuniendo a una comunidad de metaleros y metaleras que desean entender desde un enfoque académico la música metal.

Dicho proyecto surgió por la colaboración de tres investigadores provenientes de diferentes instituciones: por parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Alfredo Nieves; de la Fonoteca del INAH, Diego López; y del Posgrado en Antropología Social de la ENAH, Olivia Domínguez.

Desde febrero de 2018, cada mes se lleva a cabo una reunión con temática variante en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo. El día jueves 16 de mayo de 2019 el Seminario dio espacio a que se hablara sobre el papel de la mujer en el metal, y concretó la sesión titulada “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, misma que buscaba analizar las situaciones por las que han cruzado las mujeres dentro de la escena metalera. Las invitadas fueron actores activas dentro de la escena: Rose Contreras, guitarrista de Introtyl; Bianka Roads, guitarrista de Mystica Girls; Alejandra Mavir, baterista en Gilgamesh; Fátima Ramos, directora de Renascentia: A New Beginnig, miembro del consejo directivo de Osmium Metal Awards y locutora en Circo Volador Radio; e Irma Íñiguez¹, fundadora de Metal México y manager de la bandas Cemican y Jet Jaguar; siendo su moderadora la coordinadora del Seminario, Olivia Domínguez, quien abrió la conferencia haciendo un recuento sobre algunas de las mujeres mexicanas y extranjeras que hicieron historia en la música rock y heavy metal.

Antes de proseguir con el análisis de la reunión, considero necesario mencionar que los testimonios aquí citados fueron recuperados de la grabación que realicé de la sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”². Por tanto, la información transcrita en esta sección no forma parte de las entrevistas que realicé para este trabajo.

La dinámica que se llevó a cabo fue que Olivia les presentara a las invitadas una serie de preguntas para que las desglosaran según sus experiencias y opiniones, y, posteriormente, responder las preguntas del público presente.

Los ejes mediante los cuales se dividió la sesión fueron:

- 1) ¿Cómo se iniciaron en el metal? ¿Cómo llegaron a la escucha?
- 2) ¿Cuál fue su acercamiento a la escena para tocar/gestionar/dirigir proyectos?
- 3) ¿Cuáles son las dificultades mayores/ los retos más difíciles que han tenido que enfrentar

¹ Irma no pudo asistir presencialmente a la sesión, por lo que sus respuestas fueron presentadas en un video que grabó con anterioridad.

² Sesión grabada de “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano” a través de la página de Facebook de *Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal*: <https://www.facebook.com/seminarioheavymetal/videos/665037307268384/>

- 4) ¿Cuál es su perspectiva en torno al papel de las mujeres en la escena en un futuro próximo?

La intervención que más me interesa retomar es la de Fátima Ramos, quien, como ya se hizo mención, es directora de “Renascentia: A New Beginning”, concepto que, según su página oficial de Facebook, es una organización sin fines de lucro que nace con el propósito de:

“[...] Atender la imperiosa necesidad por renovar y fortalecer la escena del Metal en México, apostando por la integración, inclusión y autogestión en beneficio de la misma. Actualmente, este género musical se encuentra en una transición importante y nuestro objetivo es aprovecharlo, en aras de crear una industria a largo plazo. Sabemos que no es una tarea sencilla y que existen muchos desafíos por enfrentar, más creemos firmemente que existe calidad y talento en nuestro Metal nacional y por ello encaminamos todos nuestros esfuerzos para que sea nuevamente valorado por las generaciones jóvenes y resulte redituable para los músicos como estilo de vida [...]”.

De manera que Fátima, al ser representante de ese proyecto, aprovechó la última pregunta lanzada por la moderadora para promocionar el festival “Renascentia Metal Femme”, el cual, prometió, sería gestionado y atendido por mujeres. Recupero el siguiente fragmento de su participación que considero imperioso de revisar:

“Yo creo que, en general, el metal vive un momento muy bueno. He platicado con varias personas que están en esto desde hace mucho tiempo y, definitivamente, ahorita hay mucha más apertura y oportunidades para las bandas de metal nacional, en general. **Yo creo que esa bonanza se extiende a las mujeres, obviamente. Creo que el papel que las mujeres están tomando es cada vez más importante, cada vez son más participativas, más activas, y cada vez se están profesionalizando más. Yo siento que antes muchas chicas lo hacían únicamente por hobby, lo hacían un par de meses y dejaban los proyectos.** Me tocó verlo un montón de veces en el bar, que llegaban bandas de chicas que tocaban bien, pero lo hacían un par de veces [inaudible] y creo que ahorita las bandas, muchísimas bandas, tienen más seguimiento, están trabajando más constantemente, además de que, por ejemplo, las vemos en los carteles. Las Mystica que también siempre están chambeando bien duro, están las Hellish que están haciendo mucho ruido, y que están haciendo mucho

movimiento en shows y en medios. **Nosotros en Renascentia, como aporte para esto, creamos una división que se llama Renascentia Metal Femme; no es, y me gusta mucho aclararlo, no es con ningún tipo de tinte feminista, sino incluyente. Creemos que las mujeres están haciendo las cosas tan bien, que pueden sacar un evento completo. En este caso, todas las bandas que van a estar en el cartel son de chicas, o en su totalidad de chicas, o con chicas al frente o tocando algún instrumento. Se van a invitar proveedoras de servicios, que es lo que platicaba Olivia, a lo mejor no están en el escenario, nomás están de público. Hay muchas chicas que se dedican a vender ropa, a vender zapatos, a imprimir mercancía. Paola se va a aventar la sonorización de un par de bandas. Entonces, las chicas ya no están nada más destinadas al papel de la groupie, que fue el que desarrollaron durante mucho tiempo, porque así quisieron y porque también los chicos les ponían el pie, a mí me tocó verlo un buen de veces, los chicos no creían que las niñas pudieran hacer otra cosa más que eso. Entonces, creo que las chicas en este momento ya se dieron cuenta de que sí pueden hacerlo, de que lo hacen bien, y el medio está abierto para que tengan un desarrollo profesional y participen activamente en los eventos. Entonces, ojalá nos puedan acompañar en esa edición, va a ser en Circo Volador, para que vean como toda la dinámica. No es nada más lo que ustedes van a ver en el escenario, todo lo que está planeado por atrás está hecho por mujeres: yo voy a llevar la dirección del evento, Edna va a llevar la coordinación de logística, el audio lo va a llevar una niña que estudió audio, van a haber stands atendidos por mujeres que les pueden proveer servicios para sus bandas. Entonces, es toda una dinámica conformada por mujeres que, creo yo, es algo que se puede volver una constante. Yo creo que las mujeres están ganando cada vez más terreno en la escena y que ese va a ser el futuro”.**

La invitación al evento ya mencionado la encontré en Facebook un par de semanas después, y reza de la siguiente manera¹:

¹ Aunque ya no aparece el evento en Facebook, el mismo texto se puede encontrar en: GP Medios (2019), “Llega la primera edición del Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme con un cartel de lujo al Circo Volador”, México: *GP Medios*. Recuperado de: <https://gpmidios.blogspot.com/2019/06/llega-la-primera-edicion-del.html>. Consultado el 2/07/19.

“Renascentia Metal Femme nace como un concepto que busca reconocer la labor y permanencia de las mujeres en la escena nacional. En un medio que ha sido dominado en su mayoría por hombres, están las mujeres que han luchado por tener un lugar profesional y respetable, por abrirse nuevas y mejores condiciones y oportunidades de desarrollo.

En la primera edición de Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme podremos escuchar a 6 importantes bandas que cuentan en sus filas con integrantes mujeres¹:

✂ Introtyl.- Kary Ramos a cargo de la voz; Rose Contreras, en la guitarra; Sariux Rivera, en el bajo; y Mayra Pantoja, en la batería².

✂ TrittonMetalBand (Official).- Cuya integrante femenina es la bajista y vocalista, Lorena Cabrera.

✂ Velvet Darkness. - Kate Michales, en la voz.

✂ Everlight. - Betty Santillán Segura, cantante.

✂ HEOS.- Hannat Cruz, bajista y vocalista.

✂ Opvsnigrvmband.- Viridiana Resendiz, cantante.

Tendremos también una exposición fotográfica a cargo de dos de las fotógrafas más sobresalientes de la escena del metal nacional: Irina Grandeko y Vanessa Torres.

Estamos convocando a mujeres que quieran exponer sus productos o servicios durante el evento, creando una red de apoyo y difusión.

Es importante mencionar que este evento no tiene tintes feministas, es una celebración y reconocimiento a la labor de la mujer y su desarrollo. En Renascentia A New Beginning respetamos todas las ideologías y nos movemos en un clima incluyente y fraterno. La cita es en Circo Volador el sábado 29 de Junio a las 18:00 horas. Acceso \$100. Entrada a menores de edad a partir de los 14 años”.

¹ Aprovecho para añadir junto con el nombre de las agrupaciones a las integrantes que se encuentran dentro de su alineación. Los datos de las músicas fueron obtenidos de Encyclopaedia Metallum: <https://www.metal-archives.com/el/8/07/2019>.

² En diciembre de 2019, sería Annie Ramírez quien se incorporaría a Introtyl como la nueva baterista.

Así pues, tras haber asistido al festival y observar a las bandas participantes, la exposición fotográfica y los productos que se comerciaban, considero, con gran pesar, que los objetivos que la celebración decía tener no se lograron.

Sobre la meta de reunir a mujeres que deseaban colaborar y exponer sus productos o servicios para generar una red de apoyo y difusión, encuentro ciertas deficiencias. Algunos de los artículos que se ofrecían era la mercancía de algunas bandas que se presentaron, comercio completamente común dentro de las tocadas de metal. También se vendían otros tipo de accesorios como collares y aretes, peluches, plumas adornadas, productos para el cuidado de la piel y postres como gelatinas, galletas, brownies y pasteles. Reconozco y admiro inmensamente el trabajo y esfuerzo a través del cual estas mujeres emprendieron un negocio y vieron en el festival una gran oportunidad de ofrecer sus resultados. Sin embargo, no puedo dejar de notar que el tipo de productos que se ofrecieron al público, dentro de un espacio que decía buscar el reconocer a las mujeres dentro de un medio dominado por el género masculino, están enmarcados dentro de la representación social del tipo de consumo femenino: dulces, ropa, peluches, collares, artículos de belleza; la mujer no fue vista como metalera, sino como un sujeto que consumiría tales mercancías. Considero que el tipo de mercadería que estuvo presente no correspondía o no era habitual encontrarlos en ese patrón de eventos. Me percaté que fue complicado realizar las transacciones porque: 1) aparte de la mercancía de los grupos, los artículos previamente mencionados no son comúnmente ofrecidos en este tipo de eventos, ¿realmente es factible que una o un metalero vaya a un concierto y salga con la compra de un molcajete en forma de calavera de \$700?, ¿o que un pastel de frutos rojos haga un buen maridaje con la cerveza o el cigarro/marihuana que se ingiere en las tocadas?; 2) Las y los vendedores fueron colocados en las mesas que se acomodaron en las laterales y parte trasera del lobby del Circo Volador, donde se llevó a cabo la celebración, a lo cual, percibí, la falta de luz y el exceso de ruido, condiciones enteramente usuales y lógicas durante un concierto, dificultaron o impidieron las posibilidades de negociación.

Una tocada o concierto de metal se puede llevar a cabo en lugares que van desde terrenos baldíos, bodegas, bares o centros culturales, hasta arenas, foros o estadios; en el momento en que se congregan el público, las bandas y su equipo, los vendedores de mercancías, y demás personas que igualmente actúan para que el evento se celebre, se construye colectivamente

una espacialidad en la que naturalmente se practican las costumbres de la comunidad ahí concentrada. En este caso, se consume cerveza, tabaco o marihuana, así como puede llegar a ser comida rápida como pizzas personales, hot dogs o hamburguesas. Las y los metaleros son sujetos que, desde luego, pueden consumir peluches, globos, flores o dulces, no es que sean incompatibles. Pero en el marco en el que todos y todas se encuentran, a la vez que lo están construyendo, hay particularidades que cobran más sentido e importancia que otras. Dicho de manera burda, no porque todos y todas consuman frutas y verduras en su día a día, significa que si voy y pongo un puesto de frutas y verduras, me las vayan a comprar; porque no es lo habitual. Como ya mencioné, hay objetos que ganan y pierden sentido dependiendo el contexto, y las personas que atiendan a un evento de metal, por como estas celebraciones se han erigido, van a responder a dichas prácticas: van a comprar su cerveza, la playera del evento, el parche, la pulsera, y probablemente el vaso de recuerdo. Porque esos accesorios, recordemos, conforman la imagen de la representación social del metalero: su indumentaria; con la que se re-conocen entre sí. Estas prácticas, digamos, permiten la reproducción del campo metalero.

Ahora bien, hablando sobre costumbres de las escenas metaleras que sin problema pueden seguir practicándose: no así el tema del sexismo, discusión por la cual he realizado este trabajo. Que pueden seguir ofreciendo artículos de belleza, peluches o postres, claro; pero no ha sido un concierto de música metal el momento ni espacio para ese consumo, más aún en un acontecimiento nuevo como lo era el festival Metal Femme.

La última banda concluyó alrededor de las 11:45 p.m., y mientras algunos stands seguían abiertos, otros tantos ya se habían retirado desde las 10:30 p.m., aproximadamente. Ya que en gran parte del festival me situé en la parte lateral del foro, a la entrada de la exposición fotográfica, estuve cerca de algunas mesas las cuales, percibí, no tuvieron clientes. En suma, la gente asiste a un festival o concierto de metal a escuchar su música, a beber/fumar y convivir con sus pares, no tanto a comprar fotografías, peluches, artículos para el cuidado personal, molletes o postres.

Para continuar mi análisis, juzgo de gran significación ahondar sobre la “importante” y arriesgada, por no decir desinformada, aclaración de que el Renascentia Metal Femme que, recapitulemos, buscaba “reconocer la labor y permanencia de las mujeres en la escena

nacional” a través de la lucha que han realizado “por tener un lugar profesional y respetable, por abrirse nuevas y mejores condiciones y oportunidades de desarrollo”, sería un evento sin ningún “tinte feminista”, a lo cual me surgen diversas dudas y reflexiones. Para exponer mis opiniones, me apoyaré igualmente de una declaración hecha por Bianka sobre el tan, aparentemente, amenazador, pavoroso, rechazado, pero, sobre todo, desconocido término de “feminismo”.

El contexto en el que Bianka compartió el testimonio que me incumbe estudiar fue cuando un joven del público comentó que considera que la diferencia más grave no es de género sino de clases sociales, siendo el capitalismo, como el participante expuso, un sistema que reproduce ideas de individualidad y rivalidad. Procedió a formular la cuestión: “Considerando que la cultura occidental es patriarcal, y que el metal viene de la música occidental, ¿no estarán ustedes reproduciendo, sin darse cuenta, esa cultura patriarcal que viene insembrada dentro del metal?” ilustrando para eso que la escuela de Frankfurt habla de la música como un medio de control social e ideológico; siendo la cuestión de la reproducción de este discurso occidental, mediante la producción y consumo del metal, la que carga con el machismo. Un comentario y pregunta que parecía tremendamente relevante, sin embargo, el rumbo que siguió esa participación no fue el que yo conjeturaba, pues al instante agregó que se ha percatado que la gran mayoría de las bandas de metal tienen nombres y canciones en inglés, por lo que cuestionó si ellas, de manera involuntaria, repetían el mencionado discurso. Entonces, la cuestión derivó en el tema del idioma en que se obra la música metal y no, como al principio lo trazó, en un sistema patriarcal que se importa a través de la música. Así, preguntó si ellas, mediante su música, están ocasionando una ruptura de ese sistema patriarcal europeo, además de si en sus letras hacen una denuncia o llamado a las situaciones de desigualdad/diferencia de género a la que se han enfrentado.

De ahí que Bianka se haya animado a tomar parte y exponer que ella contempla que “a estas alturas ya ha cambiado mucho esa perspectiva”, y que “no podemos seguir en esas épocas, ya las cosas ya son diferentes”, sentenció la participante mientras ejemplificaba con el lema de “sexo, drogas y rock & roll”, agregando que “eso mismo pasa con la mujer”. Continuó: “Sí hay un cambio significativo y, por ejemplo, las mismas bandas, es como encontrar un equilibrio también, yo lo veo y ya no encuentro las situaciones como las veía antes. O sea, sí existe esa parte en donde ven a la mujer de esa manera, pero está en uno mismo como cambiar

la situación”. Acerca de las canciones, explicó que las temáticas que abordan sus bandas son variados, pero:

“[...] En específico no hemos tomado como ese tema [en lo que se refiere a la denuncia hacia la desigualdad de género] porque actualmente, es un tema un poco delicado, donde si tú haces eso, te tachan así de ‘¡No! Eres feminista’, ‘Tu eres una mierda’, ¿sí me explico? Como que este tema, ya del feminismo, está en una línea muy delgada en donde, aparentemente, es muy ofensivo. Entonces, pues preferimos como evitar ese tipo de circunstancias, porque, la verdad, es que no, digo, apoyamos que las mujeres quieran salir adelante, pero también tienes que tener así como bases de lo que estás haciendo, y con qué razón lo vas a hacer. No nada más así como hablar a lo tonto y pues ponerte en un plan contra el hombre, que la neta no le veo ningún caso. Entonces, es como un tema delicado que preferentemente como que evitamos para no ofender a; digamos, la mayoría de nuestro público es masculino. Entonces, preferimos evitarnos esos temas, así, honestamente. No queremos como meternos en esos rollos y no metemos esas temáticas en nuestras canciones”.

Interrumpo en esta fracción la intervención de la guitarrista para evidenciar, aparte de una notoria incompreensión del movimiento feminista, que el tema del feminismo va a permanecer en esa “delgada línea” hasta que haya un genuino interés de conocer qué es y qué busca, como lo es cuestionar las estructuras impuestas que aíslan y eliminan a las mujeres. Esto es, no se va a alcanzar una evolución si continuamos declinando el feminismo, cuando de la situación de las mujeres en el metal se trata. Esto dice mucho sobre el núcleo de la representación social tanto del feminismo como de las mujeres en la escena metalera. Además de que, para no molestar a su audiencia y seguir contando con su reconocimiento, o, al menos, no ser descalificadas por ellos, recurren no solo a negar sino atacar las reivindicaciones feministas para tener derecho a legitimarse en el campo metalero.

Me resulta embrollado la proclamación de Bianka a propósito de que “apoyan que las mujeres quieran salir adelante”, pero que tienen que contar con “bases de lo que están haciendo y razones por las cuales lo van a hacer”, de tal suerte que “no nada más hablemos a lo tonto y nos pongamos en un plan contra el hombre”, sumando a que la mayoría de su público, porque

aún dominan por cantidad en la música metal, es varón. Porque, claro, la fragilidad masculina, la cual tanto se evita rozar y molestar, se ve más ofendida por dicho movimiento, por que una mujer exprese que se siente insegura o por que se hagan protestas en contra de la violencia hacia la mujer, que por el preocupante hecho de que en México, según cifras de 2018, 41.3% de mujeres (y niñas) han sido víctimas de violencia sexual, y 9 mujeres son asesinadas al día a causa de la violencia de género¹; estos datos sin considerar que el nivel de violencia aumentó en el primer semestre de 2019² en un país donde la paranoia, más que una necesidad, se convirtió en un método de sobrevivencia. Lo cierto es que la verdad resulta incómoda.

En breve, que una mujer deje de vivir la desigualdad, y que ninguna vuelva a ser violentada o, incluso, asesinada por su condición de mujer me parece sobrada razón para permanecer haciendo “lo que estamos haciendo”; y si el plan es ponerse en contra de un hombre machista y misógino, cual sea su gusto musical o lo profesional que pueda ser en su trabajo, nos ponemos, sí le veo el caso.

Por lo que a mí respecta, siguiendo con el análisis de lo expresado por Bianca, prefiero firmemente que me señalen como feminista y no como machista, porque, dilucidemos, al situarse en una posición de indiferencia, “ni machismo ni feminismo”, u omisión (al no querer meterse en “esos rollos”), encima de que se deja entrever una condición de privilegio e individualismo, estamos formando parte del problema al no reconocer y detener nuestras conductas machistas a las cuales todas y todos fuimos introducidos desde temprana edad, y, por consiguiente, permitir que otras personas las sigan reproduciendo. No es porque quiera proclamarlas feministas, de nada servirá una ideología o estilo de vida impuesto cuando aún no comprenden la raíz e intención de este alzamiento. Más cuando percibo que una mujer dice no estar a favor, que no le agradece nada o, incluso, que son antifeministas me resulta una afirmación o pensamiento contradictorio. Sin ir más lejos, todas las invitadas presentes tienen estudios, pueden vestir como les plazca, pueden ejercer su derecho al voto, son libres de expresar su sexualidad, tuvieron un espacio para alzar su voz en un seminario dedicado a

¹ ONU Mujeres México (2018), “La violencia contra las mujeres no es normal ni tolerable”, Ciudad de México: *Naciones Unidas México*. Recuperado de: http://www.onu.org.mx/la-violencia-contra-las-mujeres-no-es-normal-ni-tolerable/#_ftnref5 Consultada el 30/07/19.

² Nájjar, Alberto (2019), “Violencia en México: cómo se explica el nuevo récord en el número de homicidios”, Ciudad de México: *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49079323> Consultado el 30/07/19.

la música heavy metal, entre muchas otras cosas. Sin embargo, desestiman este movimiento cuando fue a través de luchas feministas que se arrebataron de un sistema opresor todos los derechos de los cuales gozamos actualmente. Lucha que todavía continúa porque, tomemos en cuenta, todavía estamos sumergidas bajo una disparidad de género que no solamente se refleja dentro del ámbito artístico, sino también, como una de las invitadas puntualizó, en las áreas de la ciencia y la industria.

Bajo el mismo tenor de rehuir a reclamarle a un hombre, pongo por otro ejemplo la aportación de Alejandra respecto al tema de las canciones de su banda:

“Por ejemplo, tenemos una letra que es de las brujas, que es un símbolo¹, también, de la mujer. Nosotros no hablamos nunca, así, como una bandera feminista, porque, también, el feminismo radical, pues no estamos de acuerdo. Yo creo que el feminismo debe existir porque sí ha ayudado a muchas mujeres que nacen en sociedades con muchas desventajas. Entonces, sí tiene que haber. El feminismo ha ayudado a que esas mujeres salgan adelante. Es necesario, yo pienso, no el radical que ataca al hombre y que está en contra de los hombres, no, sino el feminismo que busca la equidad. Nosotros hablamos de una bruja porque es el símbolo de la sabiduría, del desarrollo de la mujer, del que la mujer tiene y quiere hacer lo que quiere, pese a todo. Las quemaban porque tenían poder, por la sabiduría que tenían. Entonces, sí hablamos indirectamente, porque nosotras así hablamos, nuestras letras sí tiene mucho contenido social, hablamos mucho de la marginación, también, cosas que sentíamos; de cómo en la sociedad, como mujer, te veían mal, que te gustaba el rock, que te vistieras de cierta forma, que en estos días no es nada ofensivo [...], nosotros vivimos esa parte de marginalidad. Entonces, nosotros sí hablamos, no directamente porque no queremos atacar, y no es por ofender al hombre, para nada, porque nuestras influencias son de hombres, totalmente [quizás, en gran parte, porque era complicado conocer bandas de mujeres] [...]. Nuestro sistema es occidental y eso no lo podemos negar, así es, estamos, pero eso no quiere decir que no puedan cambiar las cosas. Justamente eso es de mentes avanzadas, de [decir:] a ver qué se puede hacer en esta

¹ La figura de la bruja ha sido estigmatizada, temida y condenada a lo largo de la historia por referir a una mujer que posee conocimientos de campos como la herbolaria, la astrología, o por atender partos, por ejemplo.

sociedad que no está funcionando con esto, porque hay injusticias [...]. Las reglas siempre se pueden romper [...]"

Esta intervención me pareció un poco más atinada, no obstante, sigue presente la idea de que el objetivo del feminismo es atacar al hombre cuando, de hecho, lo que busca es cuestionar la estructura heteropatriarcal y las prácticas que lo alimentan. Aquí podemos notar su machismo interiorizado ya que permanece el deseo o apuro de no ofender, o no incomodar, a los hombres, principalmente, a los metaleros, sino honrarlos; lo cual es comprensible ya que son quienes más consumen la música metal y, al sentirse atacados, es probable que regresen la agresión hacia ellas ya sea durante una tocada o vía redes sociales. A fin de cuentas, ellos son quienes deciden si ellas continúan o no en la comunidad. Con todo, se puede divisar que Alejandra está consciente de la existencia y la necesidad de más de un feminismo, el cual ha ayudado a mujeres en condición de desventaja en distintas sociedades. En concreto, las conferencistas comentaron que han corrido con mucha suerte ya que aseguran no haber pasado por complicaciones, ni les han “hecho algo” por su condición de mujeres dentro la escena. Por el contrario, conciben que eso les ha abierto muchas puertas pues no han atravesado por dificultades para conseguir eventos, que las firme un sello discográfico o las contraten para tocar en algún evento. Irma, como explicación a su amplio trayecto recorrido, señaló que es fruto de ser una persona organizada y estructurada que siempre se ha fijado metas y ha luchado por alcanzarlas, además de contar con el apoyo de su esposo.

En el transcurso de la discusión, Fátima añadió mientras mencionaba la importancia de trabajar en equipo y sin distinción de género: “Yo estoy súper peleada con el feminismo radical, yo respeto por igual a hombres y mujeres, y reconozco el trabajo de ambos, y me apoyo en ambos. Y creo que eso, para mí, personalmente, ha sido un gran apoyo para mi carrera, para ir creciendo, porque muchos hombres que ya tienen gran trayectoria y han sido un respaldo para mí. Entonces, el trabajar lado a lado con alguien hace que vayas creciendo y que vayas permaneciendo. Entonces, creo que sí tenemos que aprender a convivir con mucha más empatía y con mucho más respeto, y hacer bien nuestro trabajo”.

Me apoyo de esta participación para tocar un tema tan sustancial como lo es el respeto dentro del círculo metalero. Se habló del respeto a hombres y mujeres por igual, sin embargo, el problema no está de lado de las mujeres que no respetan a los hombres, sino viceversa.

Todavía no se comprende por completo por qué una chica tiene una continua necesidad por defenderse y la gente, principalmente, hombres, se enojan cuando se generaliza a todos como potenciales agresores, sin embargo, me gustaría aclarar que todas las ponentes en esta sesión del seminario, así como las otras que serán discutidas más adelante, y las chicas que entrevisté para el presente trabajo, tuvieron por lo menos una historia de agresión u ofensa recibida por hombres. En cambio, de los asistentes o coordinadores del Seminario de Heavy Metal, el moderador de la sesión de “Ecos de Lilith” o los metaleros que entrevisté para esta investigación, ninguno tuvo una anécdota en la que ellos eran los que recibían una acometida, ni de hombres ni de mujeres, y tampoco, salvo uno, dice haber presenciado un acometimiento dentro de un concierto. No estoy dudando de lo que me contaron, tampoco sospecho de ellos. De las metaleras de las que tengo reunido testimonios, así como de compañeras, amigas o familiares, todas, o al menos la gran mayoría, han recibido u observado un acoso de hombre a mujer, pero no conozco a algún varón que haya admitido haber importunado a una chica, que tenga un amigo o familiar que lo haya hecho o haber contemplado una intimidación, ¿acaso aclaré esto último por mi aprendido y/o inconsciente temor a ofender a los varones que entrevisté o vayan a leerme? Probablemente.

Prosiguiendo con el tema del respeto, me sirvo de unas aportaciones realizadas en otra sesión del seminario titulada “Metal Caído del Cielo: Religión en el Heavy Metal”, en la que una asistente le cuestiona a Claudia, cantante de la banda cristiana de black metal sinfónico, Deborah:

“¿Cómo trata la comunidad de la Ciudad de México a la mujer cuando ella se expresa con toda la energía de una mujer, al expresar sus sentimientos? y ¿cómo la han tratado, cuál es el problema, se puede decir, más usual, más cotidiano? Porque aquí en México, tengo entendido por lo poco que yo he visto, que las mujeres somos mal vistas cuando nos gusta el rock, siempre nos califican como machistas, los hombres tienen una posición muy clasificada, ‘ustedes son mujeres’, ‘ustedes deben de estar en otra situación’, y ‘Yo soy hombre y yo sí soy metalero, y yo sí soy agresivo, yo sí puedo mentarla’ y todo [...]”.¹

¹ Este testimonio fue recuperado de la sesión “Metal Caído del Cielo: Religión en el Heavy Metal” del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal, llevada a cabo el 27 de junio de 2019. Por tanto, este fragmento

Pongamos especial atención en esta contribución. Como se había mencionado previamente dentro de la explicación de las representaciones sociales, no todas las mujeres se encuentran en la misma posición de identificar su papel subordinado en la escena (y en lo cotidiano) y, con eso, ser críticas ante esa situación. Afortunadamente, hay quienes distinguen esas situaciones que pueden dar pie a iniciar una discusión interesante sobre la condición de las metaleras y, con eso, comenzar a ver un progreso en la forma en que las mujeres se perciben a ellas mismas y a su entorno. Igualmente, sería valioso conocer los hechos por los que estas mujeres han dado cuenta del machismo que viven día con día, ¿ante qué se habrán enfrentado como para comenzar un trabajo de reflexión y crítica con respecto a su estatus?

Siguiendo con la participación citada, Miguel Martínez, guitarrista de la banda cristiana de death metal melódico, Exousia, y esposo de Claudia, le cede la palabra haciendo referencia a que ella “canta mucho más brutal que muchos chavos de black metal”:

“Creo que, en relación, mi experiencia personal como vocalista, creo que aquí en la Ciudad de México y en todo México, ha habido un respeto enorme, la verdad, o sea, definitivamente, creo que he sido afortunada; pero yo creo que también depende mucho, uno como mujer, qué propuesta das y qué es lo que haces arriba de un escenario. Yo he visto mucha gente, a veces, las mismas mujeres como que propician a que haya esa falta de respeto o que se traspase esa línea. Entonces, creo que, la verdad, yo he sido muy afortunada, siempre he visto un respeto en el público, siempre yo también me dirijo hacia ellos con respeto, entonces, como que se crea algo padre. Entonces, faltas de respeto y todas esas cosas, la verdad es que rara vez, o sea, creo que donde sí lo noté mucho fue en Guatemala, en Guatemala sí, las mismas bandas con las que tocamos era así como que ‘Ay, ustedes son mujeres’, no nos querían ni voltear a ver, pero ya cuando ven que realmente traes un respaldo musical, y aparte espiritual, la gente te respeta. Yo creo que el respeto te lo ganas y no hemos tenido más, más problemas, en ese sentido”.¹

no forma parte de las entrevistas que realicé para la presente investigación. La transmisión del evento no se encuentra en la página oficial de Facebook del Seminario.

¹ Este testimonio fue recuperado de la sesión “Metal Caído del Cielo: Religión en el Heavy Metal” del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal, llevada a cabo el 27 de junio de 2019. Por tanto, este fragmento

Urge modificar la idea referente a que el respeto a la mujer, dentro o fuera del metal, sea concebido como algo que ella se tiene que ganar por parte de la sociedad, en la que esta decide si se lo brinda o no dependiendo cómo ella decide vivir su vida y sexualidad, además de quien si lo tiene es porque ha sido “afortunada”, es algo que se tiene que ganar. De la misma manera, la declaración dada por Claudia en la que afirma que son las mujeres quienes propician a que se les falte al respeto o que se “traspase esa línea”, expone un componente eficaz para que el núcleo de la representación social del machismo y la cultura de la violencia sexual se mantenga intacto: culpar a la mujer por los ataques cometidos en su contra; el “ella se lo buscó” por vestir así /comportarse de esa otra manera/estar en ese lugar y no en su casa/ tener a esa persona como pareja/amigo. La responsabilidad siempre recae en ella.

Entre otras intervenciones del público dentro de “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, resalto la de un headbanger que felicitó a las invitadas por ser un gran ejemplo de empoderamiento femenino que se requiere en la escena, y consideró que el papel de la mujer es decisivo para lo que se avecina en cuanto a la escena metalera. Igualmente, acertadamente comentó que uno de los grandes retos dentro de la escena es la erradicación del machismo, la cual, apuntó, es primordialmente una labor de los hombres, y extendió la invitación a sus pares a trabajar en dicho proceso. Pese a que es de agradecer que se reconozca explícitamente la existencia de este fenómeno, es menester establecer que también son las mujeres quienes tenemos atravesada la cultura machista y, consciente o inconscientemente, la reproducimos, como se pudo vislumbrar en el testimonio pasado. Vuelvo a remarcar: dudo mucho que alguna mujer, cual sea su elección de vestirse, hablar o actuar, lo haga con la intención de que se “traspase esa [lábil] línea” que separa (un posiblemente falaz) respeto a un asalto a su integridad mental/espiritual, física o sexual.

A mayor abundamiento, Martínez está detrás de la gestión del Éxodo Fest, un festival que desde el 2003 se celebra anualmente durante 3 días de Semana Santa en las inmediaciones del volcán conocido como “La Malinche” o “Matlalcueye” entre los estados de Tlaxcala y Puebla. Citando a su página oficial de Facebook, el Éxodo Fest es un festival “[...] internacional, inspiracional y propositivo de música y metal extremo [...] la visión y objetivo

no forma parte de las entrevistas que realicé para la presente investigación. La transmisión del evento no se encuentra en la página oficial de Facebook del Seminario.

del mismo es transmitir un mensaje positivo y reflexivo [enfocado a inspirar espiritualmente mediante la realización de actividades como conciertos, conferencias y performances] en estos días de caos, degradación y violencia extrema en nuestro país, es un evento familiar, sano y libre del consumo de sustancias nocivas para la salud.¹

El 24 de marzo de 2019, la página de Facebook de Exodo Fest publicó junto con una imagen que anunciaba a 5 bandas que formarían parte de la alineación del evento:

“FEMALE FRONTED METAL BANDS AT EXODO FEST !!!

ALGO HISTÓRICO . . .

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA, 5 BANDAS PROPOSITIVAS DE METAL CON VOCALES FEMENINAS, REUNIDAS EN UN MISMO EVENTO, ÉXODO FESTIVAL 2019.

NO SE (*sic*) SI LO HABÍAN NOTADO, PERO ESTO SIN DUDA ES ALGO FUERA DE SERIE, IGNORO SI HAYA OCURRIDO ANTES EN OTRO LUGAR, PERO ESTAMOS MUY CONTENTOS Y AGRADECIDOS DE RECIBIR EXCELENTES BANDAS ASÍ DE DIFERENTES PAISES EN MÉXICO (OBVIO MEXICANAS TAMBIEN), ENCABEZADAS VOCALMENTE POR CHAVAS...

ASI QUE APROVECHAMOS ESTE POST PARA DAR HONOR A LA MUJER, PUES ESTO NOS HABLA DE UNA REVOLUCIÓN CON LA PARTICIPACION ACTIVA DE MUJERES, QUIENES IGUAL QUE EL HOMBRE TIENEN TODO EL DERECHO A DECIR LA VERDAD Y PROPONER UNA SALIDA A TANTOS PROBLEMAS SOCIALES Y ESPIRITUALES DE NUESTRA GENERACIÓN, A VECES INCLUSO CON MAS VALOR Y MAS VOZ QUE MUCHOS HOMBRES.

A LO CUAL INVITO A DEJARNOS DE INFANTILISMOS PENSANDO QUE EL ENEMIGO DE LA MUJER ES EL HOMBRE Y EL DEL HOMBRE ES LA MUJER, CUANDO EN REALIDAD ES QUE SOMOS COMPLEMENTARIOS EL UNO DEL OTRO, NO DESAPROVECHEMOS LA OPORTUNIDAD DE TRABAJAR Y PELEAR JUNTOS POR UN MÉXICO MEJOR, LA LUCHA NO ES ENTRE SEXOS OPUESTOS.

FELICIDADES A TODAS ESTAS BANDAS, Y LAS QUE VIENEN, ALGO CHIDO ESTA SUCEDIENDO...”²

¹ Exodo Fest (1/05/2016), INFORMACIÓN GENERAL DEL ÉXODO FESTIVAL 2016 [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <http://www.facebook.com/exodofestival/posts/466672970191146/> Consultado el 31/07/19.

² Exodo Fest (24/03/2019), FEMALE FRONTED METAL BANDS AT EXODO FEST [Publicación de Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/search/top/?q=Exodo%20Fest%20female%20fronted&epa=SEARCH_BOX. Consultado el 31/07/19

Es de apreciar que haya un grupo de personas que se dedican a intentar cambiar la vida de las personas que encuentran en la religión y/o ese tipo de eventos un alivio. Sin embargo, retomando su propuesta de “dejar los infantilismos” al creer que el enemigo de la mujer es el hombre y a la inversa, del mismo modo que asegura que un sexo complementa al otro, hallo arriesgado que desde un discurso religioso, tan poderoso y, para mucha gente, infalible, se intente minimizar o negar el odio hacia el género femenino. Parece que ignoran las noticias que salen a diario de alguna mujer desaparecida, violada o asesinada; voltean a ver el problema cuando el caso se viraliza: A Ingrid Escamilla la asesinó su pareja, la desolló, le extrajo sus órganos y los tiró por el inodoro y sobre la calle. La gente no pudo evitar enterarse del caso no porque les haya interesado conocerlo, sino por las fotos del cuerpo mutilado de Ingrid que inundaron las redes sociales. Si después de conocer tal suceso las personas siguen afirmando que es algo infantil aseverar que el hombre, en mayor o menor medida, tiene cierto rechazo hacia el género femenino, o que repitan que la violencia no tiene género, sin duda los consideraría parte, o, incluso, cómplices, de la estructura patriarcal. Aunque, eso ya lo sabemos: todos y todas somos parte de ésta, sólo que algunas intentamos deconstruir esos sistemas de pensamiento. A Ingrid Escamilla, la recuerdo y la nombro.

Una mujer de ninguna manera tiene que verse obligada a convivir o estar dentro de un círculo en donde sus agresores sean aceptados y transiten sin ningún inconveniente y con toda impunidad. Tanto se ha nombrado el respetar y trabajar con todos y todas sin distinción alguna, pero ¿y qué si una mujer fue tocada sin su consentimiento y le dejó una secuela? ¿Es deber de ella ya no asistir a los conciertos para evitar que eso le vuelva a pasar? ¿Es porque llevaba puesto un short? ¿O pantalones y botas? ¿Deben aceptar al hombre machista y respetarlo por igual? ¿Entonces la solución es excomulgar de la comunidad metalera a quienes hayan arremetido directa o indirectamente a una chica? No puede avanzar una pelea en conjunto “por un México mejor” cuando entre quienes se supone que debe ser la lucha, también hay presente una violencia de género. Claro, no es posible ni justo generalizar a todos los hombres como malvados, pero menos aún se debe de universalizar a todos los hombres como buenos o como aliados.

En este mismo sentido, y retomando la sesión de “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, Fátima declaró que uno de los mayores retos que ha enfrentado ha sido el de “hacer familia” (lo que suena más a un deber materno que de jefa) a

las bandas que forman parte de Renascentia, ahondando en que la participación de las mujeres dentro de dicha organización es casi nula. Un miembro del público le preguntó a Ramos acerca de si al ser mujer organizadora y promotora, ha tenido otro tipo de asuntos al llevar a cabo eventos o bien, meter a las bandas que maneja a tocadas que no sean organizadas por ella. De igual manera, le consultó a las músicas invitadas, cuyas bandas son compuestas únicamente por mujeres, cómo creían que sería la convivencia si su banda fuera mixta. Aludiendo a la primera pregunta, Ramos confesó que han habido dos ocasiones en las que hombres la han intentado golpear: la primera vez fue una banda extranjera a la cual no se le cumplió algo respecto a su equipo en una tocada organizada por ella, Fátima contó: “Pero te estoy hablando de un tipo que medía como dos metros, y pues yo soy chiquita. Entonces, traté de solucionarlo, pero el tipo, literal, así, lo tenía así, encima de mí. Entonces, pues no nos queda de otra más que pararte derechita y decirle ‘Pues enójate, no va a pasar’”. En seguida, narró de la segunda vez en que intentaron atacarla, pues una banda había tomado alcohol de más y no quiso pagar su cuenta, siendo una mujer quien fue a agredirla y el esposo de esta quien intentó pegarle. Finalizó su relato, al principio titubeante: “Yo siento que un gran porcentaje de hombres que van a los eventos no tienen un respeto hacia la mujer. Piensan que una mujer no puede ser líder de un proyecto, y le quieren restar seriedad; pero basta con poner las cosas en su lugar y luego se dan cuenta y ya no pasa nada”.

Me detengo en este punto para plantear el aspecto sobre la desigualdad que vive una mujer dirigente dentro de un mundo sexuado. Para esto, me apoyo de Bourdieu (2000, p. 82), quien menciona que “la definición de la excelencia está cargada, en cualquier ámbito, de implicaciones masculinas que tienen la particularidad de no aparecer como tales. La definición de un puesto, sobre todo investido de autoridad, incluye toda suerte de capacidades y de aptitudes sexualmente connotadas”. Esto es, la cuestión de que una mujer esté en un puesto que conlleva cierto poder, y, por tanto, hecho a medida para que un hombre lo ocupe, implica socialmente que ella debe suspender las cualidades femeninas que estamos obligadas a poseer, para entonces personificar atributos masculinos, como la agresividad o la audacia, para que les confieran el respeto y la autoridad que, de actuar con feminidad, no se le concedería por percibirse incapaz de liderar. Por ejemplo, durante la reunión hicieron referencia a las mujeres que organizaban eventos como que ellas “se aventaban” a hacerlos,

lo cual permite observar lo normalizada que está la creencia de que ese no es un ámbito en el que naturalmente las mujeres participen y que, entonces, tienen que arriesgarse.

Como resultado, las mujeres deben adoptar comportamientos, una expresión corporal y tonalidad de voz que transmita una sensación de legitimidad y seguridad; aun cuando eso no sea suficiente para recibir respeto, prestigio y legitimidad por parte de los hombres. Además de que eso, en consecuencia, puede producir que se le tache a una mujer que da órdenes o tiene a su cargo a un equipo, como una gritona, histérica, déspota o petulante. Sin contar que cuando una mujer está dentro de un alto rango, enseguida se le cuestiona que a quién le tuvo que hacer favores sexuales como para llegar ahí; algo que, gracias a sus privilegios, jamás se le pondría en duda a un hombre.

Retornando a las preguntas del público, en correspondencia con la otra pregunta efectuada respecto a cómo se imaginan la convivencia con varones en su banda, o ellas dentro de una banda de hombres, Alejandra Mavir tomó el micrófono y aclaró que nunca ha pertenecido a una banda con hombres, pese a que se lo propusieron y no lo aceptó por temor. Alejandra lleva prácticamente toda su vida dentro del metal, por lo cual podemos casi asegurar que ella ya sabe cómo son y qué esperar de los metaleros en cuanto a sus actitudes o conductas. El que ella misma haya mencionado que por miedo no quiso estar dentro de un grupo con ellos da cuenta que las metaleras reconocen por experiencias previas que compartir espacios con ellos o no es cien por ciento seguro, o bien, sospechan que no tendrán el mismo valor que otro integrante dentro de esa banda, entre otras posibles explicaciones. El que sepamos que tenemos que estar cuidándonos, no ya solo del metalero, sino del género masculino, es producto de la violencia simbólica de la que siempre hemos sido víctimas. Como la describe Bourdieu (2000, p. 11-12), una sumisión paradójica ante un orden establecido, en este caso, la dominación masculina que “[...] con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad [...] y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales”. Una violencia imperturbable e invisible, no advertida, pero sí reconocida o, más bien, acatada; “[...] ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado [...]” (Bourdieu, 2000, p. 12).

Reanudando la aportación de Alejandra, igualmente nombró el caso de Luisa, su compañera de banda, quien perteneció a grupos de pornogrind en donde fue la única mujer. Contó que durante las tocadás únicamente le gritaban cosas ofensivas a ella como “¡Órale! ¡Encuérate!”, sumando que cuando finalizaban su presentación, todos elogiaban a sus compañeros de banda, mientras que a ella la omitían. Es determinante percatarse cómo es que cuando una mujer está arriba del escenario, tiene la atención de todos los asistentes, es blanco de piropo, albulos, críticas o groserías. En tanto que cuando está debajo de escena, pasa desapercibida, no se convierte en una más o una igual a los metaleros, es, más bien, anulada y disipada porque, aparentemente, su trabajo no tiene suficiente mérito ni es digna de ser reconocida y cobrar las felicitaciones o los halagos bien intencionados de los demás. Aun, agregó que llegó a ocurrir que tenían amistad con integrantes de bandas de hombres, pero si alternaban en un show y a ellas les iba mejor o era evidente que al público le gustaban más, ellos les dejaban de hablar.

Por lo que respecta a la experiencia de las otras ponentes sobre la dinámica con varones en una banda mixta, Bianka atestiguó que la convivencia era “chida”, sana y no le faltaron al respeto, aunque consecutivamente a sus compañeros les ganaba “el desmadre” y al final “eran más pedas que ensayo”. Bianka cerró su experiencia sustentando “no puedo como generalizar, porque fue lo que personalmente me tocó”. Del mismo modo, Rose relató que haber alojado a un hombre dentro de Introtyl les dejó buenas experiencias y mucho aprendizaje en relación a las composiciones que hicieron, pero que “[...] habrá que preguntarle a él qué habrá sentido de estar conviviendo con nosotras, por ejemplo, cuando nos fuimos de tour. O sea, los quince días con tres viejas, así. ¡Imagínate! [...]”.

Hay una idea incrustada de que tratar con, como varias veces fueron nombradas, “viejas”, término socializado para referirse despectivamente a las mujeres, es inoportuno ya que hay una generalizada y muy aceptada noción, por ser núcleo de la representación social de las mujeres, es que somos unas histéricas, criticonas, gritonas, chismosas, divas, que nos gusta “hacerla de a pedo” por cualquier tontería, o que somos hormonales y bipolares, como aludieron entre risas en la sesión y en mis entrevistas.

Dentro de las entrevistas que realicé, me comentaron que la convivencia es diferente pero no por eso mala, el detalle estaba en que el humor entre los hombres es más pesado y son “más

cochinos”, percepción muy presente sobre los hombres. Recordemos que en el primer capítulo presenté que Simon Simons, cantante de Epica, confirmó en una entrevista que ha recibido ataques sexistas, y después añadió:

“Recibes el ocasional: ‘¡Boobies, buen culo!’ Pero para ser honesta, soy un poco como los chicos cuando se trata de eso porque disfruto las bromas sucias. Durante mis años de trabajo con chicos, entiendes cómo funciona el cerebro masculino y cómo comunicarte. En mis años realmente no me he encontrado con mucho sexismo. Una vez un tipo me dio una nalgada en el trasero, y me di la vuelta y le grité - ¡casi le doy un puñetazo en la cara! - Puedo defenderme. Eso es lo único que realmente me he encontrado”.¹

Dentro de la representación de los hombres, se encuentra común que tienden a hacer “bromas sucias”, estas muchas veces refieren a burlas obscenas ya que socialmente no está castigado que un varón hable sobre sexo; esa es una de las formas en las que “el cerebro masculino funciona”. Aunque esos chistes se verían con desprecio si fueran hechos por el género femenino, el que una mujer dentro de un círculo de hombres también las haga o, incluso, regrese las bromas y sepa defenderse de ellas, es ya considerado la forma en la que las mujeres se pueden “comunicar” con ellos, como si ya hablara el idioma que le permitiría desenvolverse entre el género masculino. Así mismo, rescato su afirmación de que durante su trayectoria no se ha encontrado con “mucho sexismo”, pues, pienso, debido al fenómeno de la violencia simbólica ya discutido, lo más probable es que sí haya pasado por varias circunstancias de hostigamiento o sexismo, pero no las identificó al tenerlas normalizadas y veladas en un “así opera el cerebro masculino” y más aún dentro de la música metal. Por último respecto a su testimonio, otra forma de hacerse entender como parte de un círculo masculino, es demostrando que ella puede cuidarse a sí misma aseverando que casi le da un puñetazo en la cara a quien la tocó sin su consentimiento. Es decir, asegurar que en cualquier momento puede hacer frente a alguien que la molesta por medio de los golpes me suena a un “yo también actúo como ustedes, por consiguiente, soy parte de su círculo”.

¹ De Gallier, Thea (2018), “Epica’s Simone Simons: ‘I look like a lady, but I don’t always act like one’”, *Louder*. Recuperado de: <https://www.loudersound.com/features/epicas-simone-simons-i-look-like-a-lady-but-i-dont-always-act-like-one> Consultado el 15/05/18.

Considerados estos puntos, y retomando la participación de Alejandra Mavir sobre anécdotas de las integrantes de su banda, me llamó la atención que haya pronunciado la siguiente frase de manera muy natural: “Como mujer que estás inmiscuida dentro de este ámbito [...]”. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2019), “Inmiscuir” puede definirse como: “Entremeterse, tomar parte en un asunto o negocio, especialmente cuando no hay razón o autoridad para ello”¹. Estimo desalentador y, sin embargo, aún cotidiano que dentro de sus discursos, las mismas mujeres se perciban como intrusas. Esto es, después de años de carrera, todavía se reconocen como sujetos ajenos a la comunidad metalera. Como extraños que se metieron a la fuerza a un ámbito que no les correspondía y en el cual tienen que pasar por pruebas para demostrar que merecen pertenecer al círculo. Esto último lo relaciono con una contribución hecha por Fátima, quien recordó de manera orgullosa: “[...] yo sabía que tenía que ponerme a estudiar porque era un medio muy difícil, para mí como mujer. Si estando dentro de la escena del rock nacional, en general, como chica yo no era tomada en serio, sabía que meterme en el metal iba a ser el triple de difícil. Entonces, me preparé para esa aventura, que ha sido muy bonita”.

Reemprendiendo el espacio de preguntas y comentarios del público de la sesión, los y las asistentes celebraron que el Seminario haya dado el espacio para discutir el tema de la mujer, además de que, comentaron, como había hombres y mujeres en el público, eso refería a una inclusión.

Una música de entre el público les consultó “¿En qué forma podría el metal ayudar en forma significativa a la conciliación de géneros y al progreso, digamos, mental de la sociedad [...]?, ¿Cómo podrían evolucionar hombres y mujeres a través de un género que se centra, más que nada, en el lado oscuro de la mente y cómo se podría controlarlo?”.

Bajo esta tesitura, Fátima habló sobre la unidad y el crecimiento de la escena, la cual “le pertenece a todos” ya que “no es cosa de géneros”. Certificó que hoy en día hay más unidad entre los actores de la escena, en comparación con tiempo atrás en el cual le tocó ver cómo bandas se colocaban obstáculos unas con otras. Ahora, nota que está presente la creación de redes de apoyo dentro de las cuales las agrupaciones se publicitan y coadyuvan entre ellos,

¹ Inmiscuir (2019), En Diccionario de la lengua española, (23ª edición). Recuperado de: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=inmiscuir> Consultado el 15/07/19.

exteriorizó: “me da mucha risa porque ya hasta exageran, de pronto veo a los niños mandándose besitos, así ‘Estás guapísima’ [...]’. Ya su unidad es tanta que están logrando cambios importantes [...]”, divulgó que lo principal era quitarse “un poquito” los egos y trabajar más en equipo.

Por su parte, Alejandra entendió que la pregunta iba dirigida hacia cómo puede el metal ayudar a la mujer en la sociedad. Bajo esa línea, respondió que actualmente estamos dentro de una lenta transición en la que cada vez se incorporan más mujeres. De igual forma, reafirmó la importancia de la visibilidad femenina para motivar su participación y confianza. Igualmente rememoró: “Antes entrabas a un concierto y casi al 100% eran hombres, entonces, si no tenías la total seguridad, si no decías ‘Pues me vale, me voy a meter aquí’ ‘Voy a ver a la banda aunque haya muchos hombres’. Y, sobre todo, si estás chica, ‘A ver si no me pasa algo, a ver si no me hacen algo’, te daba cierto temor, pero te lo aguantabas y decías ‘Bueno, vamos a ver qué pasa’”. Además, aseguró que la percepción del mundo del rock y del metal ha cambiado y ya no sólo es el prejuicio de que ambos estilos están rebosantes de alcohol, drogas y sexo, cosas que siguen estando vigentes, pero no nada más en estos tipos de música. Más adelante completó: “Alguien tuvo que empezar todo eso, alguien tuvo que irse a parar, una mujer tuvo que irse a parar ahí para que empezaran a haber más. A algunas nos tocó, pero también porque hasta nos gustaba y nos apasionaba como para mantenernos ahí. Y, afortunadamente, nunca sufrimos agresiones”. Una vez más, Alejandra nos deja ver que se ha sentido insegura en espacios de hombres metaleros, de la misma forma en que su “pues me vale, me voy a parar aquí”, evidencia que en efecto tenía (o tiene) una sensación de ser intrusa en el metal: una realidad en la que para ser aceptada debes arriesgarte y decidir a ir y plantarte, seguramente a la defensiva, porque de otro modo no tendrías derecho a ser bienvenida, mucho menos respetada. Encima, su “afortunadamente nunca sufrimos agresiones” revela el hecho de que sí estuvo esperando a que alguien le reclamara o la atacara por estar en esos espacios, pero, “por mera suerte”, no le ocurrió.

Seguidamente de la aportación de Mavir, Olivia Domínguez agregó que efectivamente hay un avance significativo, no obstante, aún queda un largo camino por recorrer:

“En el momento en que se deje de cuestionar porqué las mujeres están ahí, o porqué van a un concierto, porqué tocan. Reconocer [...] ese papel invisible de las aportaciones de las mujeres en la escena. Y esto se va a ir transmitiendo a nuevas

generaciones, eso tiene que cambiar, las relaciones entre las personas, hombres y mujeres, tienen que cambiar en algún momento. Y creo que no cambiarán hasta el momento en que una mujer que es músico se vaya de gira y no se le cuestione que porqué está dejando a sus hijos en casa [mientras que a los hombres eso les está socialmente permitido]”.

Luego, una metalera de la audiencia proveyó una pregunta y una proposición, la primera: ¿Cuál será la creencia que tiene que permear en nosotras, como mujeres, para ver una presencia mucho más fortalecida e incluyente en el metal en general? Para esa meta, propuso la estructuración de un “plan de acción” para que los y las asistentes presentes lo aplicaran desde esa reunión en adelante.

En lo que concierne a la creencia que tiene que predominar, Alejandra expuso que es creer en uno mismo y en lo que haces, ser más unidas, ser respetuosas y “dar buena vibra”, aunque no les guste la música que la otra toca, esto para dejar detrás las actitudes hostiles entre mujeres, así como apoyar a otros y otras. Las invitadas que forman parte de algún grupo garantizaron que ha sido muy frecuente que las mismas mujeres se “pongan el pie” entre ellas, misma aclaración que me hicieron durante las entrevistas que realicé. Fátima opinó que para lograr un avance y una permanencia se tiene que profesionalizar su trabajo: “creo que el ser y dar más de nosotras todo el tiempo hace que inevitablemente permanezcamos porque nuestro trabajo es bueno y tiene resultados”, de esta manera agregó que hombres y mujeres deben aprender a convivir y trabajar en equipo sin distinción de géneros. Bianka sugirió que si alguien organiza un evento, habría que, por ejemplo, pasarse los teléfonos para obtener y compartir contactos, y así recomendarse entre ellas. De igual modo, añadió que ese tipo de espacios y foros, haciendo referencia a la sesión discutida, “están chidos” porque sirven para conocer a más a músico/as, organizadore/as o medios con los cuales se pueda “ir de la mano” y organizar festivales de mujeres. La última respuesta, dada por Rose, fue que el consejo sería que una misma se defina y sepa qué quiere hacer para hacer su trabajo con gusto y, por tanto, hacerlo bien. Aseguró que “el camino hacia el profesionalismo es lo que hará que la escena crezca”, por lo que se requiere una mente más abierta a trabajar en equipo, no sólo entre bandas sino medios y promotores. De este modo, a lo largo de la sesión garantizó que la clave para que todos, especialmente las mujeres, se desarrollen dentro de la escena es el optimismo, el empeño, la dedicación, la disciplina, la responsabilidad, la visión y las ganas.

No obstante, considero que el principal problema no es la falta de esas cualidades en las personas que quieren dedicarse a la música o a cualquier otro ámbito, sino la falta de oportunidades; por lo que “echarle ganas” no sería la única solución para encontrarse dentro un buen puesto en el metal. Igualmente, aseguró que la escena va por buen camino y que sí se está trabajando arduamente por la igualdad: “la idea sería concientizar a las personas [y las bandas “para que se abran y trabajemos como un gran equipo”]. No sé qué tan difícil sea, yo creo va a ser muy complicado”, reflexionó momentos antes mientras distinguía entre las dificultades por las que atraviesan las bandas en general y las bandas de mujeres, como por ejemplo que abandonen sus grupos por que se “bajonean”, porque cambiaron de decisión o porque solamente querían tocar un corto tiempo; aunque esas situaciones no son exclusivas de bandas con alineación de mujeres.

Al instante, Olivia tomó la palabra y elogió la sugerencia de articular un plan de acción, mientras exponía su entendimiento respecto a lo que las ponentes contribuyeron. De este modo, destacó la importancia de “reunirnos y realizar un esfuerzo en común basado en la empatía y la sororidad”, conceptos que hacen falta porque, especificó: “hemos estado en un punto de competencia y rivalidad que no nos deja avanzar como sociedad y como mujeres”. Extendió la invitación a que todos y todas cooperaran mediante la difusión, creación de redes de apoyo y comunicación, tal como la realización de actividades como exposiciones o ciclos, mismos que ayudarían a romper estereotipos. Adicionalmente nombró que las chicas punk llevan desde los años ochenta creando colectivos y realizando fanzines y eventos, camino que las metaleras podrían seguir. Por último, Domínguez desveló que ella conoce casos en que formidables músicas eran potenciales candidatas a adherirse a relevantes grupos, como Ángeles del Infierno, por ejemplo, pero la oportunidad de audicionar, lamentablemente, les fue denegada por que hay bandas en cuya imagen nunca ha habido una mujer y no se arriesgarían (o no quieren) realizar ese cambio.

Esta sesión significó un gran paso para estimular un proceso de cavilación e introspección por parte de las y, sobre todo, los metaleros que atendieron a esta reunión por voluntad propia e interés en consideración a conocer de viva voz el ángulo mediante el cual las mujeres han experimentado el círculo metalero. A pesar de que la idea de la ejecución de esta conferencia me pareció excelente y primordial, además de, sin duda, haber sido planeada con buenas intenciones, analizo inane el rumbo y conclusiones a las que se arribaron. Después de tres

horas de diálogo, encuentro desaprovechado que la resolución o desenlace al que se llegó fueron propuestas como: que entre ellas se pasen los teléfonos para organizar eventos, dar buena vibra, no criticar las bandas de las otras, pensar mejor las cosas antes de decirlas y que se unan y “echen la mano” entre todas y todos (músicos, público, promotores, medios, etc.) para impulsar el crecimiento de la escena y de ellas como mujeres músicas. Es decir, sin duda son actividades que se deben realizar para que empiecen a reflejarse cambios positivos, pero pueden ser momentáneos o no lo suficientemente considerables para que la escena mexicana del metal evolucione.

Detallaron que no se trata de una pelea entre géneros, sino una fraternidad y unión de esfuerzos entre los actores involucrados, hombres y mujeres, para trabajar por la igualdad. No obstante, examino que la desigualdad no se resolverá organizando uno, dos o treinta festivales en cuyas alineaciones haya mínimo una mujer; es más, ni siquiera que todas las músicas, vendedoras o asistentes sean únicamente mujeres. Eso, pienso, inclusive caería en una incoherencia hacia el género de la música rock y metal. De ninguna forma se puede asegurar que ya hay más equidad en la escena cuando “de vez en cuando” las mujeres siguen siendo víctima de insultos o agresiones, no puede haber relaciones de igualdad bajo relaciones patriarcales, y éstas siguen siendo negadas, no identificadas y, con eso, sin visibilizarse explícita e intencionalmente. Sospecho que la gente que atendió a la reunión o al Metal Femme no se quedó con una sólida reflexión, sus intervenciones evidenciaron que no poseen las herramientas necesarias para que ellos y ellas identifiquen las expresiones de odio que están reproduciendo, voluntaria o involuntariamente.

Ahora bien, considero que todavía queda un enorme quehacer de discusión y reflexión antes de poner en marcha un plan de acción. Dicho eso, me apoyo de Patricia Corres, quien señala:

“[...] Si queremos transformar nuestras sociedades, los cambios no deberán ser únicamente de personas sino de estilos, de valores, de pensamiento, de trato con una misma y con los demás. Pero todo ello cuesta mucho trabajo porque implica búsqueda de nuevas estructuras, propuestas viables tanto en el plano individual como en el social. Primero hay que vencer la resistencia al cambio [y el temor hacia estilos diferentes de ser y hacer las cosas], tanto de parte de las mujeres como de los hombres,

pues ante las modificaciones se responde con miedo, desconfianza, agresión [...]” (2012, p. 114).

La re-evolución que urge desempeñar rebasa los cambios que como individuos podemos ejecutar, no se trata de pactar los mandamientos a seguir cuando antes no hay una reflexión acerca de por qué tuvo que haber una sesión dirigida a la mujer para que relaten los retos que han enfrentado por ser mujeres. Porque su participación, no sólo en el ámbito de la música sino en otros como la política o la ciencia, ha sido invisibilizada, ¿Por qué? porque a ellas no se les ha permitido escribir la historia, y en esta han sido borradas, mutiladas, desvalorizadas o colocadas en un papel subalterno, dejando al hombre como único sujeto político. Hemos sido orilladas a ser sujetos sujetados que ocupan espacios cerrados como el hogar, y atendiendo las labores domésticas como el cuidado de los hijos. Mientras que el hombre es el que ha hecho y deshecho, ha dominado por que el sistema patriarcal lo ha respaldado.

Aproximadamente dos años después de que se llevó a cabo esta sesión, y ya colaborando dentro de la Red del Seminario, he podido observar cómo éste ha ido creciendo y evolucionando. De entre las actividades que se han desarrollado, se establecieron diversas líneas de investigación, siendo una de éstas la de Género y Feminismo, en la cual participo junto con más compañeras que provienen de distintas disciplinas. Es gratificante ver cómo se han abierto espacios en donde podamos abordar y socializar el tema de la mujer en el metal desde perspectivas feministas, además de tener la oportunidad de crear redes de apoyo por y para nosotras.

4.2 Sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” de la Fonoteca Nacional

Según la mitología judía, en el principio Dios creó a Lilith, la mujer que le haría compañía a Adán ya que no era bueno que estuviese sólo. Sin embargo, ella cometió una serie de transgresiones hacia el primer hombre y, por tanto, a Dios: se resistía a reconocer como superior a Adán al no obedecer la orden de sumisión que le fue impuesta, pero ¿por qué hacerlo? si ambos habían sido formados a partir del mismo barro. La conocida como la primera esposa de Adán, relata Sandra Lorenzano (2003, p. 197), “[...] no se sentía inferior,

ni débil, ni dependiente”, era y se sabía igual que su par varón, deseaba gozar de su vida, decidir sobre su cuerpo y, por supuesto, disfrutar su sexualidad y erotismo, pero el hombre se negó a reconocerla como semejante, “[...] ella debía aceptar la imposición de amarlo mirándolo siempre desde abajo” (Lorenzano, 2003, p. 198). De ahí que decidió abandonar el Edén, pero antes de partir cometió un pecado que le valió no sólo la expulsión del Paraíso, sino de la “historia oficial” de la mitología judía: pronunció el nombre de Dios.

Así pues, Dios le da otra compañera a Adán para que lo complemente, Eva, creada a partir de la costilla de este para que “[...] quedara claro desde el comienzo su lugar de sumisión y obediencia frente al hombre [...]”, sería “carne de su carne y sangre de su sangre”. No obstante, narra la tradición, fue ella quién incitó a Adán a desobedecer el precepto divino de no probar el fruto que colgaba del árbol del conocimiento del bien y del mal. Habiendo desacatado el mandato, ocurrió la caída: fueron expulsados del Edén. “Así, la primera mujer es, al mismo tiempo, la primera ‘desaparecida’ de la historia” (Lorenzano, 2003, p. 198). Lilith, considerada un símbolo de rebeldía y resistencia femenina frente al hombre en su ambicioso y - que siempre ha estado - anhelo por subyugar a la mujer.

Bajo esta línea de la insumisión de la mujer, parte la Sesión de Escucha titulada “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano”, efectuada por la Fonoteca Nacional el 17 de mayo de 2019. En la imagen de propaganda a dicha conferencia se introdujo lo siguiente: “Las mujeres también son metaleras y en esta sesión, harán una revisión de sus tocadas, discos, slams, admiradores, esfuerzos, éxitos y fracasos, que las consolidaron como punteras en la escena”. En tanto que la convocatoria al evento que se realizó vía Facebook, rezaba¹:

“Sesión dedicada a hacer una revisión sobre la participación femenina en el género. Se analizarán las diversas situaciones a las que las mujeres se han enfrentado y se enfrentan en la escena, así como se hará una revisión de la trayectoria de las participantes. Se ahondará en los detalles de la creación de piezas grabadas por bandas donde han participado y que a la postre se han ubicado como referencia de este subgénero del rock en el país, revisando los contextos en los que se crearon”.

¹ Invitación de la Fonoteca Nacional de México a la sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal mexicano”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/events/2199912373456153/>. Consultado el 14/05/19.

Dicho conversatorio fue moderado por Abraham Díaz, y las invitadas que compartieron sus experiencias fueron: Marcela Gonzáles, vocalista de Ultimatum; Alejandra Mavir, baterista de Gilgamesh; y Kary Ramos, vocalista en Introtyl. Después de que Díaz explicara la decisión de nombrar la sesión como “Ecos de Lilith”, se dispuso a hacerle una serie de preguntas a las ponentes para adentrarnos dentro de su trayectoria y conocerlas a partir de sus experiencias dentro de la escena.

Antes de pasar al análisis de la reunión, aclaro que los testimonios aquí citados fueron recuperados de la grabación que tomé de la sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano”¹. De tal forma que las declaraciones expuestas en este apartado no pertenecen a las entrevistas que realicé para esta investigación.

Marcela, cantante de Ultimatum, agrupación de heavy metal y hard rock formada en 1984, pero activa desde 1981/1982 como Equus, relató algunas anécdotas dentro de su banda, las razones de su separación sucedida en 1989 y el regreso de la banda en 2015. Describió cuando en la segunda mitad de la década de los ochenta ganaron el certamen “Valores Juveniles Bacardí”, producido por Televisa, triunfo que le brindó no solo a Ultimatum, sino a otras bandas de música pesada, mayor difusión y oportunidades de desarrollarse. Asimismo, describió el apoyo que recibieron por parte de la televisora, la cual, afirmó, nunca les censuró o restringió su imagen o canciones; salvo una vez que cree que en un programa en el cual cantarían en vivo quisieron hacer que se equivocara al tocar a destiempo su canción, pero aseguró que ella estudió bien la música y “se los fregó”. También recordó cuando la gente pensaba que los miembros de Ultimatum se drogaban o eran unos alcohólicos por el simple hecho de pertenecer a una banda de heavy, estereotipos que actualmente los y las metaleras siguen combatiendo.

Alejandra, baterista en Gilgamesh, fundado en 1992, compartió cómo vivió la escena de los noventa, sus influencias musicales, las tocadas a las que asistían, y de qué manera se fue erigiendo la valorada como primer banda mexicana de death metal integrada en su totalidad por mujeres; y así formar parte de la construcción de la historia del metal nacional. De igual

¹ Sesión grabada de “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” a través de la página de Facebook de FONOTECA NACIONAL DE MÉXICO: <https://www.facebook.com/FonotecaNacionalMexico/videos/420914155412321/>.

modo, refirió cómo ella y sus compañeras de banda contaron con un gran apoyo de parte de grupos de distintos géneros como el punk, hardcore y thrash, con quienes solían ir a toquines y compartir instrumentos y lugares de ensayo. Sobre estos subgéneros, comentó que tiene presente algunas bandas femeninas con tintes feministas que eran rechazadas por muchos hombres ya que sus canciones “echaban mucho hacia los hombres [...] era muy directo su mensaje [...] muy válido su discurso”. No es raro encontrarse con hombres, inclusive mujeres, que se mofan, desestiman y repudian cuando les hacen ver sus actitudes misóginas y machistas, tan celosamente defendido por ellos.

Por ello, también recordó la incredulidad, el odio y el escarnio que recibieron de otras bandas y del público. Igualmente rememoró cuando creían que dentro del círculo habría gente más abierta con quien se podrían identificar y las decepciones de encontrar dentro del metal a gente muy “cerrada de mente”: “resulta que son iguales que en cualquier otra música”, sentenció, “igual te gritan, te ofenden, te hacen caras”. De esta suerte, su ideal del metalero fue cayendo pues tomaron conciencia de que ser metalero no significaba que la gente sería más respetuosa, culta y sin prejuicios. “Yo recuerdo que había mucho silencio cuando íbamos a subir a tocar, después de un rato ya escuchábamos que hacían un festejo, un aplauso, quizá por la pasión con que lo hacíamos [...]. Todo eso aprendimos a sobrellevarlo, hubo gente amistosa y que nos trataba como iguales. Otro tanto, las vibras sí eran fuertísimas, nos veían con los brazos cruzados, incluso chavas también, como bien retadoras. Nosotros pensábamos ‘pues súbanse, a ver’”. Adicionalmente, reseñó cuando en una tocada, un ingeniero se negó a ecualizar sus instrumentos por ser mujeres, concluyó; o el sarcasmo que advertían de los grupos con los que alternaban, y las miradas, casi inspecciones, del público metalero. Situaciones que, Mavir reveló, no les afectaron ya que estaban “mentalmente preparadas” para esas experiencias que, al final, las fortalecieron: “tratamos de que siempre nos respetaran, aunque seguramente hablaban a nuestras espaldas porque así son”, recordando a los actores de las escenas quienes, a pesar de ser buenas en lo que hacían, no las tomaron en cuenta. Luego, confesó que ni a su madre ni padre les agradaba que a ella o su hermana, Adriana, cantante y bajista de Gilgamesh, les gustara esta música, ni que se peinaran o vistieran como se acostumbra dentro de la comunidad metalera. A veces las transportaban a los conciertos, cosa que ellas no querían pues al ver el ambiente lo mal interpretaban y ponían en duda qué hacían o buscaban dos niñas rodeadas de tanto hombre. Alejandra declaró entre

risas que recientemente les revelaron a sus padres que desde adolescentes han tenido una banda, y, debido a que ambos eran estrictos, siempre tuvieron que contar mentiras para escabullirse a ensayar o tocar. Así, mientras su madre y padre, que están divorciados, creían que las hijas estaban en casa del otro, en verdad estaban viajando presentando tocadas y contestando las cartas que les enviaban sus seguidores.

Más adelante, conforme la sesión avanzaba, surgió el tema de las groupies, dentro del cual se deriva que Mavir haya referido: “Nunca quisimos tomar esa posición de la groupie, es que es denigrante. Yo veía a chavas que, pues sí entiendo la liberación femenina en cuanto a ‘Yo quiero con ese chavo, le hablo’. O sea, a lo mejor sí está bien, pero desgraciadamente el hombre no lo ve bien, no lo ve así como ‘Ay, qué padre, la chava me habló’, no. El hombre habla mal de las chavas, y digo, pues al conocer a tantos hombres y oírlos hablar, te das cuenta que las groupies son un objeto de uso. Y a veces ni les gustaban, nada más por el acostón, todavía que dijeran ellos ‘estaba bien guapa’, no. Ahora sí que con lo que cayera. Yo sí veía que se expresaban muy mal de ellas [...]. La mujer no nada más es para eso, aquí las mujeres también podemos hacer algo: producir, crear; también está esa necesidad”. Enunció esto último antes de ser interrumpida por Marcela con la frase que encontré algo confusa: “Tortilla y el metate”¹, seguido de las risas del público y los panelistas. Enseguida, Alejandra retomó el tema de las groupies al decir que iban a las tocadas y “esperaban sus oportunidades para cazar chavos”.

Posteriormente, el moderador presentó, con nombre equivocado, a Kary “Rojas”, ex cantante de Devolish, y actual vocalista de Introtyl, banda de death metal formada en 2009, pero activa desde un año antes bajo el nombre de Redroot. Abraham indagó sobre cómo ella aprendió a cantar, y aludiendo a los prejuicios que “aunque digamos que no, los hombres los seguimos teniendo” preguntó cómo fueron las reacciones de la gente cuando la escuchaban cantar por vez primera; Kary contó, entre una pequeña risa, que “los hombres, creo que han aceptado que sí lo puedo hacer”. Consecutivamente, aclaró que no le gusta controvertir sobre quién, mujeres u hombres, cantan mejor o peor, pues eso representaría más riñas o “peleas de género”. Abarcó un poco en consideración a la imagen que desea reflejar con la banda y la personalidad de cada integrante que, aunque diferentes, se logran complementar y cooperar

¹ Ya que no encontré información respecto a que sea un dicho popular, lo interpreté de manera que refiera a que las mujeres pertenecen a las labores domésticas como la cocina.

para arreglar los problemas internos del grupo. Platicó cómo fue que su familia tomó el hecho de que a ella le guste la música pesada y cómo ha recibido la libertad de pertenecer a una banda, aunque, claro está, no faltaron los cuestionamientos tanto de familiares como otras personas del porqué gustaba de una música de tal tipo.

Abraham preguntó cómo ha vivido ser parte de una banda de chicas dentro de una escena en la cual sigue persistiendo la idea de que o las mujeres no se desempeñan con calidad porque no es su naturaleza, o se les brindan más y mejores oportunidades por el único hecho de ser mujeres. Ramos respondió que no cree “ha sido tan difícil la transición” y relató acerca de las bandas pasadas a las que perteneció en donde ella era la única “niña”. Se desprende que percibió que cuando estaba en un escenario con sus compañeros hombres, las miradas eran desemejantes a cuando inició con Introtyl: “no te ven sólo a ti, escuchan, escuchan la música, y dicen ‘Órale, qué cool’, ‘Ay, qué padre, tocan muy chido’”. Contrariamente, con Introtyl comenzó a recibir comentarios como “Para ser mujer no lo haces tan mal”, “¿Ustedes van a tocar?”, “¡¿Tú cantas así?! ¿No usas un efecto?”. Kary mencionó que pese a que algunos juicios destructivos sí las han afectado, no ha sido tan complicado sobrellevarlo pues juntas trabajan en no tomar comentarios perniciosos de terceros ni miradas desafiantes. Celebró el apoyo que las bandas obtienen a partir de la difusión facilitada por la tecnología y la apertura de espacios que permitan que las mujeres músicas compartan con el público sus puntos de vista y vivencias. En otro aspecto, Kary comentó no estar de acuerdo con las categorizaciones que las mujeres dentro de la escena reciben, y aseveró que ni el sexo ni el género determinan alguna habilidad en especial:

“Como mujeres, a veces, creo que en un país un tanto machista, creo que ya, espero, que en algún punto podamos tener esa equidad, este respeto a las ideologías de cualquier persona, podamos convivir en estos foros. Que haya hombres y mujeres de todas las bandas, y que se puedan compartir las historias, y que se vea ahí el punto de comparación de cómo lo vive él, cómo lo vive ella, pero no determinarlo por un género, porque creo que determinarlo o enfocarnos mucho al género pierde el punto, que es la música. Entonces, a veces no nos enfocamos tanto en la música, sino porque ‘son mujeres y las voy a ir a ver tocar’”.

Durante otra intervención, el moderador sostuvo que como músicos hay muchos sacrificios de por medio, sin embargo, supone que las mujeres sacrifican más que un hombre porque, expresó, “a lo mejor, nosotros pues vamos, tocamos y, los que todavía tienen o viven en familia dicen ‘Ahorita vengo, mamá, papá’; voy, ensayo, regreso. Pero, en el caso, por ejemplo, de las mujeres que son mamás, por ejemplo, también, y, aunque no lo fueran, también, ¿qué se dejó, o se ha dejado de lado por tratar de seguir adelante con esta idea o este sueño de la música?”. Respondiendo a esta interrogante, González declaró que esta situación le ha tocado “leve” pues siempre ha hecho lo que ha deseado y no se ha abstenido de nada (más que la comida “para no estar redonda”). Aquí podemos encontrar otra práctica derivada del núcleo del esquema mental sobre las mujeres, en el que éstas deben de ser delgadas para ser atractivas al ojo masculino. Más adelante expuso el papel que ha jugado su familia en su trayectoria musical y enunció que “gracias a Dios”, nunca ha tenido algún problema dentro de la escena por ser una mujer cantante de heavy metal.

Por el contrario, Alejandra reconoció que sí vio modificada su carrera por cuidar a su hijo, pues mencionó que los hijos absorben y demandan mucho tiempo, cuidados, responsabilidades, atención, dinero, “más si intentas ser una madre responsable”, comentó, luego expresó que “no está tan fácil, aunque uno quiera, si no tienes apoyos, no [...]”. Rememoró las veces en las que después de tocar llegaba a casa a ayudar a su hijo a hacer tareas y a estudiar para sus exámenes, “cositas así, pero que valían la pena”, recordó con cariño. Con todo, reveló que los ensayos se veían alterados pues no tenía con quién encargar a su hijo, además de que su conciencia no se quedaba tranquila cuando se iba a otros estados a tocar pues de pasarle un accidente durante el camino, su hijo quedaría desamparado; por esas razones tuvo que interrumpir su carrera (según Encyclopaedia Metallum, Gilgamesh estuvo detenida en el periodo de 2000-2014)¹. Vale la pena aclarar que durante su relato, no hizo mención de la figura de un padre o pareja que contribuyera a la crianza de su hijo.

En la pregunta del moderador se refleja el núcleo de la representación en que las mujeres deben de ser madres y ser las únicas encargadas de la crianza de los hijos; o bien, que siempre se va a cuestionar la manera en la que manejan su vida familiar, social y laboral. En redes sociales ha estado circulando el video de una recopilación de preguntas que les han hecho a

¹ Encyclopaedia Metallum (2006), “Gilgamesh”, México: *Encyclopaedia Metallum*. Recuperado de: <https://www.metal-archives.com/bands/Gilgamesh/82077> Consultada el 26/07/19.

cantantes o actrices famosas, en donde podemos encontrar interrogantes como: a Rihanna: “Sólo me preguntaba si eres así de feliz en tu vida privada”; a Scarlett Johansson: “¿Pudiste usar ropa interior bajo el traje? [...] porque es un traje muy ajustado”; a Ariana Grande: ¿Si pudieras usar maquillaje o tu teléfono una última vez, ¿cuál escogerías?; a Anne Hathaway: “Hay algún régimen que sigas en términos de dieta, ejercicio?”; a Taylor Swift: “Vas a regresar a casa con más que sólo un trofeo esta noche. Yo creo que con muchos hombres”; a Cate Blanchett: “Te ves fabulosa, empezamos con tu vestido, ¿qué diseñador estás usando?” [Mientras la cámara se enfoca en sus piernas]; a Keira Knightley: “¿Cómo balanceas tu carrera y tu vida personal?; a Lauren Conrad: “¿Cuál es tu posición favorita?; a Rebecca Ferguson: “¿Por qué siempre trabajas con hombres guapos?”. En esa misma recopilación de videos, Lady Gaga expresa en una entrevista:

“Mira, si yo fuera un hombre y estuviera aquí sentado con un cigarro en mi mano y agarrándome la entrepierna, hablando de cómo hago música porque amo los autos rápidos y acostarme con mujeres, tú dirías que soy una estrella de rock. Pero cuando lo hago en mi música y en mis videos, porque soy mujer y porque hago música pop, me juzgas y dices que te distraigo. Soy una estrella de rock [...]”.¹

Cuántas veces hemos visto que en una entrevista le pregunten a algún actor o músico, cual sea su género musical, cosas como “¿Qué ha sido lo más difícil de ser hombre dentro de tu carrera?”, “¿Cómo equilibras tu vida personal con tu vida laboral?”, “¿Cómo manejas el éxito?” “¿No te sientes culpable al irte de gira y dejar a tus hijos?”, “¿Cuál es tu herramienta favorita, llave inglesa o un destornillador?”. Eso no pasa, al contrario, les preguntan sobre su trayectoria, los engrandecen y nunca ponen en tela de juicio su palabra ni talento.

Regresando a la sesión, en otra contribución que Alejandra tuvo, detalló que ella, Adriana y Luisa, la guitarrista, no cruzaron por mayores complicaciones sociales por vestir y expresarse como metalera e integrante de una banda. Aun así, planteó que fueron las mismas mujeres quienes las juzgaban como andróginas ya que no acostumbraban a maquillarse ni arreglarse. Su imagen consistía en usar playeras, pantalones de mezclilla y tenis con los que se sintieran

¹ Iconos Español (2020), “Las mejores respuestas de famosas a preguntas machistas...”, *Iconos Español* [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/IconsbyVixPop/videos/997899910578178/?v=997899910578178> Consultado el 14/02/20.

cómodas para tocar, pues, argumentó, así era su personalidad y “no necesitaban disfraces”, lo que hacían era transformar la ropa de hombre para que les amoldara a ellas, pues aún no se maquilaba ropa metalera para las mujeres. Encima, fundamentó que no querían mostrar su cuerpo ya que al estar “en un ambiente de puros hombres [...] si de por sí ya nos gritaban cosas, sabíamos que nos iban a estar ahí husmeando, queríamos estar cómodas”. Mavir determinó que no eran los hombres quienes las vituperaban por su imagen, sino las mujeres quienes les sugerían que se “arreglaran y exhibieran más”, prácticas que se resistieron a seguir. Es escalofriante la manera en que con tanta naturalidad narran ese tipo de vivencias. Se observa cómo todas ya tienen naturalizado el ser miradas morbosamente y el ser insultadas o criticadas, como si fuera parte inevitable del metal a la cual se tienen que acostumbrar y con la que tienen que aprender a lidiar; para lo cual tienen que adaptar su vestimenta, aprender a ignorar ofensas, “prepararse mentalmente” como ella misma refirió párrafos arriba, demostrar que tocan bien, etc. Sin embargo, en ninguna estrategia se divisa un intento de modificar la situación de todas las mujeres de las escenas, sino de “mantenerse calladitas” para legitimarse, posicionarse en la estructura social metalera y ganarse el respeto de los metaleros. Ninguna de estas tácticas se acerca siquiera a alterar la estructura de pensamiento en la que se sostiene a las metaleras.

Posteriormente, según la conversación se desarrollaba, Alejandra deseó dilucidar la manera en que los promotores han explotado que la banda es de mujeres y anunciarlas como “Female Death Metal Band” con la intención de atraer a más público. Reveló que, a pesar de poder funcionar más como una ventaja que una desventaja, nunca se identificaron ni se sentían a gusto con este término, el cual también consideran atrasado pues trae implícito una diferenciación y desunión que obstruye la transición a una equidad. Seguidamente, agregó para finalizar tal intervención: “Las mujeres traemos detrás esa carga de que eres débil, tienes que comportarte bien, no grites, no digas eso porque te ves mal, no digas groserías, no tomes. Hasta en eso, cuando tocas, a veces traes esos limitantes. Es una cosa que vas rompiendo, es verdad, aquí no hay diferencias [...]”.

Kary comentó la misma situación de cómo los organizadores han buscado sacar ventaja y utilizar la imagen de las integrantes de Introtyl acompañado del “Female Death Metal Band”, término que, de igual modo, les incomoda y fastidia, sin embargo, dicen ya haber tenido que asimilar su uso. Reafirmó la idea de Alejandra al sustentar que dicho concepto separa y así

“no vamos a llegar a ninguna equidad, respeto o algo que sea conjunto musicalmente”. Como ya lo vimos con Alejandra, en esta participación se constata una vez más que el núcleo de la estructura mental de la comunidad metalera es tan rígido que las mujeres pueden cambiar solo la periferia: modificar sus prácticas, adaptarse a las exigencias y tratos de los demás y cumplir sus expectativas para no ser expulsadas del campo. No obstante, el corazón de la representación se mantiene intacto y no experimenta cambios en favor de la mujer.

Adicionalmente, y en tanto al empleo de su imagen para la propaganda, Kary protestó: “A nosotros también nos pasa eso, y el usar la imagen [...] era desventaja y ventaja a la vez, porque la gente nada más veía la foto y ‘Sí, ¡vamos!’ . Y a veces, sí, igual, te gritan ‘¡Chichis! ¡Saquen las chichis!’ y, de verdad, es bien molesto, a veces puede parecer gracioso, pero es bien molesto que te estén diciendo esas cosas cuando vas a tocar, o que utilicen esa palabra de ‘Female Death Metal’ solamente para sacar ventaja algunos organizadores. De hacer puros eventos de chicas en donde lo que quieren, a lo mejor, solamente es dinero, ni siquiera es la propuesta, solamente quieren la ventaja de sacar dinero y ya, y ni siquiera les ofrecen nada a las bandas”.

Bajo esta última declaración en la que alude a organizadores que se sirven del impacto que tienen las mujeres en el metal para planificar eventos por mera ganancia económica, quisiera reanudar la cuestión del “Renascentia Metal Femme”, discutido previamente cuando se revisó la sesión del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal. Es de aclararse que de ninguna manera pretendo dar a entender que Kary enunció lo anterior refiriendo al festival Renascentia. Es más, recordemos que esta sesión ocurrió un día después de que Fátima haya anunciado el evento en el Seminario de Heavy Metal. No obstante, por lo que examiné previamente, ese festival se hizo bajo un lema del empoderamiento femenino, pero, por lo que a mí respecta, fue más con fines lucrativos. Sí, pudimos observar a mujeres vender mercancía, tocar/ cantar, y conocer la obra de fotógrafas, pero hasta ahí quedó la intención. Por lo que me percaté, nadie se preocupó por dar un mensaje respecto a las mujeres en el metal. Vale decir que efectivamente es un concierto, no una conferencia, pero sospecho que no muchas personas reflexionaron sobre porqué se juzgó necesario crear un evento que llevara el nombre de Metal Femme y navegara con la bandera del empoderamiento femenino.

Kary también platicó sobre cómo la han atacado por decir groserías en el escenario, cuando en un hombre es completamente normal, y hasta se le celebra, ese tipo de habla para animar al público presente. De igual forma, y complementando lo que Mavir ya había aportado sobre los estereotipos, criticó cómo desde niñas nos enseñan a ser ama de casa, a cargar con un hijo, a sentarse correctamente o no hacer movimientos bruscos; mientras que lo común es que los niños tengan un entretenimiento más brusco o violento porque se les prepara para que de adultos salgan a buscar el sustento económico, además de que ellos tienen que ser los “valientes” y “protectores”. No dejó atrás la idea de que efectivamente es difícil deshacerse de esa carga ideológica, más aún dentro de un género que fue construido por y para hombres.

Luego, Kary retomó el tema de las obscenidades que les han gritado mientras están en el escenario y de las cuales también son blanco en Internet. Dentro de las agresiones vía redes sociales de las que han sido víctima, refirió que alguien “de una banda muy famosa, no voy a decir nombre, sí quisiera decirlo, pero no lo voy a decir, le mandó una foto, un vídeo a Sarita de su pene”. Seguido de la rabia que me generó dicho testimonio, llamó mi atención el hecho de que no quisieron revelar el nombre de quien arremetió con sus nada solicitados videos sexuales. Entiendo que probablemente fue por el miedo natural que una mujer experimenta al ser embestida, o porque desean evitar cualquier tipo de escándalo o la creación de chismes dentro de la escena, lo cual, desafortunadamente, les restaría credibilidad y seriedad, pues en la escena metalera mexicana, las mujeres tienen todas las de perder. Aunque ellas ya estén dentro y se encuentren posicionadas, los hombres siguen siendo mayoría y continúan a la cabeza de un campo que, a juzgar por las conductas de algunos metaleros, el arte de ciertos discos, la letra de muchas canciones, y la manera en la que se expresan, promueve y encubre la agresión sexual hacia las mujeres.

La impunidad de esas acciones no suscitará ningún embate al machismo ni a la “famosa” carrera del acosador, la cual seguirá avanzando, protegida e intocable, como él y sus conductas retrógradas. Asimismo, no percibí en nadie del público una impresión de asombro o molestia, ni mucho menos el interés de la audiencia, las otras ponentes o el moderador, de cuestionar e insistir en conocer al sujeto que manda fotos no solicitadas de sus genitales. Igualmente, agregó que es común que la gente piense que el éxito o las oportunidades que tienen son resultado de que se “metieron” o “acostaron” con alguien, además de que siempre relacionan el hecho de que estén en una agrupación de metal con que son “putas”; resolvió:

“si tocar y hacer lo que te apasiona, si hacer lo que te gusta es ser puta, pues a lo mejor sí lo somos, pero no tiene ese significado”. En seguida, Kary mencionó: “Yo creo que es social, estamos en una cultura que está permeada más por ese machismo y tenemos que romper eso. Y la ideología viene desde nosotras, romper con el que ‘no podemos’, con el que ‘somos mujeres’, con el que ‘tenemos que limitarnos’, no. Yo digo que solamente es hacer lo que te gusta, apasionarte por lo que te gusta, pero siendo objetiva [en relación a que las personas sepan qué están haciendo mal y en qué pueden mejorar], en ese sentido podemos mostrar más que estar peleándonos a ver quién lo hace mejor”.

Seguido de esta participación, el moderador, al igual que en la gran mayoría de la conferencia, no realizó ningún comentario o reflexión y prontamente pasó a preguntarle a Marcela “¿Cómo ves tú lo que han platicado las chicas?, ¿cómo aprecias la evolución del género desde los ochentas?, quizás, no sé, si tú supiste de alguna situación similar, o ¿cómo has visto que se ha dado esta apertura hacia las mujeres?”. Como muchas de las respuestas que Gonzáles ofrecía, aprecié que no comprendía en su totalidad la pregunta, o la desviaba comentando otro tipo de cosas: comenzó aclarando que ese día era el día contra la homofobia, que ella piensa que “es cultural y de educación” y refirió que Bélgica es uno de los países más libres e igualitarios; que si una niña prefería jugar con coches, se le brindara esa libertad, y “enseñarle todos los valores”; después celebró la materia de civismo que se brinda en la educación básica “para educar a todos y saber que el hombre sí va a tener más fuerza, pero eso no quiere decir que la va a usar contra una mujer, que la va a golpear, a violar. Entonces, yo pienso que, en realidad, esto ya es cosa de educación y que México sea un país cada vez más libre e igualitario”. Una vez más, no respondió a la interrogación y comenzó a divagar para luego reiterar varias veces más que “es cuestión de educación”, que “hay que educar a los hombres, no nada más a las mujeres que van a estar lavando trastes [...], o tú no vas a cantar porque esa música es de hombres [...]”, y que “hay que ser un país igualitario y salir todos adelante por ser México, por ser mexicanos y mexicanas, señores”, mientras imitaba al ex presidente Fox, “ya me sentí como política”, señaló en broma y ocasionando la risa del foro.

Abraham intentó regresar a la cuestión “¿Pero cómo has visto tú la evolución de la escena a esta apertura para la mujer? Marcela replicó: “Pues yo pienso que sí hay bastante apertura ya para todas las mujeres, para que sigan esta tarea de llevar adelante la bandera de México en

el heavy metal en todos sus subgéneros. Y nada más hay que apoyar, apoyar, porque a veces hasta los mexicanos no nos apoyamos a nosotros, a nuestra música. Y ahí estamos con los demás grupos, y nosotros que somos los que nos tenemos que apoyar y querer de salir adelante todos”. Inmediatamente, el moderador le interrogó por igual a Alejandra de qué forma observa la escena actualmente, a lo que ella respondió que ya es mayor la cantidad de mujeres tocando y cada vez hay más interesadas en ejecutar, así mismo recordó que siempre ha habido mujeres organizando, tocando y haciendo fanzines, por ejemplo. Que si las bandas actualmente están resaltando, ha sido porque se han aferrado y han perseverado, que las cosas ya se toman más en serio y con disciplina, así como también hay bandas que tocan, incluso, con más calidad, pasión y “ovarios” que bandas de hombres. También indicó que hay más agrupaciones con mujeres en donde son muy respetadas y tratadas como cualquier otro miembro. Adicionalmente, ansió que en un tiempo se borre la categorización de “Female Death Metal” y que los hombres si y sólo si tienen buenos fundamentos, critiquen a las bandas femeninas “porque aparte el hombre trae una ventaja de años sobre las mujeres, en todo, porque esa ventaja se la ha dado la vida misma, la evolución del hombre, la sociedad. Esta última declaración resulta interesante resaltar, ya que revela una contradicción en su discurso social: atribuye la desigualdad de géneros al mismo tiempo a causas sociales: “la evolución del hombre y la sociedad”; y naturales, por las “ventajas que la vida misma” le ha dado, como “hacerlo” más fuerte, capaz y un líder nato. Y Alejandra siguió con su reflexión:

“También hay mujeres que reproducimos el machismo, como decimos, lo que decías de las groupies envidiosas, sí nos tocó chicas que se ve que a todos les caían muy bien, pero esas chavas, con las mujeres, eran mal vibrosas, y ellos no lo sabían, nunca. También uno no dice ‘es que esa chava es bien mala onda’, con ustedes, sí. Como mujeres debemos también quitarnos nuestros complejos, porque eso es un complejo [...] ¿qué te envidian? Nosotros ni nos pintábamos, ni queríamos lucirnos y, sin embargo, te envidian [...]. Es la fuerza que traes adentro, esa fuerza que nadie te va la va quitar; ni una bonita, digámoslo así, la chava que se cree bonita, se cree [...]”.

Prosiguió:

“Y aparte, el respeto que también luego te ganas de los hombres, que, pues sí, tú te comportas con ellos como iguales, pues igual algunos te tratan igual, con respeto.

Entonces, sí también hay chavas que para ellas es un choque, como diciendo ‘Yo sólo ofreciendo esto la hago para que me pelen, y esas chavas no hacen nada de eso y se dedican a tocar’, bueno, pues por eso mismo digo no devaluarte como mujer, siempre pensar que tú no mereces migajitas y siempre ver en grande”.

Su discurso patriarcal interiorizado se vuelve a asomar: mientras parece una denuncia hacia quienes las atacan, cae en asumir a las mujeres como enemigas entre sí. Encima de que coadyuva a encasillar a las mujeres en estereotipos, como las groupies, también las nombra como “que se creen bonitas” o que “les tienen envidia”.

Seguido de la intervención de Alejandra, el moderador se limitó a nombrar a Kary. Acto seguido ella agarró el micrófono y preguntó “¿Igual?”, refiriéndose a que si para ella sería la misma pregunta. Ramos, así como sus compañeras de ponencia, cree que la escena está creciendo y que ese tipo de foros pueden servir para motivar a las mujeres que pertenecen a una banda a continuar su trabajo y no rendirse, agregó: “entonces ahí también hay una cuestión que no es el género, porque entonces si fuera el género el que hace que la mujer “ay”, pueda tener mucha importancia en el metal, pues entonces todas las bandas que son de mujeres estarían tocando en todos lados. Es la persistencia, como dice Ale, es la persistencia, las ganas, la pasión, la disciplina que te hace seguir con tu banda [...]”. De nuevo, el “échale ganas que el cambio está en ti”. Aprovechó para mencionar que actualmente hay un gran apoyo en la escena de parte de los medios, sellos discográficos, los y las organizadoras, eventos, y foros. De la misma manera, describió el modo en que Introtyl y su equipo se dividen las tareas, como la logística y difusión, para conseguir que la banda siga desarrollándose de la mejor forma tanto en la música como en la organización de sus eventos. Por añadidura, habló de lo “llenadero” que resulta estar en una banda de cuatro amigas que se unen para sacar toda su energía arriba del escenario y poder transmitirle al otro su pasión por la música. De igual modo expresó acerca del tema de la carga emocional que se maneja adentro de una banda “Y más cuatro mujeres [...], estando juntas, pues no somos tan cuadradas en algunos aspectos de hablar. O sea, divagamos muchos temas, y somos más explosivas en ciertas cosas”, así, concluyó que es necesario “hacer que te apasione la música y que todas las bandas de mujeres puedan lograr muchas cosas, y que no solamente se vea porque son mujeres”.

A mayor abundamiento, otro de los motivos por los cuales las bandas dejan de tocar, es lo difícil que resulta en México perseguir una carrera artística. Lo cual, entonces, nos demuestra que “la persistencia, las ganas, la pasión y la disciplina” no sean los únicos requerimientos para crecer una agrupación: los costos de los instrumentos, lugares de ensayo, organizadores de eventos que abusan de las bandas que inician, pagar por tocar, vender boletos para poder tocar, tener un trabajo “estable” y desgastante de ocho horas (el cual muchas veces se encuentra a horas de camino de la casa de las personas) para poder sobrevivir y costear todo lo que tener una banda exige, resulta no tan sencillo de alcanzar en nuestro contexto político, social, económico y cultural.

Abraham dijo que como fanático del metal y las bandas de las presentes, “como que tenía una pregunta” y planteó una última interrogante, “¿quién es Marcela González/ Alejandra Mavir/ Karina Ramos cuando no está en el escenario? ¿Cómo es la vida normal de alguien que ha trascendido en la historia del heavy metal?”: Marcela afirmó que es siempre igual. Volvió a promocionar su nuevo disco, y declaró que ya debería estar “en una cabañita en la sierra durmiendo oyendo a los pajaritos”, o en una playa descansando. Alejandra se describió como una madre responsable y, a veces, estricta, que tiene que estar siempre atenta de un hijo adolescente con el que, aseveró, a veces se lleva bien, “aunque ha sido buen hijo”. Igualmente, se puntualizó como una diseñadora gráfica y ama de casa que le gusta dedicarse tiempo y hacer ejercicio. Kary, por su parte, en el escenario sigue siendo Kary, entusiasta de todas las actividades que realiza: estudiante de psicología en la UNAM, trabaja en un área adquisición de talento, le gusta hacer reír a la gente por redes sociales (es decir, compartir memes), leer, ver documentales y es apasionada de su perro, Blacky. A Kary le encanta cantar y sacar toda su energía arriba del escenario, en donde, admitió, explota su cansancio ante la sociedad y lo que a veces tiene que callar. Kary es una fiel creyente de que cuando te apasionas por todo lo que haces, las cosas salen bien.

Finalmente, entregaron los respectivos reconocimientos por haber participado en la sesión de escucha y comentaron los nuevos proyectos y tocadás que se le avecinaban a las respectivas bandas. Para rematar, se reprodujo un pedazo de canción de cada banda. No se habilitó un espacio para preguntas y respuestas, y cuando un asistente preguntó si no habría tal, el moderador respondió “Este... si quieren”.

He omitido otras preguntas que, considero, el moderador no supo plantear, pongamos por caso:

“Por ser mujeres, ¿consideran que la música tendría que ser, no sé, o adaptarse, quizás, a algún género, con género me refiero a hombre-mujer? Ustedes, como comentó Kary, el reggaetón, obviamente es una música que pues sí denigra a la mujer, pero también siendo críticos, en la escena también hay bandas, hay grupos, hay canciones que también denigran a la mujer. Realmente, por ser mujeres, musicalmente, ¿ustedes consideran que también la parte más biológica pueden dar más?, ¿Ustedes consideran eso?”

Marcela, así, argumentó que la fuerza y el sentimiento que puede entregar un hombre, la puede entregar una mujer. Igual, aseguró que la música no tiene sexo y que “el género de la música también está libre y abierto”, y deseó que se siga apoyando el metal en la juventud.

En fin, desde mi punto de vista no se llegó a ninguna conclusión que valiera la pena. Sin embargo, brindó vasto material para analizar y desmenuzar. En parte, hubo gran desorden de ideas porque el moderador no estaba preparado con una guía de preguntas ordenadas que llevaran a un solo rumbo la discusión, y, tal vez, porque las ponentes igual llegaban a dispersarse, quizá porque no se les planteaba o especificaba de manera clara lo que se interesaba conocer de ellas y sus grupos. A pesar de haber repetido varias veces la grabación que tomé, en ocasiones no logré captar lo que el moderador pretendía indagar. Hubo preguntas en las que se desviaba del tema para después regresar a este, saltaba de un asunto a otro, daba mucho “rodeo” para hacer una pregunta muy simple, o formulaba las mismas preguntas de maneras distintas y, con eso, siempre se llegaba a tratar la misma temática entre las músicas, impidiendo así que se llegara a conclusiones que aportaran algo interesante tanto para las ponentes como para el público. Sin embargo, y como comenté con el Seminario de Heavy Metal, rescato que el hecho de que se abran espacios para dialogar acerca del papel de la mujer en la música metal es ya un gran progreso, encima de que se convierten en fuentes ricas de información.

4.3 Registro del Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal, llevado a cabo vía Facebook Live

Contemplo que la mejor forma de cerrar este estudio será a través de presentar lo que fue el Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal, y, de manera sucinta, la “Noche de Chicas” entre una integrante de Larva y dos de Introtyl. Ambos eventos fueron llevados a cabo vía online debido a y, como se observará más adelante, quizás gracias al contexto de la pandemia por Coronavirus.

En estas no voy a enfocarme específicamente en desmenuzar el discurso social de las participantes, pues, aunque todo lo que compartieron fue realmente interesante, no resulta significativo en esta sección en la que me dedico a escudriñar las declaraciones de las metaleras respecto a anécdotas y retos que como mujeres han enfrentado en el metal y, que a partir de lo que comunican, dejan entrever las ideologías machistas que todos y todas tenemos apropiados y normalizados. En esta ocasión, la plática que se desarrolló giró en torno a su trayectoria musical, sus influencias, técnicas instrumentales, así como sus percepciones de las diferentes escenas en las que se desenvuelven según su estado o país y que, sin duda, conocen bien. De forma que me centraré más en lo que, desde mi punto de vista, estas transmisiones significaron para un futuro de las escenas metaleras mexicanas. Con todo, sí pormenorizaré la manera en la que el Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal se llevó a efecto pues juzgo fundamental dejar un registro de algo que puede llegar a tener una inmensa trascendencia. Así pues, la banda neoleonesa de death metal, Spit On Your Grave (S.O.Y.G.), organizó a través de su página de Facebook¹ el “Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal”²:

¹ Página de Facebook de Spit On Your Grave: https://www.facebook.com/pg/soygband/posts/?ref=page_internal

² Transmisión grabada del “Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal”, a través de la página de Facebook de Spit On Your Grave: https://m.facebook.com/pg/soygband/videos/?ref=page_internal&mt_nav=0

[“Más allá de los géneros”]

Les invitamos al “Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal” en donde mujeres músicas de Argentina, Colombia, Bolivia y México hablarán sobre sus experiencias y percepciones de la escena metalera.

•Sábado 13 de junio.

📺 Pendientes de la transmisión en vivo por esta página a las 21:00 (hora CDMX)

Chequen las bandas invitadas:

Mellowdeth

SACRED GOAT

Corporal Jigsore

FORGED

Introtyl

Vysehrat

Moonlight Asylum

Breeding Violence

Gilgamesh

Hagel

#Spitonyourgrave

Playlist YouTube: https://www.youtube.com/playlist?list=PLSUVpuRrXxPr_ylsLxvsS6-b2uSO3O_Ha&fbclid=IwAR1yS8lSegjaQwDR7uEyC0p8j6NTGhTM2r-3_JZHCHtVjVo07KArsfcTIKY

BesoBomba Revista Vero Lazos VL

AR CO BO MX [Estas serían las banderas de los países participantes]

#mujeresmusicas #soyband #mujeresenelmetal #latinas

Las invitadas a compartir sus vivencias fueron:

- Konsu Muñiz, cantante de Mellowdeth y Moonlight Asylum; ex integrante de Dreamflight (Argentina).
- Karina Ortega, vocalista de Sacred Goat y Breeding Violence (Colombia).
- Adriana ‘Gata’ Pinaya, baterista de Corporal Jigsore y Catharma; ex miembro de Poltergeist (Bolivia).

De México:

- Luisa Bocanegra, guitarrista, y Alejandra Mavir, baterista de Gilgamesh.
- Elizabeth Castillo, bajista, y Caro Ampersand, guitarrista de Spit On Your Grave.
- Paola Alvara, vocalista de Forged.
- Rose Contreras, guitarrista de Introtyl.
- Steph, bajista de Vysehrat (No se conectó al Encuentro).

La moderadora fue Verónica Lazos, fotógrafa, documentalista y cantautora.

Verónica dio la bienvenida al Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal, señalando que fue una iniciativa de las integrantes de la banda Spit On Your Grave, “que responde a la necesidad de crear redes de interacción entre proyectos nacionales y extranjeros para conocer distintas formas de pensar y de trabajar; entender problemáticas culturales y proponer soluciones en la escena musical metalera contemporánea [...]”, igualmente, agradeció a los usuarios “por acompañarnos a hacer historia esta noche”.

Inició dejando que cada una de las invitadas se presentaran. Terminando esto, Verónica expresó:

“Es muy interesante que estemos reunidas todas para poder tener de primera mano sus diferentes visiones acerca de la escena musical metalera en sus países y en los estados correspondientes. Por ejemplo, podemos ver diferencias en la escena de nuestro país, y cuáles son algunas diferencias que hubiera entre, tal vez, entre Saltillo, entre Ciudad de México, Monterrey. Y, más allá, todavía mejor, cómo se vive el metal en Buenos Aires, cómo se vive el metal en Bolivia y en Colombia”.

Así pues, para dar inicio a la discusión, lanzó la pregunta “¿A qué tipo de dificultades se enfrentan en las escenas metaleras de su ciudad?”.

Alejandra fue la primera en participar y nombró que, siendo mujer u hombre, por lo general se enfrentan a un deficiente equipo, e ingenieros a cargo que no están bien preparados. Asimismo, habló sobre la mala organización de algunos eventos en donde no cumplen con los horarios, lo cual es una desventaja para la gente que se tiene que transportar tarde. Otro factor sería la poca asistencia de la gente a los eventos, provocada, quizás, porque en la Ciudad de México se llevan a cabo muchas tocadas el mismo día; Alejandra cree que debido a eso, los promotores se desilusionan y dejan de organizar tocadas.

Gata refirió que la escena en Bolivia es pequeña, y opinó que se necesita renovar mediante el público. Que las nuevas generaciones comiencen a escuchar más metal ya que sí hay metaleros, pero, mentó, es una generación un poco más “vieja”. Lo anterior, según Gata, influye en el detalle en que los conciertos siempre se realizan tarde y, por tanto, no son accesibles para jóvenes. Afirmó que el metal es música y es cultura, y no necesita estar ligado a la bebida o la hora en la que generalmente se realiza las tocadas “para que pueda uno, como músico y como artista, poder compartir lo que hace, que es el arte, en general”.

Rose coincidió con los puntos de Alejandra, añadiendo que considera que en los últimos años la escena ha crecido ya que han surgido nuevas bandas, por lo que hay más eventos y, en consecuencia, la gente va a diferentes. Sobre estas nuevas agrupaciones, refirió que ya cuentan con un sonido más elaborado y cuidado, así que las organizaciones que presentan un equipo con carencias van siendo rechazadas. Igualmente, percibe que ha habido un trabajo más en equipo entre los organizadores y medios, quienes se encargan de la difusión. Por tal, Rose cree que para que puedan crecer como escena, tienen que trabajar en conjunto tanto músicos, planificadores, medios y público para que los grupos cuiden su sonido y no acepten una organización mala. Verónica le preguntó si respecto a la audiencia, la gente va más a los eventos mejor estructurados, a lo que Rose apuntó que no todas las veces, con eso anotó que los grupos han comenzado a estructurar sus propios eventos debido a la carencia de buenas organizaciones, pero que hay veces en que no acude la cantidad de gente que se espera:

“[...] Si ya te pones como que a comparar una muy mala organización con respecto a las organizaciones donde, más que nada, los músicos se dedican a hacer sus propios

eventos, sí van más personas. Y es que tú, como músico, también te sientes a gusto de tocar así, o sea, de nada sirve que haya un buen de gente en una mala organización donde estás incómodo, en un escenario muy pequeño, con un sonido horrible, donde no te escuchas nada. Nos ha sucedido, antes nos sucedía mucho, ahora afortunadamente, nos ha sucedido muy poco, pero yo pienso que sí ha mejorado”.

Agregó que ha habido una selectividad por parte de los músicos en cuanto a los organizadores, “[...] Aunque no vaya mucha gente, al menos disfrutas de estar, de tocar, de mostrar tu música, aunque vayan menos personas, pero tú te sientes mejor, como músico”.

Konsu, por su parte, trajo a colación el problema relacionado a que en general las bandas tienen que pagar para tocar, lo cual también sucede en México, y que dificulta el progreso de la misma ya que:

“[...] Es un dolor al bolsillo. Y a veces uno no puede vender entradas porque la situación económica del país tampoco está muy bien [...]. Además del gasto que tiene una banda de la sala de ensayo, tal vez, si usan estudio de grabación, también, ahí uno invierte mucha plata. Entonces son gastos que se van sumando [...]. Muchas veces, por dinero uno no puede hacer un montón de cosas, y eso frena muchísimo [...]. Y es una lástima, uno está brindando su talento, está brindando un servicio, digamos, y no tendría que uno pagar para hacer eso, sino tendría que ser justamente al revés [...]”.

Explicó que los espacios que no cobran para tocar no ofrecen equipamiento, así que una banda de no contar con el suyo, tiene que alquilarlo y trasladarlo por cuenta propia, lo cual resulta en más gasto. Además, mencionó que ha percibido que se ha reducido la cantidad de personas dentro de la escena underground, añadiendo que asistía más gente a shows hace doce años, cuando ella entró a la escena, en comparación con hoy día.

Konsu supone que las nuevas generaciones no escuchan tanto metal, ni mucho menos a las bandas nuevas, a lo que Verónica intervino: “Pero es que se está llenando de reggaetoneros, entonces, que nos están robando el mercado”, provocando las risas de las ponentes. La moderadora le cuestionó si creía que había menos convocatoria debido a que la gente cambia de estilos musicales, a lo que Konsu respondió que sí, además de que la gente que antes seguía a las bandas ya es más grande y quizá tiene familia; sumado a eso está el tema económico, por lo que probablemente a la gente se les dificulta asistir. Verónica comentó

que tal situación ojalá cambie con estos Encuentros, y que se logre tejer redes que permitan conocer las distintas escenas.

En cuanto a culpar al reggaetón de la disminución de escuchas en el metal, opino que uno puede disfrutar de diversos géneros sin que eso implique que va a dejar de consumir otros. Que el reggaetón sea un estilo diferente al metal no lo hace necesariamente malo, solo que por lo regular se ha visto que metaleros arremeten contra los reggaetoneros, sin meterse con otros estilos, porque, valoro, los conciben como contrapuestos. Sería muy interesante un trabajo que analizara la representación que tienen los metaleros del reggaetón. A pesar de que en los últimos años ha sido más consumido, así como el metal, no ha dejado de ser tan estigmatizado

Verónica le cedió la palabra a Karina, quien refirió que en Colombia la escena metalera es muy fuerte y hay demasiadas bandas de excelente calidad “dignas para estar rotando internacionalmente”. Expresó que, tal vez, hay muchas bandas y poco público, pero no está segura que la gente ya no escuche esta música, sino que, de hecho, el metal nunca ha sido tan comercial pese a que hay mucho producto de buena calidad y potencial. Sostuvo que la organización no es buena y el apoyo es muy reducido “[...] para que, realmente, haya una industria del metal donde los productos que hay, puedan salir, puedan ser dados a conocer [...]”. En parte por su cultura, además de que mentó que se dejan influenciar por muchos ritmos, lo cual no está mal, aseguró, porque la música es universal, aunque cada música tiene ciertas connotaciones, y el metal no ha dejado de ser estigmatizado y excluido. Examina Karina que el problema es de difusión, producción y comercialización.

Por último, agregó que ha decrecido cada vez más la organización, el apoyo y el espacio que la música metalera tenía en el festival de Rock al Parque¹. Pero no así han disminuido las bandas emergentes y las que ya tienen trayectoria, Karina estimó “[...] El problema no son las bandas porque, eso sí, creo que siempre van a haber, siempre va a haber ese espíritu del metal allí rondando, de hecho, en las juventudes, también [...]”.

Luisa anotó una carencia de lugares puesto que no los hay diseñados exclusivamente para tocar metal, encima de que, por lo regular, los espacios son muy improvisados, como bares o patios. Así mismo, expresó que el hecho de que la organización ofrezca un sonido muy

¹ Festival Internacional de Rock que se celebra desde 1994 en la ciudad de Bogotá.

pobre nos ha acostumbrado a escuchar mal a las bandas: “[...] No es que nos quejemos o que seamos princesas, pero en realidad, es como un respeto, una cuestión básica [...]”, señalando también que el esfuerzo de las nuevas bandas es tirado a la basura porque los organizadores no se han preocupado por generar espacios dignos.

Paola expuso que en Saltillo los lugares en los que se pueden llevar a cabo los toquines son muy limitados, pues, en realidad, sólo hay dos bares en donde se puede tocar metal, complicando así el darse a conocer en otros lados. Elizabeth habló un poco sobre las tocadás en Monterrey, y después explicó que todo lo que relataron que sucede en otros países fue una de las razones por las que se pensaron en planear este encuentro:

“[...] ¿Qué se necesita o qué vemos que se necesite hacer de nuestra parte? porque si hacemos unas tocadás, una organización más independiente, y que nosotras nos encarguemos del sonido, nosotras nos aseguremos que todo esté como queramos, y no que alguien que no es músico o que ni siquiera le sabe ahí a la consola [...]. Dar paso a que haya una red de músicos o músicas [...] y que empecemos como una iniciativa de organizar esta parte, tanto en línea como en presencial, cuando se pueda, y partir de algo, para que vayan pensando ahí al final de qué más podemos hacer”.

Verónica, quien moderaba la plática a la vez que cuidaba a su hijo, intervino:

“Estamos platicando como si esto fuera realmente algo normal, es un problema normal que tenemos al respecto de cómo vemos la escena del metal aquí y allá, pero no nos estamos fijando en que, además, tenemos esta condición especial de ser mujeres, que también es en ciertas ocasiones una dificultad para abrirse paso entre una escena que está repleta de hombres. Yo quisiera solamente hacer ver esa parte, que en cuestión de géneros, también las mujeres tenemos toda esta misma problemática de igual que los chicos, de ver los problemas y querer resolverlos y de, a lo mejor, hasta todavía fregarnos más, por así decirlo, por ser mujeres, pues tienes que trabajar el doble para que te vean, para que te valoren por lo que haces, no porque quieren verte las piernas, o no sé. Entonces, al respecto, ¿podieran platicar tantito?, no se trata de hablar mal de otro género ni nada, simplemente notar que sí es una diferencia además de cómo se vive siendo mujer en el metal; sobre todo en el metal rudo que es el que ustedes se dedican [...]”.

Me parece que en su “no se trata de hablar mal de otro género ni nada” se asoma cierta preocupación a que los varones crean que las mujeres hablan mal de ellos, pues dentro del metal su aprobación y reconocimiento es indispensable.

Rose fue la primera en tomar palabra:

“Yo pienso que es un arma de doble filo. O sea, por un lado sí, yo creo que como primer gatazo, el hecho de que seas una mujer tocando un género, o tocando death metal, al menos, bueno, nosotras, pues es poco común. Entonces, ¿qué va a hacer la gente? que va a llamar, o sea, va a voltear a verte a fuerza porque es poco común que hayan bandas de mujeres tocando death metal. Entonces, por un lado, yo creo que puede ser fácil generar como esa primera tensión: esa es la primera parte. Pero después viene la otra que sí es justo como lo acabas de decir tú ahorita, Vero, cuesta trabajo que la gente te vea, hombre y mujeres, no solamente hombres [...] como una banda de death metal, no como una banda de mujeres que toca death metal. ¡Es un pedo!, bueno, perdón, es un problema, y nos ha costado mucho trabajo, y a lo largo de los años pues hemos tenido que lidiar con eso. Entonces, yo sí creo que por un lado es el gancho, pero como lo hemos platicado hasta con personas de otros países, ven ‘¡Ay! ¡Banda de mujeres de death metal de México!, ah, pues vamos a ver’; pero tú ya en el escenario pues tienes que demostrar la calidad, o sea, es así. Y entonces ahí es donde la gente va a decir ‘Sabes qué, me late, te sigo’ o ‘Sabes qué, hójole, no me gustó’ y también están en todo su derecho, están en todo su derecho de que no les guste la música que hacemos porque pues finalmente por eso hay muchos géneros. Sin embargo, sí debo de decir que sí nos ha tocado que nos digan, así, en el escenario que nos falten al respeto, por ejemplo. Y yo nunca he visto que a una banda de hombres les griten algo así como tan...”

Verónica interrumpió: “¡Mucha ropa!”, seguido de las risas de algunas invitadas. Rose expuso:

“¡No! o sea, ‘Mucha ropa’ es decente, [...] ‘mucha ropa’ está chido. Pero te gritan cosas más fuertes. ¿Y tú qué haces? mira, te callas porque evitas generar, bueno, no sé, no quieres generar algún problema, pero hay veces que estas ‘hasta aquí’ y pues

respondes, ¿no? o sea, vienes con el rush de que estás tocando, o sea, estás en otro estado, volaste muchas horas, no dormiste, estás feliz tocando y, de pronto, te dicen ‘¡Chichis!’ o algo así, dices ‘¡Argh! ¿Qué? o sea, ¿qué? escucha lo que estoy tocando, güey, si no te gusta [vete]. Pero no nos digas eso’. Yo nunca he visto que alguna persona le grite eso a una banda de hombres, o sea, ‘¡Chichis!’. Nunca les faltan el respeto de esa forma. O sea, chido que no les guste nuestra música, está bien, o sea, está bien, hay muchas otras bandas. Pero que se fijen, o que empiecen a insultar o faltar el respeto de ese tipo, eso no está bien. Y eso sí es una de las diferencias, y una de las cosas con las que nosotras tenemos que lidiar como mujeres”.

El que la guitarrista de Introtyl haya dicho que, a comparación de otras cosas que les han gritado, “mucha ropa” está “chido” y es decente, habla de la forma en que las metaleras se han tenido que adaptar y conformar a las agresiones de su entorno, al grado de considerar a unas menos enervantes y obscenas que otras. Encima de preferir quedarse calladas por temor a suscitar un conflicto. Para este punto de mi investigación, ya profundicé en el tema de las músicas y las distintas violencias a las que han sido expuestas, por lo que continuaré con el recuento de lo que sucedió en el Encuentro.

La participación de Karina fue la siguiente:

“[...] Retomo [...] que el lema de este foro que es ‘Más allá de los géneros’, me parece súper, súper importante esto porque hay que empezar a cortar muchas cosas, muchos imaginarios y muchas cosas que no están bien tampoco, digamos, seguir machacando. Yo siento que la música es universal y, asimismo, todos somos seres humanos. Me uno mucho a lo que dice Rose, en el sentido de: Una cosa es que a ti no te gusta lo que hacemos, que no te guste la voz, que no te gusta cómo tocan: eso está muy bien porque pues digamos que a eso nos exponemos. Pero otra cosa muy diferente es que simplemente por el hecho de ser mujer la gente se sienta con el derecho de agredirte, y agredirte de esta forma. A veces, como normalizamos tanto las cosas, el hecho de que le digan a uno ‘Mucha ropa’, o sea, yo la verdad lo he escuchado, bueno, ya no lo escucho, la verdad, tanto, y eso me parece bien. Pero al principio lo escuchaba constantemente y era en cada toque que teníamos. Entonces, uno terminaba, y uno esperaba pues de pronto, el aplauso; bueno, hasta nada, y por allá el ‘Mucha ropa’. Y uno dice, pero claro, yo también me hacía ese cuestionamiento

y decía ‘A un man nunca he escuchado que le digan eso’, y creo que si le dijeran eso, creo que estaría feliz de que le dijera una nena eso”.

Aquí me detengo pues me pareció muy atinado lo que comentó respecto a que si un varón fuera piropeado por una mujer, lejos de provocarle miedo o repugnancia, probablemente se sentiría halagado al ella reconocerle su físico. Por otro lado, las mujeres no experimentamos de la misma manera el que nos griten, por ejemplo, “¡Chichis!” pues realmente estaría presente la incertidumbre de si el hombre que lo vociferó lo dejaría en “solo un comentario” o intentaría hacernos algo más. Estimo que es muy distinto que a un hombre le hagan un comentario respecto al tamaño de su pene, pues sería motivo de celebración para él; respecto a que a una mujer le hagan un comentario sobre el tamaño de sus senos o nalgas, además de que una mujer con estas características sería juzgada como vulgar y provocativa. Continúo con la participación de Karina:

“Pero, digamos, son los contexto, también, y son los imaginarios, pero también siento que, como dice Rose, es un arma de doble filo el ser mujer. Mucha gente dice ‘Ah, no, pasó a tal festival porque es que quién sabe a quién se lo dio’, [...] a mí me pasó cuando pasamos la primera edición de Rock Al Parque, de hecho esa primera edición fue muy fuerte para mí, porque yo entré de la forma más ingenua en este mundo [del metal], pensando que todo era maravilloso y que pues no había raya¹ de nada, porque así siempre he pensado yo, o sea, sin rayas de nada. Y resulta que cuando pasamos, pues una banda relativamente nueva, bueno, la verdad muy nueva a comparación de otras que se habían venido presentando hace mucho tiempo. Y pues, realmente, cuando al día siguiente después de nuestra presentación, lo que encuentro es un Facebook lleno de mensajes con perfiles falsos insultándome, diciéndome que era una perra, que era una... bueno, muchas cosas. Y yo ahí pues me sentí muy mal porque no supe cómo reaccionar, pero con el tiempo aprendí que hay precisamente estas dos cosas: una es la forma en que tú asumes eso que te están diciendo, o sea, ¿tú por qué te estás montando a un escenario? ¿Por mostrar? ¿Por venderte? ¿O lo estás haciendo realmente porque tienes una pasión y quieres simplemente, con eso qué haces, desahogarte? ¿Canalizar? Tienes todo el derecho a hacer el arte que quieras, tienes el

¹ En Colombia, “raya” se utiliza para describir a una persona mala

derecho de cantar, ¿así a la gente no le gusta? Está perfecto, pero siempre desde el respeto. Una cosa muy diferente es que a uno le digan ‘Mira técnica, tu técnica vocal le hace falta, te ahogas en la respiración’ a otra muy diferente es que ‘A quién sabe quién se lo dio para estar en ese festival’, ahí yo siento que ya está la gran diferencia”. Y no es que uno se quiera victimizar, de hecho, yo nunca lo he hecho, y digamos que comparto con mi banda Sacred Goat, que es con hombres, que me tratan como si fuera un niño más, y, bueno, tenemos ahí una relación bastante, bastante interesante”.

Igualmente, he notado que cuando una mujer se defiende a sí misma o da su punto de vista respecto a una problemática como a los acometimientos que les suceden, así como Karina ahorita, o Luisa al comentar que organizadores ofrecen un sonido muy pobre, tienden a aclarar que no lo hacen por victimizarse o porque “no es que se quejen o sean unas princesas”. Pienso que va en gran parte porque hemos sido instruidas a no alzar la voz, y menos aún sobre asuntos sociales ya que es un ámbito que no nos correspondía. Un gran avance sería que las mujeres den sus puntos de vista sin la preocupación de si están victimizándose, o “poniéndose de princesas”. La contribución de Karina sigue:

“Y siempre en todas las entrevistas, desde que iniciamos, siempre era ese foco que decía Rose. Entonces era como ‘¡Oh! ¡La novedad! Ay, una nena cantando gutural’, entonces está en el foco. Pero luego que tienes el foco, entonces también tienes el dedo señalando, [...] criticando de parte de las mismas nenas, también. De hecho, a veces siento que las nenas son más crueles que los mismos manes. Entonces, eso es una cuestión cultural que, yo siento, que la única posición que uno debe tener es simplemente tratar cada día de mejorar en lo que hace, de hacerlo con calidad y estar convencido en lo que está haciendo. Porque pues creo que esa es la única fórmula que uno tiene. Yo llevo diez años, y pude haber tomado la decisión en ese momento de desistir de hacer metal, y decir ‘No, esto no es para mí’. Pero no, continúe y he tratado de mejorar porque, obviamente, uno siempre tiene que mejorar, siempre tiene que estar en constante construcción de su técnica y demás, pero pues nada. O sea, creo que las luchas, las verdaderas luchas, sean, precisamente, demostrando en el escenario, y no demostrar de que ‘Yo puedo’ o ‘Puedo hacer lo mismo que tú haces’, no. Es simplemente de demostrarse a uno mismo que pues lo que uno está haciendo, realmente lo hace por pasión”.

También, en correspondencia con su expresión de que las mujeres son más crueles que los hombres, en el capítulo anterior toqué el tema de las mujeres socializadas para tener actitudes de ataque o rivalidades entre ellas, situación por la que muchas personas enseguida aseguran que “la enemiga de una mujer, es otra mujer”, ignorando así que, incluso, hay varones que matan a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres.

Verónica elogió el aporte porque “nos da un poco de esperanza. De que ‘claro que sí’”. Y Paola sucedió. La cantante de Forged, quien canta guturales, complementó con “las típicas frases” que le han dicho, y que ya han sido referidas en pasados capítulos: “Solamente porque eres mujer voltean a verte, llamas la atención”, o la idea de que únicamente por ser mujer, una llega lejos: “cosa que, pues para nada”, Paola afirmó, “Hasta incluso por mujer, puede cerrarte puertas. Porque hasta lo he visto, me ha pasado, nos ha pasado [...]”. Otras frases que ha escuchado son: “No canta tan chido”, “Es que no canta como vato”, a lo cual alegó: “A ver, espérame, o sea, para empezar, ni siquiera soy hombre [...], no voy a cantar como un hombre [...] y yo no voy a llegar a un pinche rango vocal súper grave porque no puedo [...]”; u otros comentarios como “Es que no canta como mujer [porque no canta limpio]”. En un inicio, esos comentarios provocaron que Paola se preguntara qué hacía mal a pesar de ensayar y recibir clases de canto, pero finalizó: “Ya no les das gusto con nada, y tampoco estamos para darles gusto [...]. Nunca voy a intentar cantar como hombre, ni siquiera quiero hacerlo”.

Por otro lado, de entre lo que Gata complementó, rescato que aludió a que “es un tema a nivel mundial”, y que como baterista, instrumento que “tiende a ser más varonil”, como refirió, siempre está al ojo crítico, “más que un hombre”; en donde colocan a la mujer en un nivel de “tocas bien para ser mujer”, señalando que sin importar el género, hombres y mujeres tienen las mismas habilidades físicas para aprender a ejecutar un instrumento. Y finalizó: “En el momento del escenario, cuando tú vas a tocar, no importa quién seas, o cómo te vistas o qué es lo que hagas; sino es lo que tú vas a expresar ahí adelante, eso es lo más importante”.

Verónica les hizo saber que referir a las mujeres que se dedican a la música como “músicas” está correctamente, agregando que “Es lo mismo de hombres. Solamente cambia una letra, de hombres-músicos, mujeres-músicas. Pues lo que tenemos que hacer es tocar, que es lo que nos gusta”. Y procedió con otra pregunta: “¿Cuál es su influencia en este género que les gusta

tocar, o en cualquier género, pero que les haya inspirado una mujer en su vida? [...]. Prince no cuenta, muchachas”.

Además de la respuesta de cada una, especificaré cuál es su campo de estudio. En los capítulos anteriores, no especifiqué la ocupación de mis entrevistados y entrevistadas, pero en esta sección, ya que formó parte de las preguntas de la moderadora, y como hubo algunas ingenieras, me gustaría agregar que hay ámbitos como la educación o la política en donde nuestra participación sigue siendo negada o invisibilidad bajo una afirmación de "Es que a las mujeres no les interesa ser físicas/ matemáticas/ ingenieras, etc." Estas mismas declaraciones llegaron a aparecer en los capítulos anteriores en donde mis informantes opinaban que el metal no era algo que le interesaba a las mujeres, pero, como escribí, no estaban presentes en las escenas porque no las dejaban participar. Juzgo que ahora ese "no es para mujeres" se ha ido cambiando por un "no les interesa".

Karina es licenciada en Educación Artística con maestría en Intervención Social, y actualmente trabaja como gestora pedagógica; aunque al trabajar en el Instituto Distrital de las Artes, ella, como funcionaria, no puede participar en eventos como Rock Al Parque, evento que se maneja con recursos públicos, los cuales, de hecho, han querido ser recortados. Desde el colegio, la vocalista de Sacred Goat escuchaba punk y bandas underground, por lo cual le llegó un casete de Fértil Miseria, grupo punk de Medellín liderado en su mayoría por mujeres, el cual, reveló, por muchos años pensó que quien cantaba era un hombre.

Aunque Alejandra, diseñadora gráfica, tuvo muchos problemas en su audio, logré entender que en su momento fue la canción “Barracuda” del grupo de rock Heart la que le llamó la atención. Por otro lado, Rose señaló que fue Kitte la agrupación que influenció a las integrantes de Introtyl. Y además de ser la guitarrista de Introtyl, da clases en una universidad, es ingeniera bioquímica industrial y en su doctorado en bio procesos se dedica a buscar generar bio combustibles a través de basura.

Luisa, quien tiene una maestría en bibliotecología, indicó que a finales de los ochenta y principios de los noventa veía a bandas con mujeres, mas exteriorizó que no le impresionaban porque se veían “muy guapas” y que “explotaban esa femineidad” con la que Luisa no lograba identificarse puesto que ella deseaba ser más ruda. Veía imágenes de “éstas clásicas”, por ejemplo, Lita Ford que “súper wow, súper chicas”, y que, afirmó, ciertamente tocan muy

bien, “pero explotaban mucho esa imagen [que nunca me atrapó], y pues yo decía, pues no, ¿Yo de dónde?”. Después, con Patti Smith, cantante y poeta, se encuentra en “esa simpleza, esa imagen que tiene, y esa crudeza”: “[...] Hasta ahí es cuando logro yo como encontrar esa parte, y que es la que me lleva pues a también a darme confianza, y decir ‘[...] No necesito ser bonita, no necesito tener un cuerpo escultural, no necesito enseñar. Sólo necesito lo que soy yo, lo que traigo adentro, lo que quiero hacer, y lo quiero representar””.

Esta explicación me dejó reflexionando en todos los posibles años que Luisa no se sintió, o todavía no se percibe, bonita o atractiva por el hecho de no entrar dentro de los cánones de belleza occidental, más aún dentro de medios que siempre han sexualizado a la mujer como lo son el rock y el metal.

Por parte de Konsu, que es traductora, profesora de inglés, y secretaria bilingüe, la banda que la marcó fue Evanescence. Asimismo, gustaba de escuchar punk (pero no cantarlo), y otras agrupaciones como After Forever y Nightwish: “esa mezcla de una voz femenina suave, lírica [...] con lo rudo, digamos, de la música del metal, me llamó muchísimo la atención, quedé cautivada. Y dese ahí dije ‘Bueno, este es el estilo que yo quiero cantar [...]””.

En cuanto a la profesión de las demás participantes: Elizabeth está especializada en la psicología social y también estudió el técnico en música; Caro es ingeniería industrial administradora; La Gata es ingeniera electrónica y música de profesión, además tiene una escuela de música en donde también da clases; y Paola es maestra de idiomas puesto que tiene una licenciatura en Educación, actualmente lleva la coordinación en el área de inglés de un colegio, y también es maquillista.

La moderadora prosiguió después de conocer las influencias de algunas: “Ahorita que estamos platicando más sobre la voz, todas las mujeres que están aquí, que hacen guturales, ¿nos pueden platicar un poquito acerca de ese estilo? Platicaba con Karina que pues no hay una escuela [...] para que te enseñe cómo hacer ese tipo de voz. Entonces, más o menos, sus gustos y cómo es que la trabajan ustedes”.

Paola contó que efectivamente no ha habido quién la guíe en la técnica vocal. Aunque narró que en el bar, ya algunos tomados, le dicen cuáles son “las mejores” técnicas: cantar con el diafragma, con la panza, con la garganta, canta hacia dentro, canta hacia fuera, tomarse un tequila antes o comerse un chocolate, etc. Ella, por su lado, ha desarrollado su técnica a través

de estudiar qué y cómo funciona lo que hay dentro de su cuerpo: experimenta con él y ejercita los músculos que intervienen. Sus influencias han sido Nergal, cantante de Behemoth, y Masha “Scream” de Arkona.

Karina remarcó la necesidad de una escuela que enseñe la técnica gutural, y reconoció sus logros obtenidos a través de un proceso empírico ya que tampoco ha tenido quién la oriente. Aludió que también ha sido una constante exploración y una búsqueda dentro de sus posibilidades, ya que su espacio y tiempo para ensayar es reducido; por tal, explicó que sus técnicas de ensayo son “bastante telemáticas, bastante desde la mente”. Asimismo, como parte de su práctica busca voces referentes cuyo registro le gustan para estudiarlas y trabajarlas. Manifestó que no accede a cuando chicas le piden una clase, no por ser mala persona o no querer compartir su método, sino que no se siente con la capacidad de transmitir una técnica que ha aprendido de forma experimental, encima de que siendo docente, “[...] sé la responsabilidad tan grande que uno tiene para enseñar, y siento que si uno va a enseñar, es porque realmente ya es un duro en todas las técnicas y sabe cómo explicarlas. Yo a veces hago cosas que no tengo ni idea cómo las hago [...]”. Para terminar, detalló brevemente acerca del Grito Primal, teoría dentro del teatro que habla de la condición que tenemos todos los seres humanos de hacer guturales, por ejemplo, niños y niñas cuando juegan. Karina aclaró “es como el grito a la bienvenida al mundo”, pero por normas sociales, ese gutural se va escondiendo y minimizando. Así, señaló que el proceso de los cantantes de gutural es reencontrarse con ese origen.

Para este punto, Kenichi, guitarra de Spit On Your Grave, ya había tomado el lugar de Caro ante la cámara, pero solo estuvo un rato y no participó dentro de la conversación. Verónica continuó: Sabemos que es un género que no es para toda la gente, sabemos que es un género, por eso mismo, undergorund, ¿en qué momento de sus vidas [...] fue que decidieron dedicarse a tocar este género?

Quizás no sería mala idea comenzar a cambiar el discurso de que el metal es un género “que no es para todos”, entiendo que se refiere a que muchas personas no lo pueden digerir ya sea por las imágenes, las líricas, las voces, por la velocidad o los sonidos. Pero en ocasiones percibo que funciona para excluir.

La moderadora decidió que Elizabeth empezaría. Ella cuenta que cuando tenía aproximadamente diez años, encontró en una casa a la cual se acababa de mudar una caja con casetes de Black Sabbath, Pink Floyd, y otros grupos. Refiriendo al casete de Black Sabbath, Elizabeth mentó que “claro que se lo acabó”, y desde ahí decidió: “yo quiero hacer algo así, quiero sonar algo así”, y tiempo después le surgió la idea de cómo sonaría ese estilo en ella. Fue cuando vio tocar a Esperanza Spalding, cantante compositora y bajista de jazz que: “dije ‘Pues sí se puede, ¿no?, y se puede hasta todo lo que no se imagina’”.

Logré entender de lo que Alejandra compartió que ya se encontraba aprendiendo a tocar batería, pero más dirigida al estilo heavy, mientras que asistía a tocaditas de grupos underground, quienes la influenciaron para buscar ejecutar ese sonido con el que aún estaba involucrada, “así, cosas ruidosas”. Manifestó que, además de que le interesa la historia de los tambores que fungieron como medios de comunicación para tribus, así como instrumentos para los llamados a las guerras, eligió la batería por “la necesidad del cuerpo a moverse [...]. La libertad que quieres sentir en el cuerpo al pegar, como mucha energía [...], del mismo modo que el beat “que siempre está ahí, que te llama [...] lo rápido, lo rudo”.

Desde otra perspectiva, Gata relató que tiene un padre que igualmente es baterista, por lo que este instrumento ha estado siempre ligado a su vida. Y quiso aprender a tocarla después de preguntarse por qué no había mujeres músicas: “entonces fue como que ‘Ah, sí. La batería, se ve rudo, empecemos a aprender a tocar, no hay mujeres bateristas’”. También hizo mención que relaciona el metal con el jazz, géneros en donde “[...] uno se vuelve un pulpo, entonces tienes que utilizar todas tus extremidades y hacer todas las cosas a la misma vez [...]”.

Rose, por su lado, anotó que fue el death metal el que eligió a Introtyl, y no viceversa, pues cada una tiene diferentes influencias de otros estilos, pero en el death se acoplaron muy bien para componer “[...] y nos llenaba, y nos encantaba”. Respecto a quienes la influenciaron en los instrumentos que toca, puesto que empezó tocando la guitarra en una banda de punk, y después en Introtyl entró como la bajista, pero ahora es guitarrista, compartió que fue el disco Obscura de la banda Gorguts por el que quiso tocar el bajo: “era hermoso y sonaba demasiado, y era algo que yo en mi vida había escuchado así”. Expuso que como el death es más agresivo, lo utilizan para desahogarse del estrés: “Yo siento que también por eso nos sentimos tan cómodas tocando ese género, sí, estar en un escenario tocando death metal es

como una catarsis, es como una purga de todo, entonces por eso es que nosotras elegimos, yo me imagino, el death metal, o el death metal nos eligió a nosotras, por eso”.

Verónica sucedió: “Hablando sobre lo de las composiciones que mencionas [, Rose], que pues ya las composiciones se hicieron hacia ese rumbo, entonces ¿quién me puede o quién me quiere platicar acerca de su proceso de composición? ya sea de letras o de música”.

Karina quiso iniciar para complementar con la aportación de Rose, nombrando que considera que lo que une dentro del metal es que es una catarsis, además de que, concordando con la guitarrista de Introtyl, es el género el que lo elige a uno y no al revés. Refirió que ella igualmente tiene “la gran fortuna” de desahogarse a través de las letras:

“[...] Entonces, puedo escribir lo que de pronto no puedo decir, porque no estaría bien dicho, no sería lo correcto. Pero lo puedo escribir, y eso a mí me libera de una forma brutal, realmente, y me parece que es una oportunidad que todas las personas, de verdad, deberían tener. Creo que eso es mejor que los psicólogos, mejor que cualquier otra cosa. Entonces, para mí, la música, para mí, el hecho de escribir y de componer va muy ligado a lo que vivo en el día a día”.

Agregó que es ella quien compone las letras porque tiene mucho que decir: “es todo lo que hay dentro y quiero expresarlo, y puedo decirlo allí, y es la oportunidad [...]”, del mismo modo, detalló que en el escenario se transforma en aquella rabia que le provoca, por ejemplo, la impotencia por la injusticia. Platicó respecto a las temáticas de las canciones de sus bandas, como lo son: temas introspectivos y de reflexión, la impotencia, el enojo, así como la religión y la espiritualidad en Sacred Goat; mientras que en Breeding Violence las letras son más dirigidas a lo que sucede en el exterior. Por ejemplo, una canción habla sobre las bacterias y células “asesinas” del ser humano que luchan contra las células malignas del cáncer: “[...] las letras son cotidianas, las letras son de lo que somos, de lo que sentimos, de lo que vivimos, y pues qué fortuna que lo puedo hacer. Para mí es como mi diario”.

Paola, quien tiene un gusto por la fantasía y la mitología, compartió que sus letras van ligadas unas con otras, y estas cuentan historias irreales a través de los diferentes personajes que ella misma crea.

Kenichi sale del cuadro y Caro regresa.

Luisa, al escribir las letras de Gilgamesh, hizo mención a que éstas no son directas: “Como decir ‘Ah, odio al sistema’ [...]”, a lo cual Verónica, en broma, interrumpió “¡No lo digas así! ¡Es que no puedes decir eso!”, y agregó “‘Ah, bueno, ¡Chinguen a su...’, no, no es cierto”, seguido de las risas de las músicas. Luisa prosiguió narrando que ella se basa en figuras metafóricas: “Siempre desde el lado de la rebeldía, del lado de lo real, pero también transitan por lo mágico, por el anticristianismo”. Compartió respecto a encontrarse inmersa en el death y el doom metal: “Yo siempre he dicho que el death metal me salvó de muchas cosas, me salvó de cosas dolorosas, me salvó de caer en drogas, de caer hasta en alcoholismos. Entonces, ahí siempre estuvo la música, el género, el doom, para sostenerme [...] para mí es algo súper simbólico”. Del mismo modo, narró cómo la música influyó en su profesión, situación similar por la cual ahora yo me encuentro escribiendo este trabajo, mencionando que su tesis de licenciatura fue sobre los libros y las bibliotecas en la obra de Lovecraft: “[...] Se va conjugando todo, se va volviendo un estilo de vida”.

La moderadora planteó:

“Todas ustedes con todo este conocimiento, y con todos sus estudios, ¿Pueden decirme si tienen una apertura, por ejemplo, hablando más allá de los géneros?, ya que vemos que en la música metal hay ciertos estigmas sobre sí, por ejemplo, si eres metalero no puedes bailar o no puedes tener otra banda donde toques otra cosa, o cosas así, ¿Creen ustedes que aplica eso ya ahorita en el año 2020, en plena cuarentena y pandemia?, ¿O qué pueden decirnos acerca de esto? Estamos hablando ya de, sobre ir más allá de los géneros, o sea, ¿Tienen ustedes esta apertura mental para ir más allá?, ¿O sí se quedan con la idea de quedarse en un solo género? Por ejemplo, a las que tienen más tiempo tocando, ¿cómo veían esto antes y cómo está ahora?”

Aquí Verónica parece haber aclarado que el lema del Encuentro de “Más allá de los géneros” se refiere a los géneros musicales y no, como yo creía, a género masculino, femenino, etc.

Luisa se dijo sorprendida ya que desde 1992, cuando Gilgamesh inició, “no ha cambiado mucho. Yo pensaría que ya más de veinte años, casi treinta, estuviéramos hablando de otros contextos. Yo pensaría que ya las mujeres metidas aquí en la música, en bandas, pues no estuviéramos diciendo pues que estas rivalidades, estos conflictos [...]”. Así mismo, agregó el hecho de que sigue sin haber muchas mujeres presentes en el metal. Con lo que respecta

a los estigmas, manifestó que, inclusive, “[...] hasta nos hemos vuelto un poco hasta más cerrados [...] no nos dejamos como ser más libres, hasta de vestirnos de otra forma [...]”, recordó que antes “se le ocurría” peinarse con trenzas pero “como que no iba con ser metalera, con esa imagen”, o no portaba camisetas con logos de bandas, a lo cual citó: “Yo siempre les decía, ‘Es que ya las traigo tan impregnadas adentro, ya están tanto en mí, que ya no necesito mostrar una camiseta [...]. Esta rebeldía que queríamos, por lo menos los de nuestra generación, [...] a lo que nos oponíamos, a la que nos reprimíamos. Ahora nos hemos vuelto, como de cierta manera, represores, en el otro sentido”. Igualmente, habló sobre la discriminación dentro del metal a los que escuchan otros géneros: “yo no veo a los que escuchen cumbia o sean salseros preocupándose por los metaleros y metaleras, realmente están en su onda [...]”, concluyendo su aportación nombrando que muchas cosas no han mejorado.

Elizabeth intervino aludiendo a que “sí y no” hay apertura, por ejemplo, entre los músicos y músicas sí es común que quieran experimentar otros géneros, además de que el aprender y tocar un estilo te va llevando a otros, “si todas las personas lo vemos desde ahí, de que pues esa persona es músico, es una persona que toca o que canta, o que está en ese mundo, pues entonces va a tocar cualquier género que le guste o que esté”. Comunicó que además de sus bandas de metal, siempre ha estado dentro de una agrupación de folclore mexicano en la que toca ranchero, cumbias, sones, etc.; y citó que cuando entró a Spit On Your Grave, le llegaron mensajes cuestionándole “¿Y tú qué? ¿Tú qué tienes qué ver acá?”, no obstante ella siempre había anhelado estar en una banda de metal. De tal manera que confesó que dentro de los géneros de rock y metal no hay tanta apertura, “¿pero pues cómo le explicas de que uno le gusta tocar? Y yo daba por hecho de que todo mundo entendía que pues es músico, es música, hasta algunos es su trabajo [...]”. Finalizó su aportación exponiendo que todavía hay que avanzar en la apertura a conocer otros estilos, enfatizando en que, además, resulta muy enriquecedor como músico y escucha. En suma, contempla que como músicos y músicas, sí hay una abertura a escuchar e interpretar otras categorías musicales, pero es el público quien suele ser más cerrado.

Rose compartió que a ella y a las chicas de Introtyl les gusta el pop, la banda y demás géneros, e igualmente sus seguidores no lo ven bien: “¿Qué? ¡Tocan death metal! ¿Por qué le gustan los Backstreet Boys?”. Coincidió con Elizabeth en que la falta de apertura viene de

la gente exterior, pues al verlas tocando metal, creen que ellas siempre deben de estarlo escuchando. Rose platicó que le encanta cantar de todo y, de hecho, casi no escucha metal y escucha muchas otras cosas cuando hace sus actividades “porque eso me hace feliz”. De la misma forma, opina que aunque hay quienes no lo entienden, la abertura sí ha ido en aumento, pero todavía no como se desearía “[...] es normal, ¿no?, no nada más es como que vas a encasillarte en un solo género, imagínate qué aburrido. No, no, no”.

Konsu reveló que su banda Mellowdeth, que hace covers en acústico de Megadeth, al principio sí le tenía miedo a las reacciones del público por haber llevado a la parte melódica a una de las bandas de thrash más reconocidas, pero en general recibió buena respuesta por parte de la audiencia. Gata, por su parte, propuso que su labor como mujeres que están dentro de un género que era masculino sea reeducar y romper esquemas para dar la apertura que no ha habido por ser este underground y cerrado: “nosotras somos una apertura totalmente como para romper total esos parámetros que ya ha habido, entonces creo que esa es nuestra labor ahora, como mujeres”. Y Verónica contestó: “exactamente”.

Sobre su participación, anoto que el que ya haya mujeres dentro del metal es un hecho diferente a que éste siga siendo masculino, y el metal sigue siendo un espacio masculino en donde para pertenecer hay que ajustarse a los criterios y reglas de los hombres. Aparte, ¿Por qué siempre es la labor de la mujer re-educar?, ¿En dónde queda la responsabilidad del varón quien, de hecho, es quien ha oprimido a las mujeres fuera y dentro del metal? Sin duda, la mujer metalera representa ese cambio de modelo, pero la transición y reorganización de la representación social del metal no puede ser delegada únicamente al trabajo femenino.

Siguiendo con las participaciones, Karina convino en que lo cerrado viene principalmente desde el público, mentando que conoce muchos músicos de profesión que a pesar de que el metal sea su pasión, tienen proyectos alternos con los cuales ganan un dinero. De igual forma, añadió que ella, debido a su ocupación pedagógica y social, debe de tener una apertura mental bastante amplia pues, de lo contrario, sería muy contraproducente. Aludiendo a que justamente son los músicos y músicas, que llegan a una gran audiencia, quienes deben de romper esos paradigmas con el público cerrado, destacó que:

“[...] Uno no puede negar de dónde viene, y nosotros hemos crecido con música de nuestros papás, hemos crecido con música del vecino, hemos crecido con mil cosas

que nos llenan y nos llaman porque también tenemos sangre latina y, entonces, a veces, esos ritmos, esos beats que a veces decimos como ‘Bueno, pero la letra no me convence’, pero ahí está uno moviendo la cadera, y está moviéndose uno. O sea, uno no puede desconocer eso ni lo puede, tampoco, estigmatizar, pero sí es importante que uno sepa cuáles son sus raíces, qué es lo que pasa. Y pues creo que nosotros sí tenemos una misión muy importante y es, precisamente, ayudar a que en la escena y la gente que nos ve, estas nuevas juventudes también que están ahorita, digamos, siguiendo estos géneros, que ellos también tengan esa apertura. De hecho creo que ellos la tienen mucho más que, digamos, los que son ‘vieja guardia’, como se dice acá, los que son metaleros así, radicales, ultra radicales que no aceptan nada. Yo creo que eso hay que romper, eso ya está mandado a recoger [...]”.

Karina continuó explicando algunos temas del psicoanálisis refiriendo a que la misma naturaleza es transgénero: “Nosotros somos una mezcla de femenino-masculino. Digamos que estos diálogos de encasillarnos en una cuestión de mujer-hombre, azul-rosado, o sea, eso ya está mandado a recoger, y eso atiende a unas dinámicas de poder que existieron hace mucho tiempo, pero ya ahorita nosotras tenemos que ser las encargadas y los encargados de romper esos paradigmas [...]”. Terminó celebrando a los músicos que “se atreven a hacer otras cosas y que no les importa” como seguir haciendo metal a la vez que realizan otros proyectos, tienen otras maneras de vestir, etc.

Verónica pidió un aplauso para la intervención de Karina que “qué bárbara”, y procedió a la última pregunta: “¿Qué nuevas oportunidades ven ahora con el aislamiento y la distancia social para el mundo de la música?, ¿Cómo han pensado salir adelante como bandas?”.

Paola expuso que ha aprovechado el tiempo para grabar covers. Del mismo modo, refirió a la oportunidad de conocer a las invitadas y sus proyectos a través del Encuentro, y así escuchar “lo diferente y lo igual” que es en cada localidad y país.

Gata, por su parte, manifestó que la cuarentena está sirviendo para reinventarse:

“Es un tiempo que está dando como para que uno pare, el mundo ha parado, y como que uno tiene que empezar a hacer un autoanálisis de todo lo que va a ser, y como banda también va de ese lado, y como músicos, también [...]. Esto no es una traba, sino es un momento como para hacer cosas, qué se yo, empezar a componer, empezar

a hacer videos, empezar a hacer material que se puede compartir de otra manera, y empezar a hacer lazos como lo que estamos logrando nosotras. Que esto puede llegar a más, pasada la cuarentena, que es lo lindo que se puede llegar a obtener de esto, ¿no?”.

Si bien sus palabras son alentadoras, no olvidemos que el que apreciemos esta crisis como una oportunidad para reinventarse, conocerse a sí mismo, y/o crear proyectos es un privilegio que es menester reconocer. Para muchas otras personas este tiempo sí representa una crisis por diversas razones: su salud física o mental no se encuentra bien, viven violencia doméstica, se contagió un familiar, perdieron su empleo, apenas sobreviven al día, o no cuentan con los recursos necesarios para conectarse a Internet y estudiar o generar contenido.

Luisa coincidió con las músicas en cuanto a la posibilidad de “encontrarnos”. Del mismo modo, expresó que el Encuentro se sintió relajado, como si se hayan juntado en un bar a charlar sobre sus experiencias en la música desde su lugar de origen, y sin competir. Aludiendo al contexto actual de la pandemia, manifestó que a la vez que nos ha encerrado, nos ha permitido acercarnos a “muchas cosas” y reflexionar. “[...] Quizás ese modelo ya estaba facturado, entonces habrá que volverlo a inventar, volverlo a crear, y salir de estas cenizas a hacer cosas”, a lo que Verónica intervino: “¡Renacer!, renacer como el Ave Fénix”.

Por otro lado, Alejandra refirió a valorar lo que había antes, como “las tocadas que existían” o los lugares de encuentro. Comentó que tendremos que volver a iniciar y, mientras tanto, buscar el lado bueno de la situación y ver cómo podemos ser productivos desde casa con ayuda de la tecnología, la cual, añadió, permite acercarnos. En cuanto al Encuentro, exteriorizó que le pareció “una cosa padrísima” que nunca imaginó que pudiera suceder. Y para terminar, sobre las cosas que entre todas llegaron a coincidir: “[...] como la pasión por la música, el aferrarnos al gusto por esta música, el olvidar las críticas y todo lo negativo de la gente, y decir ‘Pues me vale y yo sigo porque me gusta esto, lo quiero hacer y nada me va a detener. Entonces, esto es bien padre, de saber que hay chicas que sienten y viven igual que uno, que le gusta la música’”.

Así como para algunos ser productivo resulta de gran ayuda para mantenerse estables y sobrellevar la cuarentena, hay que tener en cuenta que no todas las personas reaccionan o funcionan de la misma manera. A veces, hacerse cargo de uno mismo, de su salud física y

mental, es ya bastante trabajo como para además obligarse a no parar y hacer como si nada estuviese pasando. Pienso que para muchos y muchas resultaría dañino el auto explotarse para querer llevar el mismo ritmo de producción y consumo que exigía el modelo, que, supongo, Luisa refirió, que ya se hallaba fracturado.

Verónica comentó que “qué padre” la empatía entre todas y de saber que “no estamos solas, que en todas las partes del mundo estamos pensando, estamos haciendo las mismas cosas”.

Karina aludió al contexto actual como “un llamado a despertar, a mirar otras formas [...]”, añadiendo que “Yo creo que si no hubiese pasado esto, creo que no estaríamos en este momento aquí dialogando”, encima de ser una oportunidad que se nos presenta para replantear muchas cosas como, por ejemplo, ver qué está mal y qué está bien, y para observar qué funciona y qué no, así como un tiempo para echar de menos los lugares de encuentro y cercanía, pero también para reflexionar esos espacios porque “[...] la presencia de dos cuerpos no significa siempre una presencia real”. Por último, nombrando lo que Gata planteó acerca de reinventarse, mencionó que hay muchos músicos quienes se encuentran generando contenido desde lo virtual y, con eso, creando nuevas formas de darse a conocer, por lo que, Karina opinó, todo depende de la actitud con la que tomamos la situación; añadiendo que: “[...] La oportunidad está en reconocer estas nuevas formas de conectarnos, de dialogar y, sobre todo, de proponer cosas”, a lo cual citó a este evento como algo pequeño de lo que llegará a ser una gran red de músicos y músicas que, ojalá, trabajen “[...] en pro de esta organización que tanto pedimos nosotras, de generar estos precisos espacios” virtuales y, ojalá pronto, físicos.

Rose hizo un llamado a la adaptación: en virtud de que el mundo está cambiando constantemente, nosotras también tenemos que hacerlo, “Si realmente esto es lo que queremos hacer, tenemos que ver los medios y la forma para continuar”. Expresó que aunque tocar en vivo es algo que a Introtyl le llena, no saben cuándo podrán volver a hacerlo, ni de qué manera cambiarán las regulaciones. Finalmente recomendó mantenerse generando música para poder seguir expresando.

Konsu, en su conclusión, opinó que la situación lleva a pensar que no hay que dar nada por sentado; de la misma forma que hay que valorar y apreciar todo lo demás, en el caso de ellas, cuando podían ensayar y tocar “y era lo que uno podía hacer normalmente, y ahora ya no

podemos, y no sabemos, como dijo Rose, cuándo lo vamos a poder volver a hacer”. Respecto a las bandas, expuso que, así como su grupo lo está haciendo, hay que encontrar nuevas formas de hacer música, por ahora es grabar y producir los videos desde casa. A lo cual Verónica respondió “Órale pues. Muy bien, ya queremos ver eso videos”.

Elizabeth compartió que desde Spit On Your Grave han aprovechado para componer y preparar videos “[...] porque como quiera, se puede hacer algo. De hecho, hasta tenemos más cosas que hacer [...]”, así como estar planeando qué más cosas harán. Adicionalmente, las invitó a leer y responder comentarios que otras chicas les dejaban en la transmisión: “[...] está padre porque esto genera algo, esta reunión pequeña, bueno, ya llevamos dos horas, pero esta reunión hace que se generen más cosas”. Elizabeth cerró comentándoles que “aprovechemos esto y sigamos haciendo lo que sigue”. Asimismo, les agradeció haber aceptado la invitación y deseó que el contacto entre todas continúe.

Verónica comentó que fue una inspiración pues aprendieron unas de otras, “vamos a hacer crecer esta red” y finalizando, “Ya estaremos próximamente juntas”, “Salud, y abrazos y besos”.

Como era de esperarse, las preguntas referentes a dificultades por las que han atravesado, producto de su condición de mujeres dentro del metal, se hicieron presentes. Pero dichosamente, el diálogo no volcó todo su peso sobre de estas; claro que las sesiones anteriormente estudiadas sí se iban a enfocar en esos aspectos ya que de eso trataban, además de que sí pienso útil que se hayan efectuado antes de esta para poder conocer las violencias que han tenido que vivir y que aquí no se profundizó. Ya todas conocen bien que ser mujer dentro del metal no ha sido sencillo, han oído las mismas agresiones y/o incredulidades por parte de la gente hacia su capacidad, han atravesado por situaciones casi iguales producto del machismo en las escenas; ya todas han estado ahí. El que el Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal haya sido un espacio que abrió paso a otro tipo de conversaciones sobre la mujer en el metal, sin que eso implique necesariamente centrarse en las malas anécdotas y retos, pero que por supuesto deben de ser difundidos y discutidos, me resultó bastante esperanzador. Aún somos un papel subalterno en el metal, eso es un hecho. Pero creo que el crear este tipo de espacios por y para las mujeres, en donde se sientan seguras y en confianza de platicar, compartir, conocerse y, con eso, generar redes es ya una revolución.

Indagar en el discurso de las invitadas extranjeras está fuera de los límites de mi trabajo, pero la idea es que si este escrito llega a otros sitios de Latinoamérica, se abra o amplíe una discusión con lo declarado por las representantes de Argentina, Bolivia y Colombia. Resultará enriquecedor que investiguen, por ejemplo, si los latinos sí responden a ciertos ritmos como Karina comentó. O incluso que se indague cómo surgió la iniciativa de este Primer Encuentro.

A diferencia de las sesiones pasadas que analicé, en esta, de cierta manera, percibí a las invitadas más cómodas. Claro que mucho tiene que ver que, por ejemplo, todas se encontraban en sus casas y con sus familias o amigos, pero mi punto se dirige a que, tal vez, en parte fue porque no toda la plática se concentró en que ellas compartan las dificultades o malas experiencias por las que han atravesado, sino que les fueron consultados sus puntos de vista de las escenas, del contexto mundial actual, y de su carrera musical, volviendo así el Encuentro una plática amena entre colegas.

No obstante, mi crítica hacia la logística es que no estoy segura de que las más de dos horas seguidas que la transmisión duró sea lo óptimo tanto para las músicas como para el público conectado, pues, como sea, es mucha información la que ellas comparten y la que la audiencia recibe. Sumando a eso que el Facebook Live dio inicio a las 21 horas (hora CDMX), y, entonces, +1 hora en Bolivia y + 2 en Argentina, y, a mi parecer, Gata y Konsu ya se veían agotadas después de más de dos horas de plática. Los temas que se tocan cuando se conversa sobre la mujer en el metal, como ya se observó en pasados apartados, puede llegar a ser delicada y creo que es vital cuidar a las ponentes y, más aún, procurarnos entre todas.

Mis anotaciones sobre las anfitrionas es que, desde mi parecer, no se involucraron tanto con algo que fue su iniciativa, pues su participación fue escasa e, incluso, cuando Verónica les preguntó algo, se limitaron a quedarse calladas, además de que se logró entender que una de ellas, con el micrófono apagado, dijo “Yo no”. En el lugar en donde ellas se encontraban había más integrantes de Spit On Your Grave, pero en ningún momento contribuyeron a la plática (prácticamente solo Elizabeth contribuyó), sumando a que en varias ocasiones estuvieron platicando y riendo entre ellas. En el metal, siendo este otro de los muchos ámbitos en donde la mujer siempre ha sido callada, el respetar y escuchar lo que la otra metalera tiene que decir es una cuestión medular para crear nuevos espacios en donde dejemos de ser agentes subalternos. No estoy segura de cómo calificar el hecho de que hayan

estado bebiendo alcohol toda la transmisión pues, al final del día, estaban todas en una casa (aunque debido a la emergencia sanitaria por el Covid-19 no fue lo más adecuado), encima de que el beber o fumar son prácticas totalmente normales dentro de la comunidad, pero no realmente dentro de este otro tipo de eventos. Aunque fue la misma moderadora quien poco antes de concluir el Encuentro, a manera de broma, dijo que ya había que finalizar el evento porque si no nunca acabarían y “[...] tenemos que ir a cenar y a beber todo el alcohol que está en el refrigerador”, seguido de Elizabeth y Caro mostrando sus tragos y diciendo “Salud”.

En cuanto a la moderadora, me parece que contribuyó en alargar la transmisión pues, además de que tenía una forma muy trabada y pausada de hablar, provocó tiempo muerto ya que demasiadas palabras las repetía de dos a tres veces en lo que, parecía, continuaba planteando lo que en realidad era una muy simple pregunta. No dudo que sí haya contado con una guía de preguntas, pero el asunto radicó en que me pareció que no supo formularlas de la manera más directa. Aparte, en dos ocasiones confundió a las invitadas al preguntarle a Karina (Colombia), algo relacionado a la escena boliviana (Gata); y a Alejandra, algo respecto a la profesión de Luisa. Además, mientras Konsu platicaba sobre su gusto por la mezcla de una voz femenina con música pesada como de bandas como Evanescence y Nightwish, que es metal sinfónico, Verónica le dijo “Y así es como tu estilo ahora, ¿verdad, Konsu?”, a lo que la cantante respondió “Ehm... no tanto”, rio y procedió a explicar que su banda es Moonlight Asylum: “pero no es metal sinfónico, sino que es, más bien, un metal industrial, metalcore. Somos dos cantantes, también está Brian, que hace los guturales, yo hago las voces limpias [...]”. Si ese sí fue un error de parte de Verónica, era imperativo que supiera bien acerca de la trayectoria de las músicas que iba a entrevistar. Encima, no dio alguna retroalimentación o comentario productivo cuando terminaba una ronda de preguntas, concluían las participaciones y enseguida pasaba a otro tema sin después hacer un breve recuento de lo planteado. En muchas ocasiones se limitaba a responder “súper bien”, “muy padre”, “órale pues”, “ei” o “sí” cuando alguien finalizaba su aportación.

Y para terminar, una crítica hacia mí es que al principio de la transmisión creía que no sería tan relevante registrar este Encuentro en mi trabajo porque no profundizaban en los retos que tienen como mujeres, o también porque al tocar otros temas de las escenas aparte del machismo, no se pudo divisar un discurso misógino apropiado por ellas, que es lo que he

estado analizando en los apartados pasados. Conforme la conversación continuaba creciendo, me di cuenta de que era algo muy enriquecedor, si bien no me ofreció tanto material para desmenuzar como las otras sesiones a las que atendí o vi online, se trataba de un primer encuentro en el que las músicas metaleras podían conocerse, aprender una de la otra, ver las similitudes que cargan y así, tener la posibilidad de que redes se generen.

A mi juicio, hubo un avance valioso en lo que esta plática significó. Estaba tan habituada a que cuando de mujeres en el metal se trataba, pensaba automáticamente que era porque iban a relatar sus malas vivencias y desigualdades: lo que me he dedicado a plasmar en esta sección. Para tal efecto, ya estudié suficientes sesiones en las que analicé el discurso social y se observó que todas y todos seguimos reproduciendo discursos machistas, unos más discretos o normalizados que otros. Ahora, cuando vuelvan a haber ponencias de metaleras, será más sencillo imaginar que es para charlar de la forma en las que ellas lo hicieron en este Encuentro: más libremente, y tratándolas como actores activos dentro de las escenas que tienen puntos de vista importantes que compartir y discutir, y no simplemente como víctimas de un sistema que les ha obstaculizado su crecimiento. Ahora es responsabilidad de las invitadas y quienes presenciamos estos eventos darnos cuenta de los discursos ofensivos que reproducimos sin cuestionar, y comenzar a modificar nuestro sistema de pensamiento.

4.4 “¿Machismo en el metal nacional?”, mesa de discusión organizada vía Facebook Live

El día 8 de junio de 2020 se llevó a cabo una transmisión en vivo por parte de Renascentia: A New Beginning, cuyo tema a tratar fue: “¿Machismo en la escena del metal nacional?”.

Las invitadas a la reunión fueron:

- Lorena, vocalista y bajista en Tritton
- Saraí, bajista de Introtyl
- Prudence, cantante y actriz de teatro musical
- Paola Flores, Ingeniera en Audio de Longhorn Skull

- Herci, cantante de The Hellish

La moderadora fue Fátima Ramos, directora de Renascentia, quien también fue ponente en la sesión “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano” del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal.

La invitación¹ a la transmisión finalizaba:

“[...] Acompáñanos, cuéntanos tus experiencias y opiniones para encontrar un entorno más respetuoso para las mujeres que forman parte de nuestra escena.

#FamiliaRenascentia

#LaEscenaSomosTodos”

En un comentario de dicha publicación, un usuario escribió:

“No lo creo, cuando la gente es talentosa, se abre paso por si sola. A quedado demostrado y el metal es un género en el cual si hay algo bueno, simplemente lo incorpora.

Déjense de mujerismos. Quieren ejemplos, Nervosa, Cinthia Blackcat, Jimena Fosado, Courtney Cox, Nita Strauss... (*sic*)”.

A lo que la página de Renascentia dio respuesta:

“[...] Muchas gracias por tu opinión; Sin embargo creemos que deben ser las mujeres quienes nos platiquen acerca de sus experiencias personales ya que si hay varias prácticas y comentarios machistas que muchas veces no son detectados o lo son y se pasan por alto”.

¹ Invitación a la sesión de Facebook Live “¿Machismo en el metal nacional?” a través de la página de Facebook de *Renascentia: A New Beginning*: <https://www.facebook.com/Renascentiamx/photos/a.1887041361576636/2670971986516899/?type=3&theater>

Estuve conectada al momento en que se llevó a cabo la mesa redonda, pero para poder recolectar información más específica, como fragmentos de sus testimonios, me remití de nuevo al video¹. Por ende, las declaraciones citadas en esta sección no forman parte de las entrevistas que efectué para la producción de esta tesis.

Fátima abrió la conversación invitándolas a platicar alguna experiencia que hayan tenido dentro de su ámbito profesional en donde se hayan sentido afectadas por el machismo.

Por el orden en que aparecían en la pantalla, Paola fue la primera en tomar parte. Contó de la vez que estaba trabajando con una banda que iba a tocar en un festival, y al momento de enlistar los nombres de todos los integrantes de la banda y entregárselos al encargado de recibir la lista, este individuo les comenta que se veían muy mal trabajando con ella porque “era una feminazi que odiaba a los hombres”; “Sí, sé que tengo fama de eso”, comentó Paola, “pero siento que no tiene que ver una cosa con la otra: mi trabajo y mi postura política o mi postura social”. Adicionalmente, otras cuestiones que le han ocurrido: “Pues lo que siempre me pasa, que estoy en algún show trabajando y nunca falta el güey que llega y es como de ‘Hey, apoco sí le sabes’; uno, a interrumpir lo que estoy haciendo, y dos, como a dudar de mis capacidades. Que digo, eso, en realidad, no me afecta mucho porque simplemente los ignoro, o volteo y les sonrío como ‘Sí, sí. Si no, no estaría aquí haciéndolo’”.

Desde mi punto de vista, hubiera sido bastante útil que Paola, en lugar de “aceptar” que “tiene fama de eso”, aprovechara el aforo para aclarar que el “feminazismo” no existe, y el término “feminazi” se utiliza para desacreditar y denigrar al movimiento feminista y sus luchas.

Luego de Paola, continuó Prudence: “¡Uy! Una de tantas”, dijo riendo. Relató que alrededor de los trece años empezó a cantar profesionalmente dentro de un grupo que tenía con su familia en un restaurante-bar, a la hora en la que todavía era restaurante, pero cuando empezaba a llegar la gente para lo que sería el bar:

“Recuerdo muchas veces, no les podría contar las veces que sucedió, que alguien intentaba acercarse al escenario a hablarme o a decirme ‘Oye, amiga’ [Prudence imita una seña de ‘ven, acércate’] y ahí, con mis papas al lado, encima del escenario,

¹ Transmisión grabada de “¿Machismo en el metal nacional?” a través de la página de Facebook de *Renascencia: A New Beginning*: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=706094550193569>

y violaban lo que es la barrera del escenario con el público. Y era como de ‘Oye, amiga’ y te intentaban tocar, o sea, no era solo que te hablaran sino como que te tocaban y ‘¡Ven!’ y te pedían abrazo. Y tú así de... Y a los trece años, pues sí dices ‘¿Qué está pasando?, ¿Esto está bien? ¿Está mal? Pero evidentemente sí se siente incómodo, es algo muy incómodo’.

Aquí, además de un asunto de acoso, observamos que entra un tema de pedofilia que se encuentra tan normalizada en la sociedad al, por ejemplo: sexualizar la imagen de las colegialas, repetir frases como “legalicen a las de quince”, no ver mal que una adolescente tenga un relación amorosa con alguien mayor, o una de interés como “sugar baby” y “sugar daddy”. Es más, tan normalizada está que, quizás por eso, y al suceder delante de sus padres, Prudence no tenía bien definido si era algo bueno o malo pese a que se sintiera incómoda.

De igual manera, narró que en un Knotfest después de cantar, decidió quedarse el resto del festival con su vestuario que consistía en un top y un pantalón ajustado: “Y pues ya saben, la cantidad de vatos que no voltearon. Por suerte no me gritaron nada ni me ofendieron nada porque hubiera enloquecido. Pero sí sientes que voltean y dices ‘Ayy...’ te sientes incómoda. Y pues no, no está chido”.

Saraí recordó momentos que la marcaron y comentó que “Igual que con Prudence, o sea, miles. Y supongo que todas las demás van a contar lo mismo”: En San Luis Potosí, “fue hacia nosotras, pero también vi como estábamos tocando con Torture Squad”, un sujeto les empezó a gritar que mejor se quitaran la ropa:

“Y ya saben, cosas de ese tipo, ¿no? Entonces, a mí me enojó mucho, y yo a veces sí me enojo mucho, como que de pronto sí quiero ponerles un alto. Pero también pues tenemos el problema en el que no sabes con quién te estás metiendo, no sabes qué tipo de hombre es, y que te pueda contestar de una forma [...]. Es como feo porque entonces sientes, o bueno, más bien, te hacen medio sentir, aunque tú sepas que no, que tu trabajo no se debe valorar, ¿no? no tiene el valor que tú le estás dando”.

Me detengo en sus comentarios de “Supongo que todas las demás van a contar lo mismo” y “Ya saben, cosas de ese tipo”, porque sin la necesidad de ahondar en los improprios hacia ella, efectivamente ya saben a qué otro tipo de cosas se refiere, porque todas han atravesado

por los mismos insultos, hostigamientos o recelo hacia sus habilidades por parte del público metalero.

Sariux también contó que empezó siendo bajista en otras bandas de hardcore, y que en ocasiones le decían “Pues tocas muy bien para ser niña, pero igual si estuvieras desconectada no se notaría tanto”; Saraí expresa molesta “Y esas cosas que tú dices, ¿cómo es posible si quiera que me la diga? O sea, ¿cómo tiene el valor de decírtelo? ¿O piensan que es chistoso? La verdad es que no entiendo qué piensan”. Y por último, platicó otras situaciones que le suceden a Introtyl en donde la gente cree que consiguen tocadas porque son mujeres y están bonitas:

“Dices, ‘¿eso qué tiene qué ver? hemos tenido la fortuna de que mucha gente no conoce que somos ‘mujeres’ y pues les gusta nuestra música, y ya luego pues es como medio plus. Y pues quieras que no, sí llama la atención, pero te ofenden de ese tipo de cosas. A mí, incluso, o sea, luego podemos decir ‘Es que México es súper machista’, y así, ¿no?, o sea, en Estados Unidos nos han molestado, a mí en Canadá me agarraron la nalga también y me salieron a defender de otra banda. Entonces como que pienso que realmente es algo mundial, ¿no? también no es como meramente mexa”.

Por lo que Sariux reveló, aparentemente es bueno que la gente desconozca que son mujeres y así no tengan razones para reclamar que si ellas tienen tocadas es porque las cambiaron por favores sexuales o porque las utilizan meramente como atractivo visual. En relación a su cuestionamiento sobre cómo es que se atreven a prácticamente decirle que ella no es elemental en su banda, ese “valor” al que ella se refirió, lejos de ser eso, es un derecho que un sistema patriarcal le ha conferido a los hombres de insultar o atacar a las mujeres sin que estos tengan consecuencias, sabiendo que ellas muchas veces preferirán quedarse calladas y no hacer nada al respecto por temor a que arremetan en su contra. No es ninguna virtud, sino una acción que un hombre realiza para momentáneamente sentirse superior con respecto a una mujer, y reconocido ante un grupo de varones que le rodean, generalmente escondido como el “típico borracho atrevido” que “siempre” hay en los conciertos y “grita cualquier obscenidad”, como más adelante Lorena expondrá.

Llegó el turno de Herci. El diálogo que se estaba generando entre las ponentes es inmensamente importante para conocer de primera mano cómo es ser una música metalera dentro de las escenas mexicanas, además de que las anécdotas y temas que se estaban tratando eran delicados. Las invitadas ponían suma atención cuando la otra hablaba, pero quisiera hacer mención del desaire que me pareció que Herci tuvo a ratos en la charla, pues, dejando pasar que estuvo comiendo a lo largo del panel, era evidente que estaba en su celular ya que constantemente tenía la mirada abajo y sonriendo o riendo en ocasiones. Eso sin mencionar que, aunque no tardó mucho, habló por teléfono frente a la pantalla mientras Lorena compartía sus historias y, de hecho, remitía a algo que Herci había comentado en su participación. La cantante de The Hellish será en quien más me concentraré pues, fuera de su actitud, sus posturas me parecen muy perjudiciales de pregonar y replicar.

Así pues, Herci dijo que resumiría cosas que a su banda y a ella les han sucedido “para no indagar en historias aisladas”. Recordó que desde que debutaron en 2018 comenzaron a tocar constantemente, y ella tenía “‘amigos’ de otras bandas, que ustedes conocen, incluso” que les preguntaban que “a quién les estaban dando las nalgas”; “Esa es una que pasa mucho”, explicó. De nuevo, se hace presente el no querer dar detalles sobre miembros de bandas que con palabras o acciones, afectan a las metaleras. Igualmente relató que las han metido en situaciones “o sea, es muy pasivo agresivo, en situaciones de ese tipo que no tiene nada que ver con lo que tocamos, así como de que seguramente ‘estamos haciendo algo’; tipo, ¿hacer las cosas bien?”. Añadió que cuando The Hellish llega a un lugar y “la banda [público] es bien imprudente”, “[...] Hay güeyes que nos saludan y te abrazan, o sea, nos abrazan pero aprovechan para tocarte toda la espalda, la cintura, te agarran de acá [la cara] para darte el beso. Típico que se mojan los labios antes de darte un beso, te jalen del brazo. A nosotras nos pasa eso, y acoso por redes sociales”.

Llegó el turno de Lorena Cabrera, cuya conexión fue lenta durante la transmisión: “Pues como a todas que ya lo han narrado, nunca falta el vivales, el borracho atrevido, el que por estar abajo y entre la multitud se atreve a gritar cualquier obscenidad. Yo ya he aprendido a desoír. O sea, realmente no sé si es como con los caballitos que les ponen para ya no ver, ¿pero por qué tendría yo que condicionarme a mí misma a dejar de oír, a dejar de escuchar?”. Lorena recordó una tocada con una banda que tenía un tributo, el escenario era a nivel de piso y “sí se te podían acercar”, así que estaba “el necio que a fuerzas te abraza”, los demás

integrantes de la banda, al estar con su instrumento, tampoco tenían mucha movilidad, así que por medio de empujones tuvo que alejarlo, “pero sí, sí se encuentra uno con ese tipo de gente”. También comentó que la gente le pregunta que a quién se está “dando” para andar tocando en varios lugares, “constantemente es el tener que demostrar por qué está una al frente, o arriba del escenario [...]. Sí tenemos una crianza, y es lo peor, lo que pienso es que las que hacen a los machos pues son las mamás, las abuelas, etc, etc,”; Herci aseveró: “totalmente”. Lorena prosiguió: “entonces yo pienso que es una onda de educación. Está cañón”.

Sobre el párrafo anterior, retomo su alusión a tener que preterir los comentarios injuriosos de la gente para que estos no les afecten, otra táctica que las metaleras tienen que aplicar para poder seguir dentro de las escenas. En cuanto a este apelativo de “el necio que a fuerzas te abraza”, es necesario cambiarlo por lo que en verdad es: un acosador; sin que haya detrás miedo o pena por nombrarlo como lo que es. Si es “necio” es porque de alguna manera le comunicaste que no te interesaba tener ningún tipo de contacto físico con él, pero insiste, y si lo hace “a fuerzas”, es asedio. Y su opinión acerca de que las mujeres son “las que hacen a los machos” asoma un discurso misógino en que la culpa siempre recae en ellas, ignorando así que durante generaciones, madres y abuelas recibieron una educación machista, y muy probablemente fueron abusadas mental o físicamente por varones que las aleccionaron a que el género masculino era superior en todos los aspectos, y ellas, en consecuencia, dependían de ellos.

Después de esta primera ronda de anécdotas, Fátima toma la palabra y menciona que siendo así, todas concuerdan en que es una “cosa generacional”. Asimismo, comenta que mucho de lo que salió para la realización de esta mesa de discusión fueron los comentarios que se suscitaron tras la salida de Fernanda Lira de la banda Nervosa: “Eso nos dejó ver cómo perciben un gran número de chicos que están en el metal nacional a las chicas en el escenario. O sea, no veían más allá que el físico, y no veían como la parte profesional que las chicas se esfuerzan por tener en el escenario”.

Seguido de eso, Fátima manifiesta: “[...] Yo sé que este problema es tal vez a nivel mundial, pero siempre he creído que si nosotros empezamos por nuestro entorno cercano podemos ir mejorando las cosas de a poco”, con esto, exhorta a las invitadas a que contesten la

interrogante “¿Qué han visto en la escena que son muestras de un machismo constante?”, “Porque yo creo que es algo constante”, expone, “hace rato leía de un chico que decía que la gente más grande era más machista, pero yo he visto a niños morrísimos bien machistas con muchas de las bandas que hay ahorita de chicas [...]. Creo que Pru [Prudence], por ejemplo, tiene ahorita una onda relacionada con esto. Ya sea discriminación, acoso, un ataque directo [...]”. En consideración a los “niños morrísimos bien machistas”, efectivamente los hay ya que ese orden social lo aprendemos y comenzamos a reproducir todos y todas desde temprana edad. Y, pienso, será más común encontrar a niños machistas puesto que son más cercanos a manejar los medios digitales a través de los cuales pueden expresarse y, por tal, su apreciación llega a más personas.

Paola vuelve a comenzar la ronda de intervenciones. Refiere que ha notado con amigos cómo se refieren a chicas que se dedican al metal: “[...] ya sea que somos nada más como una cara bonita [...] no ven que hay un esfuerzo detrás, no ven que estudiaste, que te chingaste, que hiciste mil cosas para llegar a donde estás. Y pues la verdad la cara bonita es extra, creo que no tiene nada que ver”. También hizo mención a que entre amigos aluden a las mujeres como “las viejas”, al igual que hay ocasiones en las que ha llegado a un show en el que va a trabajar con Longhorn Skull, y llegan sujetos a hacerle la plática y preguntarle con quién va, y al responder que va de parte de Longhorn, le cuestionan si es novia de algún integrante. Por tal, Paola piensa que una visión en general que tienen de las chicas en la escena es que están ahí porque son groupies o novias de alguien: “Habemos muchas como todas las que estamos aquí presentes que trabajamos, que llevamos años dedicándole a esto porque es nuestro sueño, y no valemos solo por la cara bonita que tenemos, ni por ser la novia de alguien”.

Prudence quiso abarcar el aspecto en que las ven como trofeos. Por ejemplo, cuando se van a tomar fotografías con ellas, o incluso hizo mención al caso de edecanes:

“[...] La forma en la que es como ‘Me voy a tomar una foto con ella porque es un objeto’, por así decirlo. O sea, sí se ve, se ve como un objeto [...]. Y lo mismo, aprovechan el momento, y la mano ahí donde quepa. Eso es muy molesto porque también mucha gente podría decir ‘¿Para qué se pone en ese lugar de modelo?’, pero es saber esa diferencia de ‘Estoy modelando’, ‘Estoy promocionando esta marca’, ‘Y sí, sí estoy siendo imagen porque es atractivo’, por supuesto. Viéndolo así, es

hermoso, el cuerpo femenino es precioso, y es una imagen. Pero ver hasta dónde es eso, solo modelaje, y hasta dónde es objeto. Bueno, más bien, que no sea eso, que no llegue a ese punto en el que se vea como objeto”.

Saraí declaró que una de las agresiones que más recibe Introtyl es que inventan que las invitan a eventos porque “se están dando a alguien”. Ya sea porque las invitan a tocar, o porque se llevan con algún miembro de una banda grande (importante): “Siempre piensan que lo estás logrando porque tienes que ver con alguien, y luego hasta te enteras que están inventando justo esos rumores [...]”; o que si las personas ven que tienen éxito, es porque alguien las ayuda a cambio de “algunos otros favorcillos”. De este modo, narró que la gente piensa que por el hecho de tener novios o esposos que igualmente tocan, ellos son quienes componen su música, “[...] creo que ya no sucede mucho, pero sí fue bastante recalcado en cierto momento”.

Y a continuación, Herci:

“Okay, vale, primero que nada voy a comenzar hablando, o sea, ya que nos estamos sincerando tanto, **voy a hablar de los beneficios del machismo para las mujeres en la escena, porque, también, vaya que los hay** [Prudence asienta con la cabeza y Lorena sonrío]. **Y lo cierto es que tienes atención inmediata garantizada, no necesariamente éxito**, porque, a ver, si yo me paro en un escenario, pones mi foto en un cartel futuro, lo que sea, la foto de mi banda, a lo mejor llama la atención, pero de eso a que pueda retener al público es otra cosa, ¿estamos de acuerdo? [Fátima, Paola y Prudence asientan moviendo su cabeza]. Es eso lo primero, o sea, **el machismo tiene beneficios porque tú te paras ahí como chava, te ves bien, lo que sea, y ya de ahí tienes la atención del público**. Entonces, eso y entre otras cosas, o sea, hay personas que dan por hecho que el show va a ser más exitoso porque tienen chavas o una banda de chavas en el cartel, lo cual no siempre es cierto. Segundo, Fátima, yo vi todos esos comentarios de lo de Nervosa que dices y demás, y te voy a decir lo que pienso al respecto: Yo creo que esas personas sólo buscan atención, y no es como que yo quiera, o sea, **no digo que haya que ignorar que hay un problema, y no digo que haya que ignorar que sucede, pero yo siento que hablar de esas personas es como darles una plataforma. Le estamos dando plataforma a personas que están**

hablando puras pendejadas sobre chavas que, te gusten o no, o sea, **están presentando su trabajo**, güey, y han llegado más lejos que muchos. Y tercero, quiero decir que siento que, en parte, el machismo sucede porque, o sea, francamente hablando, es como el futbol, por así decirlo, se piensa que es una cosa de hombres, es un juego de hombres, **cuando tú, como mujer, quieres entrar a un lugar que está dominado por hombres, tienes que entrarle a los putazos**, ¿me explico? **Tienes que tener una producción de calidad, tienes que tener un show de calidad**. Si te vas a poner a la par de lo que están haciendo las bandas de chavos, los fotógrafos, los diseñadores, los ingenieros, los stages y todas estas personas, tienes que hacer las cosas, no digo que haya que aprender de los hombres porque son hombres y ellos lo hacen bien porque son hombres, no. Tienes que aprender a hacer las cosas bien, ¿sí me explico? O sea, a veces sucede que, muchas veces, no sé, **siento que las bandas de mujeres**, bueno, yo hablo de las bandas porque es como lo que estoy, **ponen el concepto de la calidad después**, no digo que todas, pero hay muchas bandas que sí lo hacen. Y francamente hablando, **a veces, como mujeres pensamos en un buen de cosas y lo principal no está. Entonces, es cierto que el machismo en gran medida es responsabilidad nuestra, como mujeres, o sea es nuestra culpa y a la vez es nuestra responsabilidad corregirla, o sea, hay que estar como a la altura de las circunstancias**. No sé si me estoy dando a entender”.

Esta declaración es la que más me interesa comentar de entre toda la conversación. Es verdaderamente alarmante que Herci haya asegurado que las mujeres nos podemos beneficiar del machismo, más aún dentro de una transmisión que era y será vista por un número considerable de usuarios que posiblemente crean que si eso lo está afirmando una cantante dentro de la escena, entonces el machismo no tiene por qué ser cuestionado ni erradicado puesto que resulta provechoso para las músicas ya que reciben “atención inmediata garantizada”. Mientras Saraf habla sobre “la fortuna” de que la gente no sepa que su banda es de mujeres para que así únicamente se concentren en su música, Herci afirma que es fructuoso si ven su foto en carteles.

En México, en el primer cuatrimestre de 2020 fueron registrados 987 feminicidios¹. Sin contar los casos cuyas cifras van en aumento² de abuso y hostigamiento sexual, violencia intrafamiliar, violencia de género, trata de blancas y corrupción de menores: esto es el machismo. Y bajo la mirada de Herci, es “en gran medida” culpa y responsabilidad de las mujeres corregirlo a través de tener calidad en lo que hacen para “estar como a la altura de las circunstancias”. Con todo, el sostener que gracias al machismo obtienes “atención garantizada” es un pensamiento bastante desatinado y egoísta que, además, no toma en consideración que está reproduciendo la representación social de que las mujeres sirven para consumo masculino porque “te ves bien”. Pienso que simplemente no puedes solo tomar del machismo lo que resulta conveniente para impulsar tu carrera (si es que verdaderamente es útil para esta) y lo demás responsabilizar del cambio a quien es víctima de este sistema; aparentemente las mujeres somos las favorecidas-responsables.

A mi juicio, hay mucha gente que todavía no concibe a la misoginia como un fenómeno más allá de que los hombres solo acosen y ofendan a las mujeres, quienes, ellas piensan, solo lo hacen para “llamar la atención”, y que discutir con y de ellos es “darles una plataforma”. Hay una tendencia a enterrar esas problemáticas en el discurso social en lugar de haber podido iniciar una conversación sumamente necesaria y esencial entre metaleros y metaleras.

Adicionalmente, el comentario de Herci en relación a que una mujer entre a un campo que está dominado por hombres, como el fútbol que “se piensa” que es un “juego de hombres”, es significativo porque justamente da en el clavo de que para entrar al campo metalero, es necesario hacerlo con las reglas de ellos, sin intentar cambiarlas, y “entrarle a los putazos”, aunque para la cantante de The Hellish refiere a tener calidad en el trabajo.

Lorena, además de Tritton, tiene otros proyectos alternos que son bandas que hacen tributos. Contó “lo curioso” de que al ofrecer su trabajo en algunos bares, los dueños enseguida se niegan sin siquiera antes conocer su propuesta: “De entrada saber que era una mujer la que cantaba era ‘no me gusta el metal cantado por mujeres, porque el metal es para hombres y

¹ Expansión Política (2020), “Los asesinatos de mujeres en México registran cifra récord en abril”, México: *Expansión Política*. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/25/asesinatos-de-mujeres-en-mexico-registran-cifra-record-en-abril> Consultado el 3/07/20.

² El Financiero (2020), “Se registran 73 feminicidios en México durante enero”, México: *El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/se-registran-73-feminicidios-en-mexico-durante-enero> Consultado el 3/07/20.

tiene que ser cantado con fuerza y con intensidad””. Lorena relató que al final sí se presentó en el bar en donde la habían rechazado y el dueño terminó disculpándose, anotó que “[...] ya de entrada está la barrera” respecto al metal cantado por mujeres: “Desgraciadamente, es el arma de doble filo, como dice Herci, tanto puede ser que por ser mujer te ponen atención, y a la vez también se acerca como al ‘Ay, mira, no lo hace tan mal para ser mujer’ o ‘Ay, vamos a verlas nada más porque se ven bien’. Pero supongo, y como dice Prudence, finalmente, la música es un producto, entonces, sí estás mostrando algo y sí tiene que verse atractivo”. Aludiendo al caso de Fernanda de Nervosa, nombró los comentarios que se desataron con su salida como: “A ver si encuentran a una que tenga el físico igual”; y dijo no creer que cuando Sebastian Bach se salió de la agrupación Skid Row, hubo comentarios como “Ay, a ver si encuentran a uno igual de bonito”, ocasionando las risas de las invitadas porque, precisamente, eso no ocurre y hasta puede parecer cómico. Concluyó su participación: “Pero son ese doble filo al que estamos arriesgándonos, ahí siempre al filo”.

Sobre su participación, Fátima dijo que cree que “es una constante” y procedió a mandar saludos y leer algunos de los comentarios que el público dejaba. En seguida, le dio toda la razón a Herci en cuanto a lo que comentó de que la gente que deja comentarios negativos busca atención, y nombró que cuando hizo la publicación de esta mesa redonda, tapó los nombres de “los güeyes que estuvieron escribiendo pendejadas” ya que no le vio el caso a darles atención, aunque ¿eso no les ayudaría a conocer más acerca de cómo piensa el público metalero sobre las metaleras?, precisamente lo que ella ocultó era lo que iban a discutir. Igualmente, se dijo sorprendida de que varias personas que ella conoce del medio “estuvieron diciendo las mismas pendejadas”. Otro punto que quiso abarcar es que también cree que así como hay muchas chicas “chambeando” y piden que su trabajo sea reconocido, también las hay quienes piensan que solo por el hecho de ser mujeres van a tener la misma distinción. Detalló que a ella le ha tocado presenciar cómo las chicas piden un trato especial por el hecho de ser mujeres, a lo cual Paola, Saraí y Herci asintieron, Fátima añadió: “A mí sí me han hecho pedo novias de músicos, mamás de músicos, incluso, que piensan que por su condición de mujeres se les tiene que dar un trato especial (a lo que Prudence asintió). Entonces, yo creo que este es un trabajo conjunto. Sí, merecemos el respeto de todos, y nosotras tenemos que dárselo por inicio”.

A continuación, leyó comentarios y preguntas de quienes veían el en vivo; omitiré el nombre de usuario. Por ejemplo, una usuaria escribió: “[...] Somos las metaleras como público, ser una persona libre y alternativa bailando en un concierto, llegan hombres creyendo que tienen el derecho de pedirte tu cel, de querer una foto o chiflarte. También hay un poco de discriminación en los mosh pit”; otro usuario cuestionó: “¿Qué opinan de las bandas de mujeres que exigen cobrar lo mismo, o más, que las bandas headliners conformadas por hombres, aunque no tengan la misma cantidad de gente?” Esto lo plantearon ya que Andrei, quien lanzó la pregunta, compartió que eso le ocurrió con una banda mexicana que se molestó porque no le pagaban lo mismo que a Kraken, “y se mencionó que es porque eran mujeres y fue muy incómodo”. Saraí, en broma, contestó: “Te dije que eso cobrábamos”.

Fátima enciende su cigarro mientras les pregunta a las ponentes quién quiere contestar esa duda; Herci sugiere que todas lo hagan.

Paola dijo que sí cree que hay bandas de mujeres que se aprovechan y sienten que por ser mujeres ya deben de tener más beneficio que otras bandas, situación que, afirma, es incorrecta porque “creo que aquí todos somos iguales y todas las bandas merecen lo mismo. Y a fin de cuentas, lo que habla es la calidad de la música”. Sin embargo, también considera que así como hay bandas de mujeres cuya calidad no es tan buena, aunque agregó que igualmente hay bandas de hombres cuya calidad tampoco es la mejor, siente que esta no tiene qué ver con ser hombre o mujer, sino con el trabajo, práctica y estudio que hay detrás. Contestando a la pregunta, todas estuvieron de acuerdo en que una banda que no sea headliner no debería de cobrar más que una que sí lo es, ya que estas últimas, ya sean de hombres o mujeres, son las que convocan mayor aforo y, por tanto, hay mayores ganancias. Prudence dijo que es “sentido común” recibir la cantidad justa según el currículum de la banda y el show que ofrezcan. Saraí respondió que aunque las bandas headliners no son siempre las que reúnen mayor público, agregó que también hay bandas, de hombres y mujeres, que cobran “las perlas de la Virgen” sin tener, como ya se mencionó, el mismo currículum o dar el mismo show que otras bandas “y haciendo jetas a la gente”. Añadiendo que además de que hay quienes piensan que por estar más arriba del cartel, son mejores que las bandas anunciadas debajo. También le comentó a Fátima que hay que empezar a educar a la gente, y que como promotor sí se le tiene que poner un alto a quien exige el mismo pago que un grupo con mayor trayectoria;

manifestó “Güey, ubícate, también”, ya que eso no quiere decir que tengan la misma calidad musical ni de producción.

Herci advirtió: “Yo opino que si como bandas de chavas te aprovechas de que tu banda está conformada por chavas para cobrar más, estás colaborando al machismo. Yo nada más digo: atente a las consecuencias de eso”. A lo que Fátima correspondió con un “Total”, mientras que Saraí aprobó. Dada esta amenaza, no logro comprender cómo es que de alguna manera aprueba que el machismo provoque que les den la “atención garantizada”, pero vitupere a quienes quieran cobrar de más por ser mujeres, lo cual tampoco apruebo, porque están “colaborando al machismo”, ¿no sacar beneficios de ese sistema también colabora en su fortalecimiento y reproducción y, con eso, a la idea de la mujer como objeto de consumo masculino? Además, ¿a qué consecuencias referirá? ¿De, ahora sí, ser merecedora de ataques?, ¿Que las espongan?, ¿Que no las tomen en serio?

Continuando, Lorena opina que ser hombre o mujer no debería influenciar en la paga, ya que esta depende de la calidad del show, la música y la trayectoria, además de que si apenas una banda va iniciando y se está dando a conocer, no puede exigir un gran pago. También aclaró que depende de la gente que se tiene en el escenario para ayudar, o si tiene pirotecnia, por ejemplo, para aumentar el presupuesto. Sariux quiso agregar a eso que ha visto bandas de hombres y mujeres que abusan ya que “parecen El Recodo” de tanto crew que llevan, y que al final no hacen nada.

Fátima volvió a leer comentarios y preguntas de los internautas, y de las cuales rescato algunas: “Son un grupo pequeño que poco a poco ha agarrado un lugar en la escena, deberían de darles el mismo valor pues su talento es maravilloso [...]”, “¿Qué opinan de que la banda de hard rock más exitosa del país actualmente es The Warning?”, “Me encantó el punto de vista acerca del doble filo/doble moral de ser mujer en la escena. Al final me gustaría pensar en una utopía donde nos dejemos de comparar. Dejar el de ‘banda de mujeres es tanto menos o más que la banda de hombres’, son bandas de música y ya; en tanto dejemos atrás esa visión entre sexos y seamos más humanos. Debo decir, noto que una banda que entre sus integrantes tiene una chica, tiene mejor look que las que son únicamente por chicos [...]”, “Justamente para eso existe el feminismo [...]. El feminismo busca desaparecer...”, Fátima dejó de leer a

la vez que dijo “No sé, creo que se cortó su mensaje”. Después de terminar de leer las interacciones, Fátima invita a dar respuesta a la pregunta sobre The Warning.

Mientras Saraí, Paola y Lorena comentan que no las conocen, Herci argumenta:

“Creo que todos sabemos qué onda con eso. O sea, las morras empezaron muy, muy niñitas, se viralizaron, ellas tocaban covers en su garaje o en su sótano, qué se yo. Se viralizaron y pues sabemos todos que traen un buen de presupuesto. Estuvieron en el show de Ellen Degeneres. Todos sabemos ahí qué onda [...]. Son tres hermanas, creo que la más grande tiene dieciocho. Pero pues, o sea, sí tocan bien, obviamente, si tú las escuchas, sí tocan bien, y lo hacen bien, eso es, o sea, es indiscutible. Pero pues traen un background de presupuesto bastante, bastante decente diría yo. Entonces, yo creo que ahí como que no hay pierde en la explicación. O sea, ustedes escúchenlas y ya sabrán si les gustan o no”.

Aunado a esto, Fátima comentó que “[...] suenan muy bien, pero sí creo que es lo mismo que pasa con cualquier banda de la escena, ¿no? es cosa de tener presupuesto para chingarle y llegar a otros estratos”.

A continuación, Fátima, quien ya ha trabajado con todas las presentes, trae a colación que quiso abocar para esta mesa a gente de quien ya conoce su manera de trabajar para que “pudiéramos respaldar como justamente el hecho de que sí son chicas, pero también trabajan bien chingón”. De ahí mencionó que algunas de las invitadas al panel participaron en la edición de *Renascentia Metal Femme*, donde:

“Todo fue conformado por mujeres. Todo: las bandas, las expositoras, que tuvimos invitadas emprendedoras que estuvieron vendiendo sus productos. Pao se aventó el audio, qué chinga se metió ese día porque le tocó [inaudible] a las bandas. Y fue un evento que desde que se empezó a promocionar, y Lore lo debe recordar, empezaron a soltar comentarios así como de ‘¿Por qué el power femenino?’. La idea de esto era demostrar que sí podemos trabajar las mujeres bien, hacerlo bien, hacer algo de calidad solas. O sea, me refiero a: todo en cuestión de logística, stage, audio, bandas, acceso, medios, fue conformado por mujeres. Y fue un evento súper bonito. Muchísimos asistentes que estuvieron esa noche platicaban acerca de que los eventos

que estaban conformados por mujeres a veces eran un poquito más exactos, ¿no? como que tenemos un control más directo de todo. Y creo que pues logramos un buen resultado de acuerdo al trabajo que realizó cada una esa noche. Y ese es un modo de ganarte el respeto de la gente: demostrando tu trabajo, y demostrando que tu calidad como mujer no radica específicamente en tu género, sino en el trabajo que tú estás haciendo”.

En el capítulo dos hablé sobre esta idea referente a que los eventos conformados por mujeres son “un poquito más exactos” o que “tenemos un control más directo de todo” porque las mujeres somos más organizadas y cuidadosas, cualidades que nos socializan a acatar desde temprana edad. Por lo que en teoría sí se podría decir que la calidad de la mujer radica en su género porque son más “bien hehecitas”, como se suele decir, que los varones.

En consideración al Festival de Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme, ya lo he discutido en este mismo capítulo. Ciertamente se logró el buen resultado que Fátima asegura porque se llevó a cabo como cualquier otro festival, lo cual estuvo bien. No estaba esperando a ver solo mujeres en el público, decorado todo de rosa o alguna otra característica atribuida al género femenino. Tampoco es como que si se efectuara un festival con bandas femeninas espere ver alguna variación con respecto a eventos con bandas de varones puesto que lo que se pretende es que vean a las metaleras con la misma naturalidad que ven a los hombres. Pero es eso: que se llevó a cabo como cualquier otro evento, solo que esta vez quienes se presentaron tenían al menos una mujer en su alineación y se vendían pastelillos. Mi crítica no radica en las bandas, en las ingenieras de audio, en las vendedoras, en la logística, ni siquiera en quienes organizaron. El punto está en los objetivos que decían tener, y los cuales, pienso, pasaron desapercibidos: “[...] reconocer la labor y permanencia de las mujeres en la escena nacional. En un medio que ha sido dominado en su mayoría por hombres, están las mujeres que han luchado por tener un lugar profesional y respetable, por abrirse nuevas y mejores condiciones y oportunidades de desarrollo”.

Un año después, Fátima, quien estuvo a la cabeza de este evento, junto con algunas participantes del mismo, siguieron reproduciendo ciertos discursos como el tener que respaldar que “sí son chicas, pero también trabajan bien chingón”, como si ambas cosas fueran opuestas; o estuvo de acuerdo en que las mujeres que querían aprovecharse de que

eran mujeres para cobrar más en una tocada, se atuvieran a “las consecuencias”. Esa es en parte mi crítica aunque, claro, también tengo que tomar en cuenta que un trabajo de reflexión y deconstrucción en cuanto a los discursos agresivos dentro de los cuales hemos sido adoctrinados desde la niñez, es un proceso que toma años, si no es que es un trabajo permanente.

Fátima abrió la siguiente cuestión: ¿Cuál creen ustedes que es el camino, además de pues eso, demostrar que se hace un buen trabajo, para mantener una cosa de respeto constante?”. Nombró el comentario que alguien del público había hecho momentos antes en consideración de la utopía de sólo considerarnos humanos y que la calidad depende del trabajo de cada quién, y que no hay que diferenciar entre hombres y mujeres; pero estimó que es un camino muy largo, así que, “¿qué propondrían ustedes para llegar a un buen punto de equilibrio en estas situaciones?”

Saraí fue la primera en querer participar en esta nueva ronda de intervenciones. Ella supone que es algo que también depende de las bandas de cada una. Como ejemplo, declaró que Introtyl desde hace tiempo no quería que colocaran sus fotografías en los flyers:

“Porque si bien, como ya lo comentamos, por supuesto que también nos beneficia a nosotras de cierta forma el machismo, ¿no?, te ven que eres mujer y llama la atención todas las mujeres. Particularmente, mi banda, que es un género extremo, que no habemos tantas bandas así en México, pues claro que llama la atención, ¿no? O sea, es un súper plus que seamos mujeres, por supuesto, y también pues no podemos negarlo. Y al contrario, debemos como que aceptarlo y tomar ventaja pero de manera responsable con eso [...]. Nosotros tenemos que tratar de justamente como de evitar que esas cosas sucedan, yo no quiero que me pongas en el flyer porque quiero que la gente vea la música, que le llame la atención el logo o que escuchen nada más la canción que estás usando de promoción en el tráiler del evento, lo que sea. Pienso que nosotros sí nos podemos responsabilizar de eso también, y tratar de cambiarlo un poquito. No se me hace tan súper utópico también que la gente no diga ‘Female Death Metal’ o ‘Hard rock, death metal’ o lo que sea. Pienso que si nosotras mismas también nos dejamos de etiquetar, podemos lograr grandes cosas. A nosotras es muy raro cuando nos ponen ‘Death Female Metal’, y hace dos años o tres años, lo ponían

constantemente. Pienso que es cuestión de que tú también no des a vender tanto eso ‘Ah, hola, pero soy mujer’, [...] ‘Oye, pero soy mujer’, ‘Ah, pero es que soy mujer y necesito’, o sea, también no hay que abusar de eso, ¿no?”.

Paola considera que debemos señalar las actitudes machistas que nos dañan, como la manera de referirse despectivamente de las mujeres, cosa que ella hace seguido y que, asegura, por eso le dicen feminazi. De la misma manera, refirió a lo que Fátima había dicho en cuanto a que “podemos cambiar poco a poco nuestro entorno para que todo mejore al final”. Luego, recalcó en la importancia de hacer alianzas entre mujeres para apoyarse entre sí: “Yo siento que los colectivos son algo que ayuda muchísimo. Por ejemplo, yo estoy en colectivos de mujeres ingenieras y de técnicas, en general, y no solo de la escena del metal, sino en la música y en toda la tecnología”, aseguró que eso le ha apoyado y le ha conseguido trabajos y eventos que le interesan, “[...] creo que buscar apoyo entre nosotras también está padre”. Por último, señaló que a pesar de que le dicen “feminazi”, “ama a muchísimos hombres”, como los integrantes de Longhorn, quienes “son personas lindísimas”, con quienes trabaja y ha formado muy buena relación, por lo que, asegura, es saber identificar qué personas aportan en tu vida.

Hubiera sido de gran utilidad que Paola, además de comentar en varias ocasiones que le decían “feminazi”, mencionara brevemente que ese término es despectivo y sirve para degradar a las feministas comparándolas con nazis. También, que aclarara que el feminismo es un movimiento que busca la liberación de la mujer y no declarar su superioridad y/o su odio al género masculino; esto último lo menciono dada su aclaración de que, a pesar de que la llaman de esa manera, “ama a muchísimos hombres”, como dando a entender que “las feminazis” (es decir, todas las feministas sin importar su corriente) lo son porque no le tienen aprecio a ningún varón. Considero que si esas declaraciones hubieran sido dadas de la voz de una metalera ante un aforo como el que estoy analizando, hubiera tenido un gran significado para el movimiento.

Prudence sugirió normalizar términos como el de “Female Metal”: “Pues es metal, o sea, es lo que es. Sí es una característica que tal o cual banda es de mujeres, pero es metal, finalmente. O sea, no es como algo diferente, es música, ¿no? finalmente”. Del mismo modo comentó que era muy bueno que existan más bandas de mujeres, porque:

“Sí es cierto que es algo que no existía. Entonces, también está bueno mencionar eso, ‘comenzamos una banda de chavas’, o sea, esto está pasando cada vez más. Por ejemplo, Karen Carpenter, que cuando salió tocando la batería era como algo extraordinario, y saber que ahorita hay tantas bateristas mujeres y tantas guitarristas mujeres. También está chido mencionar eso, como el ‘Sí podemos’, porque mucho se ha dicho que no se puede, y finalmente somos humanos y todos podemos hacer lo que todos”.

Además, propone no buscar beneficios a partir de ser mujeres en cuanto a la paga o las atenciones, “sabernos también nosotras como otro ser humano. Porque sí, sí, quieran o no, pues te acostumbran y es educación, y te acostumbran a que ‘Ah’, si soy mujer, ‘Ay, ¿me ayudas a cargar tal?’, digo, que a veces pues sí la fuerza es otro tema, ¿no? pero pues cositas chiquitas, que no busquemos tampoco beneficio de eso, ¿no?”. Y por último, vinculado a lo que había comentado Paola, realzó la importancia de apoyarse entre mujeres, “muchas veces lo olvidamos y también nosotras podemos llegar a apoyar un poco al machismo por ahí, porque entre nosotras nos atacamos [...]. Y hasta eso creo que en el metal, bueno, yo he notado que es muy unida la onda entre mujeres, también, es muy raro que haya ahí piques y eso, pero pues los hay, como en todo lados [...]”. Saraí, como ya había participado, le cede la palabra a Herci:

“Yo la verdad tengo una opinión bastante impopular, creo yo, al respecto. Porque para mí la solución no está en re victimizarnos, o sea, güey, ya sabemos que vivimos en un país y en una cultura súper machista; así es y a lo mejor así va a seguir siendo por quién sabe qué tanto tiempo. Lo que yo creo que se debe de hacer es actuar en consecuencia. Yo, la verdad, no estoy tan a favor de eso del “Girl Power” y esas cosas, porque lo único que estamos haciendo es auto segregarnos. O sea, yo como tengo una banda de mujeres, a mí no me conviene que el público me vea aparte. O sea, como lo que decía Sara, que era de que ‘Female Metal’, no, yo quiero que sepas que soy una banda y punto, a mí no me interesa que topes que somos morras o no. No sé si me doy a entender. A mí realmente me parece un poco contraproducente esto de ‘¡Sí! Todas hermanas’ y la chingada, en la escena, al menos, porque nos estamos auto segregando. Como producto que es nuestra música, yo creo, que la única manera de lograr eliminar esa barrera del género es poniéndonos al nivel de las mejores bandas

de hombres de la escena, ¿porque no hay un ágora femenino, por ejemplo? por decir un ejemplo [Mientras Fátima asentía con la cabeza, Herci siguió]. Entonces, lo que las mujeres tenemos que hacer es ponernos a hacer las cosas bien, y cuando digo ‘las cosas bien’, no me refiero a ‘aprende de los hombres, güey’, no. Como dije hace rato, no se trata de eso, sólo topa qué es lo que ellos están haciendo bien, que a nosotras nos está faltando. O sea, no podemos pretender y llegar así todas muñequitas, ‘Es que soy niña, apóyame, échame la mano’, no, güey, éntrale a los putazos igual, sé una buena compositora, produce bien tus cosas, haz bien tu chamba, ponte a estudiar, regrésate a la escuela si es necesario. Aparte a mí, la neta, les voy a ser bien franca, esta onda de que entre mujeres y no sé qué, la neta es que no, porque muchas mujeres en la escena que se las dan de feministas radicales están rodeadas de amigos acosadores, que me han acosado a mí y a chavas de The Hellish, no son chismes, no me enteré de nada [Saraí concuerda con ella]. Muchas mujeres que andan ahí de que ‘Ah, no, el feminismo’ y la chingada, están rodeadas de hombres acosadores. A veces crees conocer a las personas y la verdad es que no, o sea, estás muy lejos de, luego desconoces hasta a tu familia, o sea, qué te puedes esperar de la gente, ¿no? Entonces, yo creo que la solución a esto, Fátima, respondiendo a tu pregunta así, directamente, es hacer las cosas como lo han venido haciendo las bandas que lo hacen bien. O sea, porque es cierto, como dice Pao, hay bandas de hombres que dices ‘Güey, afina tu guitarra, ¿Cómo crees? ¿Cómo te subes así, güey?, no mames’. La solución es hacer las cosas bien y ponerte a la altura de los grandes para que esa distinción no exista. Para que cuando tú te subas a tocar, no digan ‘El female metal’, güey, no, es una banda chingona, güey, ven a topar. El goal, no sé ustedes, pero el goal que tenemos es que esa barrera no exista [Fátima y Saraí aprueban lo que dijo]. Soy una banda y ya, güey, te guste o no. Lo que queremos es que dejen de decir ‘Toca bien para ser morra’, eso es lo que queremos, y la única manera de lograrlo es logrando, valga la redundancia, un estándar de calidad igual al de los grandes. Es lo único que voy a decir. Seas mujer, seas hombre, ambos o lo que sea. Gracias”.

Fátima ríe y comenta “Muy bien, Herci”, Paola concuerda y Saraí aclama “¡De acuerdo!” mientras ella y Herci levantan sus puños.

Como dato, en la página de Facebook de The Hellish se presentaban como "Female metal band from Mexico City", descripción a la que tiempo después le suprimieron el "Female". A mayor abundancia, por lo que entiendo que Herci refiere a "auto segregarse", es al hecho de generar redes entre mujeres, y que piense que los metaleros no lo verán bien. Lo anterior lo imagino por su expresión de "A mí realmente me parece un poco contraproducente esto de '¡Sí! Todas hermanas' y la chingada, en la escena, al menos, porque nos estamos auto segregando", y que a ella, con una banda de mujeres, no le conviene que la vean aparte. Pero ¿qué entenderá Herci por "Girl Power"? ¿Por qué parece creer que si entre músicas se llegan a juntar se están, a la vez, marginando del resto de la escena? A mi juicio, mucho va de la idea en que como mujeres deben de estar respaldadas o acompañadas por varones, ya sea como fans, productores, organizadores, ingenieros, colegas, etc. Aunque crear espacios para mujeres dentro del metal puede sonarle ilógico por ser un campo históricamente habitado por hombres, no lo veo como contraproducente pues pueden funcionar para crear otro tipo de espacios en que las mujeres se sientan seguras y acompañadas al ser una minoría dentro de otro grupo minorizado.

Por otro lado, encuentro útil que haya traído a la conversación su comentario en relación a que conoce mujeres que dicen ser feministas a la vez que se llevan con hostigadores, pues claro que todavía hay quienes protegen a hombres y mujeres con conductas misóginas por ser seres cercanos, o porque aún no identifican dichas prácticas. Ni la sororidad ni la familiaridad implican encubrimiento.

Lorena concordó en que hay que tener calidad, ya que lo que te va a distinguir no es el género sino cómo de bien haces las cosas, y afirmó que pese a que te guste o no algo, sí se puede reconocer que está bien hecho.

“Yo creo que más allá de si dejen de existir el machismo, yo creo que, más bien, falta humanizarnos más. Entender que somos seres humanos, que todos sentimos, todos tenemos opiniones, todos tenemos sensibilidades diferentes. En mi banda soy la única mujer, convivo con tres hombres, y aun así somos cuatro personalidades diferentes, y una misma idea no se la digo igual a los tres porque cada uno siente diferente, porque yo ya conozco a mi gente, y así es como debemos [la conexión de Lorena comienza a fallar] [inaudible]. Yo creo que va más allá de sólo la violencia o el machismo hacia

la mujer, [inaudible] y como dice Fátima, yo también creo eso, que uno puede poner su granito de arena en hacer pequeños cambios en el entorno [...]. Si haces algo bueno y empiezas a ser considerado con los demás, más allá de si es hombre o es mujer, o es tu amigo o no es tu amigo, o sea, son personas, somos personas. Entonces, yo creo que desde cuando podamos empezar a vernos desde ahí, es que ya vamos a poder respetar. Empatía: siento que esa es la clave de todo”.

Saraí corresponde.

Este discurso de “somos todos humanos”, “somos personas” se ha hecho muy presente en esta plática. Si bien entiendo que se refieren a que sexo masculino o femenino puede tocar igual de bien un instrumento, y que todos debemos ser respetados por igual, me parece que no están viendo más allá. La problemática de la violencia en contra de las mujeres es que, a pesar de que efectivamente somos personas sujetas a derechos humanos, los hombres no nos perciben como tal, nos cosifican y reducen a un cuerpo que puede poseerse y desecharse, producto del esquema mental en que fuimos educados y según el cual el varón es superior y más capaz que la mujer.

Fátima leyó comentarios de la audiencia: “Y también habría que darle en la madre a esa dinámica de competir entre morras por los espacios, por la atención, etc. [Paola y Prudence convienen]. En este momento que mencionó Pao, justo hay que cambiar la dinámica que, en efecto, tiene un sentido patriarcal”, “Yo no pienso que existan beneficios del machismo [Herci levanta ambas cejas], no importa si tu banda es de mujeres, si de plano la trayectoria de la banda y la calidad de la música no es buena, ni siquiera te voltean a ver, más que para hablar de tu físico [Saraí y Herci coinciden] en lugar de aportar críticas constructivas. En lugar de cuestionarnos por qué las mujeres se aprovechan de su sexo para obtener atención, como lo mencionaron, deberíamos cuestionarnos por qué los hombres siguen viendo a las mujeres como un pedazo de carne, y que la mayoría de los comentarios hacia su trabajo se relaciona con el físico”, “Jorge [...] dice que Herci le cae muy bien”, “[...] Es justo lo que está pasando en Europa, detestan el término ‘Fem fronted’. Para ellos, metal es metal. Acá aún no llegamos a eso”, “[...] ¿Ustedes creen que los medios han influenciado en sexualizar a las integrantes de las bandas? Y ¿De qué manera lidian ustedes con este tipo de situaciones? [Saraí y Paola contesta que sí con la cabeza]”, “[...] Así como hay machismo, hay muchas

chicas que buscan abusar de su condición de mujer para conseguir un lugar en los eventos [Paola y Herci coinciden]. Nos quejamos de que los hombres nos discriminan o abusan, pero también muchas generan el acoso ofreciéndose [Prudence asiente], o a veces ofreciendo a las amigas a cambio de cosas [Saraí y Herci se muestran sorprendidas]. No hay como demostrar con profesionalismo la calidad de su trabajo y que se es merecedora igual que cualquiera, sea hombre o mujer.”, “Andrei dice que Herci es true metal.”, “[...] De acuerdo, Lore, pequeños cambios hacen grandes cambios”. Adicionalmente, en los comentarios leí “Wey, ya. Soy fan de Hellish! Jajaja esta chica trae sus ideas bien fundamentadas. Me encanta!!”.

Hay quienes comentan que Herci es “true metal” y que tiene ideas bien fundamentadas, pero de las ideas que ha planteado hasta ahora son: El machismo sí está mal pero tiene sus beneficios porque recibes más atención, pero si quieres cobrar más por ser mujer, atente a las consecuencias; y el “Girl Power” o el “todas hermanas” dentro de la escena implica autosegregarse. El que haya gente que comulga con las mismas ideas que ella realmente no me causa asombro, pues nos deja ver lo perfectamente incrustados que tenemos los discursos de un sistema que desea aniquilar física o simbólicamente a las mujeres; mismos que urgen comenzar a cuestionar y deconstruir colectivamente.

En cuanto al comentario dejado por un usuario respecto a “Nos quejamos de que los hombres nos discriminan o abusan, pero también muchas generan el acoso ofreciéndose” lo encuentro bastante desafortunado de haber sido difundido ante tantas personas, sin debatirlo y, de hecho, concordando con la idea. Para empezar, cuando una mujer “se ofrece”, generalmente se piensa que “lo hace” porque lleva puesta una falda o un short y ya por eso la tachan de “ofrecida” o “cualquiera”; o bien, lo más probable es que haya actitudes de coqueteo de su parte con un hombre en cuestión, por lo que, entonces, es algo consensuado. Y segundo, parece que justifica la discriminación y hostigamiento por parte de los varones al ser las mujeres quienes lo provocan por andar de “ofrecidas”. Su comentario lo considero más como una queja de “te estás quejando de que te discriminaron o abusaron, pero es que tú lo ocasionaste al andar de ofrecida”.

Fátima termina de leer los intercambios de comentarios con los y las usuarias, y continúa:

“Creo que hay un punto esencial en todo esto, que es lo que mencionaba un poquito Herci: hacer que la calidad de nuestro trabajo, sea en el área que nos desarrollemos,

sea indiscutible, que sea tan buena la calidad con la que nos manejamos, que ni siquiera haya cabida al ‘Es que es mujer’ o ‘Porque es mujer está ahí’, pues por lo que sea, pero mi trabajo me respalda [...]. Creo también que hay que tener mucho carácter, además de la calidad de nuestros proyectos, para mantenernos firmes en nuestra postura, y para defendernos, porque lamentablemente llega un punto en el que tenemos que defendernos de los ataques machistas”.

Ciertamente, el que mujeres y hombres tengan calidad en su música es indispensable para avanzar dentro de las escenas. Sin embargo, parece que se inclinan a creer que la discriminación hacia las músicas es únicamente porque no tienen calidad en su trabajo; así que su producto tiene que ser tan bueno para que “las respalde”, y así acabar con los discursos de “Está ahí porque es mujer”. Si el género femenino no ha terminado de ser incluido dentro de este campo, no es necesariamente porque no toquen lo suficientemente bien, sino porque son mujeres. El perfeccionar la música creada por mujeres no será suficiente para erradicar el machismo de la escena, pues la cuestión reside en que hay que modificar todo un sistema de pensamiento colectivamente creado en torno a la representación de la mujer y, con eso, la relevancia de su físico sobre sus habilidades, o su supuesta incapacidad de hacer otra cosa además de quehaceres domésticos.

Igualmente, Fátima explicó que Andrei, usuario que presenciaba el panel, comentó que hubiera sido interesante que en dicha reunión estuviese presente Claudia Pearl, porque, expuso, tuvo un asunto de acoso por parte de Timo Tolkki, músico finlandés. Detalló que un gran porcentaje de la escena estaba acusando a Claudia del problema en lugar de respaldarla, convirtiendo a Timo en la víctima: “Creo que ahí también el punto importante es que las mujeres nos tendríamos que ser las primeras en respaldarnos, en apoyarnos y en protegernos [Herci y Paola asienten]”. Así, y para dirigirse a la última pregunta, explicita que ya que a todas las tiene agregadas en sus redes sociales, tiene conocimiento de sus dinámicas y de que todas han sufrido acoso, por lo que han tenido que marcar límites, unas en mayor medida. Apuntó que ha visto comentarios bastante desagradables que les dejan en sus fotos y que les hacen constantemente, por lo que les consulta “¿Qué les recomendarían ustedes a otras chicas [que estén en situaciones de acoso] que tal vez no saben cómo reaccionar ante esto?”. Ejemplifica presentando que en una ocasión vio un comentario que le dejaron a Lorena, y un amigo de Fátima comentó “Güey, es que no respetan que tenga novio”, a lo que ella

argumentó que el caso no es que respeten a las mujeres por el hecho de tener pareja, sino que el respeto es por ellas como personas, “y nada les da el derecho a faltarnos así al respeto”, y que cree que ellas, como mujeres, se merecen el respeto.

Paola inicia. Comenta que depende del acoso, ya que cree que hay “de acoso a acoso”, y si es un tipo de asedio que puede ser peligroso como amenazas, como en el caso de divulgar fotografías íntimas, sugiere tomar acciones legales. Aclara que ella está dentro de colectivos feministas en donde pueden encontrar diversas redes de apoyo en cuestiones legales o de refugio, por ejemplo. Igualmente, recomienda que si presentan situaciones de caso a un grado peligroso para su persona, que no se queden calladas y busquen ayuda legal, aunque, mencionó, en México hay mucha impunidad y a la policía no le importa si pasa algo, por lo cual señaló la necesidad de la comunicación: “Si estás en una cuestión donde te están acosando, y que corra peligro ya sea tu vida, tu integridad, o simplemente sientes miedo, aunque pienses que estás exagerando, igual díselo a las personas a las que les tengas confianza”. Y que si es una cuestión de un acoso como el que les escriban “cualquier mamada, cosificándote, objetivizándote o demás”, ella sugiere bloquear a la persona pues no hay necesidad de estar “aguantando pendejadas de gente pendeja”; pero si quieren contestarles, adelante.

Algo similar aconsejó Prudence: “Si son comentarios, son cosas así, que te valga [...]. No vale la pena ni siquiera darle energía a eso, porque sólo tú te conectas y te afecta a ti. Entonces, en mi experiencia, no lo peles”. Como Paola, manifestó que si son amenazas, sí “ponle más atención, bloquea. O si está más cañón, sí toma acciones legales. En cuanto a lo físico, retomo esta situación de las fotos y de que los fans y que se acercan; si no quieres dar fotos, no lo hagas”, confesó que muchas veces ella no se negó a tomarse fotos por miedo y por compromiso, a lo que varios hombres aprovechaban y la tocaban mientras solicitaban más fotos. Así que recomendó que si no quieren fotografiarse, no lo hagan, pongan un límite y comenten que no se encuentran dando fotos en ese momento: “Y es que también se aprovechan muchas veces de eso, de que saben que estás como fuera del ámbito de dar fotos o autógrafos, lo que sea, y pues estás como vulnerable, estás tú sola [...]”. Expuso que lo mismo sucede con productores o con directores que se encuentran en una posición por arriba, y que se toman la libertad de invadir el espacio personal “[...] solo estoy trabajando para ti,

no invadas tampoco mi espacio personal si yo no te lo estoy permitiendo [...]”, comentó, a lo cual también aconsejó poner un alto.

Tal vez sí haya casos en los que con bloquear a una persona, te deja de molestar. No obstante, encuentro un tanto peligroso recomendar no hacer caso de los comentarios negativos porque la violencia suele ir escalando; e ignorarlos o no tomar acciones precavidas puede derivar en situaciones mucho más graves.

Saraí sugiere hacer caso omiso de los comentarios, aclara que ella incluso los borra porque le parecen insignificantes. Reveló que la única vez que expuso a alguien fue porque le enfadó que la empezara acosar demasiado “en que le creyera que no había hecho lo que sí había hecho”. Dijo que no lo exhibió en el momento, sino después que empezó una campaña de exponer testimonios que habían ocurrido dentro de la escena, pues quien la acosaba era un miembro de una banda de thrash metal, y ahí fue cuando se animó incluso a decir su nombre:

“[...] Y eso pienso que es una buena práctica, muchas chavas pueden haber sido acosadas por él también, o podríamos evitar o cuidarlas también de esa persona [...]. No me da miedo, no creo que me haga nada, y si me hiciera algo, pues la verdad es que existen vías legales, y siento que a pesar de que nuestro México está muy feo en ese aspecto, pues yo haría lo propio. Pero la realidad es que yo procuro mejor como borrar, eliminar [...] y simplemente pues también los dejo de lado porque se me hace muy estúpido, o sea, pienso que las cosas son de quien vienen [...], pues sí es un poco molesto [...]”.

Igualmente, ilustró que en un evento en el que tocaron con Belphegor, el bajista de esta banda estuvo asediando “muy cabrón” a Sariux, quien le pidió a sus compañeras de banda que no se alejaran de ella, pues este le acariciaba el cabello, la tomaba de la cintura y la intentaba abrazar, situación que le incomodó y estresó demasiado. Con eso, Saraí comentó que hay personas que creen que porque ya son famosos, pueden tener a cualquier persona.

“Pero yo también, el problema, mi responsabilidad fue que yo no le dije a alguien más, nada más a nosotras. Pero es que también hay veces en las que yo no lo quiero hacer tan grande porque, digo, yo lo puedo evitar. Todavía si ya llegara y me quisiera intimidar más, pues no estaba tan sola. En ese aspecto, pienso que sí puedes como

que ya decírselo a alguien más, pero en general yo pienso que lo mejor es ignorar, aunque también pues a veces dicen que no es tan bueno porque sí puedes como evitar que alguien más sufra de ese acoso. Pero pues, como decía Herci al principio también de la conversación: es empoderarlos nada más y darles el lugar y de ‘Lo logró este güey’ [...], les estás dando ese poder de ‘¡Sí! ¡La chingué!’, o lo que sea que haya sido su propósito; caes en eso, y pienso que no está bien darles como esa oportunidad”.

Con respecto a la afirmación de Saraí sobre la gente que por ser famosa cree que puede tener a cualquier persona, pienso que más bien se ha educado de tal forma a los varones, conocidos o no, que no solo creen, sino saben que pueden poseer a cualquiera; y muchas de esas veces son a la fuerza. Igualmente, fue muy grato escuchar de ella acerca de cuidar a otras chicas a través de alzar la voz y nombrar a sus asediadores.

Imagino que aún hay varias mujeres que en el fondo piensan, o las hacen creer, que son las causantes de los atentados en su contra; esto lo menciono en consideración a Sariux adjudicándose el problema o la responsabilidad de no haberle confiado a nadie más una situación que le estaba incomodando. Haya sido por un asedio, abuso sexual u otra forma de violencia, cada víctima de estos casos lleva un proceso muy diferente que puede tardar días, meses o, incluso, años en asimilarlo y sentir la confianza de comunicarlo. Indudablemente sería muy favorable que la víctima de estos actos contara lo sucedido lo antes posible pues se podría tratarla física y psicológicamente lo más pronto posible, iniciar una denuncia de inmediato, y, además, evitar que alguien más pase por la misma situación. Encima de que al quedarnos calladas, pese a que creamos que de esa manera no los “empoderamos”, más bien les otorgamos el poder de seguir cometiendo esas acciones puesto que saben que no tendrán consecuencias. De cualquier manera, los casos de abuso no tienen fecha de caducidad.

Herci emitió su opinión:

“[...] Se lo digo mucho a mis chicas, o sea, güey, defiéndete, pártete su madre a la gente, punto [Saraí sonrío; Fátima sonrío y corresponde]. O sea, porque si tú, mira, hay gente que es muy pasiva agresiva, y si tú les das chance a que te vuelvan a atacar, güey, te van a traer ahí todo el tiempo. O sea, responde la agresión y no, vaya, defiéndete, no responde la agresión, defiéndete, pero hazlo en serio. Porque, o sea,

por ejemplo, a mi baterista tuvo un caso así de acoso pero que duró años; güey, pon un alto desde el principio, o sea, no le tengas miedo a las consecuencias. Tú no sabes si está tu integridad de por medio, revientale su madre a quien le tengas que reventar su madre, con los medios que tengas a la mano y que te valga madres, porque es tu vida y es tu salud mental, y es tu salud, o sea, güey, qué importa, con todo, con todo contra esa puta gente. Es lo único que voy a decir. Ya me enojé”.

Espero que no, pero supongamos que ya que esta discusión se dio en medio de la cuarentena debido a la pandemia por Coronavirus, hay alguien en su casa que observa la transmisión a la vez que está encerrada en donde sufre violencia. Aunque es totalmente válido y necesario defenderse, no puedo evitar también pensar que si ella “se va con todo contra esa puta gente” y le “rompe la madre”, posiblemente termine en una tragedia. Precisamente porque su integridad está de por medio, y con el ineficiente sistema de justicia que hay en México y que, aparte, no le importan las mujeres, existe la posibilidad de que ella, al defenderse, sea quien termine con problemas con la ley, o bien, que su atacante, enojado, la mate.

Lorena, cuya señal volvió a fallar constantemente y me impidió entender varias cosas, opina que “mientras son palabras y gente anónima [inaudible] oídos sordos”. Como las demás, expuso que en caso de recibir hostigamiento en redes sociales:

“También depende, no te enganches. Si es una necesidad, para qué te enganchas, sólo le das ese reflector que espera esa persona. Si es un ataque directo, yo creo que ahí volvemos a lo de la empatía, bueno, a mí me gusta dar bofetadas con guante blanco, entonces a mí no me gusta perder la compostura; así menos. La verdad sí, digo, me comporto como una dama, y entonces darle la bofetada con guante blanco”.

En la eventualidad de que el asedio escale a mandarte fotografías íntimas no solicitadas, que “afortunadamente” no le ha pasado, ella expuso que de sucederle, “pues a ventilar al degenerado pervertido en las redes, habidas y por haber, y que le llueva por todos lados”. De la misma forma, y remitiendo al ejemplo de Saraf pidiéndole a sus compañeras que no la dejaran sola con el bajista de Belphegor, aconsejó no dejarse ver solas (en esta parte, su conexión comenzó a fallar todavía más), no callarse, evitarlos y, si insisten, evidenciarlos. También, su recomendación fue: “si son sólo necesidades, no te enganches”. Por último, pasó un consejo de lo que ella hace al momento de retratarse con fans, pues tampoco le gusta que

la tomen de la cintura, pero no se niega a las fotos: “peguen sus codos al cuerpo”, a lo que Prudence comentó que era un buen tip.

Es muy arriesgado que delante de tanta gente, y al haber sido consultada sobre qué hacer en casos de asedio, haya comentado que prefiere comportarse como “una dama”; es decir, sostenerse en la representación de una mujer delicada y bien comportada, en lugar de tomar las medidas pertinentes contra un ataque, ¿cómo salvarías tu vida sin perder la compostura? Y sobre su consejo de acompañarse y no dejarse ver solas, en conjunto con el tip de pegar sus codos al cuerpo durante fotos, nos deja observar la manera en la que lejos de plantear la idea de un cambio, únicamente da recomendaciones para adaptarnos a las prácticas machistas sin cuestionarlas a fondo, ni sentar las bases para una transformación a las estructuras que las sustentan. Lo verdaderamente importante es que aun solas estemos seguras, no que nos tengan que ver acompañadas para estar en menor peligro.

Sobre las sugerencias, yo agregaría:

Primero, de quien recibo ofensas o amenazas vía online, recabo la mayor información posible para tener pruebas: nombre, fotografías, capturas de pantalla de las acometidas, dónde estudia, dónde trabaja, etc.; para que de necesitarlo, se levante la denuncia correspondiente a la policía cibernética¹ o con las autoridades de las respectivas delegaciones, por lo menos para dejar un registro. No sugeriría exponerlo (por lo menos aún) en redes, por si eso interfiere o estropea el proceso legal.

De quien amenaza con compartir fotografías íntimas, recordemos que ya tenemos la Ley Olimpia, que consiste en reformas legislativas que buscan sancionar las violaciones a la intimidad sexual a través de medios digitales.

¹ Ver: Gobierno de la Ciudad de México, Policía de Ciberdelincuencia Preventiva: <http://data.ssp.cdmx.gob.mx/ciberdelincuencia.html> Consultada el 11/07/20.
Gobierno del Estado de México, Unidad de Prevención e Investigación Cibernética: <https://seguridad.edomex.gob.mx/seguridad-publica-transito/policia-cibernetica> Consultada el 11/07/20.

Sobre la violencia en casa, cuando la huida comienza a ser una opción: reunir fotografías como evidencia de los maltratos físicos, juntar documentos y objetos personales en una mochila, avisar a seres cercanos, y buscar refugio¹ y atención médica, psicológica y legal².

Después de escuchar todas las intervenciones, Fátima convenientemente comunica:

“Yo creo que el acoso es acoso, no podemos decir es chiquito o es grandote. Y les puedo decir que, incluso, algo mínimo puede ser el inicio de algo súper grave. Si nosotros cerramos los ojos ante eso, estamos permitiendo que esta persona continúe haciendo lo mismo, y generalmente los acosadores van de menor a mayor; empiezan chingando la madre con cosas pequeñas y después va aumentando el nivel de agresión. Entonces, yo sí creo que es muy importante que a la menor muestra que nos den de machismo, de acoso, cualquier cosa que nos incomoda, ¿no?, porque ustedes me dicen ‘Es que nos tomamos una foto y me molesta’ o ‘Me molesta que me toquen’, ‘Me molesta que me escriban pendejadas en Facebook’, yo creo que cualquier cosa que atente contra nuestra integridad emocional, merece la pena ser vista, y merece la pena que nos defendamos. Y creo que sí es bien importante ser conscientes de que nadie tiene el derecho de transgredir nuestra estabilidad emocional, y creo que es muy importante que nos aprendamos a defender desde las cosas más pequeñas para evitar que pasen cosas más graves. Y que denunciemos a las autoridades, sabemos que la burocracia está bien cabrona, pero siempre debemos de dejar constancia de los ataques que estamos recibiendo”.

Fátima procedió a leer comentarios de la gente: “Deberían hacer un movimiento dentro de la escena, no más acoso y más respeto. Entre todos podemos detener ese machismo retrógrada”, “En mi opinión como músico, he trabajado con chicas de la banda, ya sea como coristas o cantantes, uno tiene que cuidarlas como seres humanos, como lo mencionan. De hecho, nosotros cuidábamos a las chicas, incluso de los vatos del público, y así mismo los músicos. Creo que los hombres deberían de ponerse en el lugar de las damas y no ser gandallas”, “Una

¹ Consultar: Red Nacional de Refugios AC

² Ver: Fundación Origen: <https://www.origenac.org/index.php/programas/linea-de-ayuda-origen> Línea de ayuda: 800 015 1617.
Ver: Página de Facebook de *Empoderándonos para la Igualdad y la Inclusión Social AC*: <https://www.facebook.com/empoderandonosac/> Línea de atención a mujeres: 55 7038 3227

realidad es que como mujeres, no solo en la escena del metal, también en la vida en general, tenemos que hacer un doble esfuerzo; tenemos que competir en el mundo profesional, y también en el mundo machista. Sucede que si creces profesionalmente, muchos hombres, incluyendo los que fueron tus amigos, te difaman diciéndote que fue porque ‘aflojaste’ o ‘se las diste’ a no sé cuántos, mas no por tus conocimientos y profesionalismo. Incluso las mismas mujeres que muchas veces son las peores enemigas de otras mujeres, te difaman”, “[...] Muchas groupies van presumiendo como trofeo que estuvieron con algún músico y luego hasta quieren obtener beneficio de ello. Cada quien tiene derecho a una sexualidad libre, pero creo que hay cosas que no están chidas en ese ámbito”, “Solo como opinión, el defenderse no les quita para nada su calidad como mujeres [A lo que Fátima respondió ‘Así es’]”, “En ese sentido, tú como vato podrías apoyar no poniendo en duda un testimonio de acoso o violación de una morra. Si amigos tuyos hacen bromas misóginas o comentarios culeros, no te rías ni les des pie solo por querer quedar bien con ellos”, “También hay que respaldarse de ONGs o redes de protección a las mujeres, ya que autoridades directas solapan este tipo de comportamientos porque es, desgraciadamente, un arquetipo cultural en este país”, “De acuerdo con Fátima, no estamos para aguantar. Es importante empezar a señalar el acoso menor pasivo, si no se va convirtiendo en más y más”, “También hay que hacer un llamado a toda la escena en general a que si saben de algún asunto de acoso, no solo en la escena en general, se haga saber, sea quien sea. También hay muchos vatos que les mama tapar cosas que hacen sus amigos [Herci, Paola y Saraí asienten]. Justo leí un comentario sobre eso en la escena del pop punk, y pues es tarea de todos hacer que esto sea lo menos tóxico posible”, “Cada escena está trabajando de forma colectiva, qué gusto verlas conversando respecto al acoso y el machismo. Sigán la comunicación, seguramente surgirán más enlaces. No olviden la denuncia, permite la seguridad de todos”.

Terminando de leer, les pidió sus conclusiones con base al comentario que un usuario dejó:

“No justifico el acoso, pero igual en este punto de defenderse entre ustedes está bien. Pero también he visto amigos que por mentiras, grupos de mujeres les han echado a perder sus carreras, e incluso un conocido se suicidó por algo que inventó una chava y que le hicieron la vida imposible. Yo creo que lo prudente sí es apoyarse, pero todo mediante los organismos de justicia y apoyo legal para la mujer, para que no sucedan estos casos falsos”.

Y Fátima agregó:

“[...] Podemos recordar tal vez un poquito que se dio con el #MeToo músicos [...], en el que hubieron una cantidad exorbitante de acusaciones que no sé si estaban respaldadas realmente por algo. O sea, en realidad, como todo era anónimo, cualquiera podía llegar y decir lo que fuera; eso concluyó con la muerte de Armando Vega Gil, que fue por ese tipo de situaciones. También sabemos que hay chicas que, así como hay chicos que escriben pendejadas para llamar la atención, también hay chicas que lo hacen [Herci concuerda]. Entonces, bueno, me gustaría mucho que me dieran su opinión al respecto y su conclusión del tema que platicamos hoy, por favor”.

Paola, no queriendo que se malentienda lo que mencionó de que “hay de acoso a acoso”, aclaró que con eso se refería a cómo actuar en consecuencia, en el sentido en que si es un tema que ya requiere una cuestión legal, o es un acoso que requiere nada más que te defiendas, alces la voz, o lo bloques. Refirió sobre la problemática de acusar falsamente a alguien que “gente aprovechada hay en todos lados”, aunque, aclaró, estos casos son un porcentaje mínimo:

“Generalmente, cuando una mujer alza la voz, sobre una cuestión de acoso, y lo hace de manera pública, está expuesta a que mucha gente no le crea, uno; dos, que la culpen a ella, porque esa es la cultura del machismo: culpar a la víctima. Y tres, pues también que la llamen ‘mentirosa’, o demás cosas, que se exponga también a que sea un peligro también, de parte del acosador, porque como ya lo está exponiendo, entonces pues si es una persona que acosa, también puede ser una persona violenta. Entonces, hay muchas cosas como de por medio, o sea, yo no entendería por qué alguien lo haría, pero porque pues yo no lo haría, acusar a alguien falsamente. Pero por esas razones yo siento que es mínimo la cuestión, o sea, el acusar a alguien falsamente. Que lo existe, sí lo existe, claro, y también está pues súper mal y súper chafa, y la verdad es que yo no conozco tantos casos de denuncias falsas, pero, pues bueno, también es una cuestión de que pues hay gente aprovechada [inaudible].

Y pues bueno, como conclusión, yo creo que la verdad es que yo sí siento que hemos avanzado un poco, de unos años para acá, yo, la verdad, me siento mucho más segura en, pues en la escena como tal. Lo que siento es que sí hay muchos hombres que han

entendido que ciertas actitudes que tenían, quizás, que no eran acosadores como tal, o que no eran del lado de eso [inaudible], pero sí tenían ciertas actitudes o decían ciertas cosas machistas, que molestaban a otras chicas. O hacían ciertas cosas que ni siquiera se daban cuenta que las hacían, y ahora siento que ya ha cambiado mucho eso. Yo, la verdad, sí me siento mucho más segura pues ahorita en la escena con Longhorn [inaudible], por ejemplo, me siento protegida, realmente, y siento que realmente me aprecian por quien soy. Y creo que, a fin de cuentas, también lo que dice Herci es muy importante, que lo que va a hablar por ti, a fin de cuentas, ya no importa si eres hombre, si eres mujer, si eres lo que sea, es tu trabajo, es tu chamba, es la calidad de lo que hagas y pues eso es creo que lo que nos toca a todos en general para que tengamos una escena también pues buena en todos los sentidos o de calidad, pues también hay que chambearle, y hay que chingarle [inaudible] por conseguir lo que queremos”.

Las conclusiones de Prudence son: normalizar la cuestión de que una mujer toca un instrumento o que canta, en este caso, metal o rock, por el simple hecho de ser una persona, “Como en cualquier tipo de discriminación, es que somos personas, como sea que seamos, y lo que sea que seamos, somos personas, por eso yo puedo hacer lo mismo que hace esta otra persona [...]. Y no clasificarnos tampoco nosotras como de ‘Ay, soy una mujer que toca””. Su segunda conclusión es no buscar beneficios por el hecho de ser mujer, “también nosotras ponernos esa tarea de ‘soy una persona más””. El otro punto sería “apoyarnos entre nosotras, porque sí, sí es importante apoyarnos entre nosotras por el hecho de que, entre nosotras entendemos todo este aspecto más de cómo lo podemos llegar a hacer con los hombres, porque nosotras sí sufrimos más el acoso por el hecho de ser mujer”. Y por último, “cuando nosotros podamos y cuando esté en nuestras manos, poner un alto y no permitir cualquier tipo de acoso o violencia”.

Entiendo el punto por el cual Prudence apela a que “somos personas” y, por tanto, sexo femenino y sexo masculino tienen las mismas capacidades o talentos por desarrollar, sin embargo, también pienso que puede ser un camino muy sencillo por el cual desviarse de discutir una problemática cuya raíz no es que se agredan a las metaleras porque no son personas. Evidentemente lo somos, pero la situación es que nos encontramos en un sistema en donde las personas negras son inferiores a las personas blancas, que las personas indígenas

pasen desapercibidas, que las personas con alguna discapacidad no sean vistas como funcionales, que las personas de la comunidad LGBTQ+ sean discriminadas, que las personas del sexo femenino sean desechables, o que la voz de personas jóvenes no tenga la relevancia que la de personas adultas; porque este sistema es construido para favorecer a las personas blancas del sexo masculino.

Saraí resalta el punto de defenderse:

“A veces, no sé si les pasa, yo ahorita veo que todas tienen el carácter, quizá un poquito más fuerte. A mí me ha pasado que cuando yo me he puesto al ‘Tú por tú’ con alguien, así, en el show, luego hasta salgo regañada porque me dicen ‘Hey, es que no sabes después cómo va a reaccionar este güey. Y qué tal que nos hace algo’. Pienso que sí existe también el factor miedo en muchas de nosotras, y no tiene nada de malo, porque pienso que también cierta parte del miedo nos puede fortalecer y motivar para hacer cosas. No es que tengas miedo para siempre, pero pienso en que puedes agarrar lo positivo de eso. Entonces, yo quisiera que nos motivemos a no tener miedo, justamente defendernos y de decir las cosas porque pienso que hay veces en las que también si no quieres denunciar a alguien que te está molestando de la escena, como pienso que muchas de nosotras de aquí ya lo mencionamos, que nos ha pasado entre los propios músicos o amigos de nuestras amigas y así, y los defienden. Pues entonces, o sea, ‘Güey, no lo quiero decir porque pienso que tal vez tú te vas a enojar con tu amigo o así’, o sea, pero es, como ya lo mencionaron, o sea, es tu integridad, y eres tú la que está en peligro, no es tu amiga, y ay, prefieres que mejor, para no hacerla quedar mal. No sé, o sea, pienso que debemos tener en cuenta esas cosas, y que también no nos dé miedo que porque ‘Ay, van a decir’, y eso siempre pasa, ‘Ay, no se tomó una foto conmigo, esa vieja es una mamona’, o sea no es que seas mamona, pero es que también [...] es incómodo. Entonces, si no quieren hacerlo, pues igual pienso que no lo hagan”.

Y Saraí continúa:

“Y a mí lo que me ha pasado con respecto a lo que hablabas tú, Fat, de cómo están tomando ventaja algunas mujeres de inventar cosas ahorita pues porque han visto que ha tenido un poquito de más auge y más apoyo, también el apoyo hacia los

desaparecidos, las desaparecidas, el feminismo, y todo esto. A mí ya me pasó que a mí me quisieron linchar socialmente porque yo no apoyé a una mujer conociendo a la persona que estaban acusando, y que esta chava tenía muchos antecedentes de que inventaba cosas y todo eso. Y aparte, o sea, seamos sinceros, eso pasa [Fátima, Paola, Prudence y Herci concuerdan] y conoces a las morras que lo hacen y no les crees porque ya sabes cómo son [Fátima asiente]. Y no quiero decir porque tengan una sexualidad abierta y todo eso, sino porque son cabronas, o sea, son mentirosas [Fátima se muestra de acuerdo], inventan cosas, te meten en apuros [Paola coincide], a la gente y todo eso. Entonces, yo quise defender a una persona que es mi amigo y uta, así, y nada más, de hecho una chica sí me lo dijo literalmente, me dijo ‘Es que, ¿por qué no apoyas a tu género?’, y yo así de ‘¿Perdón?’, o sea, nada más porque esta vieja es una mentirosa no le tengo por qué apoyar [Fátima, Paola, Herci y Prudence asienten], y esa es una posición que yo siempre he tenido. Veán, hasta me pongo bien intensa. No me gusta que piensen en que por ser mujer ‘Ay, no, pues sí. Yo te voy a ayudar, amiga. No, sí, sí, sí, no. Vamos a hundir a este cabrón’, o sea, ¿qué clase de tonterías son esas? Y está pésimo porque nosotras estamos también ayudando a que eso suceda. Entonces, pienso que eso no es algo que debería suceder, y no tenemos por qué apoyarlo. Si sí pienso que hay muchas luchas que son reales, y pues mientras que sabes o que no, pero también no tienes por qué ponerte de ese lado. Y por el otro lado pienso, y como creo que ya lo repetí cien mil veces, pero sí apoyarnos también no porque somos mujeres, sino por apoyar nuestras bandas, nuestra música, porque todos empezamos desde cierto punto y sabemos lo difícil que es llegar hacia otros puntos. Entonces, lo que se pueda apoyar y echar la mano. Y eso también no significa precisamente en que ya ‘Ay, soy diseñadora gráfica’, y pues, o, Pao, ‘Pues ven a hacerme el paro. O sea, yo sé que estudiaste mucho tiempo y que es tu carrera y que gastaste miles de pesos en tu carrera, pero pues házmelo de a gratis, te doy una chela’, o sea, también no hay que ser abusivos, o sea, también hay que apoyarnos. Y puede que a veces no hay mucho dinero, pero pues al menos tratar de ayudarnos entre nosotros.

Y pues pienso que ha sido muy interesante también conocer los puntos de vista de las chicas que están aquí. O sea, sé que allá afuera hay muchas más músicos, fotógrafos,

ingenieras, etc., que tienen otros puntos de vista y que son muy enriquecedores, también, pero el hecho de que nosotras seis hayamos compartido estas ideas, pienso que yo me llevo muy buenas cosas de aquí, y pienso que conocí mejor a personas que no conocía. Y que la verdad no tenía idea de que tuvieran esa mentalidad, para mí, tan bonita. O sea, pienso que, a veces, como que pensamos en que ‘Ay, pues esa chava es buena onda’ y punto. Pero pienso que nos pueden enseñar mucho también. Entonces igual les agradezco mucho por compartir todo esto sin tapujos ni nada, creo que eso es algo muy bueno”.

Algo muy interesante sucedió mientras la conversación concluía. Lo que comenzó como un foro para discutir el machismo dentro de la escena nacional, y quizás, como una motivación para levantar la voz en cuanto al acoso, se terminó desviando a las mujeres que hacen acusaciones falsas y le destruyen la vida a los hombres. Que las hay y de ninguna forma las justifico, la sororidad no implica que todas seamos forzosamente amigas, ni tampoco entraña el encubrimiento, o que no se pida castigo a la mujer que lo merece. Pero desde luego los casos en donde las violaciones sí ocurrieron sobrepasan a los que fueron un invento. Indudablemente la discusión respecto a las acusaciones falsas necesita continuar abierta para dictaminar qué hacer o no hacer ante una, pero ni era el tema de la transmisión, ni yo ahora poseo las herramientas o el conocimiento suficiente para desarrollar este tema ya que no está dentro de los límites de mi investigación. Por lo pronto, cuando alguien, quien sea, cuenta que fue víctima de abuso, se le escucha, acompaña y ayuda.

Un solo comentario del público opacó lo que se había podido construir a lo largo del diálogo, y tornó las conclusiones en lo que pareció inclinarse a recomendar no apoyar el “Yo sí te creo”, idea con la que probablemente el público se quedó. No es que hablar sobre las inculpaciones inventadas esté mal, pero ese no era el objetivo de la transmisión “¿Machismo en el metal nacional?”, que buscaba compartir experiencias y opiniones para construir un espacio respetuoso para las mujeres en las escenas.

Herci:

“O sea, primero era lo de estas falsas acusaciones y eso, ¿no? Yo sí sé de muchísimos casos, no sólo en México, que una mujer le destruyó la vida a un hombre por una acusación falsa, incluso hay personas, hay hombres, que han ido a la cárcel [Saraí

concuerta], que han perdido sus familias, sus trabajos. O sea, hay muchos hombres que también han perdido todo por una acusación falsa. Lo que yo quiero aportar respecto a esto, por eso nunca estuve al cien por ciento de acuerdo con el ‘Yo sí te creo’, y te voy a decir por qué: es por eso; o sea, hay gente mentirosa, es cierto que hay más violaciones que acusaciones falsas, o sea, eso es innegable. Sin embargo, también hay personas que lo han perdido todo, como ya dije, porque una persona un día quiso así, decir algo sobre tu persona como hombre [Paola coincide]. Y, sobre todo, estamos, a lo mejor nosotras nos sentimos vulneradas, pero estamos viviendo un tiempo en el que puta, güey, te tocan así con la brisa del aire y puedes armar un desmadre y todos van a estar a tu favor solo porque eres mujer. Lo que yo haría en estos casos, en lugar de decir ‘Yo sí te creo’, simplemente diría, no lo negaría, o sea, yo no soy quién para decirte ‘No es cierto, estás mintiendo, no te violaron, no te acosan’, eso tampoco me parece, o sea, se me hace algo súper ruin, porque vaya que sucede, y sucede mucho. Simplemente decir ‘¿sabes qué?’ o sea, poner a la persona segura e intentar apoyar, sí, como tú sepas, pero no irnos al ‘Sí te creo’; ‘Es que me violaron’, ‘Sí, te creo, a huevo, sí. No, no hay duda de que lo hicieron’. O sea, para mí los extremos nunca van a ser la solución, no sé si me doy a entender, sino que hay que ver las cosas con detenimiento. O sea, puede tratarse de que alguien te destruyó la vida, o que tú le vas a destruir la vida a alguien. Entonces, hay que ver las cosas con detenimiento en ese aspecto”.

La cantante de The Hellish continúa:

“Y segunda, en mi conclusión, voy a sonar un poco redundante, pero para mí no es útil para nosotras que nos estemos re victimizando, el machismo ya nos victimiza en muchos aspectos. No hay que darle, como dije, plataforma a personas solo porque no tienen otra cosa qué hacer, no hay que darle voz a la gente que habla sin pensar, no sé si me explico. Y [tercero] güey, o sea, tú como chava, tú como morra, tú como mujer, vas a tener que ensuciarte las manos [Paola corresponde] y vas a tener que hacer las cosas, así, lo mejor que puedas porque el rock, por así decirlo, el metal, es como un juego de niños, ahí tiene que ver como una cuestión como histórica, o sea, las mujeres antes no se involucraban en ciertas cosas, porque las mujeres iban en la

cocina, o sea, etc. Por ejemplo, las mujeres no podían votar en México hasta 1951¹, así que este tipo de cosas así de que ‘Yo quiero estudiar lo que yo quiera’ es como reciente, es más o menos reciente, llamémosle así [Paola está de acuerdo]. Podemos entender por qué no hay tantas mujeres en la música, en la ciencia, etc., pero lo único que puedes hacer es ponerte a la altura, y voy a poner un ejemplo: Cuando fue la guerra de derechos civiles en Estados Unidos, muchos negros salieron a protestar a las calles, pero ¿qué hicieron otros negros? hacer ‘cosas de blancos’: estudiar ciencia, estudiar artes, ser deportistas, no sé si me explico [Fátima asiente], muchos comenzaron a ser médicos, comenzaron a ser abogados, comenzaron a demostrar que las cosas de blancos no eran nada más cosas de blancos, que las podía hacer cualquiera. Y nosotras tenemos esa misma responsabilidad, porque nacimos en una cultura que es así porque queremos hacer las cosas bien. O sea no es un castigo, realmente que nosotras tengamos el privilegio de dedicarnos a lo que nos gusta; güey, sólo haz las cosas bien, o sea, y dejar de auto segregarte. Es lo único que yo, o sea, ya lo había dicho antes, creo que, a lo mejor, abordé todo desde el inicio, pero o sea, lo vuelvo a decir, no se auto segreguen, y no se vean como un producto aparte. O sea, eres una persona que toca o que se dedica a algo que está dominado por hombres y punto. Pero no tienes por qué tener puntos a tu favor o puntos en contra. Si eres una persona mentalmente capaz de ejecutar las tareas que ejecutan los hombres, demuéstralo, punto”.

En este sistema patriarcal, los varones son los que sí tienen puntos a su favor por el hecho de ser hombres. Por otro lado, encuentro confuso su ejemplo sobre la guerra de derechos civiles en Estados Unidos por su “pero, ¿qué hicieron otros negros?”. Por lo que entiendo, está diciendo que mientras muchos negros salieron a protestar y exigir sus derechos, otros negros, en lugar de manifestarse, optaron por comenzar a hacer “cosas de blancos”; como refiriendo

¹ En realidad fue en 1952 cuando miles de mujeres se reunieron en el Parque 18 de marzo de la Ciudad de México para exigir su derecho al voto (aunque esa lucha se había venido gestando desde muchos años antes). Es en 1953, durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, cuando se promulgó la reforma constitucional del sufragio femenino, y ejercieron su derecho hasta las elecciones para diputados federales de 1955. Ver: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2019), “Conmemoramos 64 años del voto de la mujer en México”, México: *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/inafed/articulos/64-aniversario-del-voto-de-la-mujer-en-una-eleccion-federal-en-mexico> Consultado el 11/07/20.

a que es algo que siempre pudieron hacer sin demandas de por medio, o que negros les demostraron a otros negros que sí se podía estudiar aunque no lo habían hecho desde antes.

Igualmente, en relación a su “Haz las cosas bien y deja de autosegregarte”; el punto es que ellas ya están haciendo actividades que antes eran “cosas de hombres”, como tener una banda, estudiar, trabajar, etc., y aun así, su estar en esos campos sigue siendo ofendido y debatido. Por más que hagan bien las cosas, aunque eso es algo que nunca se puso en duda, todavía no son completamente aceptadas y tienen que seguir demostrando que son “mentalmente capaces de ejecutar las tareas que ejecutan los hombres”. Encima, la recomendación de varias ha sido que hagan su trabajo con calidad, pero cuando lo hacen, surgen los “Tocas bien para ser mujer”, “Alguien más está componiendo su música”, “Está tocando ahí porque ‘se dio’ a alguien”, dichos comentarios surgen de un discurso machista que es el que debe de ser profundizado.

Lorena cerraría las intervenciones:

“Sobre las falsas denuncias, yo creo que si estamos pidiendo a los hombres que tomen en serio el feminismo y el respeto, y que cuiden esa onda de sus bromitas machistas y demás, pues también estas mujeres están dañando la vida de alguien, están difamando a alguien y realmente pueden destruirlo todo, también. [...] Me acuerdo que sí estuvo esa noticia, sí sentí muy feo, pero cómo una declaración puede acabar con una vida, y pues declaración y que puede ser falsa, ¿no? Y qué mal que muchas mujeres precisamente se estén, bueno, no muchas, o algunas de las que hemos sabido, se escudan en eso, en este nuevo ‘Yo te creo’ para realmente, hasta estuvo muy sonado el de ‘El taxista es grosero y me está viendo raro’ o no sé qué y se desapareció el fin de semana y regresó. Pero es muy serio, es seria ambas cosas, el hacer declaraciones que pueden dañar a otra persona, y también el estar acosando, el estar diciendo, el estar haciendo estas bromitas de Club de Toby¹. En fin, y redondeando, pues sí, exactamente como dice Herci, si haces las cosas bien no hay lugar a dudas. Hay un dicho que me gusta mucho: ‘Esta vida no se mide por buenas intenciones sino con resultados’; entonces, pues realmente cuando estás arriba, lo que se va a ver es cuánto has ensayado, si estudias o no estudias, si le has macheteado o no a tu instrumento,

¹ En las historietas de La Pequeña Lulú, el Club de Toby era únicamente para los niños.

sea voz, sea guitarra, batería, bajo, si estás detrás de la cámara, si estás en la consola, lo que sea, si tú lo haces bien, no importa de qué género seas. Yo creo, realmente yo me quedo, y redondeo, con que somos seres humanos, humanicémonos y ya. Respeto”.

Fátima en seguida les agradeció su participación y comentó:

“[...] Si alguien que anduvo por ahí viéndonos quiere participar en una mesa redonda para ampliar el tema, escríbanme un mensajito y lo coordinamos. Me dio mucho gusto ver que muchos hombres estuvieron viendo nuestra mesa redonda porque era justamente abierta para que todos pudiéramos opinar al respecto. Yo con lo que me quedo pues es que tenemos que respetarnos un chingo entre todos y valorarnos como personas sin que importen los géneros [...]”.

Les deseó éxito en sus proyectos, agradeció a la audiencia y la transmisión finalizó.

Desde la sesión del Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal, “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano”, a esta mesa redonda transcurrió poco más de un año. Mi percepción en torno a Fátima, quien también participó en la reunión ya mencionada, es que se mostró más dispuesta y accesible para escuchar y conversar del tipo de temas que se trataron; lo cual resulta evidente ya que fue quien coordinó este panel. Quizá también tiene que ver el contexto, pues la presente sesión fue hecha desde casa, con invitadas que ya conoce y con quienes ha trabajado, razón por la cual las convocó. No la estoy proclamando feminista, pero noté un desarrollo en su forma de pensar puesto que el discurso que traía hace un año me pareció distinto al de esta ocasión pues, recordemos, mientras que en el Seminario de Heavy Metal enseguida aclaró que su festival no iba con tintes feministas, ahora habló más acerca de las prácticas machistas reproducidas dentro de las escenas. Claro está, no hizo un comentario al respecto sobre temas que salieron como, por ejemplo, los “beneficios del machismo”, o que este es culpa y responsabilidad de las mujeres corregirlo, pero creo que es un buen indicio su actual postura.

Fue una charla en la que todas contaron y descubrieron que han atravesado por las mismas situaciones: que las agarren por la cintura durante las fotos, que reciban frases como “Tocas bien para ser mujer”, acoso vía redes sociales, tener que demostrar que “están a la altura”,

etc.; y está excelente que se creen espacios de diálogo por y para las metaleras, lo cual no significa auto segregarse, en donde abran una conversación de las problemáticas que atraviesan por ser mujeres y se creen redes de apoyo, pero justamente se quedó en eso, una conversación. Fue más de hora y media para, como ocurrió con las otras sesiones ya analizadas en este apartado, concluir que nos debemos respetar “un chingo”, apoyar y valorar entre todos y todas porque somos seres humanos y tenemos las mismas habilidades, cuando a partir de ese punto es desde donde la plática debe dar inicio. Sí, somos personas, pero ¿qué provoca que unas personas valgan menos o sean menos aceptadas en el metal que otras personas? Pues esto sucede por el hecho de ser mujeres, y de ahí, empezar a excavar el asunto y reflexionar los discursos que tenemos apropiados. Igualmente, debemos comprender que las personas metaleras no son una masa monolítica, sino una inmensa variedad de individuos quienes atraviesan por diferentes interseccionalidades.

El machismo en el metal no se va a ir solamente haciendo las cosas con pasión y calidad. Todas las anteriores mesas de discusión deben de ser la base a partir de las cuales futuros paneles principiarán. Pienso que no resultaría tan útil otra sesión cuyas discusiones desemboquen nuevamente en la necesidad de apoyo entre metaleros y metaleras. A mi entender, ninguna sesión en la que se discutirá el machismo en las escenas llegará a un punto más allá de “tenemos que respetarnos un chingo” si quienes exponemos sobre el tema no nos percatamos de nuestros discursos machistas apropiados, no los cuestionamos y comenzamos un proceso de deconstrucción de los mismos.

4.5 “#Chismógrafo con Larva”, plática realizada vía Facebook Live

El 18 de junio hubo a través de la página oficial de la banda Larva otra transmisión, la cual abordaré brevemente¹. Por tanto, lo que las declaraciones aquí citadas no pertenecen a las entrevistas que efectué para esta tesis.

La invitación al evento rezaba:

¹ Transmisión de “#LarvaChisma Baliz con invitadas SARA y ROSE de INTROTLYL” realizada vía Facebook el día 18 de junio de 2020: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=2971510529563363>

Este jueves 18 #LarvaChisma ¡¡NOCHE DE CHICAS!! Sintoniza nuestra sesión de #Chismorreo y #Comadreo con nuestras adoradísimas Sariux y Rose de Introtyl a las 8pm

Baliz, bajista de la banda, fue quien dirigió la sesión. En esta ocasión se dialogó sobre cómo han pasado la cuarentena, ya que como músicas estaban acostumbradas a estar tocando en distintos lados. Rose y Saraí compartieron que la pandemia afectó los planes que Introtyl tenía, así que decidieron que el tiempo que le iban a dedicar a los tours que tenían programados, lo concentrarían en producir nuevo material. Asimismo, charlaron sobre cómo la situación de la pandemia ha afectado a la industria en general. Luego, platicaron cómo es un día de confinamiento en sus vidas, y cómo era un día en Introtyl cuando podían salir de gira: cómo se preparan para antes de las tocadas, cómo son sus dinámicas en los viajes, buenas y malas experiencias de estos, etc.

Igualmente, Baliz trajo a colación el tema respecto a si algún seguidor les ha dicho o insinuado cosas molestas o desagradables hacia su físico, a lo que las invitadas describieron sus anécdotas y narraron como, incluso, el público las ha defendido. La moderadora también compartió las cosas que le gritan a ella con ánimo de ofenderla, y mencionó: “[...] esa ya me la sé, tampoco es como que me lo tome tan personal, como que me quiera bajar a madrear. O sea, igual ya tengo dos que tres repuestas, o como de ‘no manches, ese ya me lo sé. O sea, pues dime otro que me enoje más [...]’”. Bajo este mismo tema, Rose añadió que “[...] afortunadamente no hemos tenido como cosas más fuertes, así que te sigan o algo así, que nos expongamos mucho. Creo que hemos corrido con mucha suerte [...]”, aunque después agregaron que en una ocasión sí las siguieron en la carretera. Encima, compartieron anécdotas que ya he dejado registradas en este trabajo, como cuando a Rose le quisieron acariciar la pierna mientras ella tocaba, algunos casos de acoso por redes sociales, o cuando a Sariux la tocaron en Canadá, a lo que comentó: “Ni siquiera es como que sea exclusivo de México, o sea, donde hay gente que es así, pues es así y punto, ¿no? [...]”, hablando después de eso sobre seguidores que las quieren abrazar mucho. Adicionalmente, Baliz compartió de cuando un sujeto que la acosó, además de que le inventó que la entrevistaría para un periódico, iba a todos los eventos de su trabajo y era muy insistente por mensajes de texto.

Luego, la bajista de Larva les pidió sus opiniones respecto al tema que su banda maneja como “Gay metal”, asimismo expuso el impacto positivo que tuvo conocer a Saraí, quien fue bajista de Larva:

“Yo me emocioné mucho de, por ejemplo, verte a ti como mujer [...]. Yo me emocionaba, o sea, como mujer queriendo tocar un instrumento [...]. Yo decía ‘Órale, o sea, está súper chingón que esté en este nivel’. Entonces, digo, yo por ese aspecto conocí a Larva, y creo que fuiste la primera en la que puse la mirada, así como de ‘Órale, está muy chido que una mujer en este tiempo, y que saquen un disco, y que estén haciendo tantas cosas’, y que, por ejemplo, en ese momento mi hermano expresándomelo como tan padre [...]”.

Por añadidura, charlaron sobre sus bandas metaleras mexicanas favoritas, y Baliz, lanzando una pregunta del público, interroga “¿Qué era lo más difícil de ser una banda femenina en México? ¿Ustedes ven una dificultad real?, o sea, ¿ustedes les parece que sea muy difícil ser una banda femenina en México actualmente?”. Nuevamente, discutieron temas que ya he registrado a lo largo del trabajo, por ejemplo: Rose comentó que “al inicio es algo chido”, ya que como es poco común encontrar bandas de mujeres “pues, entonces, la gente jala la vista. Entonces, tienes el primer interés, o sea, el interés inicial ahí lo tienes, tienes a la gente que te observa. Pero, o sea, ese lado está chido [...]”. Del mismo modo, agregó el tema de los comentarios que la gente hace, los cuales en lugar de ir dirigidos a la producción musical, son referentes al hecho de ser mujer, o que las invitan a algún evento a tocar porque “se metieron” con alguien, situación por la que las agrupaciones de varones no atraviesan ni se les cuestiona. De la misma manera, detallaron otro tipo de críticas en relación a que sus novios les cargan su equipo o les componen la música; Saraí expresó:

“[...] Y la verdad es que a veces sí nos ayudan a cargar las cosas porque estamos bien debiluchas nosotras, pero esa es otra cosa [...]. Además, es igual, o sea, tenemos nuestros novios, esposos y todo, y claro que si los queremos llevar y nos ayudan, pues que nos ayuden, o sea, también otros güeyes llevan a sus novias nada más de adorno, que no están haciendo absolutamente nada, más que estorbar, perdón pero es la verdad [...] comiendo gratis nuestros sándwiches [...]”.

Y Rose complementó: “[...] Eso nos caga, la verdad es que eso nos cae muy mal, güey [...]”. De ahí continuaron a relatar algunas otras experiencias que han tenido sobre esos mismos asuntos de las parejas de los músicos, o cuando estos llegan tarde al transporte que los llevará a donde tocarán, situación por la que retrasan toda la planeación del evento.

Después, Larva estrenó la sección “#Chismógrafa”, en donde las invitadas contestaron preguntas como:

Nombre completo, edad, estado civil, a qué se dedican, bebida alcohólica favorita, comida favorita y comida que odian, grosería que más usan, logros, miedos, de qué se arrepienten, si les han mandado un “pack” no solicitado, gusto culposo musical, a qué edad empezaron a tocar, elegir una banda en la que pudieran tocar como invitadas, influencia de sus padres en la música, y cómo ven a la banda Introtyl dentro de cinco años.

Terminando estas preguntas, le mandaron saludos a quienes veían la transmisión. Y para finalizar, jugaron “¿Qué prefieres?”, una dinámica en la que Baliz proponía dos opciones, por ejemplo, dos cantantes, dos géneros de música, dos tipos de bebida, dos tipos de comida etc., y ellas tenían que elegir una. Así pues, concluyeron la sesión platicando qué es lo que viene para Introtyl.

Quise documentar esta sesión pues además de que la declaración de Baliz respecto a la importancia que tuvo para ella el haber visto a Saraí como bajista de Larva me pareció fundamental, a través de esta reunión pude conocer a dos de las músicas que entrevisté para este trabajo. Pero esta vez pude conocerlas más como las personas que suelen ser en su día a día que, por ejemplo, disfrutan de escuchar a Kabah, Thalía o canciones de banda o reggaetón, y ya no tanto como mis sujetos de estudio que estuvieron ahí para ofrecerme únicamente la información con la que redactaría esta tesis. Aprendí aspectos de Rose y Saraí que no conocía porque no eran temas de mis entrevistas, pero creo que no está de más aproximarse a los y las informantes de una investigación para, quizá de esa manera, poder comprender de mejor manera desde qué perspectiva o historia personal habla cada una.

Conclusiones

Tras haber escudriñado catorce entrevistas y seis eventos que brindaron suficiente material para aproximarme y comprender la manera en que la mujer metalera es representada dentro de ciertos discursos sociales, doy por terminado mi trabajo de tesis, mas no el tema de investigación; de hecho, ese acaba de comenzar. Entre mis objetivos de investigación se encontraban: identificar de qué maneras llegaron las mujeres a posicionarse como actores dentro de las escenas metaleras, comprender cómo fue concebida por el público y otras bandas del género la participación de las metaleras en la música, y analizar cómo es representada la mujer dentro de las canciones de metal.

Pues bien, por lo que a mí respecta tras haber estudiado su estar dentro del metal, la mujer todavía no ha terminado su transición de haber iniciado de ser vista como una advenediza a ser un actor principal dentro de las escenas; aunque claro que ya está sumergida a manera de seguidora, de música, de organizadora, ingeniera, manager, comerciante, etc.

Uno de los objetivos de esta investigación consistía en conocer si con la colaboración de las metaleras se han producido cambios sociales en la manera de entender al género femenino dentro de las escenas metaleras en México. A mi juicio, no han habido cambios significativos porque continúa siendo diana de críticas y cuestionamientos al entenderse como algo opuesto al género masculino y, con eso, al metal. Lo que ha ocurrido es que han sucedido pequeñas transformaciones dentro de la periferia que conforma la representación social de la mujer; por ejemplo, ya “puede” formar parte de una banda, pero su núcleo, en el que “es” incapaz o no tan buena como los hombres, se ha mantenido inmutable.

La representación social del hombre (fuerte, rudo, valiente, dominante, belicoso), compagina con la representación social del metalero, así como la representación social de la mujer empalma con la representación social de la metalera al ser ambas percibidas como débiles, inofensivas, inferiores, incapaces o dependientes. Aunque la segunda puede ser captada como irreverente o impetuosa, distintivos atribuidos a los metaleros, también llega a ser calificada como extravagante, puta o machorra, etiquetas que han entorpecido que metaleros y metaleras sean considerados en igualdad de circunstancias, derechos y virtudes, y que la mujer sea tomada en serio y como un ser totalmente competente de crear música, liderar y

tomar sus propias decisiones. Dicho en otras palabras, si digo que soy mujer, se entiende que soy delicada y sumisa, pero al decirme metalera, puede personificarse en mí cierta rudeza, característica de este género, pero no lo suficientemente ruda y competente como los varones, sean o no seguidores de esta música. La metalera todavía no se encuentra dentro del núcleo del metal. No se puede asegurar que ya es totalmente aceptada y reconocida dentro de este campo cuando aún, ‘aunque ya menos’, se sube a un escenario y es insultada, toca y es criticada, tiene éxito y es cuestionada.

Las escenas metaleras son tan machistas como la sociedad que las sostiene, de eso no hay duda. No es que la comunidad metalera sea más misógina que otros grupos sociales, solo que tienen otras maneras de expresarlo y amplificarlo. Ahora, toca deconstruir todo un esquema de pensamiento cimentado y amparado por una ideología machista para reconstruirlo de manera que la mujer no sea juzgada por su indumentaria o físico, sino por su capacidad o simple gusto musical. Por ahora, ellas, para pertenecer al campo, tienen que ser acompañadas o respaldadas por varones, adquirir características reconocidas por formar parte del género masculino, y/o desarrollar sus tácticas sobre cómo ignorar o contestar los comentarios ofensivos, o bien, cómo librarse de situaciones de peligro hacia su integridad física y emocional. Por más que me gustaría, sería un error concluir con este trabajo que las mujeres ya son completamente aceptadas dentro de las escenas, pese a que son cada vez mayor en cantidad y “más respetadas”. De esa manera se estaría ignorando la vigente lucha para lograr la aprobación y el respeto con el que no cuentan al momento de entrar a las escenas.

Las escenas metaleras son espacios percibidos como que se cuestiona y se va en oposición a un orden social establecido. No obstante, aun dentro de esas comunidades se reproduce la misma cultura machista de la sociedad en la que se encuentran insertadas. Lo verdaderamente necesario es comenzar por cuestionar y transformar la estructura en la que se sostiene el campo metalero. El que solo algunos y algunas usuarias de este cambio, no traerá grandes modificaciones al corazón de su representación puesto que no se trata de la suma de acciones individuales sino de intervenciones estructurales desde la colectividad social. Se ha entrado a la escena aceptando cómo es y jugando bajo sus reglas, pero el creer que se es diferente, en realidad, pienso, es buscar formas alternas a ser, pero sin cuestionar ni cambiar la comunidad. Es decir, hay metaleras que por vestir de forma no “provocativa” o más casual, son apreciadas

(o ellas mismas se aprecian) de manera diferente a las que eligen esa vestimenta. Pero esa diferencia radica en que son vistas de mejor manera al no vestirse como “una cualquiera”.

Exhorto a continuar con los estudios referentes a las mujeres metaleras. Ahora he dejado un primer registro de las problemáticas de género que detecté imperan en las comunidades metaleras, esperando que sirva como base para que los estudios académicos sobre las mujeres en el metal se extiendan y se pueda ir valorando la evolución social de las escenas metaleras. Igualmente, confío en que las personas citadas en este trabajo puedan leerse y examinar si su manera de pensar se ha transformado, sirviendo este documento como un registro de lo que alguna vez fue su discurso social. Como se pudo notar en el primer capítulo, hay varias bandas con mujeres en su fila, y cada música representa una diferente historia de las cuales se podrían sacar un sinnúmero de investigaciones según sus diversas particularidades. Podrían, por ejemplo, realizarse estudios acerca de las metaleras al norte de México: conocer si el machismo, los conflictos del crimen organizado y su cercanía a la frontera pueden ser factores socioculturales que complican más su estancia en el metal.

Ciertamente hay una paulatina transición ocurriendo dentro de los campos metaleros, los cuales rechazaban a las mujeres que comenzaban a hacerse presentes al entenderlas como ajenas a estos espacios. Una de las revoluciones que el metal ha tenido es el recibir a las mujeres. Y de eso se trata: de aceptar la existencia del otro; conocerlo y reconocerlo como diferente, entendiendo esa diferencia como algo nuevo y positivo, y no como un conflicto causado por percibirse como opuestos. Este cambio se ha visto como una amenaza al orden que imperaba dentro de este campo, y como una respuesta “natural” de sus usuarios que se regían bajo las reglas de este, han rechazado en primer instancia la alteración a su esquema, que por tantos años estuvo vigente, y que tanto se defendía esa nostalgia que provocaba el cómo eran las escenas décadas atrás.

En fin, el campo del metal ciertamente empezó siendo por y para el género masculino, sin embargo, como la cultura misma, esta música, así como las comunidades que la conforman, han ido transformándose de manera natural, siendo el cambio su mecanismo de defensa para mantenerse vigente y no morir. La música se transforma, está en constante proceso de construcción y deconstrucción; va adaptándose y respondiendo a sus nuevos escuchas, a su contexto, y a los nuevos músicos y músicas que experimentan y depositan en su producto la creatividad que su marco sociocultural les proporciona. Por tal, el metal, de querer

permanecer intacto, estaría condenada a su extinción, de modo que la inclusión de nuevo público le permitirá mantenerse vivo e innovarse constantemente.

Desde que comenzó a brotar en mí la idea de titularme con una pesquisa relacionada a la música metal, sin haber definido desde un principio que sería específicamente sobre las metaleras, hasta el momento en que estoy concretando este trabajo, pasaron aproximadamente dos años y medio. Tomando en cuenta que en México son asesinadas de ocho a once mujeres al día, sin mencionar las que son acosadas, violadas o violentadas física o psicológicamente, fueron asesinadas por lo menos 10, 230 mujeres mientras yo escribía esta tesis; y, en el contexto de la pandemia de Covid-19, las cifras van en aumento ya que miles se encuentran en cuarentena junto a sus agresores. A todas ellas, las recuerdo y las nombro.

Ser mujer en México es una lucha diaria en la que injustamente miles pierden al año; y ser metalero comenzó precisamente como una resistencia ante un sistema que los excluía y los arrinconaba en pequeños espacios. Para este trabajo analicé las declaraciones de alrededor de veintiséis metaleras, entrevisté a: Rose, Saraí, Kary May, Ángela, Alejandra y Jimena. Además, a través de los paneles de discusión que presencié obtuve testimonios y puntos de vista de: Olivia, Bianka, Alejandra M., Fátima, Irma; Marcela; Paola F., Prudence, Herci, Lorena; Verónica, Elizabeth, Caro, Luisa, Karina, Konsu, Paola, Gata; y Baliz. Tengo para mí que cada vez que reflexione en lo que resistir significa, recordaré a cada una de ellas, pues qué mejor ejemplo de aguante, afán y denuedo que ser mujer - metalera - mexicana.

Referencias

Van Dijk, Teun A. (1997), “Discurso, Cognición y Sociedad”, *Signos. Teoría y práctica de la educación*, vol. 22, octubre-diciembre, pp. 66-74.

Abric, Jean-Claude (2001 or. 1994), *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán.

Arruda, Ángela (2012), “Teoría de las representaciones sociales y teorías de género”, en Blazquez Graf, Norma *et. al.* (coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM.

Bourdieu, Pierre (2000 or. 1998), *La dominación masculina*, España: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2002, or. 2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Argentina: Manantial.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant (1995), *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.

Castillo Berthier, Héctor (2008), *Juventud, cultura y política social. Un proyecto de investigación aplicada en la ciudad de México, 1987-2007*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Centenera, Mar (2019), “Judith Butler, a los hombres: ‘Rompan el pacto de hermandad y denuncien los abusos’”, Argentina: *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/sociedad/2019/04/10/actualidad/1554904948_145308.html Consultado el 22/12/19.

Colombia.com (2016), “Mamaseo, la mejor técnica para llegar al clímax sin penetración”, Colombia: *Colombia.com*. Recuperado de: <https://www.colombia.com/vida-sana/sexualidad/sdi288/142633/mamaseo-la-mejor-tecnica-para-llegar-al-climax-sin-penetracion#:~:text=El%20mamaseo%20es%20una%20t%C3%A9cnica,sex%C3%B3logo%20de%20DKT%20de%20M%C3%A9xico>. Consultado el 25/06/20.

Corres Ayala, Patricia (2012), “Femenino y masculino: Modalidades de ser” en Blazquez Graf, Norma *et. al.* (coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM.

De Gallier, Thea (2018), “Epica’s Simone Simons: ‘I look like a lady, but I don’t always act like one’”, *Louder*. Recuperado de: <https://www.louderound.com/features/epicas-simone-simons-i-look-like-a-lady-but-i-dont-always-act-like-one> Consultado el: 15/05/18.

Dolan (2013), “¿Por qué las metaleras son tan feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130410140530AAGogyo> Consultado el 1/07/19.

DonnieRock (s.f), “Las 10 cantantes de Heavy Metal más bellas del mundo”, (s.l): *Red. Land*. Recuperado de: <https://red.land/las-10-cantantes-heavy-metal-mas-bellas-del-mundo/> Consultado el 1/05/19.

Dunn, Sam (dir. y productor), Scot McFayden, (dir. y productor), Sam Feldman (productor) (2005), *Metal: A Headbanger’s Journey*, Canadá: Seville Pictures, Warner Home Video.

Eduardo, (2013), “Por que las metaleras son feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130621144529AAUMLtC&guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xILmNvbS8&guce_referrer_sig=AQA AALv2LCxI8X3M-WSq32aesHabEJZxBNS9ZU0U4sSRBNh1PMRuGPi_-9R55BKtHJcZI4FYuRTs--zYQfcgvPdTQDq6rhBBNnj4LKIUH5CXXsXgj0Pj_Mz_SGqgVJKkcmJ11kazvQq6iqKjeVN0q1dMITNVSeSa3IsI3h5KtxHjFLv Consultado el 1/07/19.

El Financiero (2020), “Se registran 73 feminicidios en México durante enero”, México: *El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/se-registran-73-femicidios-en-mexico-durante-enero> Consultado el 3/07/20.

Encyclopaedia Metallum (2006), “Gilgamesh”, México: *Encyclopaedia Metallum*. Recuperado de: <https://www.metal-archives.com/bands/Gilgamesh/82077> Consultada el 26/07/19.

Encyclopaedia Metallum (2019), “Sociedad Manipulada”, Argentina: *Encyclopaedia Metallum*. Recuperado de: https://www.metal-archives.com/albums/Blast_Bitch/Sociedad_manipulada/787190 Consultada el 18/07/20.

Encyclopaedia Metallum: <https://www.metal-archives.com/>

Everley, Dave (2018), “Floor Jansen: ‘La gente no va a dictar lo que quieren de mí’”, *Louder*. Recuperado de: <https://www.loudersound.com/features/floor-jansen-people-dont-get-to-dictate-what-they-want-from-me> Consultado el: 15/05/18.

Exodo Fest (1/05/2016), INFORMACIÓN GENERAL DEL ÉXODO FESTIVAL 2016 [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/exodofestival/posts/466672970191146/> Consultado el 31/07/19.

Exodo Fest (24/03/2019), FEMALE FRONTED METAL BANDS AT EXODO FEST [Publicación de Facebook]. Recuperado de:

https://www.facebook.com/search/top/?q=Exodo%20Fest%20female%20fronted&epa=SEARCH_BOX. Consultado el 31/07/19.

Expansión Política (2020), “Los asesinatos de mujeres en México registran cifra récord en abril”, México: *Expansión Política*. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/25/asesinatos-de-mujeres-en-mexico-registran-cifra-record-en-abril> Consultado el 3/07/20.

Flament, Claude (2001), “Estructuras dinámicas y transformaciones de las representaciones”, en *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán.

Flores Palacios, Fátima (2012), “Representación social y género: una relación de sentido común”, en Blazquez Graf, Norma *et. al.* (coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM.

Flores, Maricela (2018), “Las 10 vocalistas metaleras más talentosas y bellas”, México: *De 10*. Recuperado de: <https://de10.com.mx/top-10/2018/12/13/las-10-vocalistas-metaleras-mas-talentosas-y-bellas> Consultado el: 1/05/19.

Fontenla, Marta (2008), “¿Qué es el patriarcado?”, Argentina: *Mujeres en Red*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396> Consultado el 25/10/19.

Fundación Origen: <https://www.origenac.org/index.php/programas/linea-de-ayuda-origen>.

Gobierno de la Ciudad de México, Policía de Ciberdelincuencia Preventiva: <http://data.ssp.cdmx.gob.mx/ciberdelincuencia.html> Consultado el 11/07/20.

Gobierno del Estado de México, Unidad de Prevención e Investigación Cibernética: <https://sseguridad.edomex.gob.mx/seguridad-publica-transito/policia-cibernetica> Consultado el 11/07/20.

GP Medios (2019), “Llega la primera edición del Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme con un cartel de lujo al Circo Volador”, México: *GP Medios*. Recuperado de: <https://gpmedios.blogspot.com/2019/06/llega-la-primera-edicion-del.html>. Consultado el 2/07/19.

Hebdige, Dick (2004, or. 1979), *Subcultura. El significado del estilo*, España: Paidós.

Iconos Español (2020), “Las mejores respuestas de famosas a preguntas machistas...”, *Iconos Español* [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/IconsbyVixPop/videos/997899910578178/?v=997899910578178>. Consultado el 14/02/20.

Inmiscuir (2019), En Diccionario de la lengua española, (23ª edición). Recuperado de: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=inmiscuir> Consultado el 15/07/19.

Instituto Nacional de las Mujeres (2007), entradas de: “Género” (pág. 72-73), “Feminismo” (pp. 68-69), “Machismo” (p. 92), “Misoginia” (p. 98), “Patriarcado” (p. 103) y “Sexismo” (p. 118) en *Glosario de género*, México: INMUJERES.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2019), “Conmemoramos 64 años del voto de la mujer en México”, México: *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/inafed/articulos/64-aniversario-del-voto-de-la-mujer-en-una-eleccion-federal-en-mexico> Consultado el 11/07/20.

Invitación a la sesión de Facebook Live “¿Machismo en el metal nacional?” a través de la página de Facebook de *Renascentia: A New Beginning*: <https://www.facebook.com/Renascentiamx/photos/a.1887041361576636/2670971986516899/?type=3&theater>

Invitación de la Fonoteca Nacional de México a la sesión de escucha “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal mexicano”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/events/2199912373456153/>. Consultado el 14/05/19.

Isra_971 (2019), “Las cantantes de rock y metal más hermosas.”, España: *20 minutos*. Recuperado de: <https://listas.20minutos.es/lista/las-cantantes-de-rock-y-metal-mas-hermosas-420558/> Consultado el 1/05/19.

Karlos666 (2012), “Las Mujeres Más Bellas del Metal!!!”, España: *20 minutos*. Recuperado de: <https://listas.20minutos.es/lista/las-mujeres-mas-bellas-del-metal-320052/> Consultado el 1/05/19.

La Prensa (2018), “Las mujeres más hermosas que dominan el heavy metal”, Honduras: *La Prensa*. Recuperado de: <https://www.laprensa.hn/fotogalerias/farandula/1211075-411/las-mujeres-mas-hermosas-dominan-heavy-metal?i=1> Consultado el: 1/05/19.

La Red 21 (2019), “Judith Butler a los hombres: ‘Rompan el pacto de hermandad y denuncien los abusos’”, Uruguay: *La Red 21*. Fuente: <http://www.lr21.com.uy/mujeres/1397328-judith-butler-a-los-hombres-rompan-el-pacto-de-hermandad-y-denuncien-los-abusos> Consultado el 9/07/19.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005, or. 1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM.

Lorenzano, Sandra (2003), “‘Ella no era una mujer, era una...’”, *Debate Feminista*, vol. 27, año 14, abril, pp. 197-204. Recuperado de:

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/767/681

Lpd, Tano Ale (12/02/2016), “Top 8: Las mujeres más hermosas del Metal” [Entrada en blog], *Amino*. Recuperado de: https://aminoapps.com/c/metal-amino/page/blog/top-8-las-mujeres-mas-hermosas-del-metal/ERBw_a4mFPuwGbXjkg2v1XaaojEkdoWg7nd
Consultado el: 1/05/19.

MasterK1 (2019), “Cantantes Mas Feas”, España: *20 minutos*. Recuperado de <https://listas.20minutos.es/lista/cantantes-mas-feas-425267/> Consultado el 1/07/19.

Merriam, Alan P. (2008 or. 1964), “Usos y Funciones”, en Cruces Villalobos, Francisco (coord.), *Las culturas musicales: lecturas de etnomusicología*, España: Trotta

Moher, Anna (2020), “25 canciones del rock y metal nacional que defienden a la mujer y denuncian el machismo”, España: *Mariskal Rock*. Recuperado de: <https://mariskalrock.com/general/25-canciones-rock-metal-nacional-mujer-denuncian-maltrato/> Consultado el 18/07/20.

Monsiváis, Carlos (2003), “Huesos en el desierto: escuchar con los ojos a las muertas”, *Debate Feminista*, vol. 27, año 14, abril, pp. 327-333. Recuperado de: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/779/690

Moscovici, Serge (1979, or. 1961), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Argentina: Huemul.

Mujeres en Red y AMECO (s/f), “Palabras y conceptos clave”, España: *Nodo50*. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/mujeresred/vocabulario.html> Consultado el 26/07/20.

N/A (2013), “Por qué las metaleras son gordas y feas?”, (s.l): *Yahoo respuestas*. Recuperado de: <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130324130430AAQHI5C>
Consultado el 1/07/19.

Nájar, Alberto (2019), “Violencia en México: cómo se explica el nuevo récord en el número de homicidios”, Ciudad de México: *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49079323> Consultado el 30/07/19.

Natribu: Tema (14/09/2019), *Ni una Mas*, [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lqw4AlAeiCw> Consultado el 18/07/20.

NotimexTV (2018/11/22), *Historia viva: El metal mexicano*, [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6HFPsq3PdL4&t=112s> Consultado el 3/06/20.

ONU Mujeres México (2018), “La violencia contra las mujeres no es normal ni tolerable”, Ciudad de México: *Naciones Unidas México*. Recuperado de: http://www.onu.org.mx/laviolencia-contra-las-mujeres-no-es-normal-ni-tolerable/#_ftnref5 Consultada el 30/07/19.

Página de Facebook de *Empoderándonos para la Igualdad y la Inclusión Social AC*: <https://www.facebook.com/empoderandonosac/>

Página de Facebook de *Spit On Your Grave*: https://www.facebook.com/pg/soyband/posts/?ref=page_internal

Pérez, Fabiola (Post productora) (2019), *Imagen Televisión*. Recuperado de: https://www.facebook.com/ImagenTVMex/videos/520677578492683/?q=imagen%20televi%C3%B3n%20%23oaxaca&epa=SEARCH_BOX Consultado el 26/09/19.

Publinews (s.f), “20 mujeres más sexys del rock pesado”, Guatemala: *Publinews*. Recuperado de: <https://www.publinews.gt/gt/espectaculos/2015/08/06/20-mujeres-mas-sexys-rock-pesado.html> Consultado el: 1/05/19.

Reputation (2018), “Lista de las cantantes mas FEAS”, (s.l): *Hello Foros*. Recuperado de: <https://www.helloforos.com/t/lista-de-las-cantantes-mas-feas/358111> Consultado el 1/07/19.

Revista Liderazgo Oaxaca (2019), “Revista Liderazgo Oaxaca” [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/ldpolitico/videos/410407036334881/> Consultado el 1/10/19.

Segato, Rita Laura (2013 or. 2006), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Sesión grabada de “Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano” a través de la página de Facebook de *FONOTECA NACIONAL DE MÉXICO*: <https://www.facebook.com/FonotecaNacionalMexico/videos/420914155412321/>

Sesión grabada de “Presencia, aportes y retos por las mujeres en y desde el metal mexicano” a través de la página de Facebook de *Seminario Permanente de Estudios sobre Heavy Metal*: <https://www.facebook.com/seminarioheavymetal/videos/665037307268384/>

Sharpe, Mike (2016), “Birmingham Industries & Trades”, Birmingham: *Family Tree*. Recuperado de: https://www.family-tree.co.uk/images/files/FamilyTree_April2016_36.pdf Consultado el 1/08/18.

Telemundo (s.f), “Las 12 cantantes más feas o menos “arregladas” de los últimos años”, s.l: *Telemundo*. Recuperado de: <https://www.telemundo.com/shows/2016/09/06/las-12-cantantes-mas-feas-o-menos-arregladas-de-los-ultimos-anos-fotos?image=8152365>
Consultado el 1/07/19.

Transmisión de “#LarvaChisma Baliz con invitadas SARA y ROSE de INTROTYL” vía Facebook: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=2971510529563363>

Transmisión grabada de “¿Machismo en el metal nacional?” a través de la página de Facebook de *Renascentia: A New Beginning*: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=706094550193569>

Transmisión grabada del “Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal”, a través de la página de Facebook de *Spit On Your Grave*: https://m.facebook.com/pg/soyband/videos/?ref=page_internal&mt_nav=0

Vohlidka, A., Jim Fitzgerald [The Metal Show], (2015, Febrero 20). *That Metal Show / Tony Iommi: History Of Metal | VH1 Classic* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=APTjx79WgcE> Consultado el 19/11/18.

Yaconic (2019), “Mujeres mexicanas en la escena nacional de metal”, México: *Yaconic*. Recuperado de: <https://www.yaconic.com/escena-nacional-metal/> Consultado el 15/06/20.

Anexo

Glosario

Metalero/ Metalhead/ Headbanger.- En este trabajo entiendo al metalero, a quien también nombro metalhead o headbanger, como aquél hombre que gusta de la música metal y que convive dentro de los campos metaleros a manera de músico, seguidor, organizador, periodista, académico, productor, ingeniero, artista, comerciante, etc.

Metalera/ Metalhead/ Headbanger.- En esta tesis entiendo a la metalera, a quien también nombro metalhead o headbanger, como aquella mujer que tiene un gusto hacia la música metal y convive dentro de los campos metaleros a manera de música, seguidora, artista, ingeniera, organizadora, promotora, productora, académica, comerciante, periodista, etc.

Frontwoman (en plural, frontwomen).- Refiero con ese término a las músicas, generalmente cantantes, que están al frente de un grupo musical.

Fuentes orales

Introtyl (CDMX, death metal, 2008)		
Nombre	Fecha de entrevista	Lugar
Sariux Rivera	4 de enero de 2019	Su trabajo
Kary Ramos	4 de enero de 2019	Su trabajo
Rose Contreras	12 de enero de 2019	Su casa
Grupo completo	12 de enero de 2019	Estudio de grabación
Mayra Pantoja	25 de enero de 2019	Un parque

Voltax (CDMX, heavy metal, 2006)		
Nombre	Fecha de entrevista	Lugar
Héctor	2 de febrero de 2019	Su lugar de ensayo y estudio de grabación
Jerry		
Diego		
Andy		
Víctor		

Nombre	Fecha de entrevista	Lugar
Ángela Charpenel	31 de enero de 2019	Estacionamiento de Perisur
Alfredo Nieves	5 de febrero de 2019	Restaurante Vips
Jimena Contreras	13 de febrero de 2019	Su estudio de grabación
Emilio Oznaya	4 de marzo de 2019	Nuestra casa
Luis Ángel Zavala	8 de marzo de 2019	Su restaurante
Ale Hernández	8 de marzo de 2019	Restaurante de Luis Ángel Z.
César Oznaya	20 de marzo de 2019	Nuestra casa
Mario Sandoval	7 de abril de 2019	Estacionamiento de Perisur

Subgéneros del metal

Este apartado tiene como propósito mostrar una parte de la gran diversidad de estilos que la música metal tiene, mas no hacer un recorrido cronológico de cómo éstos se han desarrollado, o a partir de qué otros subgéneros derivan.

- Black metal
- Death metal
- Death metal melódico
- Deathcore
- Doom metal
- Folk metal
- Glam metal
- Grindcore
- Deathgrind
- Pornogrind
- Goregrind
- Groove metal
- Heavy metal
- Industrial metal
- Kawaii metal
- Metal alternativo
- Metal cristiano
- Metal gótico
- Metal melódico
- Metal neoclásico
- Metal progresivo
- Metal sinfónico
- Metalcore
- Nu metal
- Power metal
- Speed metal
- Stoner metal
- Thrash metal
- Viking metal